

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

EL SUSPIRO DEL SILENCIO. DE LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS FUERZAS DE
LIBERACIÓN NACIONAL A LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE
LIBERACIÓN NACIONAL (1974-1983)

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA
ADELA CEDILLO CEDILLO

TUTORA: DRA. ALBA TERESA ESTRADA CASTAÑÓN

Esta investigación fue realizada con el apoyo de CONACYT.

MÉXICO, D.F., CIUDAD UNIVERSITARIA, NOVIEMBRE DE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi abuelo, de quien aprendí las cosas
necesarias para estar en el mundo.

In memoriam

A todos aquellos con los que comparto
la misma herida en el corazón.

A los que pusieron la vida en la línea de
fuego, porque había que intentarlo todo.

A los que nos legaron la derrota, pero
también las ganas de intentar algo nuevo.

A los indígenas y campesinos de México, que pese
a sus innumerables esfuerzos por emanciparse, siguen
confinados a la marginación, la pobreza y la represión.

A los que quedaron en medio y

a los desaparecidos, por lo que les seguimos debiendo.

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el concurso de personas imprescindibles y circunstancias favorables. Lamento no poder expresar con palabras la enorme gratitud y el cariño inconmensurable que me une a aquellos a quienes debo todo, pero espero que lo sientan al nombrarlos. Gracias:

A mi abuelo, que durante treinta años siempre me impulsó a salir adelante. Mi maestría estuvo marcada por la tristeza de su devastadora enfermedad y posterior partida. “Mi corazón se detuvo junto al tuyo, pero yo tuve que seguir caminando”.

A mi madre y a mi abuela, que todavía me arrullan en sus brazos, siempre que lo necesito.

A Fernando, por su incondicional apoyo amoroso y académico y por los sueños compartidos. Gracias por haberme devuelto la fe en otro tipo de hombre nuevo.

A Víctor, por haber resuelto algunos de mis principales problemas de infraestructura operativa, sin pedir nunca nada a cambio, y obsequiándome por añadidura el privilegio de su amistad.

A Ricardo, quien a lo largo de doce años ha sido el soporte más fuerte que he tenido en el medio académico, y cuya bonhomía me ha rescatado de innumerables trances difíciles.

A Cynthia, por una amistad prolongada durante la mitad de nuestras vidas, llena de solidaridad, cariño y lealtad a prueba de todo.

A Berthita, por su ejemplaridad, su entereza, su ternura.

A Paty y Alejandra, por sus lecciones de amor a la vida.

A “Rene”, de quien aprendí el significado más profundo del amor a la humanidad.

A Alberto, Fred y Gloria, con admiración.

A Ayari, Cristina y Luisa, por haberme dado su generoso respaldo y haberme hecho sentir que esta historia era necesaria para el saneamiento de la memoria.

A mis queridos amigos de Chiapas, Tabasco, Sinaloa, Chihuahua, Nuevo León, Jalisco, Guerrero y Puebla, por eso que ya sabemos.

A todos y cada uno de mis amigos de la Maestría en Estudios Políticos y Sociales generación 2009, por las buenas comidas, las charlas amenas, los viajes y la diversión.

A mis buenas amigas de la Maestría en Estudios Latinoamericanos generación 2010, por haber estado a mi lado en momentos verdaderamente difíciles.

A todos los amigos a los que tengo pocas oportunidades de ver pero siempre, de algún modo, están ahí para mí.

A Tita Radilla y su equipo, cuyos logros nos alentaron a seguir buscando a los desaparecidos, en momentos de gran desesperanza.

Al Comité Cerezo, el Comité Hasta Encontrarlos, el Comité Monseñor Romero, Nacidos en la Tempestad A.C. y a todos aquellos que trabajan infatigablemente en contra de la tortura, la ejecución, la desaparición y la prisión política de los luchadores sociales. Gracias por demostrarme que la mística de lucha no es y no debe ser cosa del pasado.

A los campesinos de Chiapas, así, sin mimbres, por todo lo que me han enseñado y porque la dureza de su vida y lucha ha sido mi principal aliciente para acercarme a su mundo.

A la Dra. Alba Teresa Estrada, por su valiosa asesoría y por haberme estimulado intelectualmente para elevar el nivel de la tesis.

A mis sinodales, la Dra. Fabiola Escárzaga, la Dra. Margarita Favela y la Dra. Silvia Soriano, por sus rigurosas observaciones, sugerencias y críticas constructivas.

Al Mtro. Mario Vázquez, también por su papel como sinodal, pero además, por su respaldo como Secretario Académico en todos los dificultosos trámites adicionales que tuve que cubrir.

Al Dr. Lucio Oliver, que me brindó un apoyo esencial en el cambio de programa de maestría.

Al CONACYT, sin cuyo soporte económico difícilmente hubiera podido hacer una maestría (y casi dos).

A la Coordinación de Estudios de Posgrado de la UNAM, que me otorgó una beca de Fomento a la Graduación que me permitió llegar a este punto.

Índice

Introducción.....	7
I. Marco conceptual.....	34
1. En busca de un modelo.....	34
a) Justificaciones y significados de los conceptos de ideología e imaginario.....	40
b) Aspectos formales de los procesos de enmarcado.....	59
II. Contexto histórico: la izquierda ante la apertura del espacio político nacional.....	64
1. Balance de la reforma electoral en el sexenio de José López Portillo.....	66
a) La izquierda partidista ante la LOPPE.....	70
b) Posicionamientos de la izquierda armada.....	73
III. Las FLN de la recomposición a la consolidación (1974-1980).....	78
1. La reorganización en el periodo 1974-1976.....	79
a) El impacto de la búsqueda de los desaparecidos.....	79
b) Represión externa e interna.....	84
2. Reacomodos, escisiones y crecimiento en silencio (1977-1980).....	91
a) El reclutamiento urbano.....	95
b) El reclutamiento rural: el primer encuentro indo-mestizo y sus repercusiones.....	101
3. El proyecto político-militar de las FLN a diez años de su fundación.....	114
a) Estructura, contenido y trascendencia de <i>Nepantla</i>	116
b) El internacionalismo proletario y la influencia de la revolución sandinista en las FLN.....	120
c) Análisis de los Estatutos de 1980.....	124
d) Las consecuencias de una nueva persecución policíaca.....	137

IV. La utopía socialista en el corazón de Lacandonia (1979-1983).....	142
1. Etnicidad, catolicismo y maoísmo en las Cañadas de la Selva Lacandona	
a) Tradiciones y repertorios de lucha de las comunidades indígenas de las Cañadas.....	148
b) El papel político de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y su relación con las FLN.....	159
c) Los proyectos rivales de la Unión del Pueblo y Política Popular-Línea proletaria.....	179
d) La importancia de <i>Quiptic Ta Lecubtesel</i> y Unión de Uniones en la evolución del proyecto de las FLN.....	187
2. Análisis de la fundación del EZLN en 1983.....	197
a) Los avatares de las FLN en el año de 1983.....	197
b) El papel de la subvanguardia indígena en la implantación del primer campamento neozapatista.....	202
c) El fracaso de la política de seguridad nacional como factor de permanencia de las FLN-EZLN en Chiapas.....	214
Conclusiones.....	221
Anexos.....	236
Siglas y abreviaturas.....	246
Mapas.....	249
Fuentes.....	253

Introducción

La tradición de todas las generaciones muertas
oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.
Karl Marx

Los historiadores no pueden evitar mirar el pasado con los ojos del presente, proyectando preocupaciones actuales. Como historiadora de profesión, no he escapado a la norma. El contexto en el que he hecho esta investigación es el de un mundo de crisis económicas recurrentes, donde las elites financieras transnacionales someten a la sociedad a las leyes del mercado, convierten a amplios sectores de la población en supernumerarios, promueven la destrucción del tejido social, tornan irrelevantes a las fuerzas políticas locales, privan al Estado de sus funciones sociales y lo utilizan para perpetuar la violencia estructural contra los subalternos y los rebeldes *anómalos*. En el campo de la izquierda, todavía no termina de desplegarse el efecto post-Berlin, manifiesto en la desarticulación de los grandes proyectos históricos emancipatorios, la evaporación de las organizaciones sociales de masas (sindicatos, partidos, frentes, etc.) y la exacerbación de la dominación ideológica, pese a los esfuerzos de la sociedad civil por crear contrahegemonía.

En México la desregulación de la economía y de la guerra, propiciada por la aplicación del modelo neoliberal, ha desencadenado el ejercicio cotidiano del terror por parte de grupos delincuenciales paraestatales que compiten libremente por el control del territorio otrora nacional. Como si se tratase de una paradoja orwelliana, el principal efecto de la “guerra contra el crimen organizado” iniciada en 2006, ha sido el empoderamiento de la narco-oligarquía. En cuatro años, el costo en vidas humanas ha multiplicado con creces al de la llamada “guerra sucia” de los setenta, que fue la década más violenta en la segunda mitad del siglo XX mexicano. Hasta el momento las cifras extraoficiales refieren cuarenta mil civiles asesinados y desaparecidos.

Hace siete años inicié mis investigaciones sobre el movimiento armado socialista mexicano con el propósito de exhumar experiencias silenciadas y extirpadas de la memoria colectiva, reivindicando así a las víctimas del terror estatal. Persisto en el tema, pero mis motivaciones se han diversificado. En mi circunstancia actual, percibo que las estructuras del capitalismo globalizado, aunque renovadas, no son sustancialmente distintas a las de hace cuatro décadas, e incluso, son más opresivas en algunos aspectos, por ello una de mis

preocupaciones centrales es: ¿por qué la gente ya no se implica en la acción colectiva como antes y, en cambio, ha caído en un nihilismo enajenante? ¿Por qué quiénes sí participan lo hacen de manera intermitente y hasta cierto punto superficial? Encuentro respuestas prontas en la larguísima tradición de derrota de las luchas por el cambio social, en el tipo de sociedad nada envidiable que se construyó en los países donde triunfaron las fuerzas revolucionarias, en la eliminación de horizontes utópicos, en la atomización de causas y protestas, en la maquinaria hegemónica de la industria cultural y en la violencia que mantiene a la población en un estado de sitio psicológico y de shock permanente. A la luz de este avasallamiento social me interesa profundizar en los elementos que, en el pasado reciente, hicieron posible el surgimiento de agentes de cambio con características únicas, como la disposición al sacrificio absoluto para lograr la transformación total del sistema, en beneficio de las futuras generaciones que no habíamos nacido.

En lo personal, la larga estela de muertos y desaparecidos de las llamadas “guerras sucias” (la mexicana en particular y las de América Latina en general) me ha provocado un fuerte impacto en la conciencia. Miles de luchadores sociales pelearon hasta la muerte por convicciones que en la actualidad no son de interés ni siquiera en los medios universitarios, que solían ser las plataformas de politización, radicalización y reclutamiento de miles de estudiantes en los sesenta y setenta.¹ Como estudiante e investigadora, concibo como un deber moral evocar a todos aquellos hombres y mujeres que fueron exterminados por atreverse a soñar otro mundo, más no desde la exaltación al martirologio, la hagiografía o la idealización del tipo del “guerrillero heroico”, sino buscando los resortes más profundos que los impulsaron a constituirse como sujetos revolucionarios. Asimismo, creo que es mucho lo que podemos aprender de su lucha por el poder popular, la justicia y la igualdad social, no bajo la retórica imposible de evitar errores y reproducir aciertos, sino porque sus demandas y sus repertorios de contención pueden tener un efecto de interpelación en el presente. Nuestra realidad amerita estudiar todos los esfuerzos que se han hecho por transformarla, pues sólo desde la memoria histórica podemos imaginar nuevas formas de intervención posibles. Una vez hecha esta aclaración pertinente, procedo a la presentación de mi estudio.

¹ No pongo en duda que haya investigaciones sobre los movimientos armados, sin embargo, lo que no se discute son los proyectos políticos revolucionarios, porque se parte de su fracaso e inviabilidad. Argentina es un caso excepcional en cuanto a políticas de la memoria se refiere.

Justificación

Esta investigación constituye la segunda parte de una trilogía sobre la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional mexicanas (FLN). La primera parte, intitulada *El fuego y el silencio. Historia de las FLN (1969-1974)*, fue mi tesis de licenciatura y abarcó el lustro que va de la fundación al exterminio del grupo armado. La delimitación temporal de esta segunda parte, que desarrollo como tesis de Maestría, arranca con la búsqueda de los desaparecidos del Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata (NGEZ) por parte de los sobrevivientes de las FLN a partir de 1974, y culmina con la formación de un nuevo brazo armado rural, bautizado como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1983. El título alude precisamente a una laguna que los insurgentes del NGEZ renombraron como “El suspiro del silencio”, la cual estaba próxima al lugar donde se dispersaron tras su último enfrentamiento con el ejército mexicano, hecho que marcó el fin del incipiente foco guerrillero en las Cañadas. Las FLN no protagonizaron más acciones armadas en la Selva Lacandona y el EZLN las tendría, por accidente, hasta 1993. La tercera parte de la trilogía se enfoca en el proceso organizativo, político y militar, del EZLN en Chiapas y en el trabajo que desarrollaron las FLN a nivel nacional entre 1984 y 1993.

Lo anterior se puede visualizar mejor en este esquema por etapas de la historia de la organización, de las cuales he abarcado únicamente las dos primeras:

- 1969-1974: Formación de la estructura político-militar de las FLN y exterminio del grupo.
- 1974-1983: Reconstrucción de la estructura político-militar y alianza con luchadores sociales indígenas en Chiapas.
- 1983-1985: Implementación del núcleo guerrillero en la Selva Lacandona, embrión del EZLN y futuro frente de combate suroriental.
- 1985-1992: Creación de un ejército campesino e indígena y bifurcación paulatina de los proyectos político-militares de las FLN y el EZLN.
- 1992-1993: Golpe de estado a las FLN por parte de la subcomandancia zapatista y preparación para la guerra del EZLN en Chiapas.
- 1993-1994: Consolidación del proceso de indianización del EZLN, levantamiento armado, viraje discursivo del socialismo al indianismo y fin de las FLN.

En *El fuego y el silencio* planteé la necesidad de estudiar a las FLN por tratarse de un grupo sobre el que tanto el Estado como el EZLN habían mantenido un conveniente silencio. Desde mi perspectiva, el desconocimiento de la historia profunda de uno de los fenómenos políticos y sociales más significativos de las postrimerías del siglo XX no tenía justificación y era preciso superar las visiones maniqueas o extremadamente parciales que hasta entonces habían pretendido dar cuenta del origen del neozapatismo.

Una de las paradojas más grandes que envuelven la producción académica en torno al EZLN es que, mientras existe una impresionante cantidad de artículos, ensayos, tesis y libros sobre todos y cada uno de sus aspectos constitutivos o derivados, no hay una sola obra publicada sobre su organización madre. Las referencias al respecto son escuetas y abordan a las FLN como si se tratase de un factor causal entre muchos otros que explican la aparición del EZLN, subestimando así su importancia. De ello se han derivado interpretaciones cuestionables, no sólo desde el punto de vista académico, sino también en el terreno del quehacer político. En la medida en que el neozapatismo se ha difundido a nivel global, su ámbito de interés rebasa con mucho las fronteras nacionales, ya que, como lo señala el sociólogo Christopher Gunderson, en muchos países se le ha tomado como referente discursivo o de inspiración de prácticas anticapitalistas, bajo un entendimiento demasiado simplista de las complejidades de la historia de la izquierda revolucionaria en México y del movimiento indígena-campesino en Chiapas.²

La investigación que presento me parece necesaria porque es muy poco lo que se conoce a detalle de los veinticuatro años de historia de las FLN (1969-1993), así como de los diez años de vida clandestina del EZLN (1983-1993). Amén de mi interés por explotar el volumen de información que reuní (la mayoría proveniente de fuentes escasamente exploradas, como los archivos del servicio secreto y los testimonios de exmilitantes de las FLN), la notable ausencia de referentes teóricos para explicar el fenómeno del guerrillerismo y las organizaciones que lo conformaron, me inspiraron a ensayar una reflexión de fondo. Así, considero que mi tesis contribuye tanto a cubrir un vacío historiográfico como a identificar instrumentos de análisis para este objeto de estudio. Por razones que explicaré más adelante, me incliné por la Sociología de la acción colectiva y

² Christopher Gunderson, “El común y la comandancia: raíces ideológicas del neo-zapatismo”, versión digital.

retomé algunos conceptos del modelo del proceso político (MPP), así como de diferentes filósofos políticos. Desde luego, he sugerido algunos abordajes sin la intención de ser concluyente, pues concibo la construcción de un marco conceptual como un proceso que comienza con el establecimiento de una base mínima, a partir de la cual se pueden montar y desmontar todos los pisos posibles, con un sentido dialéctico abierto. En un futuro próximo, espero poder enriquecer mi visión con los estudios teóricos que, presupongo, se han producido en América Latina sobre el movimiento armado socialista, ya que en esta etapa de la investigación no me fue posible ubicar tales materiales.

Delimitación

Quisiera empezar por una breve recapitulación sobre mi trabajo anterior, a fin de resaltar las líneas de continuidad pertinentes. *El fuego y el silencio* tuvo un carácter fundamentalmente monográfico, en el que la reconstrucción fáctica ocupó un papel central. La investigación se estructuró a través de ejes temáticos, tales como la modelización de las guerras de liberación nacional y las políticas contrainsurgentes en América Latina durante la “guerra fría”, la organización de diversos sectores de la sociedad civil a través de las líneas político-civil y político-militar, el desarrollo del movimiento armado socialista rural y urbano (orígenes, fragmentación, crisis, declive y resultados) y la instrumentación del terror estatal y sus efectos durante la llamada “guerra sucia” mexicana.

En este horizonte, identifiqué a las FLN como una de las organizaciones más originales en el espectro político de la izquierda armada latinoamericana. A semejanza de otros grupos, éste fue constituido por individuos de la clase media citadina universitaria y contaba con un perfil vanguardista, empirista, nacionalista y frentista, pero a diferencia de la mayoría, era antimilitarista en sus métodos de lucha cotidianos, ya que no realizaba acciones armadas, y poseía una ideología ecléctica, aunque en ella tendía a predominar el castro-guevarismo.

En la medida en que el Estado agudizó su política contrainsurgente, la organización fue accidentalmente descubierta y exterminada en 1974. Su ubicación y desarticulación obedeció a sus propios errores de estructuración interna y no a que hubiera tomado parte de la dinámica de acción-reacción que protagonizó el resto de las agrupaciones ultraizquierdistas o de agraristas armados, ya que sus militantes no cometían

expropiaciones (asaltos, secuestros), emboscadas u otras acciones propias de la guerra de guerrillas. Esta ausencia de actividad militar se explica por la visión largoplacista que tuvieron los fundadores del grupo acerca del proceso revolucionario, al cual situaban en una fase de preparación inicial, en la que era prioritario constituir una vanguardia de combatientes ejemplares que en un futuro próximo dirigirían un frente popular de liberación nacional para derrotar al imperialismo y a sus aliados locales.

El vanguardismo de las FLN las llevó a divorciarse tanto de aliados potenciales en el seno del movimiento armado, como de los movimientos sociales más importantes de la década, tales como la llamada “insurgencia sindical” o el movimiento urbano popular, y las convirtió en un blanco de ataque relativamente fácil para el Estado. El NGEZ de las FLN (embrión del futuro EZLN), se implantó en la Selva Lacandona en 1972 y, aunque se desarrolló a lo largo de dos años, se mostró incapaz de “irradiar” su espíritu revolucionario a los campesinos indígenas de la región, debido a que sus integrantes ignoraban las necesidades y especificidades de aquellos a quienes pensaban convertir en agentes del cambio social. De esta manera, cuando el ejército llegó a las Cañadas en busca de César Yáñez (el legendario “Hermano Pedro”) y acompañantes, el núcleo adoleció de bases de apoyo que le facilitaran el repliegue táctico. Sus seis integrantes fueron asesinados o desaparecidos. La experiencia demostró el fracaso de la implantación de un foco guerrillero exógeno en un territorio en donde el campesinado tenía entonces poca o nula proclividad hacia la lucha armada y ni siquiera estaba politizado.

En *El suspiro del silencio* abordo el periodo inmediatamente posterior a la caída de las FLN en 1974, concentrándome en dos objetivos acotados: por un lado, dar cuenta de la reestructuración de las FLN entre 1974 y 1980, por el otro, explicar los elementos que convergieron en la fundación del EZLN en 1983. Sitúo ambos procesos en el campo de la acción colectiva, cuyos detalles expondré líneas abajo.

Sobre la actividad de las FLN en estos años, no se ha escrito nada, excepto las vagas menciones que aparecen en algunas obras sociohistóricas y periodísticas como *La rebelión de las Cañadas* de Carlos Tello, *Religión, política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*, de María del Carmen Legorreta y *Marcos, la genial impostura* de Maité Rico y Bertrand de la Grange, cuyo conjunto constituye un proyecto intelectual contrainsurgente, al que no se ha hecho suficiente contrapeso, a pesar de la existencia de obras rigurosas de

autores como Jan De Vos, Xóchitl Leyva, Neil Harvey, Antonio García de León y Lorena Pérez-Ruiz.³ Casi todas las investigaciones que aspiran a tener una mirada más o menos objetiva sobre el neozapatismo desatienden la importancia de contar con un panorama histórico completo del proceso formativo de las FLN-EZLN. Así, aunque ofrecen análisis bien sustentados y profundos, no suelen ser una buena fuente de apoyo cuando se trata de documentar aspectos muy concretos de la trayectoria inicial de esta guerrilla.⁴

Por lo anterior, hago hincapié en la contribución de mi estudio a la narrativa histórica del grupo y declaro mis intenciones de distancia e imparcialidad, al mismo tiempo que asumo mi elección por un saber social comprometido con las causas justas. Quizá el lector advierta una contradicción al respecto, pero yo sólo podría responderle que no conozco a un académico que haya podido sortear exitosamente las dificultades planteadas por el paralelismo entre las preferencias políticas –reconocidas o soterradas– y la actividad científica, y que haya ingresado al terreno de la neutralidad pura. Así, considero que es preferible el esfuerzo honesto por controlar las interferencias subjetivas, que la mera negación.

Por lo que atañe al contexto histórico y sociopolítico internacional y nacional de mi estudio, a manera de introducción presento un esbozo extremadamente general para ubicar las coordenadas espacio-temporales del escenario en el que se desarrollaron los actores políticos que me interesa destacar. No profundizo más debido a que, por un lado, describí tales procesos en mi trabajo anterior y, por el otro, consideré más fructífero establecer las conexiones entre los sujetos y sus circunstancias dentro del cuerpo del texto.

El contexto amplio es el de la Guerra Fría, en el que política y simbólicamente peleaban las fuerzas antagónicas e irreconciliables del capitalismo y el socialismo,

³ Tomo la expresión de “proyecto intelectual contrainsurgente” de Gunderson, *ibid.* Aún cuando Legorreta sí tiene un perfil académico, el común denominador en las obras referidas es que han sido empleadas con fines propagandísticos para deslegitimar al EZLN.

⁴ Este fenómeno no es gratuito, pues desde la aparición de la obra de Tello en 1995 y el linchamiento del que fue objeto por parte de la izquierda, que no sin razón lo acusó de haber escrito una obra policiaca y condenatoria de los líderes guerrilleros, estudiar la historia del EZLN adquirió una connotación negativa, e incluso se volvió una especie de tabú, pues ningún académico conciente o comprometido estaba en disposición de buscar información que, por razones de seguridad, podía perjudicar a terceros. Sin embargo, a tantos años de distancia y, por increíble que parezca, las obras más influyentes sobre esta historia siguen siendo las del “equipo contrainsurgente”. Algunos investigadores asumen acríticamente su información, e incluso académicos con algún nivel de simpatía por el EZLN no pueden evitar citarlas como fuente fidedigna. Esto se debe, en buena medida, a que el resto de trabajos sobre la génesis del neozapatismo carece de descripciones minuciosas de hechos históricos.

representadas por EUA y la URSS, respectivamente. En América Latina, un sector de la izquierda radical, lejos de supeditarse al socialismo burocrático soviético, protagonizó dos oleadas guerrilleras marcadas por el triunfo de dos revoluciones: la cubana de 1959 y la nicaragüense de 1979.⁵ La primera se caracterizó por la estrategia militar de la guerra de guerrillas foquista y la segunda por la sustitución de este paradigma por una combinación de la estrategia de la Guerra Popular Prolongada (GPP) con la de insurrección de masas.

La primera oleada guerrillera (1959-1979) se extendió prácticamente por toda Latinoamérica, pero obedeció a circunstancias diferentes en cada país. Además, la recepción de la ideología socialista, la elección de un teatro de operaciones rural o urbano, la estrategia y la táctica militar, la composición de clase, el apoyo recibido por parte de Cuba y otros aliados del campo socialista, etc. variaron no sólo de país a país, sino también entre las organizaciones armadas que se conformaron en un mismo territorio.⁶

En países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, se apeló a las armas como respuesta a gobiernos dictatoriales u oligárquicos, profundamente represivos. En Puerto Rico, la lucha armada surgió en coordinación con el movimiento independentista boricua de los EUA. En Venezuela, el movimiento armado empezó cuando ya se había restablecido la democracia, después de que diversas fuerzas políticas habían logrado acabar con la dictadura, sin embargo, los guerrilleros querían conducir al país al socialismo. En Colombia, las guerrillas fueron la continuación de una violencia histórica estructural, producto de la insuficiencia hegemónica de las fuerzas políticas y de otros fenómenos de gran complejidad. En Brasil los comandos armados aparecieron tras el golpe militar y la instauración del régimen de excepción en 1964. En Uruguay y Argentina las organizaciones político-militares nacieron en contextos antidemocráticos, pero la polarización social a la que abonaron fue utilizada como pretexto para que los militares dieran golpes de Estado y

⁵ Mi periodización de las oleadas guerrilleras difiere completamente de la de Timothy Wickham-Crowly, que ubica el inicio de la primera oleada en 1956, con el establecimiento de la guerrilla en la Sierra Maestra de Cuba, y su fin en 1970, con el fracaso de los primeros experimentos foquistas en la región. Para él la segunda oleada comenzó en 1970 y, al momento de la escritura de su trabajo, no había concluido. Yo veo estas oleadas como procesos de una duración más larga, signados por triunfos parciales, repliegues y derrotas definitivas. Wickham-Crowly. *Guerrillas and revolution in Latin America. A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton, Princeton University Press, 1992, *passim*.

⁶ En esta oleada se pueden distinguir dos etapas: la primera, que va de 1959 con el triunfo del Movimiento 26 de Julio en Cuba hasta 1967, con la ejecución del legendario guerrillero Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, la cual estuvo marcada por el foquismo, y la segunda, de 1968 a 1979, en la que predominaron las organizaciones armadas de carácter urbano, pese a la réplica de los experimentos foquistas en algunos países.

asumieran el poder en 1973 y 1976, respectivamente. En Chile la izquierda radical emergió como fuerza desde antes del triunfo de Salvador Allende, primer presidente socialista electo por la vía electoral en el continente, sin embargo, el golpe de Estado dado por Augusto Pinochet en 1973, motivó la ofensiva armada.⁷

La segunda oleada (1980-1992) se caracterizó por conflictos de larga duración, más o menos inspirados en el modelo de la GPP o en la guerra popular de liberación.⁸ Mientras que en la primera oleada el deslumbramiento que provocó la incipiente cultura guerrillera llevó a la sobrevaloración de la estrategia militar y a la subestimación de los movimientos de masas, uno de los rasgos más notables de la segunda fue el carácter masivo que adquirieron los frentes de liberación nacional y los ejércitos populares. En este periodo se vivieron guerras civiles o de baja intensidad en El Salvador, Guatemala, Perú, Colombia y Nicaragua, donde los sandinistas afrontaron a las fuerzas contrarrevolucionarias.

Lo decisivo para determinar el fin de cada oleada es precisamente el cese de actividad guerrillera: los proyectos armados en el Cono Sur fueron desbaratados por estrategias de terrorismo estatal articuladas en torno al Plan Cóndor, que fue una coordinadora suprarregional formada por los gobiernos dictatoriales de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia y Paraguay y la CIA de EUA, a fin de intercambiar información de inteligencia y apoyo logístico para detener, asesinar o desaparecer a los “subversivos” en sus territorios, sin importar su nacionalidad, bajo los principios de la doctrina de seguridad nacional y la contrainsurgencia dictados por el gobierno estadounidense.

A fines de los ochenta los movimientos armados cayeron en un *impasse*, cuando no en la derrota total. Algunos acontecimientos pueden servir para ubicar el nebuloso fin de esta etapa: la pérdida del poder de los sandinistas en 1990, la desmovilización del M-19 en Colombia en 1990, las negociaciones de paz en El Salvador en 1992 y la captura de

⁷ Esta descripción general está basada en una investigación que hice para un curso de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, la cual llevó por título: “Las organizaciones guerrilleras urbanas en América Latina en el contexto de la guerra fría en el periodo 1959-1979”.

⁸ Cabe recordar que la GPP tenía tres etapas: en la primera, los campesinos formarían guerrillas, en la segunda se constituiría el ejército popular, se multiplicarían las bases de apoyo y se combinaría la guerra de guerrillas con la de movimientos y en la tercera ocuparían un lugar destacado la guerra de movimientos y posiciones, con la de guerrillas como auxiliar. Como su nombre lo indicaba, la GPP estaba proyectada para durar décadas y no tenía atajos posibles. La variante vietnamita era la Guerra Popular de Liberación, que planteaba la combinación de la estrategia descrita con la de insurrección de masas. Mao Tsetung. *Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung*. Pekin, Ediciones en lenguas extranjeras, 1972, *passim* y Vo Nguyen Giap. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Prol. Ernesto “Che” Guevara. México, Era, 1971, *passim*.

Abimael Guzmán, máximo líder del Sendero Luminoso de Perú, el mismo año. En Guatemala el conflicto se extendió hasta 1996, pero Colombia, Bolivia y en menor medida México fueron los únicos países en los que la lucha armada se reactivó en la década de los noventa.

Es claro que entre 1960 y hasta finales de la década de los ochenta la lucha armada fue vista como una opción viable por diferentes fuerzas políticas de izquierda, si bien hubo una renuncia paulatina a ella, dependiendo de las situaciones específicas de cada país, y sobre todo, del impacto de los avances en los procesos democráticos en la región. De cualquier modo, puede concluirse que el movimiento armado socialista fue un factor más o menos permanente en el escenario político latinoamericano a lo largo de tres décadas.

En México también hubo una oleada guerrillera que tuvo expresiones muy diferenciadas en dos momentos: de 1961 a 1968 y de 1968 a 1982.⁹ En el primer periodo se formaron grupos pequeños de estudiantes y profesionistas que fueron fácilmente infiltrados y desmantelados tras sus primeras acciones armadas en el campo y la ciudad, y en el estado de Guerrero se crearon organizaciones político-militares rurales con una base campesina, las cuales pudieron sostenerse por varios años, pese a la represión. En el segundo periodo la masificación de las universidades, la permisividad para difundir el marxismo en las aulas y el nacimiento de un instinto autodefensivo, de cara a la represión sistemática, convirtieron a los estudiantes en el sujeto político revolucionario por antonomasia. Los sectores radicales de varios movimientos estudiantiles de la república crearon nuevas organizaciones político-militares urbanas, más grandes, mejor estructuradas y con mayor capacidad de fuego, pero casi todas fueron eliminadas por la guerra contrainsurgente.

Podría hablarse de una segunda oleada guerrillera protagonizada por las agrupaciones que sobrevivieron a la “guerra sucia”, las cuales, bajo una lógica de GPP, se prepararon en la clandestinidad y aparecieron públicamente en la década de los noventa. Me refiero al EZLN, fundado por las FLN, y al Ejército Popular Revolucionario (EPR), formado por el Partido Obrero Campesino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PdlP), que iniciaron hostilidades en 1994 y 1996, respectivamente, y cuya capacidad militar ha sido nulificada por estrategias de la Guerra de Baja Intensidad (GBI).

⁹ Cedillo, *op. cit.* p. 123 y ss.

En este universo, me interesa precisamente la coyuntura que podríamos llamar intermedia, entre el fin de la “guerra sucia” y la perseverancia en la opción armada por parte de las FLN. En este estudio me propuse demostrar que las FLN pudieron reconstruirse y fundar al EZLN en virtud de: 1) la represión de la que fueron objeto en 1974, que las radicalizó y las llevó a persistir en el desafío político-militar; 2) su diagnóstico sobre la realidad nacional y su pronóstico sobre el socialismo como alternativa única, a partir de lo cual rechazaron la reforma política de 1977; 3) el entusiasmo que generó el triunfo de la revolución sandinista de 1979, que fortaleció las expectativas sobre la vía armada para la toma del poder en América Latina; 4) una política relativamente exitosa de reclutamiento, que propició la movilización de más recursos materiales, informacionales, financieros, etc.; 5) su alianza con luchadores sociales indígenas de movimientos agrarios, que permitió el aprovechamiento de redes sociales preexistentes en la Región Norte, la Selva Lacandona y los Altos de Chiapas; 6) la percepción de agotamiento de la vía legal y el impulso hacia la autodefensa por parte de los indígenas reclutados y 7) la debilidad del poder estatal en Chiapas y el fracaso de la política de seguridad nacional, mismo que facilitó la conversión de regiones extensas en zonas de operaciones de la guerrilla.

Con excepción del punto siete, que es un factor circunstancial, considero que las causas de la reconstrucción e implementación de este proyecto político-militar se ubican en el terreno de la acción colectiva, por lo que me permitiré abundar en los elementos que sustentan esta conclusión. En los puntos referidos hay coyunturas que impactaron a diversos actores en el escenario nacional, sin embargo, los militantes de las FLN tuvieron una respuesta singular ante tales eventos, la cual iba a contrapelo de las líneas políticas y estratégicas de casi toda la izquierda mexicana. A lo largo de este estudio se advertirá que el terror estatal que se desplegó durante la llamada “guerra sucia”, aunado a la reforma que abrió cauces a la participación electoral de la izquierda, fueron factores que desacreditaron la vía armada como un mecanismo para resolver los grandes problemas nacionales.

Organizaciones de izquierda con diversos grados de radicalidad, veían con entusiasmo las experiencias revolucionarias de otros países (Cuba, Nicaragua), pero estaban seguras de que en México no había condiciones subjetivas para replicarlas, aún si

estuviesen dadas las objetivas.¹⁰ En efecto, la experiencia histórica sugería que sólo en una sociedad polarizada, donde el gobierno hubiera perdido el consenso de las mayorías y el respaldo de las minorías (las elites económicas, intelectuales, etc.), podía haber existido apoyo masivo a la idea de insurrección. Como lo demostré en *El fuego y el silencio*, las guerrillas se desconectaron de las masas porque sólo valoraban al Estado a partir de su naturaleza represiva y subestimaron el consenso social que mantenía el PRI por ser el heredero de la revolución de 1910, independientemente de su falta de legitimidad política, lo cual fue un rasgo característico del populismo mexicano.¹¹

Inspiradas en el pronóstico del foquismo guevarista, desde 1969 y hasta 1974 las FLN consideraron que el foco guerrillero por sí sólo podía crear las condiciones subjetivas, y aún cuando pudieron probar empíricamente lo erróneo de tal tesis, persistieron en su lucha, con la diferencia de que se volcaron a la organización clandestina de base. Recapitulando, tenemos tres factores de peso que podían haber inhibido su actividad: 1) la magnitud del terror estatal, 2) la distensión entre el Estado y la izquierda, como producto de la reforma del '77 y 3) la falta de aliados en general. Sin embargo, las FLN tuvieron una percepción invertida de los tres fenómenos: represión, reforma y aislamiento político sólo las radicalizaron más. Así, la pregunta central de mi estudio, de la que se derivan todas las demás, es: ¿por qué en un contexto objetivamente adverso para la lucha armada hubo gente convencida de la necesidad de implicarse en una acción colectiva insurgente? Creo haber encontrado algunas respuestas tentativas en la cultura guerrillera, la subjetividad política y las redes de pertenencia.

Antes de pasar a la descripción del marco conceptual, quiero señalar que en mi camino irrumpió la clásica discusión sobre estructura y agencia, más no desde el nivel de la abstracción pura, sino a través de los diferentes enfoques con los que se ha estudiado el

¹⁰ Algunos militantes de la izquierda semilegal acudían a V. Lenin para rebatir los argumentos a favor de la viabilidad de la lucha armada. De acuerdo con el famoso aserto leninista, la situación revolucionaria se presenta “cuando los de arriba ya no pueden y los de abajo ya no quieren”. Lenin también hablaba de las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Las primeras tienen que ver con las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción y la organización del poder político, que no se adecúan a las nuevas formas; en otras palabras, la superestructura jurídico-política no corresponde a la estructura económica. Las segundas están relacionadas con el nivel de conciencia, organización y determinación de las masas para la lucha. Gianfranco Pasquino, “Revolución”, en: Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, coords., *Diccionario de política*. 12 ed. México, Siglo XXI Editores, 2000, t. 2, p. 1417.

¹¹ Cedillo, *op. cit.* p. 104.

neozapatismo. Hasta donde he podido apreciar, hay una vertiente de interpretación que apela a las contradicciones y crisis en las estructuras como un factor que ha impulsado la organización política de la sociedad (urbana y rural), y en ella ha predominado la influencia del marxismo y sus derivados. Otra corriente, en cambio, analiza las especificidades de los actores sociales y sus modos de inserción en los procesos, por lo que ha dado preferencia al problema de la formación de las identidades colectivas. En este campo han predominado los enfoques de los nuevos movimientos sociales y otros propios de la antropología.¹²

Los modelos estructuralistas, aunque ofrecen explicaciones multifactoriales complejas, por lo general no explicitan las mediaciones entre las macroestructuras y los sujetos, mientras que algunos de los modelos que atribuyen la apropiación de ciertas ideologías por parte de los actores sociales al clima cultural o de época, no explican el impacto diferenciado que éste tiene en los individuos.

Aunque no pude ahondar en la complejidad de estos debates, debido a las severas constricciones de tiempo, mi posición es que en la historia coexisten la determinación, la libertad y el azar y la relevancia de cada aspecto se verifica a partir del objeto de estudio seleccionado, lo que significa que no se puede establecer apriorísticamente la determinación de uno sobre otro, ni podemos limitarnos a decir que todos aparecen combinados en un mismo plano. La fundación del EZLN no era algo que tuviera que ocurrir fatalmente debido a las contradicciones sistémicas (*v. gr.* la articulación de las formas precapitalistas de Chiapas con la dinámica capitalista nacional e internacional) o a la transición del modelo populista al neoliberal (proceso que ocurrió simultáneamente y que de ningún modo fue causante de que las FLN se fueran a Chiapas o de que el EZLN hubiera crecido entre 1984 y 1988). En el extremo opuesto, tampoco se puede atribuir todo al voluntarismo puro de los militantes de las FLN, como producto de la fiebre guerrillera que caracterizó a los setenta.

Otro error que encuentro en algunas interpretaciones estructuralistas es que mencionan aspectos sociohistóricos de las nueve regiones de Chiapas como si todas

¹² Considero a García de León, Gilly y Harvey como exponentes de la primera corriente y a X. Leyva, Rosalva Hernández, Marco Estrada Saavedra y Pérez-Ruiz dentro de la segunda. Este segundo grupo no niega la importancia de lo estructural, pero otorga un gran peso a la agencia.

tuvieran que ver con el ELZN o fueran parte del mismo proceso.¹³ De esta manera, todos los movimientos sociales, y hasta el estado de Chiapas mismo, se han convertido en la metonimia de una organización armada. Por un procedimiento semejante, las FLN fueron reducidas a ser un apéndice de su brazo armado (y muy incómodo, por cierto).

Sin desconocer que en diversas regiones de Chiapas hubo un periodo de intensa e ininterrumpida movilización social a lo largo de la década de los setenta y ochenta, mi objeto de estudio sólo ameritó enfocar las regiones y las localidades donde las FLN comenzaron a hacer trabajo político: San Cristóbal de las Casas y sus alrededores en los Altos de Chiapas, El Calvario y Lázaro Cárdenas, en los municipios de Sabanilla y Huitiupán en la región Norte, y Tierra y Libertad y Emiliano Zapata, en la cañada de San Quintín, en la Selva Lacandona, municipio de Ocosingo.

En la medida en que no era mi objetivo hacer un estudio holista, y en ausencia de un marco teórico sobre la génesis del neozapatismo que me sirviera como fuente de inspiración, el camino fue muy tortuoso, por lo que insisto una vez más en el carácter provisional del enmarcado que ofrezco a continuación.

Sobre el marco conceptual y su aplicación

Desde un principio me opuse a contraer nupcias con algún modelo teórico a fin de no incurrir en la tautología de comprobar un planteamiento previo a sabiendas de que no hay más alternativa que la correspondencia teórico-empírica. Semejante redundancia es una forma de abusar de la metodología hipotético-deductiva. Tampoco me acogí a un inductivismo ingenuo, pues tenía algunos preconceptos que orientaron mi búsqueda de categorías analíticas. En virtud del rechazo a adaptar los hechos a una teoría o partir de que éstos por sí mismos iban a revelar cuál era la teoría adecuada, la alternativa fue hacer un diagnóstico inicial para identificar conceptos que pudieran servir como puntos nodales de la explicación, buscando definiciones potencialmente adecuadas y confrontándolas con la evidencia empírica a través de un diálogo constante. Como ocurre normalmente en estos casos, se dio un aprendizaje por ensayo y error y, aunque al final sí identifiqué la

¹³ Véase por ejemplo el influyente ensayo de Pablo González Casanova, “Causas de la rebelión en Chiapas”, en el suplemento “Perfil” de *La Jornada*, México, 5 de noviembre de 1995.

pertinencia de algunos instrumentos sobre otros, prefiero asentar que dejé el proceso abierto para nuevas contrastaciones.

Mi primer impulso fue revisar a algunos autores que habían hecho contribuciones sustantivas a la sociología del cambio social, ya sea desde la teoría de la revolución, los movimientos sociales o la acción colectiva, a fin de seleccionar instrumentos de análisis que me permitieran construir un campo semántico específico para mi objeto de estudio. La búsqueda no fue exhaustiva, por el contrario, debo admitir que me quedé a la mitad del principio del camino, desalentada por el volumen de la información y el poco tiempo que tenía para sistematizarla.

Dentro de los materiales que pude revisar en el campo de la acción colectiva encontré el “modelo del proceso político” (MPP), que es una teoría de alcance medio que pretende explicar las causas de la protesta social. Consideré que esta corriente podía aportar elementos novedosos para la discusión, al partir del rechazo a la visión de que los individuos reaccionan mecánicamente ante las transformaciones estructurales, y de que las ideologías se segregan de forma natural en determinados contextos. Asimismo, encontré respuestas a la cuestión de porqué, en circunstancias similares, cuando no idénticas, unos individuos o comunidades participan políticamente y otros no, y por qué dentro de los que participan puede darse una diversificación de las estrategias de lucha. Elegí los tres conceptos centrales del MPP como puntos de arranque para vertebrar la tesis: estructura de oportunidades políticas (EOP), estructuras de movilización y procesos de enmarcado. De ellos se derivan otros conceptos clave como represión, ideología, imaginario, diagnóstico, pronóstico, reclutamiento y redes, los cuales ayudaron a demarcar los temas y evitar derrames informativos.¹⁴

Sin soslayar, de ningún modo, la dimensión estructural socioeconómica y el clima de época, me parece que la clave para entender la reconstrucción de las FLN está justamente en la esfera ideal-valorativa y en las redes de pertenencia. Afirmo esto con base en que las valoraciones sobre la represión, la reforma, el triunfo sandinista y las posibilidades de construir un ejército campesino en la selva, así como el diseño del reclutamiento, estaban completamente condicionadas por la ideología y el imaginario de los

¹⁴ Confieso que de haber tenido más tiempo, habría confrontado el MPP con las tesis de los nuevos movimientos sociales (NMS) y los teóricos de las identidades colectivas. Sin duda, de ahí habría obtenido un marco conceptual más amplio y preciso.

guerrilleros urbanos. La razón por la que pudieron llevar sus ideas a la práctica se debe a que aprovecharon al máximo sus redes de familiares y amigos y pudieron infiltrar las de los luchadores sociales indígenas reclutados a partir de 1978.

En el capítulo I analizo los conceptos del MPP, profundizando en los de ideología e imaginario, debido a que poseen un carácter polisémico y son referencias fundamentales para comprender la constitución de las FLN como un sujeto político revolucionario. Estoy conciente de que la esfera ideal-valorativa ha sido ampliamente subvalorada, por lo que este apartado puede causar extrañeza. De hecho, la centralidad conferida a esta dimensión parte del rechazo a las corrientes del marxismo economicista que postulan que siempre y en todo lugar hay una determinación en última instancia de la estructura económica. Mi estudio, como muchos otros, puede probar casuísticamente que comunidades que se encontraban exactamente en las mismas condiciones tuvieron respuestas políticas totalmente contrarias ante las transformaciones socioeconómicas que se produjeron en las Cañadas, los Altos y la región Norte de Chiapas a partir de la década de los setenta, en función de la ideología y el imaginario movilizados. No es que los factores ideales expliquen por sí solos las tentativas y los logros en el terreno del cambio social, pero sin ellos no es posible la acción colectiva.

Desafortunadamente tuve el sesgo de concentrarme en los procesos de enmarcado de la vanguardia mestiza, pues los indígenas estuvieron muy lejos de mi alcance.¹⁵ Mi conocimiento de la realidad indígena (a pesar de tener seis años intentando aproximarme a ese mundo) es aún escaso y de carácter más bien especulativo, pues considero que la falta de dominio de alguna de las lenguas mayenses es una seria limitante para tener una comprensión profunda de la cosmovisión de esos grupos. No concibo que se hable de cómo piensan, sienten o reflexionan los tzeltales, tzotiles, choles, tojolabales, etc. sin tener siquiera las nociones más básicas de sus respectivos lenguajes. Algunos estudios sobre el neozapatismo adolecen de esta aberración metodológica: se proponen traducir la cosmovisión indígena a los términos occidentales cuando ni siquiera conocen los conceptos originales.

Por el contrario, también estoy conciente de que el dominio de una lengua indígena no es garantía de nada. En el campo de la lingüística, las obras del estudioso del tojolabal,

¹⁵ El EZLN ha establecido serias limitaciones al acceso de investigadores al territorio bajo su control, supuestamente en respuesta a la aparición del libro de Marco Estrada Saavedra *La comunidad armada rebelde* (2007), quien empleó las entrevistas con indígenas neozapatistas para construir un discurso antizapatista.

Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos* (1998) y *Filosofar en clave tojolabal* (2002), han impactado una vertiente de los estudios neozapatistas. Sin pretender restar ningún mérito al autor, su visión sobre los indígenas es notoriamente idílica y no corresponde a lo que otros estudiosos han podido apreciar en el seno de las comunidades. En suma, para ser mediador entre dos sujetos étnica y culturalmente distintos, -aún cuando los dos participen del mismo proyecto colectivo-, hace falta tomar distancia de ambos y al mismo tiempo aproximarse para aprehender sus lenguajes y sentar las bases de una política de traducibilidad, que revele tanto lo común como lo irreductible.¹⁶ De manera autocrítica acepto que esta es la principal ausencia en mi investigación, y lamentablemente no soy un caso único. A diferencia de los misioneros protestantes y católicos, de activistas mestizos que se quedaron a vivir en Chiapas y de varios académicos extranjeros, una parte considerable de los académicos mexicanos que estudia algún aspecto de los diferentes grupos étnicos, siguen sin priorizar la comunicación con los indígenas en su lengua.

Otro de los problemas de las percepciones distorsionadas sobre el mundo indígena neozapatista es que toman como punto de partida una visión esencialista de los pueblos mayas, como si la rebeldía les fuera inherente.¹⁷ Desde una perspectiva histórica, resulta evidente que algunos grupos mayas se rebelan en determinadas coyunturas y permanecen pasivos en otras, y para sostener que siempre son los mismos los que se levantan, como lo hacen González Casanova (1995), Gilly (1997) y los propios zapatistas con su discurso de los quinientos años de resistencia, habría que hacer una genealogía de pueblos específicos, que es de lo que adolece la mayoría de los estudios. Por ende, yo no me atrevo a endosarles una tradición de lucha ancestral a las comunidades que investigo. Lo que sostengo, en cambio, es que las tradiciones de lucha no se conectaron orgánicamente, sino a nivel del imaginario, a través de la trasmisión oral.

En el capítulo II presento el contexto en que se dio la reforma electoral de 1977 y la amnistía de '78, así como la multiplicidad de diagnósticos y pronósticos que realizaron todas las organizaciones del espectro de la izquierda. Lo central del capítulo fue desentrañar las razones por las que las FLN se mantuvieron en la clandestinidad, cuando una parte de la

¹⁶ La obra de Dipesh Chakravarty, *Al margen de Europa* (2008) me ha iluminado en lo concerniente al concepto de traducibilidad cultural.

¹⁷ En este punto, como en pocos, coincido con Estrada Saavedra. Adolfo Gilly y otros autores ven a los indígenas como agentes de un mundo encantado, que ameritan ser tratados con parámetros que no aplican para otras colectividades humanas.

ultraizquierda se legalizó, debido a su derrota militar. En el terreno de la estructura política, aunque el sistema político post-77 seguía siendo antidemocrático, ya no se podía argumentar que estaba completamente cerrado. Así, una variable medular para entender la continuidad del desafío guerrillero es la represión. En el mismo sentido, tengo elementos para afirmar que no fue la fallida reforma agraria en Chiapas la que catalizó el proceso político-militar, sino la represión contra todos los esfuerzos organizativos de los campesinos y sus aliados de izquierda.

A partir de mi estudio anterior y del actual, he podido concluir que la represión se ajustó al tipo de organización o movimiento en cuestión y tuvo efectos diferenciados. He podido identificar al menos tres modelos:

1) Tratándose de un movimiento de masas urbano, estructurado, que confrontaba al núcleo del autoritarismo del régimen (*i. e.* la figura presidencial), la represión fue masiva y desestructurante, como los golpes a los movimientos sindicalistas y estudiantiles en la década de los sesenta, cuyo clímax fue la masacre de civiles del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. La participación de las masas fue inhibida en un alto porcentaje. La mayor parte de los activistas que después de '68 pasaron a la clandestinidad en todo el país, o bien no habían participado en el movimiento estudiantil del DF, o lo había hecho al margen de los comités de lucha protagónicos, que fueron deshechos. Por ende, la represión tuvo un efecto de radicalización sólo en estos actores periféricos.

2) En el caso de movimientos campesinos, menos estructurados o con un nivel de espontaneidad mayor, la estrategia fue dar golpes fulminantes a las comunidades y, en algunos casos, emplear tácticas de tierra arrasada (esto es, la destrucción de todo aquello que pudiera servir para la reproducción de la comunidad). Este escenario se vivió de forma reiterada en Chiapas en la década de los setenta (San Andrés Sacamchén, El Bosque, Venustiano Carranza, Simojovel, Huitiupán, Sabanilla, Sitalá, etc.). En la mayoría de los casos, la represión tuvo el efecto de dividir a las comunidades: algunos campesinos renunciaron a la lucha, otros siguieron participando de forma abierta y algunos más se radicalizaron y llegaron a tener una militancia armada.

3) En el combate a los grupos “subversivos”, se aplicaron las técnicas propias de la guerra contrainsurgente, que son selectivas (aún cuando afecten a poblaciones enteras), privilegian la búsqueda de información a través de la tortura y pretenden generar el terror

entre militantes, aliados y reclutas potenciales de las organizaciones a través de actos como la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales. Este fue claramente el patrón de la “guerra sucia” de los setenta. Las organizaciones armadas más pequeñas y poco desarrolladas fueron arrasadas ante la primera embestida, mientras que los grupos que tenían una estructura nacional o una mínima potencia de fuego (LC23S, PROCUP, Pdlp, MAR, FLN) vieron el terror estatal como un reto y se radicalizaron aún más.

Una vez establecidas las causas de la persistencia del proyecto político-militar de las FLN, en el capítulo III se estudió cómo lo implementaron. La información disponible me permitió ensayar un microcentramiento al interior del grupo, y así pude historiar los hechos represivos que los marcaron, su búsqueda de los desaparecidos, su política de ajusticiamientos internos, sus intentos por regresar a la selva a establecer el núcleo guerrillero, la única escisión que tuvieron en su historia, el efecto del triunfo sandinista en la captación de más reclutas, el inicio de su actividad editorial y el establecimiento de su normatividad interna. Sin embargo, considero que las estructuras de movilización son la variable más importante de este bloque. La política de reclutamiento y de aprovechamiento de redes preexistentes de las FLN tenía dos vertientes: la urbana, en la que los elementos más proclives a ser reclutados eran estudiantes y profesionistas, y la rural, en la que se priorizaba el ingreso de líderes campesinos y de sus familiares, a la espera de que esto facilitara la penetración a comunidades enteras. Hasta donde fue posible, intenté esclarecer cuáles fueron las motivaciones de los indígenas para pertenecer a una organización clandestina. Tomando en cuenta el hermetismo de los entrevistados, no pude hacer una investigación exhaustiva sobre los reclutas, pero tomé un caso tipo para explicar la conexión entre la ideología, el imaginario y las estructuras de movilización.

Otra dimensión relevante que abordé fue la de las relaciones de las FLN con el exterior.¹⁸ Aunque tendencialmente las FLN mantuvieron una ideología fija, hubo algunos factores externos que modificaron sus marcos referenciales y, por consiguiente, su proceso organizativo. Por ejemplo, el impacto de la revolución sandinista repercutió en el cambio de la estrategia militar, al pasar del foquismo a la guerra popular de liberación. Puesto que

¹⁸ Dentro del MPP esta parte podría quedar subsumida en la variable de las alianzas, dentro de la EOP, sin embargo, dada la debilidad de los vínculos, me pareció que no había suficientes elementos para hablar de una política de alianzas. El internacionalismo proletario que practicaron las FLN partió del principio de dar todo a cambio de casi nada.

el vínculo entre las FLN con algunas organizaciones guerrilleras latinoamericanas no sólo fue ideológico, sino también orgánico, fue importante esclarecer cómo rompieron las FLN su aislamiento característico para entablar vínculos con organizaciones guerrilleras de otros países, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Puerto Rico, y rastrear si hubo algún nivel de influencia de tales agrupaciones en la formación del EZLN.

En el capítulo IV el objeto de estudio se complejizó significativamente, debido a que ya no solamente se trataba de dar cuenta de por qué un puñado de clasemedios urbanos se atuvo a la vía armada, sino que había que explicar cómo fue posible que, en un contexto saturado de actores colectivos en lucha por la hegemonía, las FLN hubieran podido encontrar aliados dentro de algunos de los movimientos campesinos más importantes de Chiapas.

La explicación sobre el proceso sociogenético del EZLN pasa por la comprensión de la lucha agraria en Chiapas, pero no la de los movimientos campesinos de todo el estado, sino específicamente el de la región Norte, donde empezó el reclutamiento y sobre todo, el de la Selva Lacandona, que era el lugar elegido como teatro de operaciones por las FLN desde 1969. Mi estudio pone de manifiesto la trascendencia de dos ejidos de Huitiupán y Sabanilla (Lázaro Cárdenas y El Calvario) como cuna del reclutamiento indígena. Por su parte, la Selva Lacandona se caracterizó por procesos de una gran complejidad, tales como las migraciones masivas de campesinos de diferentes partes de Chiapas e incluso de otros estados de la república a partir de la década de los cincuenta, la competencia entre las Iglesias católica y evangélicas a partir de los sesenta y el arribo de militantes de izquierda a partir de los setenta. Sin que nadie se lo hubiera propuesto, el papel que jugaron indígenas, religiosos y activistas fue altamente favorable al proyecto político-militar de las FLN, pues todos contribuyeron a hacer de la Selva Lacandona un laboratorio de utopías, cuyo resultado más visible (aunque no el único) fue la radicalización de un sector del movimiento campesino.

El reclutamiento en el medio rural reviste un carácter más problemático, pues no son tan claras las razones por las que ciertos líderes indígenas aceptaron ingresar a las FLN-EZLN, pese a que contaban con un proyecto propio y, más aún, cuando habían dado entrada a otras ofertas políticas externas. De forma contextual hago un repaso de las

organizaciones que eligieron la región Norte y las Cañadas como zona de operaciones, tales como la Unión del Pueblo (la abierta, no la clandestina) y Línea Proletaria. Estas organizaciones tenían su propia visión de la estrategia y táctica revolucionaria, por lo que discuto el posible aprovechamiento de las FLN de su trabajo político.

Para comprender por qué tales grupos de origen urbano, representantes de una otredad radical, pudieron asentarse en Chiapas, es indispensable no perder de vista el contexto. Chiapas se caracterizaba por su escasa integración al Estado nacional y por sus grandes dificultades para construir un Estado federado real, no escenográfico. En la época estudiada, Chiapas era una colección de regiones en las que los poderes fácticos estaban representados por finqueros, ganaderos, industriales madereros, comerciantes y organismos religiosos, y estaban lejos de residir en las instituciones estatales. Es factible establecer una correlación entre la ausencia del Estado en vastas porciones del territorio chiapaneco, el fracaso de la política de seguridad nacional y la facilidad con la que grupos políticos actuaron al margen del aparato coercitivo del régimen.

Las razones por las que una guerrilla en ciernes pudo pasar desapercibida también ante los poderes fácticos, se explican por la relación entre el sector de la Diócesis de San Cristóbal influido por la teología de la liberación (en su versión local de “teología india”) y las organizaciones políticas mencionadas. Fue importante esclarecer qué tipo de pacto hubo entre la Diócesis y las FLN, a fin de que éstas pudieran penetrar las Cañadas.

En 1975, el movimiento agrarista de la selva derivó en la formación de una organización campesina denominada *Quiptic Ta Lecubtesel*, que a su vez se acuerpó en la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, en 1980. A ambas pertenecían los ejidos de Emiliano Zapata y Tierra y Libertad, poblados por gente de Lázaro Cárdenas y El Calvario, que tenían una larga tradición en la lucha por sus derechos agrarios, habían vivido la represión de forma directa o indirecta e incluso habían tenido alguna experiencia con la violencia colectiva, que los había hecho cobrar interés en la autodefensa. De esta manera, fueron susceptibles a la convocatoria de lucha armada por parte de la vanguardia mestiza de las FLN.

Ante la imposibilidad de hacer investigación de campo, no pude profundizar en la trayectoria de estas comunidades no obstante, hice un repaso general por sus tradiciones de resistencia y repertorios de contención, los marcos interpretativos que facilitaron su

interrelación con las organizaciones políticas exógenas y sus estructuras de movilización informales, tales como redes familiares, religiosas y comunitarias, las cuales posibilitarían que mucha gente se implicara en la acción colectiva. De esta manera, intenté dilucidar las razones por las que algunos de sus miembros optaron por las organizaciones abiertas, y otros, sin renunciar a su pertenencia a estos grupos, aceptaron militar en un ejército guerrillero.

En la lucha por la tierra, que es uno de los pilares de su identidad, los indígenas adquirieron conciencia de sus potencialidades, se constituyeron como sujetos políticos y reclamaron un nuevo tipo de relación con el Estado, que no pasara por el sometimiento o la cooptación. En este proceso, al toparse con la indiferencia y la represión gubernamentales, asumieron una posición cada vez más radical y visualizaron a las FLN-EZLN como un instrumento que les podría permitir hacerse ver y escuchar y volcar la correlación de fuerzas a su favor. De esta manera, la utilización sería mutua: los campesinos aprovecharían las enseñanzas político-militares de los jóvenes mestizos del EZLN para aprender a defender sus derechos con las armas, mientras que los guerrilleros harían de ellos las bases de apoyo con las que tanto habían soñado para construir su utopía socialista.

¿Cómo podrían articularse y jerarquizarse todos estos elementos para explicar la disposición de los militantes de las FLN, urbanos y rurales, hacia la acción colectiva insurgente? La respuesta tiene varios niveles y no puede plasmarse como una ecuación simple, por lo que destacaré lo que me parece realmente sustancial, partiendo de lo general a lo específico. En principio, como un gran escenario exterior, están dos revoluciones exitosas con poderosos efectos en el imaginario de la izquierda, las cuales favorecieron las tentativas revolucionarias en América Latina, a pesar de las guerras contrainsurgentes o de baja intensidad. En un segundo nivel está la recepción de la alternativa armada en México, donde un sector minoritario de la izquierda se embarcó en la aventura político-militar, debido a fallas inherentes a la estructura política, como el cierre del campo político y la represión sistemática contra los movimientos sociales, pero sobre todo, por un proceso de ideologización. En este contexto se formaron las FLN, que hicieron su propia lectura sobre el castro-guevarismo, el maoísmo y el marxismo vietnamita y se impusieron marcos interpretativos largoplacistas y dogmáticos. Las FLN mantuvieron un pronóstico pétreo respecto a la viabilidad de la revolución socialista y eso les permitió sobrevivir como

organización y cumplir su principal meta a corto plazo, que era la instalación de un núcleo armado en la Selva Lacandona, donde se aliaron con campesinos politizados y radicalizados, predispuestos a aceptar la vía armada en virtud de su propio proceso político interno. En suma, cabe señalar que, en un complejo contexto de oportunidades y constricciones políticas, la construcción de ciertos marcos interpretativos culturales, llevados a las estructuras de movilización, posibilitó el renacimiento de las FLN y la fundación del EZLN.

Si pudiera describir el proceso con una metáfora, diría que el escenario incitaba a los actores a ser parte del elenco de cierta obra, pero ellos, con base en factores subjetivos, decidían si aceptaban o no los papeles y, sobre todo, cómo iban a interpretarlos. Aunque la decisión de convertirse en revolucionarios profesionales era un acto de entera libertad personal, no era algo que pudieran asumir en solitario, sino que tenía que ver con las redes de pertenencia. Y para que varios sujetos tuvieran la misma percepción de su entorno, debían compartir no sólo la misma ideología, sino también un magma de significaciones sociales imaginarias.

Esta respuesta no pretende contemplar todas las variables que convergieron en la fundación del EZLN, solamente aquellas que a mi parecer fueron determinantes. Estoy conciente de que tal respuesta pone cierto énfasis en la parte mestiza del grupo, lo que contraviene la imagen publicitaria que el EZLN se ha forjado de sí mismo a partir de 1994, como un ejército indígena con escaso ascendente de los mestizos. Por ende, me parece importante aclarar que en la etapa estudiada, las FLN ya tenían un grado significativo de experiencia en el terreno político-militar, mientras que no hay evidencia de que las organizaciones campesinas hubieran trabajado previamente en esa dirección, aún cuando veían la lucha armada como una posibilidad de autodefensa. Así, la presencia de las FLN-EZLN sería decisiva para que ciertas comunidades indígenas se organizaran militarmente.

Finalmente, quiero advertir que no se puede estudiar a una organización que intentó llevar a cabo un tipo de Guerra Popular Prolongada sin comprender su proceso militar. Las obras en las que se menciona la etapa formativa del EZLN dan por sentado que el proyecto armado estaba condenado al fracaso y eluden reflexionar sobre la organización del aparato bélico. En mi caso, considero que este aspecto escapa a los fines de la investigación, dado que el EZLN fue un membrete antes que un ejército real: su estructuración interna, la

implementación de la estrategia y la táctica militar concretas, la formación de las bases de apoyo, la habilitación de las líneas de abastecimiento, los simulacros militares, etc. corresponden a los años de 1985 a 1993. Por consiguiente, me limitaré a señalar los cimientos que hicieron posible el desarrollo del proceso militar.

Sobre la metodología

La posición epistemológica que está en la base de esta investigación es el constructivismo, que concibe las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos.¹⁹ Bajo esta perspectiva, el conocimiento es resultado de las interacciones sociales de los actores, a través de las cuales se generan discursos validados por sistemas de referencias y valores específicos para cada colectividad humana. Me parece que esta postura trasciende los debates clásicos entre idealismo y materialismo.

Respecto al campo disciplinario, tengo el triple privilegio de haberme formado como historiadora y de haber tenido una gran proximidad con la Sociología y los Estudios Latinoamericanos. Sin embargo, el enfoque interdisciplinario que he adoptado no obedece sólo a esta circunstancia fortuita. Rolando García señala que se debe recurrir a la investigación interdisciplinaria cuando las preguntas que nos formulamos no pueden ser respondidas exclusivamente con las herramientas de nuestra disciplina y requerimos apoyarnos en los aportes de otras.

De esta manera, tomé de la Historia la metodología para la reconstrucción fáctica, pero para responder a las preguntas sobre la implicación de los sujetos en la acción colectiva insurgente, tuve que acudir a la Sociología. Por otra parte, la mirada latinoamericana me permitió ampliar el horizonte y entender que las FLN, pese a su

¹⁹ Philippe Corcuff. *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid, Alianza, 1998, p. 19. Como Marx señaló en su célebre *18 brumario de Luis Bonaparte*: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.” Es indudable que las formaciones pasadas no se pueden modificar a voluntad, pero en la práctica y en las interacciones de la vida cotidiana de los actores surgen nuevas formas que paulatinamente desplazan a las anteriores. El mundo objetivamente dado o las estructuras tanto limitan como habilitan la acción del sujeto. En un juego dialéctico, tales realidades son interiorizadas o subjetivadas a través de los modos de socialización y a su vez las prácticas individuales o colectivas conducen a la objetivación de los universos interiores. La diferencia entre el constructivismo y la epistemología derivada del marxismo es que el primero ofrece un enfoque relacional y procesual de la verdad, mientras que para el segundo la praxis es un criterio de verdad *per se*.

excepcionalidad y aislamiento, estaban conectadas en el discurso y las prácticas con otras experiencias armadas de la región, en la que, pese al cierre del campo político, circulaban imaginarios y planteamientos ideológicos, políticos y militares comunes.

Si bien la investigación actual no posee el mismo carácter monográfico de mi trabajo anterior, nunca acepté renunciar a la narrativa sobre los principales episodios de la historia de las FLN, pues considero que uno de los graves defectos del grueso de las obras que se han ocupado del EZLN es la validez que le confieren a datos que aparecen en libros altamente ideologizados, plagados de errores y carentes de rigor teórico-metodológico, como los de Tello y Rico y De la Grange, sobre cuyas inexactitudes se ha especulado llegando a conclusiones falsas. En contraste, los datos duros que apporto están basados en una búsqueda pormenorizada y en una meticulosa crítica de fuentes.

Para elaborar un contexto histórico y sociopolítico que sirviera de soporte al análisis, hice una revisión bibliohemerográfica de ciertos tópicos. Desafortunadamente, casi toda la historiografía post '94 está escrita en clave teleológica, como si todo lo que pasó en Chiapas hasta 1993 fuera la causa del levantamiento armado. Por consiguiente, en un primer momento me concentré en la producción académica existente hasta antes de la irrupción pública del EZLN, con el objeto de conocer las valoraciones acerca de los problemas políticos, económicos, agrarios, religiosos, interétnicos, etc. de las regiones a estudiar. En un segundo momento, seleccioné las obras más importantes escritas bajo el tamiz del conflicto y que mostraban un alto condicionamiento político-ideológico. En un tercer momento me aboqué a las obras con un mayor rigor académico, escritas a la distancia y que escapaban a la lógica binaria anterior. Este procedimiento me ayudó a extraer la información más provechosa para los fines perseguidos. La fuente hemerográfica, en cambio, fue de poca utilidad, debido a los controles impuestos por la censura y la autocensura editorial característicos de la era priísta.

Mis fuentes primarias fueron los fondos de la Dirección Federal de Seguridad y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación, que resguarda el Archivo General de la Nación (AGN). Con la misma metodología para el trabajo de archivo que emplee en *El fuego y el silencio*, revisé los expedientes de las FLN, la diócesis de San Cristóbal de las Casas y el Instituto Lingüístico de Verano. Para mi sorpresa, no existía un solo informe sobre Política-Popular-Línea Proletaria ni sobre Línea

de Masas y había una confusión total entre las vertientes clandestina y abierta de la Unión del Pueblo. Debido a las enormes dificultades para acceder a los expedientes, quedaron pendientes de revisión el FSLN, las FALN, el FMLN, la URNG, el Comité Mexicano de Solidaridad con Nicaragua y los refugiados guatemaltecos.

Evidentemente, los expedientes que más trabajé fueron los de las FLN, los cuales a partir del año de 1980 no cuentan con una clasificación rigurosa, por ende, su contenido no es de acceso público, ni siquiera mediante una solicitud al Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI). Así, con paciencia infinita y gran tesón, pude consultar algunos documentos sin número de foja. Trabajé los reportes policiacos con un sentido crítico y llegué a la conclusión de que su utilidad principal no era el conocimiento de una realidad dada, sino la manera en que el gobierno construyó la imagen de un enemigo al que en algunas coyunturas percibió como amenazante y en otras como poco digno de atención.

Por otra parte, aproveché algunas de las entrevistas que había hecho a exmilitantes de las FLN para mi trabajo anterior (con información que no había usado antes) y tuve la fortuna de localizar a otros más. Algunos habían rechazado mi primera petición de acercamiento en 2006, pero cambiaron de parecer después de haber leído *El fuego y el silencio*, presentándose así la feliz ocasión de conocerlos. Esto me permitió refrendar mi juicio sobre el gran respeto que aún guardan por los pactos de silencio que hicieron dentro de la organización, a diferencia de los supervivientes de otros grupos armados de la época.

Mis entrevistas fueron semiestructuradas y tuvieron la particularidad de recoger versiones sobre hechos que se produjeron en la clandestinidad, narradas con muchos años de distancia. Las preguntas versaron sobre los aspectos que me interesaban: apreciaciones del contexto histórico, episodios que marcaron a la organización, marcos interpretativos del grupo, valoración de oportunidades y constricciones políticas, proceso de reclutamiento, conformación de redes clandestinas, información sobre militantes caídos o desaparecidos, etc. Dividí la información por niveles: lo contextual, lo organizacional y lo personal. Al verificar los datos contextuales, encontré que había algunas confusiones o inexactitudes, propios de la memoria que evoca un tiempo muy lejano. Respecto a hechos clandestinos en los que había otras fuentes alternativas, hice la confrontación respectiva y, en la mayoría de los casos, las versiones orales me sirvieron para confirmar ciertos supuestos. En las narraciones que constituyen fuentes únicas, me limité a demandar un mayor nivel de detalle

en las descripciones o a reiterar las preguntas bajo diferentes formas. Las inconsistencias que encontré fueron pocas, por lo que me pareció que la mayoría de mis testimoniados eran una fuente fidedigna. Por lo que hace a aspectos muy personales o delicados, respeté su decisión de mantener el silencio.

Hubo dos casos en que la visión de los entrevistados había sido claramente modificada por los estudios académicos que realizaron cuando dejaron atrás la clandestinidad.²⁰ Conocían la literatura que se había escrito sobre el EZLN y por ende, fue casi imposible establecer hasta dónde esta información había modificado sus recuerdos o la percepción de su lucha. En un caso, la persona había evadido la reflexión sobre su militancia personal, hablaba fragmentariamente de ella y prefería concentrarse en cuestiones de contexto. En otro, por el contrario, se notaba un trabajo reflexivo de años, con miras a objetivar la experiencia propia y explicar las conexiones causales del fenómeno del movimiento armado en Chiapas, México y el mundo. Esta persona, a la que llamo “Rene”, fue uno de mis grandes soportes para alcanzar una comprensión más profunda del tema, por lo que nunca le estaré lo suficientemente agradecida.

²⁰ Como señalan Meyer y Bonfil, “las entrevistas más difíciles son las que se realizan a especialistas o investigadores a quienes su preparación ha transformado”. Alicia Bonfil y Eugenia Meyer, “La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas”, en *Historia Mexicana*, No. 82, El Colegio de México, octubre-diciembre 1971, p. 377.

I. Marco conceptual

1. En busca de un modelo

Los modelos teóricos que explican la lucha por el cambio social por lo general enfocan coyunturas de pocos meses o años, como en el caso de los movimientos sociales, o bien, procesos en los que los actores colectivos pudieron concretar sus metas insurreccionales, como en las revoluciones exitosas. A reserva de hacer una investigación más profunda, hasta el momento no he podido encontrar un modelo que, tomando en cuenta la existencia de organizaciones como las FLN-EZLN y el Ejército Guerrillero Tupac Katari de Bolivia, dé cuenta del entrelazamiento de lo público y lo clandestino, el movimiento social y el armado, lo regional y lo nacional, las coyunturas y las largas temporalidades y los avances, repliegues y derrotas. Esto no debe ser motivo de sorpresa si se considera que, pese a la abundante producción escrita en torno al fenómeno del guerrillerismo, no existe una teoría específica sobre el movimiento armado socialista (MAS) en América Latina. Tradicionalmente, el MAS había sido analizado desde la perspectiva del marxismo y sus múltiples corrientes (leninismo, maoísmo, guevarismo, trotskismo, etc.), las cuales lo inscribían en sus propias interpretaciones sobre la teoría revolucionaria. El común denominador de todas ellas era la visión de que la revolución era un fenómeno inevitable, debido a las contradicciones sistémicas del capitalismo, que el papel de la izquierda revolucionaria era contribuir a la organización política de las masas, y que la vía armada era el único medio para arrebatar el poder a la clase dominante e instaurar un régimen socialista. El problema fundamental fue que, excepto en Cuba y Nicaragua, todos los movimientos y organizaciones armadas fracasaron en la consecución de sus objetivos, lo que al paso de los años provocó la crisis y el abandono del paradigma teleológico emancipatorio. La reflexión posterior giró en torno a un deber ser no consumado y es frecuente encontrar en la literatura testimonial de los sobrevivientes de la lucha armada referencias a las causas de esa irrealización.

La defección del marxismo no vino acompañada por la implantación de un nuevo paradigma, por el contrario, menguó considerablemente el interés académico por explicar estos intentos fallidos de revolución.²¹ En el mejor de los casos, las guerrillas han sido

²¹ En 1993 el politólogo Jorge Castañeda publicó *La utopía desarmada*, uno de los pocos libros en los que se ofrece una panorámica amplia acerca de la lucha armada en América Latina durante la guerra fría, sin

abordadas en estudios sobre la violencia política y el terrorismo, desde campos disciplinarios como la violentología y la polemología.²² Dado que mi investigación actual no se centra en la confrontación militar entre el Estado y la izquierda, excluyo de antemano la posibilidad de acudir a las teorías sobre la violencia para conformar el núcleo duro de mi interpretación.

El trabajo del sociólogo Timothy Wickham-Crowly *Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*, (1992) fue uno de los primeros en los que se pretendió construir una tipología de las oleadas guerrilleras desde los cincuenta hasta los noventa, a través de un análisis macrocasual comparativo, no obstante, la pobreza de referentes empíricos y la monumental subestimación del problema de la contrainsurgencia, condujeron a la producción de un modelo cuya generalidad opera en detrimento de su alcance explicativo. Por otra parte, el autor no ha abandonado del todo el horizonte teleológico, al pretender definir a las guerrillas en función de sus metas ideales, basado en la teoría de la elección racional. Pese a todo, no quisiera dejar de señalar que una de las ventajas que encuentro en esta obra es que Wickham-Crowly se ubica en medio del debate entre determinismo y voluntarismo, estructura y agencia, régimen y movimiento, Estado y sociedad. Para él, las revoluciones son resultado de una pluralidad de condiciones sociales: estructurales, organizativas, ideal-valorativas, etc. Así, si bien es cierto que las organizaciones revolucionarias no son las *hacedoras* de las revoluciones, también es cierto que la debilidad de ciertos Estados y regímenes políticos no explica por sí sola el desencadenamiento de revoluciones, como supuso Theda Skocpol en su influyente obra *Estados y revoluciones sociales* (1979). En otras palabras, se tiene que tomar en cuenta la interrelación entre distintas variables para entender el éxito o el fracaso de los intentos revolucionarios (lo cual, dicho a distancia, ya es un lugar común).

embargo, dada las debilidades teórico-metodológicas de la obra, la superficialidad de su análisis, su persistente afán en desacreditar a las organizaciones guerrilleras –a las que presenta como el principal obstáculo para la democratización de la región– y sus revelaciones (calificadas por algunos exmilitantes como comprometedoras delaciones), no considero que el voluminoso ensayo tenga suficiente rigor académico o trascienda el ámbito de la ideologización.

²² Ricardo Melgar Bao, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 1, p. 33. La violentología es un saber transdisciplinario enfocado en explicar las causas de la violencia, el cual surgió en los espacios académicos colombianos en la década de los sesenta y se expandió a otras academias de América Latina. La polemología es la disciplina que se ocupa del estudio de las guerras y los conflictos armados y fue fundada por el sociólogo francés Gastón Bouthoul a comienzos de la Guerra Fría.

De cualquier modo, puesto que mi interés no es enfocar la cuestión revolucionaria, no me sumergiré en la voluminosa producción teórica que la arroja. Los resultados del trabajo de Wickham-Crowly son útiles básicamente para cuestiones de contexto. Su conclusión principal apunta a que debían conjugarse por lo menos cinco condiciones generales para el triunfo de una revolución: 1) las tentativas guerrilleras, 2) el apoyo campesino y/u obrero, 3) la potencia de fuego de la guerrilla, 4) la existencia de un régimen pretoriano patrimonial (mafioscracia) y 5) la pérdida del apoyo de los EUA a dicho régimen (1992: 312). Este esquema es muy reduccionista, puesto que no prioriza otras variables fundamentales, como el papel de los movimientos sociales abiertos, la conquista de la hegemonía cultural y las divisiones entre las élites (aún cuando el autor las menciona), pero es sugerente para medir la distancia entre las aspiraciones de los guerrilleros y la realidad. El caso mexicano sólo cumplía con la primera condición descrita, por lo demás, las organizaciones que integraban el movimiento armado no tenían potencia de fuego ni apoyo popular²³ y, por más autoritario, ilegítimo, criminal y corrupto que fuese el partido de Estado (PRI), gozaba de un extendido aparato corporativo que le permitía generar un consenso virtual, tenía una alianza problemática pero inquebrantable con el sector privado y contaba con el respaldo absoluto de los EUA.

Al conjugar elementos de diversa índole en su explicación, Wickham-Crowly no realiza ninguna agrupación o jerarquización, lo que me induce a acudir a propuestas que sistematicen las categorías de forma más consistente. En el campo de la sociología de la acción colectiva hay una teoría de alcance medio conocida como el modelo del proceso político (derivado de la teoría de la movilización de recursos), el cual ha sido diseñado para explicar la interacción entre la política institucionalizada y los movimientos sociales y la izquierda. Desde mi perspectiva, las organizaciones de la izquierda armada mexicanas fueron en sus inicios la continuación de los movimientos sociales por otros medios, lo cual significa que no eran ajenas a ellos, sino que representaban su expresión más radical, aún cuando en el proceso de separación se hubieran convertido en proyectos con lógicas mutuamente excluyentes. Así, parto del supuesto de que se pueden extraer elementos de las

²³ Es preciso aclarar que las guerrillas guerrerenses fueron las únicas que contaron con el apoyo sustantivo del campesinado, que en lo absoluto era suficiente para poner en entredicho el régimen político. Al respecto, véase Marco Bellingeri. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. 1940-1974*. México, Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003.

teorías sobre los movimientos sociales para comprender ciertos aspectos del movimiento armado, especialmente en lo relativo a las organizaciones del movimiento social (OMS).

En la obra *Dynamics of contention* (2001), C. Tilly, D. McAdam y S. Tarrow sostienen que toda política contenciosa se puede explicar a través de los mismos mecanismos causales. Dado que ninguno de sus ejemplos alude expresamente al fenómeno del guerrillerismo latinoamericano (y de hecho, a ningún movimiento social del tercer mundo) es para mí un reto responder a la pregunta: ¿se pueden estudiar la acción colectiva pública y la insurgente con los mismos instrumentos de análisis?

Aun cuando tengo dudas sobre el empleo de un mismo esquema interpretativo para toda política contenciosa, debido a la ahistoricidad que esto entraña, el análisis de algunos conceptos clave del modelo del proceso político, que pretenden explicar la emergencia de los movimientos sociales, me ha llevado a concluir que puedo adaptarlos a mi estudio, con ciertas variaciones.²⁴ Tales conceptos, definidos en la obra de McAdam, McCarthy y Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1999) son: la estructura de oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los marcos interpretativos culturales.

La estructura de oportunidades políticas (EOP) es entendida como “el grado de posibilidades que los grupos tienen de acceder al poder e influir sobre el sistema político”.²⁵ McAdam advierte la importancia de discernir entre oportunidades y recursos: las primeras son factores contextuales condicionantes y los segundos pueden ser materiales, morales, informacionales, humanos o de otro tipo. Las dimensiones relevantes de la EOP se pueden resumir en cuatro puntos: 1) el grado de apertura del sistema político institucionalizado, 2) la estabilidad en las alineaciones de las elites, 3) la posibilidad de contar con el apoyo de esas elites y 4) la capacidad estatal y su tendencia a reprimir a los movimientos sociales.²⁶ En mi trabajo anterior caractericé al sistema político mexicano como autoritario con tintes

²⁴ Después de tener un tiempo trabajando con este modelo, encontré el ensayo de Gilles Cormier, “La rébellion des sans-visage: analyse de l’émergence du mouvement zapatiste au Chiapas (Mexique)”, *Sociologie et sociétés*, vol. 36, n° 1, 2004, p. 229-245, donde aplica los conceptos de Estructura de Oportunidades Políticas y de Movilización, aunque su explicación se orienta más hacia el levantamiento de ’94 y se inscribe en la teoría de la movilización de recursos (antecesora de la del proceso político). Por falta de acceso a bibliografía en otros idiomas, desconozco qué autores han empleado esta teoría en relación con el neozapatismo.

²⁵ McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, eds. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, Istmo, 1999, p. 50.

²⁶ *Ibid.* p. 54, 55.

totalitarios (por ende, cerrado a la oposición), defendí la visión del PRI como un partido de Estado, analicé los efectos de radicalización e inhibición que tuvo el aparato represivo sobre los actores sociales, puse de relieve que, pese a la confrontación entre el gobierno y el sector empresarial, era más fuerte su unión en torno al exterminio de la guerrilla y que ésta no tuvo aliados de elite de ninguna índole.²⁷ Sostengo que aún cuando la reforma política de 1977 significó un paso hacia la apertura, estos rasgos no sufrieron cambios estructurales durante el periodo a tratar, por lo que descarto reelaborar el análisis sobre la EOP.²⁸ Si bien pasaré revista a las distintas posiciones de las izquierdas frente a la reforma, lo que me interesa destacar es la visión invertida que tenían las FLN sobre las oportunidades políticas, al postular que no sólo no había mejores condiciones para la movilización sino que el espacio de acción para la izquierda revolucionaria había quedado más circunscrito, ya que de hecho, quien se negara a tomar parte de la vía electoral, se haría acreedor a una mayor represión. En este sentido, me parece más útil el planteamiento de Tilly, según el cual las forma extrema de acción colectiva, reactiva o defensiva, es una respuesta a una amenaza más que a una oportunidad.²⁹

Las estructuras de movilización comprenden “los canales colectivos formales e informales a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva”.³⁰ Los primeros tienen que ver, por ejemplo, con organizaciones profesionales, mientras que los segundos corresponden a entornos básicos, tales como redes preexistentes de familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, etc. En este terreno analizaré detenidamente las formas de reclutamiento de las FLN, así como la formación de sus redes clandestinas y la manera en que aprovecharon las preexistentes e incluso, las conformadas por los grupos de competidores políticos.

Finalmente, los procesos enmarcadores corresponden a la esfera de lo cognitivo y lo ideal-valorativo y son definidos como los “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas... [para] forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva”.³¹ Éstos median entre la

²⁷ Cedillo, *op. cit. passim*.

²⁸ En el capítulo IV sí analizo el caso de las FLN en Chiapas y su alianza con la Diócesis de San Cristóbal. Sin embargo, en su carácter de organización nacional, las FLN no tuvieron otro tipo de alianzas.

²⁹ Charles Tilly, *From mobilization to revolution*. New York, Random House, 1978, p. 74.

³⁰ McAdam *et. al. op. cit.* p. 24.

³¹ *Ibid.* p. 27.

oportunidad, la organización y la acción, dotando a la gente de significados compartidos para definir su situación. No basta la existencia de un agravio, sino su percepción subjetiva para que las personas consideren que la acción colectiva puede contribuir a solucionar sus problemas.

Los autores definen cinco tópicos de los procesos enmarcadores: 1) el bagaje o repertorio cultural de los contestatarios, 2) las estrategias enmarcadoras que eligen los grupos, 3) la lucha entre el grupo que desea estructurarse y otros agentes como el Estado y los contramovimientos, 4) la estructura y el papel desempeñado por los medios de comunicación y 5) el impacto que el movimiento puede tener al modificar elementos culturales de sí mismo y de su entorno.³²

Esta conceptualización de enmarcado se torna de uso problemático, en la medida en que las FLN actuaban en una clandestinidad rígida y, por consiguiente, no tenían ningún impacto en la opinión pública ni publicitaban su imagen frente a sus competidores políticos. Por el contrario, el gobierno, que ejercía su dominio sobre los medios de comunicación, era el único en condiciones de difundir su visión sobre el movimiento armado. De esta manera, el proceso de creación de identidad de las FLN y su oferta político-ideológica fueron exclusivamente internos y su única audiencia fueron sus candidatos a reclutamiento. Así, aún cuando no adopte todas las variables arriba mencionadas, es fundamental ahondar en el postulado según el cual “el impulso para la acción colectiva se halla ciertamente vinculado a la vulnerabilidad estructural, pero es básicamente un fenómeno cultural”.³³

Entender las determinaciones sociales de la percepción de la realidad es una de las condiciones ineludibles para comprender la manera en que ciertos individuos y grupos interpretan el devenir histórico y actúan en consecuencia. No obstante, las posibilidades del análisis de la significación colectiva del entorno son inconmensurables. Desde la sociología del conocimiento, los estudios culturales, la lingüística y la psicología social habría mucho qué extraer, no obstante, justifico mi opción por los teóricos del enmarcado, D. Snow, R. Benford y S. Hunt –quienes se ubican en la corriente del interaccionismo simbólico–,³⁴ por

³² *Ibid.* p. 44.

³³ *Ibid.* p. 30.

³⁴ Para Herbert Blumer, las tres premisas del interaccionismo simbólico son: 1) Los seres humanos actúan hacia cosas sobre las bases de los significados que esas cosas tienen para ellos; 2) el significado de tales cosas emerge de la interacción social que uno tiene con los asociados a uno; 3) los significados dependen y se modifican a través de un proceso interpretativo usado por la persona en su trato con las cosas que encuentra

la relevancia de sus aportaciones a la sociología de la acción colectiva y no porque sea éste el resultado de un meticuloso estudio sobre el particular.³⁵

Mi principal crítica a la teoría de los procesos de enmarcado es que no concede ninguna importancia a la condición de clase de los sujetos implicados en la acción colectiva, como si el modo en que se enmarca la realidad no dependiera en lo absoluto de la posición que se ocupa en la estructura socioeconómica. Así, al partir de que el enmarcado es producto de la interacción social, esta teoría se ocupa más de los aspectos formales en los que se traduce éste que en sus condicionantes externos.

Mi propuesta es delimitar el análisis a dos dimensiones: la de los contenidos de los marcos, expresados en la ideología y el imaginario (con la consiguiente reflexión sobre las posiciones del sujeto como definitorias de las percepciones de la realidad), y la de la descripción de las estrategias de enmarcado, entre las que destacan el diagnóstico, el pronóstico y la definición de los campos de identidad de protagonistas y antagonistas. Aclaro que la incorporación del concepto de imaginario es un aporte mío, ya que los teóricos del enmarcado sólo destacan la ideología de los movimientos sociales.

a) Justificaciones y significados de los conceptos de ideología e imaginario

En la primera parte de mi investigación sobre las FLN uno de los objetivos era comprender las motivaciones específicas de los jóvenes universitarios y profesionistas que optaron por la lucha armada en las décadas de los sesenta y setenta. La conclusión que apuntalé giraba en torno a la imposibilidad de estos individuos y sus organizaciones para acceder al poder por la vía legal, así como para construir opciones de participación política capaces de incidir en la solución de los problemas nacionales. La intolerancia ante la privación de poder, aunada al terror estatal, que había provocado el desarrollo de un instinto autodefensivo, habían sido argumentos constantes en todas las entrevistas que había realizado con exguerrilleros urbanos.³⁶ De esta manera, no había duda de que las

(la experiencia). Citado en Armando Cisneros Sosa. *Crítica de los movimientos sociales*. México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 194.

³⁵ Debido a que hay poca literatura en español sobre esta teoría, me basaré en la compilación de ensayos de Aquiles Chihu Amparán (coord.). *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. UAM/Miguel Ángel Porrúa/CONACYT, 2006, 242 p.

³⁶ Las motivaciones de los campesinos que se incorporaron a las guerrillas rurales no eran muy distintas, excepto porque también remarcaban las condiciones desventajosas para el cultivo y comercialización de sus productos, debido a la presencia de cacicazgos regionales.

motivaciones eran más políticas que económicas, pues aunque todos aludían a las condiciones de pobreza en las que vivía gran parte de la población, los militantes por lo general no pertenecían a ese sector desfavorecido.

Debido a la escasa preparación teórica que mostraban los guerrilleros de la primera generación de las FLN en sus comunicados, yo había ponderado su imaginario sobre su ideología, a fin de explicar la fuerza de su impulso, sin embargo, no reflexioné sobre la manera en que se articulaban lo político y lo ideal-valorativo. Más aún, no había advertido que, más allá de lo estrictamente político, había una constelación de juicios morales, sentimientos, fantasías y convicciones personales que ponen de relieve la determinación en última instancia de la subjetividad.

El autoritarismo con rasgos totalitarios, la represión, el agotamiento del modelo desarrollista, etc. eran condiciones objetivamente dadas que generaban sentimientos de agravio, indignación y hastío, pero lo cierto es que, exactamente en el mismo escenario, las numerosas fuerzas que compartían la ideología socialista tuvieron distintos posicionamientos. Esto lo he podido entender mejor al adentrarme en la historia de las organizaciones maoístas, la cual muestra que, pese a ostentar un discurso proclive a la revolución armada, había gente que no había pasado a la clandestinidad, aún cuando no tuviera posibilidades de incidir en el espacio político nacional de otra manera.³⁷ Lo anterior de algún modo invalida la fórmula un poco mecanicista planteada por los exguerrilleros en sus testimonios, misma que se puede resumir como: oclusión de vías de acceso al poder igual a vía armada como método de apertura.

¿Qué hacía pues la diferencia entre involucrarse o no en un movimiento armado? Sin minimizar de ninguna manera la importancia de las condiciones estructurales y organizacionales, me atrevo a señalar que la respuesta está en los procesos enmarcadores, que eran los únicos que podían llevar a ciertas personas a adquirir un convencimiento profundo de la necesidad histórica, la pertinencia política y la obligatoriedad moral de la lucha armada. La gente que pertenecía a redes donde circulaban estas ideas y que tenía acceso a insumos culturales para reforzarlas (en la literatura, la música, etc.), era más

³⁷ Para los exguerrilleros el problema de la definición era la congruencia: si había acuerdo en que la lucha debía ser violenta, se debían tomar las armas súbitamente. Para los maoístas, en cambio, era una cosa de grado: debía haber un periodo de organización y preparación de las masas para una guerra futura. La distancia entre las visiones políticas estaba atravesada por los factores subjetivos mencionados.

proclive a participar en una iniciativa armada. Asimismo, era más factible que en círculos militantes, estudiantiles o intelectuales se tomara la decisión de manera colectiva, a lo que seguía un reclutamiento selectivo entre amigos y familiares previamente adoctrinados. En cualquier caso, era el espacio de la cotidianidad donde se podían armar estos proyectos.

Para entender el repertorio cultural y las estrategias enmarcadoras de las FLN es necesaria una inmersión en la ideología y el imaginario de los activistas urbanos y de las comunidades indígenas movilizadas (aunque como señalé, mi investigación no pueda profundizar en ellas). El problema es, ¿cómo diferenciar una de otra? El discernimiento de los significados de ambos términos se hace indispensable debido a los usos superficiales e indiscriminados y, sobre todo, a las transposiciones semánticas con otros conceptos como representaciones, cosmovisión, inconsciente colectivo y mentalidades, tan frecuentes en las ciencias sociales contemporáneas. Además, tanto la ideología como el imaginario poseen un carácter englobador, por lo que vale la pena inquirir en las relaciones entre ambos. Esta conceptualización favorecerá el análisis discursivo de los comunicados y revistas de las FLN en capítulos posteriores.

La crítica del concepto de ideología

Aunque para algunos autores posmodernos el debate sobre la ideología esté superado y sólo sirva para documentar la historia de las ideas, no se puede desechar sin antes reflexionar sobre sus alcances teóricos. A la inversa, si bien la palabra “imaginario” se ha vuelto políticamente correcta a partir de la década de los sesenta, por influjo del psicoanálisis lacaniano, no se puede soslayar que es de carácter polisémico y que se ha convertido en una especie de comodín para definir cualquier fenómeno de simbolización del entorno.

En el siglo XX el problema de la ideología se discutió hasta el hartazgo, al punto de dar la impresión de que todo lo que pudiese argumentarse de ella, a favor o en contra, ya estaba dicho. En la actualidad, a resultas de esta indigestión teórica, la crítica de la ideología produce poco menos que aversión. Incluso aún para quienes estamos lejanamente familiarizados con esta polémica, podría ser tedioso repasar su genealogía, sin embargo, no es un paso que debiéramos obviar si al igual que a Terry Eagleton nos sorprende que la intelectualidad posmoderna lleve años proclamando a coro la caducidad de la ideología, en

su afán por tirar por la borda todo cuanto posea un tufo a modernidad.³⁸ El objetivo de las próximas líneas es, por tanto, mostrar la evolución del debate y las posibilidades de refuncionalización del concepto.

El término de ideología fue concebido por un grupo de intelectuales franceses del siglo XVIII para denominar a la “ciencia de las ideas”, cuyo programa era el de liberar a la mente humana del pensamiento mítico-religioso. Es muy conocida la crítica del emperador Napoleón contra dichos “ideólogos”, que pretendían construir una sociedad sobre leyes metafísicas y no sobre las lecciones de la historia.³⁹ Desde entonces, este sentido peyorativo ha acompañado a la palabra ideología como un arma de descalificación de las ideas del otro. Sin embargo, entre los que resignificaron el término, fue Karl Marx quien definió las directrices del debate y los intelectuales que lo han sucedido se han posicionado con respecto a él para corregirlo, ampliarlo o desecharlo.

Marx utilizó el concepto de ideología para hablar de la determinación social de las ideas. Su reflexión parecía contestar al reto lanzado por La Boetie cuando en el siglo XVI se preguntó por las causas de la servidumbre voluntaria. Marx comprendió que sólo desde el análisis de la dominación ideológica se puede entender cómo la gente colabora (y hasta entusiastamente) en su opresión. Para Marx la ideología era la construcción imaginaria de una realidad plena y positiva, producto de la alienación de la división del trabajo, tesis que fue rebautizada por Engels como de la “falsa conciencia”. Como señala Eagleton, desde esta perspectiva las víctimas de la ideología confunden las apariencias con la realidad, toman lo cultural por natural, lo justo por lo injusto.⁴⁰ Esta visión mistificada del mundo representa los intereses de la clase dominante en cualquier formación socioeconómica. En otras palabras, las ideas dominantes expresan posiciones fijas de clase al interior de la estructura social y su objetivo es deformar u ocultar la verdadera naturaleza de las relaciones entre las clases sociales, esto es, el trasfondo de la lucha de clases.⁴¹ Para Marx no se trata de un fenómeno puramente mental, sino que las inversiones ideológicas reflejan

³⁸ Sobre todo, porque al mismo tiempo que dicha intelectualidad cantaba el réquiem por la ideología y los metarrelatos en las universidades del primer mundo, a fines de los setenta, en el tercer mundo todavía se peleaba a muerte por el socialismo y en contra de la dominación imperialista.

³⁹ Sebastian Faber, “Ideología” en Mónica Szurmuk y Roberto Mckee Irwin coords. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México, Siglo XXI-Instituto Mora, 2009, p. 146.

⁴⁰ Terry Eagleton, *Ideología: una introducción*. Barcelona, Paidós, 1997, *passim*

⁴¹ Uno de los puntos débiles de Marx es que frecuentemente hacía extensivas sus categorías sobre la sociedad de su época a toda la historia de la humanidad, por tanto acotamos su análisis de la ideología al capitalismo, sin entrar a discutir cómo puede operar este concepto en otras formaciones sociales.

las contradicciones de la realidad social que son producto de prácticas concretas. No obstante, en la medida en que sólo la clase dominante podía elaborar una ideología dominante, la clase antagónica debía criticarla y superarla mediante el análisis científico de la realidad social y la práctica revolucionaria.⁴²

Numerosos autores recusaron esta noción estrecha de ideología. Sería imposible describir todas las críticas, pero en términos generales, se ha cuestionado: 1) el que Marx hubiera presupuesto que la clase obrera no sería guiada por una ideología propia; 2) la distinción entre conciencia falsa y conciencia verdadera y la posibilidad de que sólo un grupo acceda a la verdad; 3) el reduccionismo economicista y de clase inherente a su definición y 4) la caracterización de la ideología como un sistema de creencias racionales, conscientes y bien articuladas, en detrimento de sus componentes no racionales.

Respecto al primer punto, desde el pragmatismo político, V. I. Lenin concibió la ideología como una visión coherente de la sociedad, compartida por una clase, un grupo o un partido, que inspira un determinado curso de acción.⁴³ De ahí que planteara que la ideología burguesa podía ser derrotada por la ideología socialista. Esto dio pie para que A. Gramsci formulara su célebre concepto de hegemonía, enclavado en la dialéctica entre coerción y consenso. La hegemonía, entendida como la capacidad de dirección intelectual y moral de la clase que está en el poder o compite por él, implica que los valores y la visión del mundo de las clases dominantes se conviertan en una especie de “sentido común” para los subalternos, en virtud del cual terminan aceptando la dominación.⁴⁴ Es importante destacar entonces que la ideología no se hace dominante por el simple hecho de “reflejar” los intereses de una clase, sino que su ascendencia es un proceso contingente de lucha por la hegemonía, mediado por la cultura, la educación, la religión, etc., lo cual implica una ruptura tácita con el economicismo de las corrientes ortodoxas del marxismo. Gramsci ha tenido un gran impacto en los Estudios Culturales y su concepto de hegemonía ha sido frecuentemente utilizado para reemplazar el de ideología. Eso no quita que la ideología esté

⁴² Para un resumen del concepto de ideología en Marx, véase Gabriel Vargas, “Ideología y marxismo contemporáneo”, *Revista Dialéctica*, Universidad Autónoma de Puebla, no. 12, septiembre de 1982, p. 31-47. No es ocioso repasar esta definición, pues es la misma que primaba entre los guerrilleros de las FLN.

⁴³ Se puede decir que Lenin inauguró visiones más neutrales de la ideología, que podrían sintetizarse en la definición de Martin Seliger como conjunto de ideas por las que los hombres proponen, explican y justifican fines y significados de una acción social organizada al margen de si tal acción se propone preservar, enmendar, desplazar o construir un orden social dado. Citado en Eagleton, *op. cit.* p. 26.

⁴⁴ Hugues Portelli. *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo XXI Editores, 1980, *passim*.

implicada en la hegemonía, por lo que su incómoda presencia no puede ser soslayada tan fácilmente.

B. Baczko evidenció que el marxismo demuestra que todo grupo social fabrica imágenes que exaltan su papel histórico y su posición en la sociedad global, y que no se define a sí mismo más que a través de las representaciones, pero por otro lado, al hacer intervenir la imagen del proletariado (clase destinada a ser perfectamente transparente con respecto a ella misma), interpreta esta representación como una simple constatación de un estado de hecho. La clase obrera no se “disfrazará”, no necesitará pasar por lo imaginario y lo ilusorio, pues percibe sus tareas tal como están “objetivamente” determinadas por la historia, lo cual por supuesto no es así, porque nadie está fuera de los efectos de una ideología.⁴⁵ Es importante subrayar este aspecto, pues en las organizaciones políticas que adoptaron el marxismo en cualquiera de sus vertientes, la ideología se convirtió en la falsa conciencia del mundo en contraposición a la visión científica de los portadores de la verdad, lo cual sólo muestra los niveles de encubrimiento a los que se puede llegar a través de la ideología.

Por lo que concierne al problema de la conciencia falsa y verdadera, uno de los innovadores de esta concepción fue L. Althusser (a quien en un sentido metafórico podríamos llamar “el último de los marxistas”). En su ensayo “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” el autor da dos definiciones de ideología: una débil y una fuerte. En la primera, la concibe como “el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o de un grupo social”. En la segunda sostiene que ésta representa no la realidad plena y positiva sino “la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia”.⁴⁶ En otras palabras, no basta con interpretar adecuadamente el carácter imaginario de la ideología para acceder a la realidad misma del mundo que subyace a la ilusión. Marx pensaba que los hombres se construían una representación alienada de la realidad porque ésta era en sí misma alienante, pero para Althusser la naturaleza imaginaria de la relación individuos-condiciones de existencia sostiene la deformación imaginaria en toda ideología. Ésta tiene una doble función: la de

⁴⁵ Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p. 21.

⁴⁶ Louis Althusser, “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” en *La filosofía como arma de la revolución*, 26 ed. México, Siglo XXI Editores, 2008, p. 134.

reconocimiento de las evidencias que ha impuesto como tales y la de desconocimiento (su envés). La verdad y la falsedad no juegan ningún papel, puesto que la función práctica de la ideología no es generar verdades, sino “efectos de verdad”.

Por otra parte, Althusser defiende una materialidad específica de la ideología al considerar que ésta se efectúa en instituciones, prácticas y rituales. Luego entonces, el sujeto no constituye a la ideología, sino que la ideología constituye a los sujetos como tales, a través de los aparatos ideológicos del Estado (AIE) que interpelan a los individuos.⁴⁷ Los AIE no entrañan la realización sin conflictos de la ideología de la clase dominante, pues están permeados por la lucha de clases, que conforma a todas las ideologías de una formación social. Esto enfatiza el postulado gramsciano de que la sociedad civil es el espacio formativo de lo ideológico (no es que la sociedad política no contribuya a ello, pero sus funciones principales están más orientadas a la coerción). Althusser incorporó el concepto de imaginario como una especie de concesión a Lacan, que lo definía como el registro donde se produce el anclaje entre el significado y el significante, que posibilita la ficción de la identidad para cubrir una carencia constitutiva. Desafortunadamente Althusser no profundizó en la manera en que se apropió del término, si bien proporciona una pista para advertir la estrecha relación entre ideología e imaginario.

Por lo que toca al reduccionismo economicista y de clase, autores postmarxistas como B. Hindess, P. Hirst, E. Laclau y C. Mouffe sentaron las bases para cuestionar la noción de que ciertas ideologías pertenezcan a determinadas clases sociales. Los dos últimos propusieron que la hegemonía era la articulación discursiva de elementos ideológicos diversos, una estructura tentativa sostenida por un “significante vacío central” que permite la aglutinación de grupos sociales.⁴⁸ En otras palabras, reducir el origen de la ideología al campo de la lucha de clases (por considerársele la única lucha históricamente necesaria), elimina otras variables del horizonte de reflexión. El esencialismo de clase del marxismo impide entender la diversidad de posiciones del sujeto, los significados flotantes y la lógica equivalencial de luchas derivadas de otras identidades (étnicas, de género, culturales, etc.). Sin embargo, Eagleton replica que no es coincidencia que los empresarios como clase nunca hayan asumido una ideología socialista, por lo que la asunción de ciertas

⁴⁷ Más adelante retomo la discusión sobre la relación entre sujeto e ideología.

⁴⁸ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, passim.

ideas no es un proceso tan contingente como pensaban Laclau y Mouffe.⁴⁹ Dicho en otras palabras, el condicionamiento social de las ideas puede relativizarse pero no hasta hacerlo desaparecer.

Por lo que hace al punto cuatro, Eagleton sostiene que la ideología no está tan unificada ni es tan unificadora como solía pensarse, no tiene omnipotencia discursiva y posee dimensiones arcaicas, afectivas y tradicionalistas. Por consiguiente, llama a desconfiar de las concepciones esencialistas de la ideología como cosmovisión coherente de un sujeto de clase con intereses objetivos, como algo que se segrega espontáneamente de las estructuras económicas de la sociedad o como un “cierre discursivo”, y llama a verla como una red entre diferentes estilos de significación con “parecidos de familia” wittgensteinianos, misma que implica relaciones complejas y variables entre discursos ideológicos e intereses sociales.⁵⁰ Asimismo, plantea que, si bien la ideología ha sido concebida como una resolución imaginaria de las contradicciones sociales y cumple funciones de homogeneización, universalización, naturalización, racionalización, etc., no hay que sobreestimar el éxito de su alcance, pues está fragmentada y desarticulada por su carácter relacional y por los intereses en conflicto que la atraviesan permanentemente. Finalmente, Eagleton defiende la tesis de que sólo en las luchas políticas se pueden transformar las formas de conciencia ideológicas.

Las críticas hasta aquí vertidas (excepto las de los posmarxistas) no partían de una negación radical del concepto de ideología, como la que llevó a cabo la intelectualidad posmoderna. Lyotard proponía una descalificación apriorística de los metarrelatos, a los que caracterizó como narraciones que, actuando a modo de unidad fundamentadora, justificaban una directriz y orientación global de la sociedad. Dada la multiplicación de saberes ya no se podía confiar en los metarrelatos como autoridades legitimadoras porque remitían siempre a un metadiscurso totalizador.⁵¹ Desde esta perspectiva, cualquier teoría que, como el marxismo, pretendiera disponer de un criterio de verdad para resolver las contradicciones de la sociedad, era elevada al rango de totalitaria, metafísica y teleológica. La ideología era un metarrelato y como tal debía ser desechada en aras del reconocimiento

⁴⁹ Eagleton, *op. cit.* p.

⁵⁰ *Ibid.* p. 282.

⁵¹ Citado en Ángel Carretero Pasín. *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación social*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Santiago de Compostela, 2001, p. 333.

de la existencia de multiplicidad de juegos del lenguaje que definen inmanentemente sus propias reglas. Bajo la influencia de Lyotard, la idea de la fragmentación de experiencias sociales irreductible a un todo unificado atraviesa todos los discursos pretendidamente postideológicos.⁵²

Sin embargo, no porque se le haya decretado imposible, liquidada o desplazada, la ideología dejará de existir. Podríamos decir que “por sus efectos la conoceréis”. Admitamos que cabe hablar no de una ideología en general sino de ideologías, y que éstas pueden entrar en la categoría de juegos del lenguaje. Descartando la idea de que el marxismo sea una ciencia, Santiago Castro-Gómez rehabilita a Althusser para enfatizar que lo que caracteriza a las ideologías es que son *estructuras* asimiladas de una manera inconsciente por los individuos que se reproducen constantemente en la praxis cotidiana;⁵³ su función no es cognoscitiva sino práctico-social, son posibilitadoras de sentido y, por ello, irremplazables. En efecto, los individuos no conocen sus ideologías sino que las viven y ellas son capaces de dotarlos de normas, principios y formas de conducta, pero no de *conocimientos* sobre la realidad. La ideología no nos dice qué son las cosas sino cómo posicionarnos frente a ellas y, desde este punto de vista, no proporciona “conocimientos” sino únicamente “saberes”.⁵⁴ De esta manera, para Castro-Gómez la visión althusseriana de ideología es agonística y no corresponde a las críticas de los posmodernos citados, que más bien aluden a la tesis de la deformación ideológica de Marx.

Al enunciar nuestra crítica de la ideología desde una posición voluntaria o involuntariamente ideológica, nunca podemos estar seguros de la fiabilidad de nuestro análisis. Sin embargo, como señala Castro-Gómez: “la crítica de la ideología no utiliza el código binario verdad-error, puesto que una visión del mundo sólo puede ser interpelada

⁵² Otros autores que desecharon el concepto de ideología fueron Foucault, desde sus teoría del discurso y de la microfísica del poder, Derrida desde la deconstrucción y Baudrillard. Para éste último toda la realidad social es un sistema regulado de intercambio de signos, donde es imposible distinguir la ficción de la realidad, quedando todo subsumido bajo la categoría de simulacro. Ya no hay realidades sino códigos de interpretación de los signos. La ideología, como simulacro, es un *a priori* de la vida en la sociedad contemporánea y como tal resulta irrebalsable. Sin embargo, como no hay una realidad última que develar, la crítica de la ideología es inútil. Santiago Castro-Gómez, “Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología” en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm>

⁵³ Estructuras en sentido figurado, no desde la tradicional separación marxista entre estructura y superestructura.

⁵⁴ *Ibid.* Como señala Castro-Gómez, otra de las ventajas de la visión althusseriana de ideología es que el experto deja de ser visto como el poseedor de la verdad y las masas como ignorantes, pues determinadas políticas de la verdad se han encargado de legitimar y deslegitimar a unos y otros.

desde otra visión del mundo”. Para Zizek se trata de mantener una posición imposible: aunque no hay una clara línea de demarcación que separe la ideología de la realidad, puesto que ella opera en todo lo que experimentamos como real, debemos preservar la tensión que mantiene viva la crítica de la ideología.⁵⁵

Acerca del sujeto y la ideología

Debido a la importancia del concepto de subjetividad para los fines de mi investigación, haré este breve paréntesis para explorar el papel de la ideología en la constitución del sujeto.⁵⁶ Como hemos visto, para Althusser los AIE son estructuras que funcionan con independencia de la “conciencia” de los individuos vinculados a ellas y configuran y unifican sus subjetividades. Esto significa que la función que define a la ideología es la de constituir a los individuos concretos en sujetos concretos a través de la interpelación, que permite el reconocimiento de prácticas sociales sin tener conciencia de los mecanismos o las razones por los cuales éstas se reproducen.⁵⁷ El comportamiento de las personas (las ideas sobre la forma correcta de conducirse en sociedad) es moldeado por obra de la ideología, mediante la internalización de normas que dotan de reforzamientos positivos y negativos, aplicados a lo largo de la existencia por las instituciones que conforman los AIE.⁵⁸ En este esquema, la ideología y los AIE sólo podrían transformarse a través de la lucha de clases.

Althusser tenía una visión dual del sujeto: a la par que lo reconocía como un centro de iniciativas, consciente y responsable de sus actos, se refería a él como un ser sometido, sujeto a una autoridad superior, y por tanto, privado de toda libertad, salvo la de aceptar libremente su sumisión, por lo que concluía que “sólo hay sujetos para y por su sujeción”. El principal problema de las tesis althusserianas es que, si los sujetos fueran únicamente efectos y portadores de las estructuras, “sujetados por la ideología” desde su nacimiento, atenedos a una ideología derivada de su posición en la lucha de clases, no se podría explicar por qué algunos desarrollan una ideología que no corresponde en lo absoluto a su propia

⁵⁵ Slavoj Zizek, *Ideología: un mapa de la cuestión*, citado en Faber, *op. cit.* p. 149.

⁵⁶ Utilizo el término de subjetividad en el sentido de facultad de representación de los sujetos de acuerdo con sus circunstancias históricas, sociales, políticas, culturales, etc. Desde la perspectiva constructivista, aunque cada individuo conoce e interpreta el mundo de acuerdo con su propia experiencia, siempre hay un ámbito de intersubjetividad en las representaciones.

⁵⁷ Althusser, *op. cit. passim*.

⁵⁸ Goran Therborn. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México, Siglo XXI, 1987, p. 14.

clase social. No se trata de una simple cuestión de despertar de la conciencia o de salirse de la ideología a través de la ciencia, sin duda el problema es más complejo.

En su etapa autocrítica, Barry Hindess y Paul Hirst atacaron la teoría del sujeto de su maestro partiendo de la reflexión de que nadie posee subjetividad al nacer, pues nadie es un sujeto desligado de su formación y entrenamiento como un ser social.⁵⁹ En todo caso, hay distintas modalidades de interpelación y este mecanismo es necesario pero no suficiente para producir sujetos.

Mi crítica a Althusser es que subsumía todas las formas de pensamiento en la ideología –excepto la ciencia– y no les concedía funciones extraideológicas. Por el contrario, se puede admitir que la ideología constituye al sujeto, pero no sólo ella, sino también otros sistemas de ideas derivados de los distintos tipos de praxis, cuyos objetivos no son exclusivamente normativos. Además, el sujeto también es constituido por otras intersecciones entre lo psíquico y lo social, que no pasan necesariamente por un discurso racional, articulado y abierto, con una clara intencionalidad, como veremos en el apartado siguiente, al analizar el concepto de imaginario. Finalmente, el vínculo entre ideología y sujeto no es unilateral: si pensáramos al sujeto como un mero prisionero de los AIE, quedarían en entredicho sus posibilidades para rebelarse y emanciparse.⁶⁰ Es a través de la praxis cotidiana que el sujeto reproduce, pero también construye y transforma su ideología.

Laclau y Mouffe –cuya teoría del sujeto está inspirada en la de M. Foucault–, estaban en contra de la visión esencialista del sujeto de la metafísica occidental, que lo concebía como un ente racional, transparente, que guardaba la unidad y la homogeneidad en el conjunto de sus posiciones y que era el origen y fundamento de las relaciones sociales, pero tampoco aceptaban que fuera un mero efecto de las estructuras.⁶¹ Desde su perspectiva, ser sujeto no es afirmarse en una identidad: por más que éste persevere en su ser y pretenda repetirse como idéntico a sí mismo, es discontinuo, puesto que ocupa diversas posiciones en una estructura discursiva. Las diversas posiciones entran en un juego

⁵⁹ Hirst y Hindess. *Mode of production and social formation: An auto-critique of pre-capitalist modes of production*. London, Macmillan, 1977, *passim*.

⁶⁰ En el *¿Qué hacer?* Lenin planteaba la tesis de “la conciencia desde fuera”, esto es, que los obreros tomarían conciencia de su clase (conciencia para sí) no como un fenómeno interno y automático, sino a partir de otros individuos portadores de la ideología correcta. Desde mi punto de vista, esta interpretación cae en un círculo vicioso, pues no aclara cómo surge inicialmente la conciencia, o bien, sugiere que es obra de una vanguardia de iluminados.

⁶¹ Laclau y Mouffe, *op. cit.* p. 155.

de “sobredeterminación”, que es el campo de identidades que nunca logran ser plenamente fijadas.⁶² La conclusión de Laclau y Mouffe es que, así como no puede hablarse de una unificación de posiciones en torno a un sujeto trascendental, tampoco puede absolutizarse la dispersión de las posiciones de sujeto, por lo que ninguna posición puede consolidarse como separada o esencial. De este modo, no se puede derivar *a priori* una posición de sujeto de otra, no existe una jerarquía *a priori* entre las distintas posiciones de sujeto y si una de las posiciones es privilegiada, es por efecto del discurso y las prácticas, lo cual significa que el eje rector de una identidad sólo puede establecerse por articulaciones del discurso.

Los autores se basan en esta argumentación para cuestionar el esencialismo de clase de la tradición marxista. Para el marxismo, los sujetos se definen a partir de su pertenencia a una clase social, la cual a su vez se determina por la posición que se ocupa en las relaciones de producción. Este argumento se basa en una falacia, que es usar la misma categoría de clase como una posición específica de sujeto en las relaciones de producción, por un lado, y por el otro, para nombrar a los agentes concretos que ocupan esa posición de sujeto. No obstante, cualquier obrero es más que un obrero: todas las posiciones que ocupa no son necesariamente derivadas de su identidad de clase, en virtud de lo cual puede tener o no una conciencia de lucha, ser progresista o conservador, ateo o creyente, feminista o machista, etc.

Recojo este planteamiento para defender la idea de que un individuo ocupa diversas posiciones de sujeto sobredeterminadas por la interacción entre instituciones, prácticas sociales y discursos, proceso en el que la necesidad y la contingencia se contaminan mutuamente (aunque como señalara Eagleton, el peso de la contingencia no sea tendencialmente tan grande). Esto es útil para comprender por qué una persona puede defender ideas que no corresponden en absoluto a su clase social, su identidad étnica o de género, y sirve también para percatarse de la debilidad del supuesto de que los subalternos pueden reconocer automáticamente a los representantes de sus intereses de clase, como pensaban las diferentes vanguardias guerrilleras de los sesenta y setenta.

⁶² *Ibid.* p. 151.

Significados del imaginario

La palabra “imaginario” en sus acepciones comunes remite a la ilusión, la irrealidad o la ficción que se proyecta ante una carencia real y sobre él pesó por mucho tiempo el estigma impuesto por el cartesianismo. El término fue rehabilitado por el psicoanálisis y, desde una tradición derivada de C. G. Jung, ha surgido una corriente que lo define como un conjunto de arquetipos trascendentales y transhistóricos sobre los que descansa la cultura. Esta definición me llevaría por polémicas y senderos oscuros, por lo que prefiero optar por las acepciones más orientadas hacia la historia y la filosofía política.

El pensamiento dicotómico occidental ha establecido divisiones binarias, a partir de las cuales y, en clara contraposición a lo que significaba el concepto de ideología del marxismo (lo material, lo determinado, lo racional), algunos autores describen el imaginario como el conjunto de creencias que no se explican únicamente con base en causas materiales, que son más contingentes que determinadas y que se basan en lo mítico y lo simbólico para dotar de una estructura de sentido a una sociedad (factores todos oscurecidos y negados por el pensamiento ilustrado).⁶³ Para superar la dicotomía y descartar las visiones materialista e idealista, algunos teóricos del imaginario lo han identificado con una dimensión del terreno de la representación que posee la facultad práctica para definir la percepción de lo que consideramos como real, bajo el presupuesto de que la realidad y la representación, lo material y lo ideal, no están tajantemente separados, por el contrario, son indisolubles y se sobredeterminan mutuamente, de forma discontinua.⁶⁴

El análisis de la correlación entre estructuras sociales y sistemas de representación es muy complejo y ha ocupado la atención de numerosos sociólogos, antropólogos y filósofos (Durkheim, Weber, Durand, Ledrut, Balandier, Maffesoli, etc.), de cuyas vastas reflexiones no podría dar cuenta, por lo que he elegido algunas definiciones de imaginario que se pueden engarzar en la trama argumentativa general. Para el etnólogo Marcel Mauss,

⁶³ A fin de no complejizar más la discusión, adoptaré la definición de Paul Ricoeur, para quien todo símbolo auténtico posee tres dimensiones concretas: es al mismo tiempo “cósmico” (porque extrae de lleno su representación del mundo bien visible que nos rodea), “onírico” (se arraiga en los recuerdos, los gestos, que aparecen en nuestros sueños y que constituyen, como demostró Freud, la materia muy concreta de nuestra biografía más íntima) y por último “poético”, o sea que también recurre al lenguaje, y al lenguaje más íntimo, por lo tanto el más concreto”. El símbolo es pues una representación que hace aparecer un sentido secreto. Lo libidinal también forma parte del orden simbólico. Citado en Gilbert Durand, *La imaginación simbólica*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1968, p. 15.

⁶⁴ Carretero, *op. cit.*, p. 157.

los imaginarios forman parte del vasto sistema simbólico de una colectividad, a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades. En el mismo tenor, para el filósofo Marcel Gauchet el imaginario es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva, que tanto indica a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, como define los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones; es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en juego de esos conflictos.⁶⁵

Para Baczkó el imaginario social comprende la invención permanente de las sociedades de sus propias representaciones globales, ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos a partir de materiales tomados del caudal simbólico y cuya realidad reside en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos.⁶⁶ De este modo, el imaginario tiene que ver con representaciones, imágenes, símbolos, emblemas, alegorías y signos que cumplen funciones específicas en un contexto dado. El impacto de los imaginarios sociales sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión, de los circuitos y de los medios de que dispone.⁶⁷ Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío.⁶⁸

Siguiendo a Baczkó, los sistemas simbólicos sobre los cuales se apoya y a través de los que trabaja la imaginación social se construyen sobre las experiencias de los agentes sociales. A su vez, el dispositivo imaginario provoca la adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de su interiorización por los individuos, moldea las conductas, cautiva las energías y, llegado el caso, conduce a los individuos en una acción común. Dicho dispositivo también interviene activamente en la memoria colectiva para la cual a menudo los acontecimientos cuentan menos que las representaciones imaginarias a las que ellos mismos dan origen y encuadran. Asimismo, el imaginario opera vigorosamente en la producción de visiones del futuro, en especial en la proyección de

⁶⁵ Citado en Baczkó, *op. cit.* p. 28.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁶⁷ *Ibid.* p. 31.

⁶⁸ *Ibid.* p. 16-17.

obsesiones y fantasmas, de esperanzas y de sueños colectivos y de esta manera forma parte de sistemas complejos como los mitos, las utopías y las ideologías, que pueden funcionar como representaciones globales y unificadoras en momentos de gran fragmentación.⁶⁹ Esto pone en evidencia el doble plano en que se mueve el imaginario: en la conservación del orden social y en su transgresión deslegitimadora.

El filósofo Charles Taylor justifica el empleo del concepto de imaginario 1) porque se refiere concretamente a la forma en que las personas corrientes “imaginan” su entorno social, algo que la mayoría de las veces no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas; 2) porque a menudo la teoría es el coto privado de una pequeña minoría, mientras que el imaginario social es compartido por amplios grupos de personas, incluso la sociedad en su conjunto y 3) porque el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes que informan y legitiman la vida social.⁷⁰ Por supuesto, no se trata de establecer una dicotomía entre el conocimiento especializado de los expertos y las creencias del común, pues se acepta que puede haber intercambios entre ambas, ya que a veces lo que comienza como una teoría mantenida por un grupo pequeño de personas se infiltra en el imaginario social y lo transforma. Uno de los puntos interesantes que señala Taylor es que –al igual que ocurre con la ideología– los humanos funcionaban con un imaginario social mucho antes de que se ocuparan de teorizar sobre ellos mismos, a lo que se puede añadir que lo común es ignorar la subsunción individual en tal o cual imaginario.

Sin duda alguna, uno de los teóricos que ha desarrollado una de las conceptualizaciones más originales de este tópico es Castoriadis, desde una perspectiva ontológica pero antiesencialista. El filósofo también establece el imaginario social en el plano de lo simbólico y lo vincula con la sociedad instituyente, como producción de un orden de significaciones indefinidamente determinadas que constituyen realidad. Esta “institución del mundo de las significaciones, como mundo histórico-social es *ipso facto* inscripción y encarnación en el mundo sensible, a partir del cual éste es históricamente

⁶⁹ *Ibid.* p. 30.

⁷⁰ Charles Taylor, *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona, Paidós, 2006, p. 37.

transformado en su ser-así”.⁷¹ Lo que en cada momento es, no está plenamente determinado, es decir no lo está hasta el punto de excluir el surgimiento de otras determinaciones. En ese sentido las significaciones imaginarias no son significados establecidos, no son lo que los individuos se representan consciente o inconscientemente, no son el doble irreal de un mundo real ni una construcción de conceptos, sino que es significación en perpetuo devenir, en perpetuo movimiento de significar. No son las cosas, ni los sujetos, ni las ideas, es lo que hace ser a cada sociedad particular lo que es. Las significaciones imaginarias son inmanentes a cada sociedad y además la mantienen unida.

La capacidad de una sociedad en su imaginación radical es producir sus propias significaciones como un “río abierto del colectivo anónimo”. De las representaciones sociales son portadores los individuos, consciente o inconscientemente, en cambio las significaciones imaginarias son el medio por el cual los individuos son lo que son, constituyen la materia con la que se tejen sus subjetividades. Distingue Castoriadis dos planos de significaciones. Las centrales o primeras, son creadoras de objetos *ex-nihilo*, es decir no refieren a nada, sino más bien son su propio referente. Son aquellas que posibilitan que se organicen en una red de prácticas y enunciados una diversidad de sentidos: la idea de dioses o de un dios, la idea de lo económico, de la familia, del Estado, de la comunidad, etc. Son figuradas por medio de la totalidad de las instituciones explícitas de la sociedad; condicionan y orientan el hacer y el representar sociales, en y por los cuales continúan ellas alterándose. Presentan un nuevo orden de complejidad que llevan a pensar juntas la lógica conjuntista-identitaria del primer estrato natural en el que se dirimen las relaciones con la naturaleza y la dimensión propiamente imaginaria-simbólica del ser. La noción de “magma” fue definida por el autor como la organización de una diversidad que no se agota en la lógica de una identidad de conjunto, y apela a una elucidación crítica para pensar de una manera diferente la solidaridad entre lo lógico y lo que no es lógico, entre la razón y lo no racional. La otra línea de significaciones es la de las segundas, que juegan en el plano instrumental, las que prescriben lo que se hace y lo que se piensa, meramente reproductoras y que se mantienen unidas por la institución de las significaciones centrales. No hay un ciudadano si no hay un Estado, no hay un desocupado si no hay una organización social del

⁷¹ Todas las citas de Castoriadis están tomadas de Carretero, *op. cit.* p. 159 y ss. y de la entrada “Imaginario Social” del *Diccionario de Psicología*, versión electrónica en: <http://psicopsi.com/>, fecha de consulta 20 de diciembre de 2009.

trabajo capitalista específica. Estas significaciones segundas conforman un imaginario instituido en que posiciones de personas y de cosas parecen estar totalmente recubiertas de sentido, cristalizadas, es decir agotada su posibilidad de nuevas significaciones. Este aparente momento de detención da pie al juego por las nuevas significaciones instituyentes. Cuando esta tensión se clausura se produce violencia simbólica, en la medida que se presentan las significaciones como realidad objetiva inamovible haciendo invisible la construcción histórico-social de sus sentidos. Pero para Castoriadis ese recubrimiento nunca está asegurado y lo que se le escapa es precisamente el enigma del mundo, como desafío irreductible a toda significación establecida. Y también se le escapa el ser mismo de la sociedad en tanto sociedad instituyente, en tanto fuente y origen de alteridad o autoalteración perpetua y en tanto sólo es instituida como un mundo de significaciones, que excluye la identidad consigo mismas y únicamente son por su posibilidad esencial de ser otras. Por otra parte, Castoriadis define una “ética de la responsabilidad”, en la que los sujetos sociales tienen que producir sus propios sentidos. En sus palabras: “la conciencia de la mezcla infinita de contingencia y de necesidad... está lejos de ser libertad, pero es la condición para emprender lúcidamente las acciones que pueden llevamos a la autonomía tanto en el plano individual como en el plano colectivo”.

Como puede apreciarse, las definiciones de imaginario de los autores aquí mencionados son muy semejantes entre sí, con excepción de la de Castoriadis, cuyo énfasis está puesto en el proceso de significación imaginaria para configurar identidades abiertas y en permanente recreación. Esto representa el inverso exacto de la concepción del imaginario como un cúmulo de arquetipos o como una solución quimérica de una carencia constitutiva o una contradicción real.

Después de este somero análisis de los conceptos de ideología e imaginario, se puede advertir que ambos tienen un “parecido de familia” en primer grado. Incluso, si comparamos la definición de Althusser de ideología y la de Gauchet de imaginario, no cabría duda de que su parentesco es de hermanos cuasi gemelos. Ambos aluden a la manera en que el mundo de las ideas, socialmente determinado, orienta prácticas, rituales, posiciones políticas, etc. que los seres humanos asumen de una forma inconsciente. El problema de la ideología puede verse de forma plural, como el de microideologías

fragmentarias enraizadas en órdenes heterogéneos de la vida social.⁷² La misma diversidad aplica para los imaginarios. ¿En qué pues son distintos estos conceptos y cómo se interrelacionan? Es difícil establecer una línea divisoria, ya que la ideología puede subsumir aspectos del imaginario y viceversa, y ambos constituyen nuestras cosmovisiones. Por ende, no es lo más aconsejable regresar a la visión binaria que fácilmente opondría la ideología como el terreno de lo racional, lo determinado, lo material, etc. al imaginario como el de lo simbólico, lo contingente, lo invisible, etc. Sin embargo, aceptando que las ideologías pueden poseer rastros de elementos atávicos y los imaginarios contener componentes racionales, me parece que son diferentes en sus funciones, en sus formas y en sus modos de producción y reproducción.

La ideología posee un carácter normativo, por lo general se formula a través de discursos abiertos y se construye y transmite a través de los AIE, así como también mediante grupos que compiten por la hegemonía, tales como las organizaciones del movimiento social (OMS). Hay que hacer hincapié en este punto, pues la ideología no sólo juega un papel importante en el mantenimiento del *estatus quo* sino también en su transformación; es relevante para entender la obediencia pero también para explicar la rebeldía y basta para ello con un cambio en las percepciones de los sujetos sobre la realidad y sobre las propias capacidades para transformarla (sin que ello implique caer en el voluntarismo). Por su parte, el imaginario carece de una estructura que pueda articularse en un discurso formal, no tiene una funcionalidad instrumental, se produce como un magma de significaciones sociales y por lo tanto puede tener diversos centros de irradiación.⁷³ Para Castoriadis el imaginario es el que define la identidad (siempre en construcción y movimiento) y, por tanto, constituye al sujeto. He defendido la utilidad conceptual tanto de la ideología como del imaginario y me parece que a ambos se les puede atribuir esa función de tejer las subjetividades.

Sólo una visión compleja de los procesos en que se enmarcaban las ideologías puede ayudar a entender por qué personas con diferentes posiciones de sujeto (socioeconómicas, étnicas, de género, etc.), en contextos igualmente diversos, se identificaron con el proyecto socialista. Por supuesto, aunque aparentemente se trataba de la

⁷² Carretero, *op. cit.* 334.

⁷³ Agradezco a la Dra. Alba Teresa Estrada que me ayudara a discernir con mayor precisión las diferencias entre ambos conceptos.

misma ideología, sus condiciones de recepción eran tópicas, ya que no era asumida del mismo modo en las ciudades que en el campo. Así, será importante analizar sus contextos de producción, circulación y recepción.

Por otra parte, si se limitara el análisis de los procesos de enmarcado a la esfera ideológica, no se podría comprender el orden simbólico subyacente al proyecto socialista: el imaginario que subsume lo religioso en lo político. ¿Cómo entender por ejemplo, las ceremonias, los rituales, el culto a los muertos de los guerrilleros sin apelar a éste? La fusión de lo político y lo religioso no es inusitada si se admite que la secularización de la modernidad no ha sido absoluta ni siquiera en las sociedades más desarrolladas. Como señala Carretero “los imaginarios sociales guardan una afinidad funcional con las instancias legitimadoras anteriores [mito, religión e ideología], de manera que no estaríamos desencaminados si los pensáramos como religiones invisibles pero secularizadas, que a través de una transcendencia inmanente dotan de sentido y justificación a la realidad social”.⁷⁴

Por consiguiente, a nivel de imaginario es posible señalar algunos paralelismos entre ciertos principios de la fe católica y de la fe *secular* revolucionaria, tales como el mesianismo, expresado en el sentido de ser “elegido” para una misión salvífica, la necesidad del apostolado para difundir la verdad única, la importancia concedida al martirio y al cuerpo sacrificado como factores de purificación, la visión futura de un horizonte apocalíptico que impulsaría la lucha universal contra el reinado de la “bestia” y la creencia en la victoria de los buenos y el establecimiento del paraíso terrenal. No obstante, sería un error subsumir toda doctrina social o ideológica en la religión, como si tratara de nociones que sólo pueden valer y explicarse en el contexto de la fe del creyente, tal y como lo hace Leszek Kolakowski cuando sostiene que el marxismo “realiza la función de la religión y su eficacia es de carácter religioso”,⁷⁵ y otros autores menos conocidos cuando identifican a la ciencia como la religión de la modernidad. La separación conceptual entre teoría, ideología e imaginario se revela pues necesaria.

⁷⁴ *Ibid.* p. 158.

⁷⁵ Kolakowski. *Las principales corrientes del marxismo*. 3 v. Madrid, Alianza Editorial, 1985. Lo religioso en todo caso no es el marxismo en sí (o al menos no todo el marxismo), sino la manera en que se construyó y desplegó el imaginario socialista.

Estas definiciones quizá ayuden a entender por qué el imaginario de los guerrilleros urbanos, pese a ser secularizado, tenía referentes en lo religioso, mientras que el de las comunidades indígenas, aún cuando era fundamentalmente religioso, se tradujo en acciones políticas seculares, como la adscripción a la guerrilla. Asimismo, es el imaginario y no la ideología el que permite entender la conciencia de una tradición de lucha multiseular. El reto es profundizar en la manera en que se articularon ambos imaginarios y la ideología socialista, y cómo tal cosa derivó en la construcción de una utopía armada *sui generis*.

b) Aspectos formales de los procesos de enmarcado

Los marcos funcionan como un andamio sobre el que se erigen las ideologías y los imaginarios de los movimientos, por lo que es de utilidad conocer las estrategias enmarcadoras en los que éstas se traducen. Los teóricos del enmarcado sostienen que la ideología no es algo que se secreta naturalmente de los movimientos sociales o de los contextos en que éstos se dan, como sugieren las escuelas de los nuevos movimientos sociales (NMS) y de la movilización de recursos, pues no hay transparencia entre la realidad y los significados que se le atribuyen. Snow y Benford proponen que las ideologías son productos sociales que surgen en el curso de procesos de interacción y que las OMS y los actores colectivos no son simples vehículos de ideas preexistentes, sino que desempeñan el papel de agencias de significación o de producción de marcos interpretativos, con lo que se abre un juego dialéctico entre los significados antiguos y los nuevos que se generan.⁷⁶ Esto permite establecer un contrapeso a teorías basadas en la elección racional, que presentan la movilización como el resultado de la evaluación entre oportunidades y constreñimientos, ya que los marcos interpretativos aportan otros elementos para entender la situación y la movilización misma.⁷⁷

Enmarcar “significa seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida destacando los [que son] de interés para dar una definición al problema particular, una interpretación causal, una evaluación moral y una recomendación”.⁷⁸ Como principios organizadores del discurso, socialmente compartidos, los marcos persisten a lo largo del

⁷⁶ Snow y Benford, “Marcos maestros y ciclos de protesta” en Chihu, *op. cit.* p. 124.

⁷⁷ *Ibid.* p. 222.

⁷⁸ Entman, citado en *ibid.* p. 215.

tiempo y permiten estructurar el mundo social con múltiples significados. W. Gamson propuso la existencia de tres componentes de los marcos para la acción colectiva:

1) El de la injusticia, al que competen las valoraciones morales y sentimentales de una situación dada a la que los actores reconocen como dañina y provocadora de sufrimiento, y contra la cual se dirige la movilización.

2) El de la agencia, que corresponde a la motivación de los sujetos para participar, haciéndoles sentir que son capaces de provocar cambios mediante la acción colectiva.

3) El de la identidad, donde se construyen los campos del “nosotros” y los “otros”.⁷⁹

La existencia de los marcos por sí sola no es garantía de nada, debe haber ciertas condiciones de recepción para causar resonancia. La tesis de Snow y Benford es que los resultados de la movilización a través de los marcos dependen del grado de solidez con que se lleven a cabo las tareas de diagnóstico, pronóstico y motivación. El enmarcado de diagnóstico identifica un núcleo problemático de la vida social que amerita modificación, e incorpora el componente de la injusticia. Asimismo, también propone la atribución de la responsabilidad o de la culpa a una estructura, institución o persona (enemigo público). El pronóstico ofrece una solución e identifica la estrategia, la táctica y los objetivos a seguir. La motivación se corresponde con el factor de la agencia y debe proporcionar una razón fundamental para entrar en acción. Para que un marco sea más efectivo, se debe conectar lo personal con lo público, a fin de no hacer de la lucha algo abstracto y distante, debe haber algún tipo de incentivos morales, de estatus, de solidaridad e incluso materiales y una fuerte dosis de optimismo o fe en el triunfo debe ser una influencia constante.

Del diagnóstico y el pronóstico depende que se produzca la movilización del consenso, mientras que de la motivación se pasa a la movilización de la acción. La interrelación entre estos factores no es un proceso mecánico, sino multidimensional, interactivo y dialéctico: los candidatos potenciales a reclutamiento no son jamás una tabla rasa sobre la que se puedan verter ideas nuevas.⁸⁰

Para los autores la resonancia de estos marcos depende de factores como la credibilidad empírica, la conmensurabilidad de la experiencia y la fidelidad narrativa. La credibilidad es la correspondencia entre los eventos y los argumentos de un movimiento y

⁷⁹ Gamson, citado en *ibid.* p. 222.

⁸⁰ Snow y Benford, “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes” en *ibid.* p. 88 y ss.

las posibilidades que los actores tienen de comprobarla. La conmensurabilidad es la coherencia entre el pronóstico del movimiento y la manera en que la población a la que se quiere convencer experimenta el problema. La fidelidad es la adecuación entre los marcos del movimiento y las narrativas propias de una herencia cultural (mitos, historias, leyendas populares).⁸¹

Así, se advierte que el trabajo de convencimiento e inducción es mucho más importante y complejo de lo que suele admitir la postura que plantea que la gente se implica en la acción colectiva básicamente en respuesta a una necesidad socioeconómica o cultural apremiante. La importancia de este análisis, de acuerdo con los autores es que posibilita explicar que:

...el fracaso en el trabajo de movilización cuando las condiciones estructurales parecen maduras puede ser atribuido, al menos en parte, a la ausencia de marcos de movilización resonantes; o por otro lado, el declive de la actividad del movimiento social, cuando las condiciones estructurales aún son fértiles, puede deberse a la incapacidad de los movimientos para enmarcar los eventos y las condiciones favorables de manera relevante.⁸²

En este punto, aún cuando *grosso modo* coincido en que la falta de resonancia de los marcos puede tener una incidencia significativa en el debilitamiento o la derrota de los movimientos, me parece evidente que los autores subestiman el problema de la represión y el triunfo de las estrategias enmarcadoras del Estado.

Otra función primordial de los enmarcados es que están directamente vinculados al proceso de formación de la identidad colectiva. Ya hemos visto cómo diferentes autores designan a las ideologías y a los imaginarios funciones de configuración de identidades, así que lo que quisiera destacar es la cuestión más general de la creación de un campo de protagonistas y antagonistas.

Para Hunt, Benford y Snow, en el terreno de la acción colectiva se promueven y reafirman las identidades individuales y colectivas de dos maneras: a través de la participación en los actos reivindicativos o en las manifestaciones de adhesión y a través de los procesos de creación de marcos de referencia.⁸³ Los campos de identidad se agrupan en torno a tres conjuntos: 1) los protagonistas, que promueven o simpatizan con los valores,

⁸¹ *Ibid.* Lo que se puede destacar de tal herencia cultural es lo que denominado aquí como “imaginario”. Esto es muy importante para la hipótesis que plantearé más adelante, según la cual los miembros de las FLN adoptaron cierta ideología porque se adecuaba a su imaginario.

⁸² *Ibid.* p. 113.

⁸³ Hunt, Benford y Snow, “Marcos de la acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en *ibid.* p. 156.

metas y prácticas de un movimiento social; 2) los antagonistas, que se unen para oponerse a los esfuerzos de los anteriores y 3) las audiencias, que son observadores neutrales, aunque algunos puedan responder favorablemente a los mensajes de uno u otro bando.⁸⁴ Las OMS cifran los vocabularios y las funciones adecuadas para que los participantes y simpatizantes construyan sus identidades individuales, en consonancia con el movimiento, a la par que llevan a cabo un proceso de atribución de identidad de los antagonistas. Los autores denominan como “marcos de alineamiento” a las estrategias discursivas con las que se trata de producir la sincronización de las identidades individuales y colectivas al nivel de las ideologías, intereses, valores, creencias y metas.⁸⁵

Con el auge de la política de la identidad, a partir de los años setenta, los analistas de los NMS le dieron centralidad al problema de la identidad como si fuera la manifestación de un cambio estructural. La crítica de los autores referidos a este planteamiento sostiene que “cualquier grupo autoidentificado plantea una demanda de identidad”.⁸⁶ Así, el desacuerdo central es que mientras unos ven las identidades de los movimientos como históricamente determinadas en mayor o menor grado, los otros las consideran como fruto de los procesos de interacción social. Mi posición al respecto es que ambas cosas no son mutuamente excluyentes, pues si bien la lucha por el reconocimiento de la existencia y los derechos de ciertas identidades culturales puede no ser más que la prolongación o la diversificación de una práctica preexistente (*v. gr.* el que los obreros pelearan por su reconocimiento como clase y como sujeto político), ésta se ha vuelto más visible y relevante en determinados contextos históricos, debido a transformaciones que no sólo se pueden percibir en el ámbito cultural. La extrema minimización de lo estructural constituye la mayor debilidad de la teoría de los procesos enmarcadores, del mismo modo que su marcada ponderación por parte de los teóricos de los NMS ha conducido a excesos

⁸⁴ Este planteamiento me remite inevitablemente a la distinción de Carl Schmitt entre “amigo” y “enemigo”, como definitoria del campo de lo político. Ésta no alude a una diferencia objetiva, ya que el enemigo es, por definición invisible: no puede ser reconocido directamente porque se parece a nosotros, por lo que la principal función de lo político es construir una imagen de él que podamos identificar como el otro en un sentido particularmente intensivo. C. Schmitt. *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 57.

⁸⁵ Hunt *et. al.*, *op. cit.* p. 165. Como parte de estas estrategias están el puenteo, la amplificación, la extensión y la transformación de marcos. El más importante es el puenteo, que permite enlazar sentimientos en común de un público que comparte injusticias, agravios, y atribuciones causales, pero que carece de una base organizativa para expresar su descontento y actuar en persecución de sus intereses. Las redes grupales se encargan de esta labor, la cual sirve también para el reclutamiento.

⁸⁶ *Ibid.* p. 161.

mecanicistas del tipo: cambio estructural igual a accionar colectivo. El problema de las identidades colectivas es, sin duda, mucho más complejo, y de haber contado con más tiempo, habría profundizado también en él.

Este conjunto de reflexiones ha tenido el propósito de otorgar un peso justo al papel de los procesos enmarcadores. Como señalan los teóricos de este modelo, la fase que se toma por relevante en los movimientos sociales suele ser su rostro público, construido por actividades de confrontación y obstaculización, pero es igualmente importante enfocar los marcos que anteceden a esas acciones y se modifican a través de ellas, y que son fundamentales en el trabajo de autosignificación de los movimientos.⁸⁷ Esto aplica también a las organizaciones armadas, pues aunque lo más visible es su aparato militar, la batalla central es una lucha cultural, una lucha por las ideas. En resumen, como señalan Giarracca y Bidaseca:

Las protestas son luchas por la producción de sentidos, esto es, una lucha en la que los actores disputan con otros sujetos la definición de la realidad. Las luchas simbólicas se llevan a cabo en prácticas discursivas en donde se conjugan elementos provenientes de distintos órdenes que compiten por darle sentido al mundo, y las categorizaciones triunfantes se vuelven hegemónicas.⁸⁸

A partir de 1969, las FLN adoptaron una estructura organizativa en función de sus enmarcados de diagnóstico y pronóstico sobre la realidad nacional, y éstos tuvieron un carácter fijo y poco permeable a las condiciones del entorno, lo que explica la persistencia de su proyecto después del golpe devastador de '74 e incluso de la reforma política de '77. Asimismo, sus marcos motivacionales se beneficiaron del triunfo de la revolución sandinista de '79, que parecía la evidencia más tangible de que la revolución no sólo era deseable sino también posible.

⁸⁷ *Ibid.* p. 114

⁸⁸ Norma Giarracca y Karina Bidaseca, "Acción colectiva, movimientos sociales, protestas: conceptualizaciones desde el Norte", en: <http://www.ger-gemsa.org.ar/files/ficha%2010.pdf>, fecha de consulta 10 de octubre de 2010.

II. Contexto histórico: la izquierda mexicana ante la apertura del espacio político nacional

Aunque el marco temporal elegido está delimitado por dos coyunturas fundamentales en la historia de las FLN (la represión de 1974 y la formación del primer brazo armado en 1983), el punto de inflexión en este periodo es la reforma política, decretada en 1977 en medio de un profundo deterioro institucional. El desolador panorama de 1976 no parecía anticipar tal evento: la primera crisis económica en más de veinte años, la ausencia de rivales políticos en la contienda presidencial, la capacidad operativa de las guerrillas (que pese a la política de exterminio en su contra, podían realizar acciones como el intento de secuestro de la hermana del candidato presidencial José López Portillo), el golpe a la libertad de expresión del periódico *Excélsior*, la desarticulación de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), la existencia de regiones rurales devastadas por la contrainsurgencia y el clima de terror en el que vivían amplios sectores de la población, hacían evidente el quiebre de la promesa desarrollista y de la apertura democrática que Luis Echeverría había anunciado al principiar su mandato.⁸⁹

Una inoportuna amnistía decretada en mayo de 1976 en beneficio exclusivo de los activistas del movimiento de '68 (todos ellos libres para esas fechas) era el contrapunto del reconocimiento de la pérdida de consenso: del mismo modo en que los efectos de la masacre de Tlatelolco impelieron a Echeverría a buscar una conciliación con la izquierda universitaria para legitimarse, después de alcanzado el pico de la “guerra sucia”, el presidente coqueteaba de nueva cuenta con esa misma izquierda, cuyas aspiraciones había estado muy lejos de cumplir. No obstante, en esta segunda ocasión los “reformistas” le dieron la espalda ante la vacuidad de su oferta y su nula disposición a negociar. Además, la propuesta constituía un contrasentido: se “olvidaban” los presuntos delitos cometidos por

⁸⁹ Cabe recordar que, al asumir la presidencia, Echeverría anunció una “apertura democrática” con la finalidad de reconciliar a la intelectualidad progresista y a la izquierda universitaria con el régimen, tras la matanza de Tlatelolco y dos años después, con el objeto de reforzar la intervención del Estado en la economía, promovió el modelo económico del “desarrollo compartido” como sucedáneo del “desarrollo estabilizador” que se había impulsado desde 1954. Pese a la masacre de estudiantes del 10 de junio de 1971, LEA logró captar el apoyo del sector más moderado de la izquierda debido a medidas concretas como la amnistía a los presos políticos del '68, la promoción de jóvenes activistas a puestos públicos, el aumento de presupuesto a la UNAM, la creación de empleos mediante la expansión de la burocracia, el incremento del gasto social, la recepción a los exiliados latinoamericanos y el reconocimiento de algunos sindicatos independientes. Luis Medina. *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*. México, FCE, 2000, p. 221-231.

los activistas del movimiento estudiantil, a la par que existían más de ochocientos presos políticos y cuatrocientos desaparecidos en todo el país.

López Portillo tuvo claras las condiciones en las que se encontraba el país cuya conducción se le transfería y, urgido de legitimación, empezó por copiar de Echeverría la práctica de deslindarse de su antecesor. La confrontación entre el Estado y diversos actores políticos parecía haber llegado al límite y, para conciliar al país, era necesario ir más allá de un anuncio demagógico de apertura democrática, había que mostrar voluntad política, aún cuando se persistiera en la paradoja de asumir la democratización como una pequeña concesión a los disidentes. De esta manera, el principal operador político del presidente, el Secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, le sugirió tomar en sus manos la iniciativa de una reforma electoral para permitir la participación de los partidos de oposición, y más tarde medió también en la promoción de una amnistía para los “delincuentes con motivaciones sociales”.

La reforma política, aunque limitada en sus alcances, fue la primera transformación importante del sistema político mexicano desde la consolidación del PNR-PRM-PRI como partido de Estado.⁹⁰ En el contexto del profundo autoritarismo que se experimentaba en esos años, es válido interpretarla como el resultado final de la concatenación de varios ciclos de protesta, que acontecieron de forma sucesiva y/o simultánea: el ciclo del movimiento obrero, de 1952 a 1959, el ciclo de las movilizaciones de las clases medias, de 1958 a 1968, el ciclo del movimiento armado urbano y rural, de 1962 a 1982, y el ciclo de la izquierda social independiente, de 1968 a 1978. Con excepción de las guerrillas, todos estos movimientos tuvieron en común la exigencia de espacios democráticos y el cese de la represión.

La reforma y la amnistía se constituyeron como un hito en la reconfiguración del espectro de la izquierda, excepto por un sector del movimiento armado, que permaneció inamovible. Este proceso nos permite reflexionar acerca del papel que jugó la violencia revolucionaria en la transformación de un sistema político que, pese a su anquilosamiento,

⁹⁰ En 1963, el presidente Adolfo López Mateos promovió una reforma de la Ley Federal Electoral, a través de la cual se creó la figura de “diputados de partido”. El objetivo era que las “minorías” pudieran acceder al congreso, sin embargo, las limitaciones eran excesivas, pues se demandaba, por ejemplo, el 2.5% de la votación total, cifra imposible de alcanzar debido a los recurrentes fraudes electorales. En 1971 se redujo ese porcentaje a 1.5%, pero no se concretaron mecanismos aceptables de representación y la izquierda siguió excluida del registro electoral. *Ibid.* p. 235.

había emanado precisamente de una revolución. En este apartado se analizan cuáles fueron las justificaciones para la reforma, su impacto en los actores políticos y la lectura que hicieron las organizaciones guerrilleras de ella, a fin de ubicar a las FLN en este entramado.⁹¹

1. Balance de la reforma electoral en el sexenio de José López Portillo

Las interpretaciones convencionales de la reforma política sostienen que ésta fue resultado de los movimientos sociales que emergieron en la década de los setenta: la llamada insurgencia obrera, el sindicalismo independiente, el movimiento urbano popular y diversos movimientos campesinos. La mayoría enfatiza el papel de los partidos de izquierda asociados a estos movimientos (PCM, PMT, PST), que durante años lucharon por el acceso legal al poder.⁹² Desde mi perspectiva, las demandas de los “demócratas” no tenían tanto peso como el costo económico y social de la “guerra sucia”, que había sido muy alto y había dejado al descubierto el fracaso parcial de la estrategia contrainsurgente para exterminar a las organizaciones guerrilleras, propiciando que se buscara una salida política al conflicto. Sin embargo, parece que se dio lo que se conoce como “efecto del ala radical”: cuando la presencia de extremistas tendencialmente incrementa el apoyo a los moderados, posibilitando legitimar y lograr ciertas demandas.⁹³ Así, la negociación no se dio con las guerrillas sino con los “demócratas”.

⁹¹ Sólo a manera de contexto, cabe señalar que, además de la reforma política, JLP impulsó también una reforma económica y una administrativa. El país vivió un crecimiento económico espectacular pues, a consecuencia de la Guerra de Yom Kipur (1973) los países árabes decretaron un embargo petrolero a Occidente por su apoyo a Israel, el cual duró hasta 1974. El contexto fue favorable para que México se convirtiera en uno de los principales exportadores de crudo en 1978. El PIB se elevó a un 8%, disminuyó el desempleo y se amplió el gasto público, sin embargo, los excedentes petroleros fueron pésimamente administrados y para 1981 se habían evaporado, lo que coincidió con una sobreoferta mundial de petróleo. El sexenio concluyó en 1982 con una crisis económica sin precedentes, una deuda externa gigantesca y la nacionalización de la banca, como un esfuerzo para contener la fuga de capitales. El desastre económico, aunado a la fragilidad de las instituciones ante la desmesurada concentración del poder en un solo hombre, la ausencia de legitimidad de las corporaciones policiacas y militares, el nepotismo, la corrupción inigualable, y hasta las costosas excentricidades de la familia presidencial, hicieron del gobierno de JLP el máximo emblema de la descomposición del régimen priísta. *Ibid. passim*.

⁹² El PCM tuvo esa demanda por lo menos desde 1968 y el PMT desde su fundación en 1974. Los entonces militantes de estos partidos fueron los primeros en postular y defender la idea de que la reforma electoral era fruto de sus luchas, ya que desde su perspectiva era ilógico que los guerrilleros, que eran enemigos de toda “legalidad burguesa”, fuesen los instigadores del reformismo presidencial.

⁹³ McAdam *et al.*, *op. cit.* p. 38.

Arnaldo Córdova es uno de los pocos autores que reconoce la importancia de la lucha armada como factor catalizador,⁹⁴ y de hecho, si se aprecia el cuadro en su conjunto, con la complejidad de variables que intervinieron, sería difícil entender la reforma como una simple concesión a la izquierda “demócrata”. Aunque en los hechos ésta fuera la principal interlocutora, no contaba con una fuerza política significativa que le hubiera permitido conquistar tales cambios. Como señalé en mi trabajo anterior, bajo una perspectiva histórica parece obvio que tuvieron más peso los diez años de conflicto armado ininterrumpido (1967-1977) que los mítines, asambleas, huelgas, etc. de una izquierda semilegal debilitada y dividida hasta el infinito.⁹⁵

Las confesiones del propio López Portillo en su autobiografía sugieren que el movimiento armado fue uno de los factores que más influyó en su decisión, ya que tratándose de fuerzas centrífugas, había que garantizar la cancelación de su independencia del sistema político.⁹⁶ De hecho, puesto que los grupos armados no demandaban ningún tipo de diálogo con el gobierno ni éste lo ofrecía, los partidos “reformistas” parecen haber sido utilizados como un *señuelo* para que los guerrilleros se reincorporaran a las filas de los únicos interlocutores reconocidos. Por todo lo anterior, no es desmesurado concluir que la reforma fue diseñada como un mecanismo para suavizar los efectos de la “guerra sucia”, desacreditar la opción armada y dotar al presidente de la legitimidad que no obtuvo en elecciones, frente al resto de actores políticos.

De acuerdo con Nuria Fernández, el objetivo esencial que persiguió la reforma política era preventivo.⁹⁷ Se trataba de institucionalizar la lucha contra la oposición, dándole cabida en el sistema electoral. Se temía que la crisis económica, aunada a la falta de legitimidad del régimen, provocara un ascenso incontenible de las movilizaciones

⁹⁴ Arnaldo Córdova, “La reforma política y la transformación del Estado” en Antonella Attili Cardamone coord. *Treinta años de cambios políticos en México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, 2005.

⁹⁵ Cedillo, *op. cit.* p. 434.

⁹⁶ José López Portillo. *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*. México, Fernández Editores, 1988, vol. 1, p. 520, 564-65, 678. En síntesis, López Portillo sostuvo que el '68 era un quiste que había que drenar, que la reforma resolvería la participación de las minorías organizadas y que la amnistía cicatrizaría definitivamente las heridas abiertas por el '68, con lo que se frenaría el “tributo de sangre” de la juventud. Por supuesto, se puede objetar que estas citas se refieren específicamente al '68, sin embargo, a lo largo de sus memorias es patente su preocupación por los grupos armados (en particular la Liga Comunista 23 de Septiembre) y la necesidad de que éstos se incorporen a la vía institucional.

⁹⁷ Nuria Fernández, “La reforma política, orígenes y limitaciones”, en *Cuadernos políticos*, número 16, México, D.F., editorial Era, abril-junio de 1978, p. 10, versión electrónica en: <http://www.bolivare.unam.mx/cuadernos/cuadernos/contenido/CP.16/CP16.4.NuriaFernandez.pdf>

sociales y que, en el peor de los casos, éstos canalizaran su descontento a través de la violencia. Para Verónica Oikión el temor de que se conjugaran los movimientos sociales, la izquierda partidista y la armada era real.⁹⁸ Hay que matizar este punto, pues el gobierno tenía claro que la alianza entre las guerrillas y la izquierda semilegal nunca se había dado por sus desacuerdos internos. El escenario que recurría era el de la dislocación, esto es, que a los grupos armados ya existentes se sumaban otros nuevos, actuando autónomamente, a pesar de la represión o acaso por ella. Por consiguiente, se puede sostener que se hizo una guerra preventiva y después una reforma preventiva para evitar mayores trastornos sociopolíticos.⁹⁹

Reyes Heróles hizo el anuncio de la reforma en Chilpancingo, Gro. (el estado más afectado por la “guerra sucia”), en abril de 1977 y tan sólo ocho meses después el Congreso de la Unión aprobó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE, más conocida como LOPPE), cuyo objetivo central era la ampliación del sistema de partidos y su representación en el congreso.

La LOPPE estaba diseñada para garantizar la condición minoritaria de la izquierda y la hegemonía del PRI. No se reformó de fondo el sistema político, pues el parlamento al que tendría acceso la oposición cumplía una función legitimadora de las decisiones de Estado tomadas exclusivamente por el presidente. Así, el reconocimiento electoral servía ante todo para que los partidos dispusieran de mayores recursos financieros y de una plataforma para realizar propaganda, a fin de que colaboraran de manera entusiasta en la simulación democrática.

Para Fernández una de las carencias más grandes de la reforma era que no abarcaba los municipios, que eran la base de masas del PRI. Era ahí precisamente donde se habían producido la mayoría de las derrotas del PRI y donde éste había acudido a la violencia para ocultarlas.¹⁰⁰ Por esta y otras razones, la reforma era insuficiente para desactivar el conflicto social, y era de esperarse que quienes sostuvieran la aspiración de un cambio profundo se negaran a participar en ella. Sin embargo, lo que pasó a fin de cuentas es que

⁹⁸ Verónica Oikión, “El impacto de la oposición armada en la reforma del Estado. Las decisiones de 1977”, p. 1

⁹⁹ Tanto los análisis del militar contrainsurgente Mario Acosta Chaparro acerca de la imposibilidad de la unión de las izquierdas como la idea de “guerra preventiva” fueron trabajados en *El fuego y el silencio*, p. 183 y ss.

¹⁰⁰ Fernández, *art. cit.* p. 19.

muy pocas organizaciones mantuvieron su independencia frente al Estado: la mayoría canalizó sus energías a la lucha por el registro electoral y por captar el voto de los ciudadanos.

Aunque en sus memorias López Portillo asegura que la reforma y la Ley de Amnistía se trabajaron de forma paralela, no hay ningún indicio de ello, por el contrario, la movilización del Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados de México a partir de 1977 y, en particular, la huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos iniciada el 28 de agosto de 1978 en la Catedral Metropolitana y concluida por la presión de la fuerza pública a los tres días, parecen haber hecho impostergable el anuncio de la amnistía en el informe presidencial del 1° de septiembre.¹⁰¹ El 28 de septiembre de 1978 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la Ley de Amnistía, que benefició a mil quinientos treinta y nueve presos y prófugos por razones políticas y a cincuenta y siete exiliados, aunque dejó en el limbo jurídico a más de seiscientos desaparecidos.¹⁰² Algunos desaparecidos de las FLN como César Yáñez, Elisa Sáenz y Juan Guichard, que tenían órdenes de aprehensión que no se les respetaron, aparecieron en la lista de beneficiarios, sin embargo no fueron presentados vivos ni muertos. Por eso, aunque el presidente declarara que la amnistía era “la base de la reconciliación”, la existencia de desaparecidos y la permanencia de un aparato de terror, con organismos ilegales, como la Brigada Blanca, anulaban las posibilidades de superar el pasado y ver hacia delante.

a) La izquierda partidista ante la LOPPE

Aunque la reforma también abría el espacio a los partidos de ultraderecha, como el sinarquista Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Estado eligió como interlocutor especial a la izquierda partidista, por tratarse de una fuerza que había ganado presencia en el país.¹⁰³ En la medida en que se trataba de una iniciativa estatal, la izquierda se dividió entre los que pensaban que había sido un triunfo de las luchas de masas y los que creían que

¹⁰¹ Una de las pocas obras que se ocupan de este episodio es la crónica sobre la huelga de hambre de Elena Poniatowska en *Fuerte es el silencio*. México, Era, 1981, p. 78-137.

¹⁰² Se debe hacer la aclaración de que un amplio sector de amnistiados eran campesinos detenidos por el cultivo de estupefacientes. El por qué fueron incorporados en una amnistía política es un motivo serio de análisis. Probablemente el gobierno aumentó deliberadamente la cifra de amnistiados para presentar un resultado espectacular y convincente, al lado del cual apareciera minimizada la cuestión de los desaparecidos.

¹⁰³ Fernández, *art. cit.* p. 15

era una imposición del Estado y, dentro de estos últimos, se dio la discusión más fuerte aún en torno a si debían participar en lo que consideraban una “farsa burguesa” o si debían abstenerse por completo para que no se interpretara que estaban dispuestos a legitimar al sistema político. Todo el espectro de la izquierda, desde el llamado “reformismo” hasta el “ultraizquierdismo” tomó posición al respecto.

De esta manera “la reforma política divide a la izquierda en dos grandes campos. De un lado, los partidos que al aceptar la propuesta son reconocidos como la izquierda existente, pública, legal. De otro lado, grupos, frentes de masas, coaliciones e individuos que han quedado al margen. La reforma política legaliza e ilegaliza. Una definición que anteriormente dependía de la correlación de fuerzas y del grado de enfrentamiento con el Estado, se expresa... en el marco del derecho.”¹⁰⁴

Extrañamente, todos los partidos “demócratas”, que durante años habían competido entre sí por el uso correcto de la retórica revolucionaria, coincidían en que la reforma era una estrategia para cooptar a la oposición sin ofrecer soluciones de fondo a los problemas estructurales, no obstante, nadie se negó a participar en ella. He elegido algunos fragmentos de declaraciones de las izquierdas con formato de partido que buscaron legalizarse, como medida de uno de los extremos del espectro político, en contraposición a la izquierda armada.

El Partido Comunista Mexicano (PCM) era el principal interlocutor y la fuerza más importante de la izquierda entre las que habían aceptado la propuesta estatal. Para esas fechas el PCM había abandonado el discurso revolucionario y peleaba no por la dictadura del proletariado sino por la democracia de masas. Así, de acuerdo con su diagnóstico:

...la reforma política que pretende el gobierno... se circunscribe a modificar los requisitos para el registro de nuevos partidos políticos sin cambiar las normas y las prácticas restrictivas de la participación política de los mexicanos, con la pretensión de mantener el control y el monopolio político [...] El Comité Central... decidió... aprovechar las posibilidades que se pueden abrir con las modificaciones electorales, haciendo sentir ante el pueblo y los gobernantes la necesidad de ir más allá, de evitar que la iniciativa tomada desemboque en una nueva frustración, en una mediatización de viejas aspiraciones. [...] Entendemos por reforma política un concepto mucho más amplio que la *reforma electoral*...ninguna reforma electoral tendrá efectividad si no es acompañada de medidas más generales, que atañen al ejercicio pleno de las libertades democráticas.¹⁰⁵

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 22

¹⁰⁵ Octavio Rodríguez Araujo, coord. *La reforma política y los partidos en México*. 12 ed. México, Siglo XXI Editores, 1997, p. 101-105.

A pesar de todo, para el PCM la reforma abriría una vía para el desarrollo de la democracia política, que supuestamente facilitaría el arribo a la democracia socialista, sin explicitar, claro está, cómo sería ese tránsito.

El segundo interlocutor en importancia era el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), que desde su fundación en 1974 había planteado como uno de los ejes centrales de su actividad la lucha en torno a la reforma electoral y la búsqueda de su registro legal, no obstante, en un sus primeros análisis rechazó la reforma por su carácter restrictivo. Más tarde, en un viraje que parecía resucitar a los intelectuales de izquierda que en 1971 apoyaron la “apertura democrática” mientras proclamaban “Echeverría o el fascismo”, el partido se refirió a la reforma como una medida del sector más lúcido de la burocracia política para evitar un golpe militar. Su pronóstico era desmesurado, pues soslayaba que la relación entre el gobierno y el ejército era excelente. Su postura final fue que:

La reforma política... es indispensable para superar la crisis nacional.... Será beneficiosa para el país en muchos sentidos, pues de insistir en mantener el control del proceso electoral, de pretender cambiar solamente las reglas del control de la disidencia política, de no oír el clamor popular que exige vía libre a la acción política de las grandes mayorías nacionales... estallará la violencia y se implantará un régimen de fuerza al servicio del imperialismo norteamericano... El gobierno y el pueblo necesitan de una reforma política que abra caminos a la disidencia. Así disminuirán las opciones violentas y se evitará el ascenso de la alternativa fascista... La reforma política no es un “dádiva”, se trata de prever que la explosión de inconformidades que genera la crisis económica, se conduzca por cauces pacíficos y legales. Sin embargo, no parece que el gobierno se proponga hacer una reforma a fondo [...el objetivo es] la mediatización de la oposición [...] No hay duda, sin embargo, de que se pretende responder a las demandas concretas que enunciamos en nuestro programa político [...] La reforma política que el gobierno desea es aquella que le permita legitimar su poder y renovar los métodos de manipulación de las masas... [Pero] hay oportunidades para que las fuerzas populares puedan organizarse y corregir el rumbo del país.¹⁰⁶

El Partido Socialista de los Trabajadores (PST), escisión del PMT, era poco relevante pero durante el sexenio de Echeverría se había hecho notar por su carácter extraoficial de ala izquierda del PRI, por consiguiente, se alineó íntegramente con el gobierno, al punto de plantear la existencia de dos únicos campos posibles: el de la reacción y el de “la alternativa que nos conduzca a delinear... el perfil de una república popular revolucionaria, de un gobierno fuerte, apoyado para gobernar en la unidad insurgente de los trabajadores”. En su diagnóstico consideraban que:

La reforma política tiene ante sí la misión de facilitar los esfuerzos de quienes contribuimos a organizar la unidad democrática del pueblo... La reforma política no puede ser vista como una mera secuencia de modificaciones legales ni tampoco como antesala o umbral de una revolución. [...] Es] un proceso tendiente a dotar de mayor base social al gobierno de la República y, sobre todo, a elevar

¹⁰⁶ *Ibid.* p. 193.

las posibilidades de legitimación de las decisiones gubernamentales frente al enemigo principal de nuestro pueblo [el imperialismo].¹⁰⁷

El Partido Socialista Revolucionario (PSR, anteriormente Movimiento de Organización Socialista), escindido del PST pero con mucho menos presencia que éste, tuvo una postura menos adhesiva. En sus escritos, también manifestaba su temor de que los jefes militares tomaran el poder y ello justificaba que los revolucionarios lucharan por reformas, como un medio necesario y válido para alcanzar el objetivo de un Estado democrático y la instauración futura del socialismo. En su profundo pragmatismo, el PSR declaraba:

El Estado se ha fijado como objetivo de la reforma política el logro de una sociedad de consenso y no de conflicto [...] Para nosotros la reforma política es solo una posición del gobierno frente a la crisis actual. Posición que vamos a aprovechar al máximo, pero sin que esto se entienda de que nos afecta positiva o negativamente, ya que... con o sin ella, nosotros seguiríamos participando activamente en la política nacional... Ni es la solución final de los problemas nacionales ni tampoco carece de importancia [...].¹⁰⁸

Por su parte, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT, heredero del auge del trotskismo en los sesenta), planteó que la reforma era un periodo transitorio que precede al planteamiento de la disyuntiva: socialismo o barbarie. En su diagnóstico subraya que:

La “reforma política” es una concesión porque es la respuesta del gobierno a los deseos multitudinarios expresados por las masas en las calles y los campos de México desde 1968 [...] no es una mera concesión hecha gratuita y dolosamente por el poder que ha demostrado en innumerables ocasiones su despotismo y antidemocracia... Pero la “reforma política” es también una trampa si el movimiento revolucionario se engaña sobre el verdadero carácter superestructural que ella tiene. En efecto, se pretende quitar las raíces sociales a los partidos políticos por el plato de lentejas del registro. [...] Este proyecto es] antesala de las dos únicas soluciones fundamentales...: o la evolución represiva convergente cada vez más con la aparición del ejército como el último garante del capitalismo atrasado y dependiente, o la alternativa socialista nacida de las movilizaciones de masas cada vez más amplias y profundas que derroten a las fuerzas imperialistas y a sus aliados nacionales e impongan un gobierno obrero y campesino.¹⁰⁹

En su posicionamiento ulterior, el PRT también buscó obtener el registro, con la idea de imprimirle otro sentido a la reforma y hacerla favorable a los explotados, de acuerdo con el principio leninista de que “participar o no depende de una decisión táctica. Ni parlamentarismo ni antiparlamentarismo pueden ser cuestiones de principio”.¹¹⁰

Finalmente, el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), escisión del Partido Popular Socialista (tradicionalmente caracterizado como comparsa del PRI), hizo un diagnóstico

¹⁰⁷ *Ibid.* p. 203.

¹⁰⁸ *Ibid.* p.

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 217.

¹¹⁰ Fernández, *art. cit.*

más global de la reforma que, como en los casos anteriores, entraba en contradicción con su postura final:

Sospechamos que como las dictaduras ya no son funcionales al imperialismo, ahora le interesa mantener su estabilidad y dominio con tintes aparentemente democráticos, a través de la socialdemocracia o reformas electorales. La reforma política está dentro de los planes globales del imperialismo. [...] La reforma política] es un pretexto que se ha dado el gobierno para distraer al pueblo de los problemas esenciales que son económicos... Nosotros debemos aprovecharla [...] porque] vendrá a facilitar la coalición con la izquierda revolucionaria. [...] El PPM afirma que las reformas políticas requeridas deben ser concebidas como un medio para propiciar el carácter pacífico de los cambios políticos que el país necesita...¹¹¹

El extravío ideológico que se trasluce en los escritos de la izquierda “demócrata”, anticipaba por mucho la crisis del campo socialista de los ochenta. Como puede apreciarse, la mayoría de los análisis invocaba la violencia como una posibilidad indeseable, como si no hubiera guerrillas todavía activas en 1977 y como si el gobierno no estuviera de suyo combatiéndolas a través de una guerra contrainsurgente que había dado al ejército facultades descomunales. Así, la izquierda partidista hacía de una futura violencia hipotética su premisa central para sumarse a la reforma en aras de democratizar al país, del mismo modo en que años atrás había hecho de la violencia real de las guerrillas un argumento para no radicalizar las luchas por la democracia. Es claro también que ningún partido mostró claridad y congruencia entre sus diagnósticos y sus pronósticos y en pocos años todos terminaron subsumidos por las coyunturas electorales.

b) Posicionamientos de la izquierda armada

En el fragmentado universo de las organizaciones político-militares, muy pocas persistieron en la lucha armada después de la amnistía, cuyo principal efecto había sido propiciar el deslinde de los presos políticos que, al menos mientras estaban en la cárcel, habían reivindicado su pertenencia a la guerrilla.

Había muchos membretes dispersos, pero en las ciudades los únicos grupos que contaban con una estructura real eran la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), las FLN y la Unión del Pueblo que, fusionada con los restos del Partido de los Pobres de Guerrero, en 1978 se constituyó en Partido Obrero Campesino Unión del Pueblo, PROCUP. Organizaciones como el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP), las Fuerzas Armadas de Liberación

¹¹¹ Rodríguez, *op. cit.* p. 239, 240.

(FAL) y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) estaban en franca desbandada.

La LC23S fue la única organización clandestina que, desde 1974, hizo un esfuerzo sostenido por difundir su ideario a través de un periódico mensual de distribución aleatoria intitulado *Madera*. En su primer editorial dedicado a la reforma política, los articulistas de la Liga ironizaron en torno a la izquierda “sana” (a ellos se les caracterizaba como “enfermos”) representada por el PCM, el PMT, el PST, el PRT, el PSR, etc., a quienes consideraban “oportunistas y lacayunos, servidores de la oligarquía financiera” que por fin veían “casi realizado su sueño dorado de tener el registro electoral”, “vociferando la aberración de que para llegar al socialismo hay que imponer primero la democracia”.¹¹² Se transcribían los argumentos con que los demócratas apoyaron la reforma pero, más allá de burlarse de ellos y descalificarlos, no se ofrecía un análisis de fondo y se echaba por delante el pronóstico pétreo del fin inminente de la dominación burguesa por contradicciones sistémicas y el triunfo de la revolución socialista. Su conclusión era que:

...la proyectada “reforma política” lejos de ser un paso efectivo para la libre participación política de los oprimidos... no es más que un nuevo truco que la oligarquía financiera ha puesto en marcha para engañar a las masas con el señuelo de la “democracia social” y la “justicia sociable”, para de esa manera, someter a los explotados y oprimidos a la política trazada por la clase en el poder para superar la crisis y para que la oligarquía financiera salga fortalecida de ella. Claro que para llevar adelante este nuevo truco, la oligarquía tiene que apoyarse en sus aliados [los oportunistas].¹¹³

Por lo que concierne a la UP clandestina y a las FLN, no he localizado los materiales de 1977 donde se hubiesen pronunciado en contra de la reforma. Lo que consta es que las FLN, con un lenguaje muy distinto al de la Liga, afirmaban que “nuestra organización entendió que las causas que habían motivado su fundación ahí seguían, no obstante las pretendidas reformas y el débil maquillaje populista que estrenaba el Estado”.¹¹⁴ De esta manera, mantuvieron el diagnóstico de que había condiciones objetivas permanentes para la revolución, y que ellos deberían abocarse únicamente a construir las subjetivas, en espera del momento oportuno (cuya inminencia se había pronosticado de antemano), por lo que sus objetivos seguían siendo: construir un ejército popular, hacer una guerra de guerrillas e instaurar el socialismo en México.¹¹⁵ También perseveraron en la idea

¹¹² “Editorial”, *Madera. Periódico clandestino*, no. 31, julio de 1977, p. 4.

¹¹³ *Ibid.* p. 7.

¹¹⁴ Citado en Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*. México, Planeta, 2001, p. 92.

¹¹⁵ “Editorial”, *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 8, año I, México, 27 de diciembre de 1979, p. 1

de que su lucha era parte de la gran revolución latinoamericana que daría lugar a la patria latinoamericana.

Por consiguiente, las FLN no dejaron de actuar como una entidad amenazada, resistente a la destrucción de su identidad. Su persistencia se revela como una forma de lucha por la identidad, lo que coincide con la afirmación de los teóricos de los procesos de enmarcado, según la cual la continuidad de una identidad de grupo es un aspecto clave de la acción colectiva, o en otras palabras, cualquier OMS tiene demandas de identidad.¹¹⁶

En un análisis *a posteriori*, una exmilitante de las FLN sostuvo que:

La reforma es un desastre creemos nosotros porque separa al ciudadano de la política, lo obliga a meterse en una institución partidaria que muchas veces es completamente antidemocrática y que está separada de los movimientos sociales y sólo trabaja dentro del marco electoral.¹¹⁷

En esta cita, la crítica a la falta de democracia de la institución partidaria es anacrónica, puesto que las FLN también estaban en contra de la democracia (incluso bajo el socialismo, ya que aspiraban al partido único). De hecho, una de las diferencias entre las organizaciones armadas y la izquierda social independiente era la posición en torno a la democracia, pues mientras los primeros no le conferían ningún valor, los segundos consideraban válida la presión por la apertura de canales democráticos de participación. Como la Liga, las FLN condenaron a los “sedicentes partidos de izquierda” que aceptaron la reforma y no parecen haberse pronunciado en torno a los grupos que se quedaron al margen de ella, aunque sí señalaron enfáticas que no había una organización mexicana que constituyera un verdadero partido marxista-leninista.¹¹⁸

Otro aspecto que cabe destacar es que la represión de 1974 y 1975 (de la que se hablará más adelante) había radicalizado a las FLN hasta un punto de no retorno. En su diagnóstico, los cambios en el contexto nacional eran irrelevantes porque la lucha era por la extinción del sistema capitalista, el imperialismo y el Estado burgués represor.

Hacia 1979, en un artículo de su revista *Nepantla*, las FLN señalaron que la reforma sólo servía para dar una apariencia de legitimidad del gobierno (que de perderse justificaría la vía revolucionaria hasta dentro de la propia “legalidad burguesa”), y que la participación de los partidos de izquierda en las elecciones tenía un contenido contrarrevolucionario

¹¹⁶ Hunt *et. al.*, *op. cit.* p. 162.

¹¹⁷ Entrevista de la autora con María Gloria Benavides, febrero de 2004, ciudad de México.

¹¹⁸ “Por qué Nepantla”, *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 1, año I, México, 14 de febrero de 1979, p. 1.

porque tendía a justificar la represión contra los revolucionarios que se planteaban una ruptura definitiva con el orden burgués. “Las comparsas –afirmaban– rompen el aislamiento del régimen..., haciendo ver que no está sólo en el ‘juego democrático’”.¹¹⁹ Además, las FLN describieron las irregularidades de las primeras elecciones posteriores a la reforma (de julio de 1979), evidenciando que la izquierda partidista se hacía cómplice del fraude tan sólo por obtener su registro.

Algunos grupos, pese a defender la vía armada, nunca dieron el paso a la clandestinidad, pero mantuvieron cierta congruencia respecto a sostener una dinámica contenciosa con el Estado. Como ejemplo, en el Segundo Encuentro Nacional de Movimientos Populares de 1982, la fracción más radical afirmaba:

Las elecciones no son una coyuntura para avanzar en la destrucción del Estado, ésta se da por la vía de los hechos... A través del parlamento no se puede transformar la sociedad... conviene recordar que el poder se consigue con el movimiento armado. Con las elecciones no se va a tomar el poder burgués... la reforma política... sirve para la mediatización y el control de las masas... (y) crea falsas ilusiones...¹²⁰

De alguna manera se mantuvo el clima de radicalidad en una porción del movimiento social mismo que, por otra parte, no parecía tener vínculos orgánicos con las organizaciones armadas existentes. El maoísmo dominaba la escena del movimiento urbano popular y de algunos movimientos campesinos, a través de organizaciones como Política Popular-Línea Proletaria y Línea de Masas (de las que se hablará más adelante).

En suma, para los grupos guerrilleros activos, la aparentemente nueva conjunción entre oportunidades y constricciones políticas era más perniciosa que la situación anterior, porque no se les ofrecía nada y sí en cambio se les aislaba aún más y se les convertía en blanco de ataque fácil, por lo que su respuesta fue refrendar sus métodos de lucha y combatir la “legalidad burguesa”, persistiendo en ver a los partidos “demócratas” como parte del mismo bloque enemigo. El gobierno, por su parte, ejerció una represión redoblada contra las guerrillas, a fin de eliminarlas del horizonte nacional definitivamente, bajo el argumento soterrado de que habían rechazado la mano que se les tendió debajo de la mesa. Esto, por supuesto, reforzó la tendencia de la ultraizquierda a valorar al Estado únicamente

¹¹⁹ “Elecciones”, *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 6, año I, México, 22 de julio de 1979.

¹²⁰ Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) citado en Cisneros, *op. cit.*, p. 29. En el mismo encuentro, la fracción moderada propugnaba “por un trabajo que aproveche al máximo las múltiples oportunidades de la legalidad”. Esto muestra el grado en que la reforma dividió a los movimientos sociales.

a través de su carácter represivo. A fin de cuentas, la reforma política no sólo no contribuyó a consolidar el consenso, sino que ahondó las divisiones entre las izquierdas y el conflicto entre las guerrillas y el Estado, por lo que la “guerra sucia” se prolongó hasta el fin del sexenio de López Portillo y el movimiento armado reapareció tan sólo doce años después.

III. Las FLN de la recomposición a la consolidación (1974-1980)

En este apartado se abordan las dificultades por las que atravesaron los sobrevivientes de las FLN para reconstruir su organización a partir de 1974, desde la infraestructura más básica hasta los problemas internos, como deserciones, ajusticiamientos y escisiones. También se analizan los motivos por los que pudieron poner en marcha una política de reclutamiento en las ciudades y en zonas rurales de Chiapas que, pese ser inicialmente selectiva, se consolidó con el paso de los años.

La etapa a estudiar está marcada por todos los intentos que realizaron las FLN por regresar a Chiapas. Entre 1974 y 1979 la organización estuvo explorando vías de acceso hacia la Selva Lacandona que, de haber sido el mejor escondite por años, de pronto se había vuelto el lugar más peligroso y hostil. Se tiene conocimiento de que en el lapso que va del invierno de 1974 al otoño de 1977 se realizaron al menos dos expediciones con campamentos móviles, en las que hubo una profunda inspección de las Cañadas, en busca de los desaparecidos y de un lugar seguro para reinstalar el núcleo guerrillero. Hasta ese momento, los dirigentes de las FLN mantenían el interés en Chiapas por cuestiones de estrategia y táctica militar y estaban escasamente compenetrados con las problemáticas regionales.

El amplio contexto histórico de estos años se ha trabajado exhaustivamente en diversas obras especializadas, en las que se aborda la cadena que llevaba de la dinámica del mercado internacional a la extensión de la ganadería en las fincas y a la liberación de peones acasillados, con el consiguiente éxodo campesino a la Selva Lacandona en la segunda mitad del siglo XX; el auge de la explotación maderera en los años setenta, que condujo al problema de la “brecha lacandona” y a la formación de organizaciones campesinas independientes; las rivalidades entre las Iglesias protestantes y la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y la disputa por el espacio político en Chiapas entre el PRI y el complejo espectro de la izquierda.¹²¹ Aunque todos estos procesos explican de algún modo

¹²¹ Entre las obras más reconocidas sobre los aspectos mencionados de la historia de Chiapas están: Antonio García de León. *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*. México, Océano, 2002; Xóchitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco. *Lacandonia al filo del agua*. México, CIESAS/UNAM/FCE, 2002; Jesús Morales Bermúdez. *Entre ásperos caminos llanos: la diócesis de San Cristóbal de las Casas, 1950-1995*. México, Juan Pablos, 2005; Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, eds. *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México, UNAM/CIESAS, 2004, Jan de Vos. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente*

las posibilidades de las FLN de enraizarse en la selva, no es mi intención profundizar en ellos, pues no estoy en condiciones de agregar algo novedoso. Por el contrario, me enfocaré en un aspecto poco estudiado, que es la interacción entre la vanguardia mestiza de las FLN y los indígenas reclutados a partir de 1978.

Finalmente, analizaré la reestructuración del proyecto político-militar, que derivó en el establecimiento de una normatividad interna, en la aparición de publicaciones regulares con diferentes niveles de distribución (a militantes profesionales, urbanos y círculos de reclutamiento potencial), así como en la vinculación con organizaciones armadas de otros países latinoamericanos, como el FSLN de Nicaragua y las Fuerzas FALN de Puerto Rico.

1. La reorganización

a) *El impacto de la búsqueda de los desaparecidos*

Para mediados de febrero de 1974, con la toma de la casa de seguridad de Nepantla y el inicio de la Operación Diamante contra el Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata (NGEZ) en la Selva Lacandona, Mario Sáenz (“Federico”, “Omar” o “Alfredo”), que era el único miembro libre de la Dirección Nacional, ordenó a los responsables de las redes regionales que no habían caído (DF, Puebla y Tabasco) que llevaran a cabo un repliegue táctico en Villahermosa.¹²² Todos los militantes profesionales y los que tuvieron que pasar a la clandestinidad por haber quedado al descubierto (debido a la documentación hallada por la policía) se concentraron en casas de seguridad de esta ciudad y después fueron redistribuidos. El esfuerzo de reorganización recayó en Julieta Glockner (“Aurora”), Fernando Yáñez (“Leo”, “Raúl”, “Germán”), Guadalupe León Rosado (“Urbano”), Graciano Sánchez (“Pacha”, “Gonzalo”), Teresa González (“Claudia”) y Consuelo Espejel (“Concha”, “Lucha”), responsables regionales que sobrevivieron a la represión y optaron por permanecer en el grupo. Uno de los cuadros urbanos más solventes, “Juan” o “Víctor”, pasó a la clandestinidad, destacando de inmediato por su preparación política y su

de la Selva Lacandona, 1950-2000. México, FCE, 2002 y Neil Harvey. *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*. México, Era, c.2000.

¹²² El único testimonio público al respecto es el de Fernando Yáñez: Blanche Petrich, “Habla Fernando Yáñez”, *Revista Rebelión*, No. 4, febrero 2003, México, p. 64. El entrevistado omite los detalles de este episodio, pero éstos aparecen en la declaración arrancada bajo tortura a “Urbano” en AGN, DFS, [Segunda declaración de José Guadalupe León Rosado, 27 de septiembre de 1977], Exp. 11-212-77, L-15, H-98.

disponibilidad a aportarlo todo a la lucha, por lo cual escaló rápidamente en la jerarquía organizativa.

A la espera de encontrar a César Yáñez y ante la caída de Alfredo Zárate, Sáenz tomó el nombre y el cargo de éste como Segundo Responsable Nacional y designó a Glockner como tercera al mando. Debido a que todas las decisiones del grupo solían ser tomadas cupularmente por Yáñez y Zárate, su ausencia produjo una gran desestabilización. En esas circunstancias, era imposible detenerse a hacer un balance de las fallas en los mecanismos de seguridad del grupo o, más importante aún, de la estrategia foquista que se había adoptado.

Una vez que disminuyó la persecución, la Dirección Nacional fijó tres tareas inmediatas: buscar a los combatientes perdidos en la selva, investigar cómo se había producido la caída total de la red de Monterrey, la Casa Grande y El Chilar y reconstruir las redes urbanas con las células de Estudiantes y Obreros en Lucha (EYOL). En este punto hubo grandes dificultades para restablecer las casas de seguridad en el DF y los estados de Puebla, Veracruz, Nuevo León y Tabasco, pues muchos de los antiguos contribuyentes se negaron a refrendar el apoyo por miedo a que se repitiera un escenario como el de Monterrey. Las FLN habían demostrado que no tenían capacidad para proteger a sus colaboradores. No obstante, los vínculos de parentesco y amistad y la incorporación de militantes con un alto poder adquisitivo, salvaron a las FLN de lo que parecía una inminente desintegración.¹²³ Los únicos expresos que se reincorporaron fueron los dos sobrevivientes de la masacre de Nepantla: Gloria Benavides (“Ana”, “Esther”, “Alicia”, “Elisa”) y Raúl Morales (“Martín”, “Babuchas”) y, de los colaboradores, Alberto Híjar. La organización mantuvo el mismo esquema de líneas de abastecimiento: todas las redes urbanas trabajaban en función de las necesidades de la *montaña* (víveres, medicina, ropa, armas, equipo de campaña, etc.).

Tras acabar con el NGEZ, entre marzo y abril, el ejército mantuvo los patrullajes en las Cañadas durante un año y los guerrilleros tuvieron que preparar su retorno con mucha cautela. Los comandos expedicionarios encabezados por “Alfredo”, intentaron probar diversas estrategias para penetrar la selva. Cambiaron sus rutas de entrada y salida, se

¹²³ Aquí se advierte la importancia de las redes preexistentes y del hecho de enmarcar lo político como personal.

metieron a la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo para obtener información geográfica y un adecuado camuflaje y hasta se hicieron pasar por trabajadores de PEMEX que exploraban posibles yacimientos. En la primera expedición, “Alfredo” se dirigió a los llamados “buzones” (puntos estratégicos en la selva donde los guerrilleros habían enterrado comida y cartuchos protegidos en contenedores con bolitas de neftalina), pero los encontró intactos.¹²⁴ Del mismo modo, el comando se dedicó a recorrer la Laguna del Ocotál, que era el punto de encuentro previamente acordado en caso de que algo sucediera.¹²⁵ Al parecer, también recorrieron “El suspiro del silencio” y la laguna de “Metzabok”. En las diversas expediciones participaron “Leo”, “Hemeterio”, “Mario”, “Felipe”, “Ramón”, “Martín”, “Pedrito”, “Abelardo” y “Marcelino”, entre otros.

No son claras las fechas en que se llevaron a cabo las primeras expediciones, pero los indígenas daban noticias al ejército acerca de la presencia de hombres armados. El Comandante de la Partida Militar establecida en Tenosique, Tab., informó que el 1° de agosto de 1974, cinco ejidatarios del ejido de Cintalapa, mpo. de Ocosingo, le habían comunicado que el día anterior habían llegado aproximadamente doce individuos con vestuario parecido al del ejército, carabinas M-1 y pistolas, “amenazando a la gente de El Chamizal para que les dijeran el lugar donde se encontraba la tumba de uno de sus compañeros, el que, según manifestaron, fue muerto en un encuentro con militares”.¹²⁶ El comisario ejidal de El Chamizal hizo una asamblea comunitaria para dar aviso a todos los ejidatarios de la presencia del grupo armado. Por las descripciones de los lugareños, los militares concluyeron que entre aquellos sujetos armados estaban los hermanos Guichard Gutiérrez y que ellos habían asumido el mando de las FLN, por lo que pusieron especial acento en su persecución. De acuerdo con las versiones de los exmilitantes de las FLN, ellos no estaban involucrados en el asunto, pues ignoraban en qué poblados habían sido detenidos o ejecutados sus compañeros. Así, o bien los informes de los campesinos eran falsas alarmas o probablemente Nau Guichard (“Dimas”), que formaba parte del NGEZ y del que nunca se volvió a saber nada después de que salió de El Chilar, acompañando a Sáenz a Villahermosa, formó su propio comando de búsqueda.

¹²⁴ Entrevistas con tres exmilitantes de las FLN con la autora, 2003, 2004, 2008.

¹²⁵ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-123. En entrevista, “Felipe” habló de la irritación que le provocaba recorrer lagunas incesantemente sin que mediara explicación.

¹²⁶ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 5-VIII-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-259.

El reporte militar transmitido a la DFS también indicaba que el grupo en cuestión se desplazaba constantemente, ya que había sido visto también por los campesinos de El Censo y la Laguna del Ocotál. En consecuencia, la Comandancia de la 31ª ZM dispuso el establecimiento de Partidas Tácticas Militares, conformadas por cincuenta y cuatro elementos del 46º BI y por treinta y cinco integrantes del 57º BI de la 30ª ZM, distribuidos en los poblados de El Diamante, Cintalapa, El Ocotál, El Censo, El Chamizal, Taniperlas y El Nuevo Chamizal (algunos de los lugares donde había habido enfrentamientos con los guerrilleros).

De acuerdo con el testimonio de “Ramón”, él participó en un comando expedicionario a fines de ’74, encabezado por “Martín”. Hacían largas caminatas y debían obedecer la dieta de la selva: en el transcurso del día comían una o dos cucharadas de huevo, frijol o leche en polvo, azúcar, carne seca y agua, nada más. Los objetivos de caza estaban restringidos para no despertar la curiosidad de posibles vecinos que se encontraran *monteando*. Aunque “Ramón” se había integrado al grupo por motivos personales (tenía familiares en la organización), la experiencia lo desmoralizó.

Yo pienso que a algunos les dio el mal de la selva. Nosotros creíamos que la policía había dejado al “Babuchas” en libertad para infiltrarnos. En una ocasión, mientras el “Babuchas” estaba asomándose a una cueva, “Abelardo” creyó escuchar que cortaba cartucho a nuestras espaldas para matarnos y cuando éste volteó le disparó en el estómago, mientras que el “Babuchas” alcanzó a dispararle en un dedo. No pudimos evitar que se desangrara ahí mismo. Lo enterramos en la cavidad de un árbol... Era un lugar más o menos cercano a un campamento del Instituto Lingüístico de Verano.¹²⁷

Aunque “Ramón” no lo dijo abiertamente, su testimonio dejó entrever que “Abelardo” pagó con su vida su error. En lo que sí hizo hincapié fue en las razones por las que terminó desertando a los pocos meses de haber ingresado:

Por indiscreciones de un compañero me enteré de que a un muchacho llamado “Sebastián”, que no podía caminar, lo habían *dormido* porque no lo podían traer a Villahermosa. Me di cuenta de que la organización mataba a la gente que no le servía, así que decidí darme a la fuga, ahí mismo en la selva, sin que se dieran cuenta.¹²⁸

Probablemente con la muerte de “Martín” se tuvieron que suspender las exploraciones. Además, entre finales de 1974 y 1975 hubo muchas deserciones de cuadros profesionales que llevaban años en la organización, algunos de los cuales incluso habían tenido grados de responsables: “Dimas”, “Felipe”, “Claudia”, “Sergio”, “Pedrito”. Algunos

¹²⁷ Entrevista de la autora con “Ramón”, 4 de enero de 2004. El lugar en cuestión podría ser Yaxoquintelá.

¹²⁸ “Sebastián” era el pseudónimo de Rafael Vidal Jesús, quien había sido un líder estudiantil muy conocido en Villahermosa y que podía haber sido fácilmente identificado por sus muletas.

regresaron con sus familias, de otros jamás se volvió a saber nada.¹²⁹ Era política de la organización ajusticiar a los desertores y era un azar que a algunos los ubicaran y a otros no. De esta manera quedaron muy pocos cuadros “históricos”.¹³⁰

No he ofrecido estos ejemplos para hacer un juicio moral sobre las FLN. Me interesa hacer luz sobre el hecho de que la represión tiene efectos de descomposición política en el seno de las organizaciones armadas, muchas de las cuales agudizan sus medidas disciplinarias llegando al extremo de replicar los mecanismos de violencia de los ejércitos nacionales, tales como las ejecuciones sumarias y la desaparición de elementos internos. Así, aunque las FLN siempre se jactaron de su antimilitarismo, nunca elaboraron una autocrítica hacia este tipo de procedimientos que las asemejaban a casi todas las experiencias guerrilleras latinoamericanas.

Esta falta de autocrítica convocaba más riesgos tratándose de la línea político-militar a seguir. Al principio la Dirección Nacional ni siquiera pensaban que el NGEZ hubiera sido un fracaso debido a una incorrecta elección de la estrategia militar (el foquismo), por el contrario, se consideraba que éste había sido una gran escuela para aprender cómo sobrevivir en la selva, con escasa ayuda de los indios.¹³¹ Las delaciones de éstos los llevaron a valorar los aciertos y errores de sus tentativas de vinculación, aunque a fin de cuentas insistieron en la asociación mecánica entre el grado de miseria (que es una condición objetiva permanente) y el potencial revolucionario (condición subjetiva, que se construye políticamente), y sostuvieron que podrían convencer a los campesinos de incorporarse a su organización, pese al carácter exógeno de ésta. Vale recordar la caracterización de los indígenas que se hizo años más tarde en el periódico *Nepantla* para justificar el trabajo en la región:

Los habitantes de aquellas lejanas serranías vivían en un estado tal de explotación y miseria, de insalubridad e ignorancia, que constituían el material idóneo para formar bases de apoyo para las actividades político-militares de un grupo guerrillero. Su larga tradición de lucha contra la

¹²⁹ En entrevistas con los familiares de estos desaparecidos, el común denominador era que no responsabilizaban al Estado ni a la guerrilla de nada, por el contrario, se encontraban desesperados de no haber recibido una sola noticia acerca de sus familiares desde que éstos pasaron a la clandestinidad a principios de los setenta.

¹³⁰ Debo señalar que algunos de los exmilitantes entrevistados no tenían conocimiento de estos ajusticiamientos internos, pues tales acciones por lo general las ejecutaban los miembros de la Dirección, quienes no acostumbraban socializar tal información, excepto en el caso Glockner-Rivera que se analizará más adelante.

¹³¹ Entrevista de la autora con “Rene”, 12 de junio de 2009. Cabe aclarar que el único miembro del NGEZ que pudo transmitir las enseñanzas de dos años de vida selvática al resto de sus compañeros fue Mario Sáenz.

dominación, su fuerte espíritu de colectividad –acrecitado como mecanismo de defensa contra la penetración capitalista-, la feroz represión de que han sido víctimas seculares, todo, los señalaba como un sector que tiene un mundo que ganar con la revolución socialista, y que no tiene nada que perder más que su miseria.¹³²

Por si fuera poco, en el terreno de la estrategia militar, la cercanía del Istmo constituía una característica natural del territorio favorable a una división del país que permitiera consolidar una zona liberada con vistas a ser conectada con Centroamérica (Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Costa Rica). Por tanto, no hubo ninguna duda en cuanto a hacer de Lacandonia la zona de operaciones.¹³³ A pesar de su pobreza compartida, no todas las comunidades estaban en las mismas condiciones ni todas fueron susceptibles a movilizarse. Sin embargo, en este diagnóstico aparecen otros elementos que, en su conjunto, sí se pueden considerar como determinantes en la formación de un movimiento campesino radical: (la conciencia de) la larga tradición de lucha, el grado de cohesión comunitaria, la represión sostenida y la resistencia a la penetración capitalista. Lo que no dijo el articulista es cómo iban a convencer a los indígenas de que el socialismo era la solución a sus problemas.

A principios de 1975, cuando las FLN hacían los preparativos para internarse en la selva a instalar el primer campamento permanente, sufrieron un nuevo golpe que postergó la salida. Como si se tratase de un sino fatal, la represión atajó cada etapa de avances de la organización. El hecho de que las bajas no tuvieran ningún impacto fuera del grupo y de las familias de los caídos, ponía de relieve la soledad de su lucha. No obstante, cada evento represivo motivaba a los cuadros profesionales a redoblar esfuerzos y sacrificios, a fin de mantener vivo el proyecto revolucionario.

b) Represión externa e interna

Las bajas que tuvieron las FLN entre 1975 y 1983 fueron, en su mayoría, consecuencia de accidentes desafortunados y de errores de seguridad. Ni la policía ni el ejército perseguían al grupo después de 1974, por el contrario, cada que lo pensaban extinto

¹³² “Nuestra Historia”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 9, año 2, México, 15 de marzo de 1980, p. 10.

¹³³ *Ibid.*, p. 11.

lo redescubrían por casualidad. En total, en ese lapso se perdieron cinco cuadros (cuatro de ellos dirigentes), lo que derivó en el aplazamiento indefinido de un campamento fijo.

La primera caída se produjo en los albores de la conmemoración del primer año de la masacre de Nepantla. De acuerdo con un comunicado confidencial de las FLN, el seis de febrero de 1975 “Aurora”, “Gonzalo” y “Juan” se encontraban desempeñando una comisión en Villahermosa, Tabasco. Alrededor de las veintidós horas terminaron de entrevistarse con un colaborador urbano y, al regresar por su auto, en las inmediaciones del parque “Salvador Allende”, se percataron de que tenía una llanta desinflada y la repararon. En cuanto arrancaron un vehículo les cortó el paso y de él descendieron tres judiciales que empuñaron sus armas con la intención de aprehenderlos.¹³⁴ Sin embargo, los guerrilleros fueron los primeros en abrir fuego e hirieron al jefe policiaco Sergio López en la pierna, lo que facilitó su fuga. A través del automóvil “quemado”, que era un Volkswagen amarillo con placas de Veracruz, era fácil ubicar la casa de seguridad, carente de cochera cerrada y, puesto que no había otro inmueble a dónde acudir en la localidad (no querían buscar a ningún colaborador, por el riesgo que implicaba), se impuso la opción de partir rumbo a Veracruz, previa destrucción de los materiales comprometedores de la casa de seguridad.¹³⁵

El día siete, hacia las diez de la mañana, en una gasolinera ubicada en la entrada de la población de Cárdenas, Tab., los militantes en fuga fueron interceptados por la policía municipal, produciéndose un nuevo tiroteo, en el que “Juan” quedó aislado. “Aurora” y “Gonzalo” tomaron por asalto una camioneta y huyeron, pero a escasos doce kilómetros del lugar, cerca del poblado C-29 de la región de Plan Chontalpa, estaba el Campo Militar “El Parnaso” del 57° Batallón de Infantería, el cual fue requerido por la policía para sumarse a la persecución. Los soldados se apostaron en el puente Coatzacoalcos, para inspeccionar todos los vehículos circulantes. Dadas las circunstancias, “Aurora” y “Gonzalo” intentaron internarse en el monte, pero los militares ya se habían dispersado y los ubicaron alrededor de las 17:45, según el parte policiaco.¹³⁶ Aunque intentaban parapetarse en los árboles,

¹³⁴ Una mujer llamó a la Dirección General de Seguridad Pública para denunciar que un auto sospechoso estaba estacionado desde temprana hora en una calle adyacente al parque. Así, el jefe del Grupo de Servicios Especiales, Sergio López Uribe, acudió con dos agentes al lugar. Una de las reconstrucciones más minuciosas que existen sobre estos hechos es un artículo de Salvador Antillón, “A 29 años de la muerte de dos guerrilleros” en *Semanal Chontalpa*, 7 de febrero de 1974, Cárdenas Tabasco, p. 14-16.

¹³⁵ Comunicado Confidencial, febrero 1975.

¹³⁶ AGN, DFS, “Estado de Tabasco”, 7 de febrero de 1975, Exp. 11-212-75, L-14, H-268. La policía les encontró armas, \$14, 000 en efectivo, documentos falsos y en blanco para falsificar, el acta de matrimonio

“Gonzalo” fue el primero en caer bajo la ráfaga de una metralleta y “Aurora” se enfrentó sola al batallón con su pistola Browning 9 mm automática, cayendo muerta de inmediato. Cumplió así con la consigna de la organización, según la cual era mejor un militante muerto que uno preso (y más aún en su caso, porque en su calidad de dirigente conocía a todos los militantes profesionales y urbanos y a muchos colaboradores). A los cadáveres se les practicó la autopsia y fueron sepultados el día ocho de febrero en el Panteón Municipal de Cárdenas.¹³⁷

Por su parte, “Juan” recibió ayuda de la población local, que le permitió salir de la región e informar a sus compañeros sobre lo ocurrido. El VW fue localizado por la policía en Villahermosa, aunque en su interior no se encontró nada que llevara a la ubicación de otros militantes. La organización perdía una vez más a un cuadro de Dirección Nacional y “Alfredo” designó a “Leonardo” como Tercer Responsable Nacional.

Cada evento de esta naturaleza ponía en alerta al servicio secreto, propiciando algunas deserciones y salidas de colaboradores. Sin embargo, la DFS no encontró pistas que llevaran a la localización de más militantes. Las FLN pudieron continuar con su trabajo, aunque de forma más lenta y precavida. Llama la atención que no se sepa casi nada de la trayectoria del grupo desde este episodio hasta su reaparición involuntaria en 1976.¹³⁸ Los comunicados sólo consignan los homenajes a los caídos y el tesón con el que se continuaba preparando la guerra secreta.

El 5 de noviembre de 1976, cerca de las 20 horas, las FLN llevaron a cabo un operativo que, por errores de seguridad, dejaría al descubierto su política de ejecuciones

revolucionario de “Paz” y “Federico” (evidencia principal de que los occisos eran miembros de las FLN), una bitácora con notas alusivas a los hechos ocurridos en Nepantla y un levantamiento topográfico de “El Diamante”. El parte fue rendido por Ricardo Ochoa Cazal, delegado de la DFS en Tabasco.

¹³⁷ A través de fotografías, la DFS logró establecer la verdadera identidad de “Aurora”; la de “Gonzalo” se descubrió hasta el 15 de febrero. AGN, DFS, “Identificación del Lic. en Economía y Derecho Graciano Alejandro Sánchez Aguilar, Exp. 11-212-74, L-14, H-298. Las familias fueron enteradas de inmediato por las propias FLN. Al doctor Julio Glockner el 20 de febrero le enviaron un Comunicado Confidencial suscrito por “Federico”, cuyo contenido apareció dos décadas después en la revista *Proceso*, no. 993, 13 de noviembre de 1995, p.11. El 15 de febrero la madre de Julieta, Teresa Rossainz, su hijo Carlos de nueve años y sus hermanos Julio y Clara viajaron a Cárdenas con la intención de exhumar su cuerpo para trasladarlo a Puebla, pero no se les permitió y sólo pudieron recoger sus pertenencias en la Procuraduría General de Justicia del estado. La hermana de Graciano intentó hacer la misma gestión, sin éxito. AGN, DFS, Exp. 11-212-75, L-14, H-316.

¹³⁸ Lo más relevante que he podido encontrar es la conversión en cuadro profesional de Jorge Velasco del Rincón (a) “Gonzalo” o “Ismael”, un historiador de origen sinaloense, cuñado de Dení Prieto (caída en Nepantla), que colaboraba con la organización desde 1974 y que fue muy importante en los trabajos de reconstrucción del grupo.

internas, tan celosamente ocultada. Sin lugar a dudas, uno de los casos más controvertidos, y que ha marcado su historia, ha sido el ajusticiamiento de Nora Rivera y Napoleón Glockner en la ciudad de México.

La versión consignada en la prensa sostiene que la Policía Judicial del DF llegó al lugar de los hechos, en las calles de Bajío esquina con Manzanillo en la colonia Roma, y descubrió el cuerpo de un hombre con nueve impactos de bala, arrollado por un vehículo. Más tarde, a escasas cuadras, en la calle Salina Cruz, fue hallado el de una mujer embarazada que había sido estrangulada con cordones de persiana y rematada con un tiro en la frente al interior de una combi nueva que, de acuerdo con los testigos, era tripulada por tres sujetos. A través de las huellas dactilares se había descubierto la identidad de los occisos y por ende su pasado guerrillero. La División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) se aprestó a correr la especie de que la pareja había sido *sacrificada* por sus antiguos compañeros por considerarse que estaba al servicio de las autoridades policiacas.¹³⁹ El acontecimiento fue investigado con una celeridad sorprendente y al parecer causó gran regocijo a las fuerzas del orden, que atribuían sus propias ejecuciones y desapariciones de guerrilleros a ajusticiamientos internos. De forma inusual, tenían un caso en que podían probarlo y que podía ser dolosamente usado como emblema de su deslinde de responsabilidades.¹⁴⁰

Los familiares de los asesinados rechazaron esta versión: la saña de la ejecución les hizo pensar que podía tratarse de los cuadros especializados de la contrainsurgencia (en concreto, la Brigada Antiguerrillera, antecesora de la Brigada Blanca que operaba bajo el mando de la DIPD, que a su vez dependía de la Dirección General de Policía y Tránsito del DF).¹⁴¹ Sin embargo, en 1974 Glockner y Rivera habían sido detenidos, torturados,

¹³⁹ Julio Villarreal, “Asesinan a dos terroristas traidores”, *La prensa*, 7 de noviembre de 1976, p. 24 y 43 y Villarreal, “El hermano Pedro y sus secuaces ejecutaron a los dos extremistas”, *La prensa*, 8 de noviembre de 1976, p. 29. Este diario era el más cercano a la fuente policiaca y se le concedía información reservada por su línea afín al gobierno.

¹⁴⁰ AGN, DFS, “Dirección General de Policía y Tránsito del Distrito Federal. Informe sobre el homicidio de Napoleón Glockner Carreto y Norma [sic] Rivera”, 15 de noviembre de 1976, Exp. 11-212-76, L-15, H-78-80. A manera de precisión, cabe aclarar que Glockner recibió 7 impactos calibre .22 y dos calibre .38, uno de ellos fue en la boca, lo que tenía una carga simbólica muy fuerte. Por lo que respecta a Rivera, probablemente el hecho de que tuviera un embarazo de cuatro meses pesó en la decisión de ahorcarla con la cuerda con que pensaban amarrarla, y darle sólo el tiro de gracia.

¹⁴¹ Carlos Marín, “Historia de la radicalización de una familia. Minerva Glockner, testigo de primera línea: ‘A mi hermano Napoleón y a Nora Rivera los mató la policía, después de torturarlos’”, *Proceso*, no. 980, 14 de

procesados y liberados tras pasar cuatro y siete meses en prisión respectivamente, y no hay evidencia alguna de que se hubieran reintegrado al trabajo clandestino, debido a la vigilancia policiaca de la que eran objeto.¹⁴² Además, asistían a firmar regularmente al tribunal que les concedió la libertad, se dedicaban a la actividad editorial para sobrevivir y tenían planes de mudarse a Cuba. No se advierte que las fuerzas represivas tuvieran móvil alguno para asesinarlos. En cambio, las FLN tenían razones político-militares y personales para ajusticiar a quienes consideraban como “traidores”.¹⁴³ Así lo evidencia uno de los comunicados confidenciales dirigido a todos los militantes de las FLN y redactado por “Alfredo”, el cual transcribo en su casi totalidad debido a la importancia del tema:

El cinco de noviembre pasado [1976], militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional ajusticiaron a Napoleón Glockner y Nora Rivera, que en el año de 1974 denunciaron el sitio donde se encontraba la Casa de Seguridad Central de nuestra Organización, en Nepantla, Estado de México [...] Martín y Ana... [...] en el mes de noviembre de 1974 son reincorporados a las filas profesionales de las FLN... Identificaron ellos las voces de Napoleón Glockner y Nora Rivera cuando conduciendo a los enemigos pidieron la rendición de nuestros compañeros. Así mismo el traidor Napoleón Glockner denunció a los compañeros urbanos que por su carácter dentro de la Organización conocía, según informes obtenidos por las FLN y un informe oficial que obra en nuestro poder, rendido por los policías Guillermo Brandestein Landeros, Jaime Palencia (550), Carlos A. Cisneros (589), José Augusto Ramírez Hernández (620) y Eligio Miranda Hita (647) al Procurador Ojeda Paullada.

A partir de la orden de nuestra Dirección Nacional, de proceder a la localización, aprehensión y ejecución de los traidores, se iniciaron los procedimientos para lograrlo. [...] Cumplidos los anteriores procedimientos por cuadros urbanos no profesionales –de las EYOL–, obtenidos los sitios de trabajo, de vivienda, horarios y tipo de actividad de los traidores, se estrechó la vigilancia sobre ellos para lograr su captura. El conocimiento que Napoleón Glockner tenía de nuestras prácticas de seguridad, seguimiento y demás normas y medidas, hacía más difícil su captura. Por lo mismo se aceptó la alternativa de ejecución en el lugar si oponía resistencia y no se lograba su reducción.

Operación: Distribuidos los compañeros profesionales y equipos en los sitios escogidos y garantizando en todo momento la seguridad, el poder de fuego y la retirada de quienes participarían, se procedió a detener a los traidores. Nora Rivera pudo ser aprehendida y sometida y Napoleón Glockner inició una resistencia que implicó su ejecución en el lugar, procedimiento que se realizó utilizando una pistola calibre 22 a la que previamente se adaptó un silenciador (producido por la organización), retirándose los compañeros con Nora Rivera, a bordo de un vehículo Combi VW alquilado. Por haber ocurrido una falla eléctrica en el sector donde se realizó la acción, se produjo un “embotellamiento” de vehículos en la zona, que implicó la necesidad, procediendo antes a la ejecución de Nora, de abandonar el vehículo. Este fue localizado por la policía y de la “investigación” realizada lograron siete días después obtener el nombre y la fotografía del compañero Leo, quien mediante una licencia de chofer falsa, fue encargado del alquiler del mismo. Ningún otro elemento de juicio obtuvo el gobierno opresor, ni se produjo complicación alguna en

agosto de 1995, p. 12. Minerva afirmó que los cuerpos presentaban golpes y quemaduras. En las fotografías que se encuentran en el archivo de la DFS no se aprecian a simple vista las contusiones.

¹⁴² AGN, DFS, “Vigilancia a Napoleón Glockner Carreto”, 2 de julio de 1974, Exp. 11-212-74, L-14, H-219-220.

¹⁴³ Las FLN no consideraron como circunstancias atenuantes el hecho de que Glockner y Rivera hubieran sido brutalmente torturados y que hubieran pasado 34 horas entre su detención en Monterrey y el asalto a la casa de Nepantla, ni fueron autocríticas hacia sus inadecuadas medidas de seguridad, que facilitaron la caída en cadena de los tres lugares.

nuestras redes urbanas. [...] La comisión se realizó en un periodo de diez meses a partir de su ordenamiento.¹⁴⁴

Cinco aspectos son dignos de atención: 1) el énfasis que puso “Alfredo” en las evidencias que reunió la Dirección Nacional para acusar de traición a Glockner y Rivera, a fin de que el fallo pareciera un acto de justicia y no de venganza; 2) el detallismo con el que expuso los preparativos para ejecutar la sentencia y su desenvolvimiento, para demostrar que las FLN habían recobrado su infraestructura operativa; 3) el hecho de que originalmente se hubiera planeado capturar a Glockner y Rivera para ajusticiarlos y sepultarlos en otro lado; con esto se hubiera sembrado incertidumbre acerca de su desaparición, de tal suerte que ésta pudiera atribuirse al gobierno y se desincentivaran posibles indagaciones por parte de la familia; 4) el que la orden del tribunal revolucionario de las FLN se hubiera dictado hasta enero de 1976 y 5) el carácter aleccionador del documento en su conjunto, el cual buscaba abonar en la pedagogía revolucionaria: a partir de entonces podía sobreentenderse de que a toda “delación” (sin importar bajo qué condiciones se produjese) correspondería una ejecución.

Este ajusticiamiento fue el primer operativo importante tras la muerte de “Aurora” y “Gonzalo”. Parece claro que, en cuanto las FLN normalizaron su actividad interna dictaron la sentencia, pero sólo 265 días más tarde contaron con las mínimas condiciones para realizarla. Por eso, el ajusticiamiento, que innegablemente es un síntoma de descomposición, al orientar los recursos de por sí escasos a eliminar exmilitantes, en lugar de enfocar las baterías contra el Estado, también es un signo del restablecimiento de la organización. No obstante, es claro que esta acción implicaba más riesgos que beneficios: de ser descubiertos por la policía, las FLN habrían perdido nada menos que a su Tercer Responsable Nacional, si bien, era política de la organización que las comisiones de trabajos especiales las realizaran los responsables (locales o nacionales), por ser la gente de más confianza. El factor personal, dados los vínculos familiares y afectivos que unían a “Alfredo”, “Leo” y otros militantes con los caídos en Nepantla y la Selva Lacandona, parece haber sido determinante en la toma de la decisión.

Muchos años después, hacia 1995, este comunicado en poder del Centro de Investigaciones de Seguridad Nacional (CISEN, heredero de la DFS), fue empleado por el

¹⁴⁴ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, México, 1976], Exp. 009-011-005, H-55-57, 9-X-80.

presidente Ernesto Zedillo para pretender deslegitimar moralmente al EZLN, señalando que uno de sus fundadores era un asesino que había matado a sangre fría a sus (ex)compañeros. El EZLN guardó silencio al respecto, aunque Fernando Yáñez negó los hechos.¹⁴⁵ Se produjo así un intenso debate que definió posiciones a favor y en contra de la autenticidad del documento, como una forma de estar del lado de la insurgencia o la contrainsurgencia.¹⁴⁶ Mi postura es que se puede ir más allá de las pasiones y los usos políticos de la historia para entender el acontecimiento en su contexto, ya que se trata de una sanción militar impuesta por una organización político-militar ante una transgresión a sus normas. No tengo duda de la veracidad del documento debido a que:

- Pertenece a una serie de comunicados mimeografiados y foliados, encontrados por la policía en una casa de seguridad en Macuspana en 1980 (*vid. infra*).
- Los datos de la licencia de manejo con la que se alquiló la combi bajo el pseudónimo de “Roberto Bautista Ortiz”, con domicilio en Tabasco, llevaron a la policía a

¹⁴⁵ En una entrevista que realizó Yvon Le Bot al Subcomandante Marcos, le preguntó directamente por el ajusticiamiento y éste se limitó a decir que él no pertenecía a las FLN cuando esto había ocurrido, que habría que preguntarle a los viejos militantes. Le Bot. *El sueño zapatista. Entrevistas con el Subcomandante Marcos, el mayor Moisés y el comandante Tacho, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Barcelona, Plaza y Janés, 1997, p. 131. Respecto a Yáñez, por obvias razones, siempre negó haber sido el autor material del ajusticiamiento, e incluso acusó a la Brigada Blanca del mismo: Álvaro Delgado, “Tello Díaz, ‘castrado descendiente de dictador, no es un historiador, sino un mal novelista’”. Los métodos para involucrarme en este problema fueron fascistas, como los de la Brigada Blanca, a la que parece que quisieran resucitar: Fernando Yáñez Muñoz”, *Proceso*, no. 991, 30 de octubre de 1995, p. 5 y Delgado, “El exguerrillero relata los preparativos de las FLN para iniciar la insurrección en Chiapas. ‘No soy Germán; yo haré política, y en mi corazón la única política que hay es la zapatista’: Fernando Yáñez Muñoz”, *Proceso*, no. 992, 6 de noviembre de 1995, p. 11.

¹⁴⁶ La dirigente del Comité Eureka, Rosario Ibarra, señaló incluso que el comunicado era a todas luces apócrifo porque estaba cifrado en un lenguaje policiaco con el que ella estaba familiarizada, en sus constantes diligencias en la PGR. Sanjuana Martínez, “El libro de Tello Díaz, ‘peligroso porque mezcla mentiras con verdades’”. *La rebelión de las Cañadas*, sacado de los archivos policiacos; hasta tiene el estilo: Rosario Ibarra”, *Proceso*, no. 977, 24 de julio de 1995, p. 1. En la polémica desatada en la revista *Proceso* en 1995 también intervinieron Fritz y Julio y Minerva Glockner (hijo y hermanos de Napoleón), Héctor Aguilar Camín y Carlos Tello, quien en un acto de confusión se retractó de haber acusado a Napoleón de haber sido un delator ajusticiado por sus excompañeros, aunque en la nueva edición de *La rebelión de las Cañadas* (2000) regresó a su versión inicial. Algunos artículos para documentar el debate son: José Alberto Castro, “La nueva edición de ‘La rebelión de las Cañadas’, dice, ‘no será una reescritura’”. Tello Díaz rectifica la historia: ‘Afirmé cosas de las que no tenía evidencia absoluta’”, *Proceso*, no. 1147, 26 de octubre de 1998, p. 28; “Es interesante observar la calidad moral tanto de nuestras instituciones de justicia como de los antiguos compañeros de mis hermanos’ Julio, hermano de Napoleón y Julieta Glockner, rebate a Yáñez Muñoz y a Tello Díaz”, *Proceso*, no. 993, 13 de noviembre de 1995, p. 10; Héctor Aguilar Camín, “Regresando a Maquiavelo”, *Proceso*, no. 965, 1° de mayo de 1995, p. 28; Carlos Puig, “Refuta al gobierno, a Héctor Aguilar Camín y a Tello Díaz. ‘Napoleón Glockner no traicionó ni fue ajusticiado por las FLN; fue asesinado por la policía’: su hijo Fritz”, *Proceso*, 31 de julio de 1995, p. 11.

descubrir otra licencia bajo el mismo nombre expedida en el estado de Chiapas, la cual fue publicada por *La Prensa*. La fotografía corresponde en efecto a “Leo”.¹⁴⁷

- “Urbano”, antiguo militante de las FLN detenido en 1977, confesó bajo tortura el contenido del comunicado, tres años antes de que éste obrara en manos de la DFS.¹⁴⁸

- El calibre que reveló la autopsia es el mismo que el descrito en el comunicado por lo que hace al calibre .22. Sólo dos tiros correspondían al calibre .38.

- La policía política hizo una investigación detallada del homicidio con el objetivo de encontrar a los responsables.¹⁴⁹

- En la revista *Nepantla* se acepta que hubo ejecuciones de traidores.

- Aún cuando los exmilitantes de las FLN entrevistados preferían no tocar el tema, ninguno atribuyó a las fuerzas represivas la ejecución de la pareja.

Es importante señalar que la policía nunca dio con los responsables. Puesto que su principal método de investigación era la tortura, sin detenidos de por medio se mostraba incapaz de ubicar a los guerrilleros. Por su parte, las FLN prosiguieron con sus trabajos en las ciudades y, a los pocos meses de su acción punitiva, pudieron al fin hacer una expedición a Chiapas con el sueño de refundar un núcleo guerrillero.

2. Reacomodos, escisiones y crecimiento en silencio (1977-1980)

El segundo intento por reinsertarse en la selva lo encabezó “Alfredo” a principios de 1977, acompañado de “Leo”, “Ismael”, “Ana”, “Urbano” y “Mario”. En un inhóspito lugar de las Cañadas, no revelado aún, hicieron los trabajos preparatorios para montar un campamento. Contaban con mapas de exploraciones previas que ofrecían una visión general del teatro de operaciones y sorteaban, con dificultad, los obstáculos impuestos por el clima, la humedad, la fauna salvaje, la irregularidad del terreno y la escasa disponibilidad de agua y alimentos. Debían hacerlo todo solos porque no contaban con la ayuda de ningún lugareño. “Alfredo” sistematizó todos los conocimientos que había adquirido en el NGEZ y en los años de búsqueda de los desaparecidos y ordenó la distribución del escaso personal

¹⁴⁷ Julio Villarreal, “Por traidores los ejecutaron”, *La prensa*, 17 de noviembre de 1976, p. 28.

¹⁴⁸ AGN, DFS, [Segunda declaración de José Guadalupe León Rosado, 27 de septiembre de 1977], doc. cit., H-122.

¹⁴⁹ El informe más completo sobre el homicidio y que incluye varias fotografías es el de la DFS: AGN, DFS, [Fuerzas de Liberación Nacional, 6-XI-76], Exp. 11-212-76, L-15, H-63-73.

en comisiones: sanidad, armas, comida, intendencia, seguridad, elaboración de mapas, enlaces, etc.

Inesperadamente, “Alfredo” murió en el *monte* el 7 de marzo de 1977. Un comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN notificaba que el deceso era “consecuencia de complicaciones, producto de una herida ocasionada en un accidente, y que en esta fase de nuestro desarrollo no pudo ser atendida por el personal y los recursos médicos requeridos”.¹⁵⁰ El informe no proporciona detalles, más allá de exaltar las virtudes del dirigente perdido, su ejemplaridad y sus méritos en la acelerada reorganización de las fuerzas.

“Alicia”, que vivió el episodio, lo evocó con la misma triste parquedad del comunicado. “Rene” aún no militaba en las FLN, pero supo por terceros que “Alfredo” se encontraba en las inmediaciones del campamento, fumando un cigarro en espera del regreso de un comando que había salido de cacería. El grupo en cuestión se había desorientado y, en cuanto uno de ellos vio una lucecita roja a lo lejos, creyó que se trataba de los ojos de algún animal y disparó. La bala le rozó el vientre a “Alfredo”, no era una herida profunda pero se infectó y él se negó a ser atendido por personal ajeno a las FLN. Para entonces, el grupo contaba con una avioneta –aportada por “Víctor” –, pero ésta acababa de ser chocada por uno de los aprendices a piloto y eso cancelaba de antemano la única posibilidad de sacar a “Alfredo” de la selva rápidamente. “Alicia”, que tenía más conocimientos médicos y lo cuidaba, demandó que lo bajaran (al parecer había contraído pulmonía). “Leo” e “Ismael” improvisaron una camilla y lo movieron en la madrugada, pero “Alfredo” no resistió el viaje y murió en el camino. Fue enterrado en una de las partes más altas de la carretera que va de San Cristóbal a Tabasco.¹⁵¹

Dos meses más tarde, las disputas por el liderazgo provocaron la suspensión de las exploraciones y el regreso a las ciudades. Una facción, encabezada por “Urbano”, se oponía a la sucesión de mandos, que recaía en “Leo”. Sostenían que él no debía ser dirigente por sus “defectos personales (sic)” y se pronunciaban por democratizar a la organización.¹⁵²

¹⁵⁰ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, México], Exp. 009-011-005, H-65-67, 9-X-80.

¹⁵¹ Entrevista de la autora con “Rene”, 12 de junio de 2009.

¹⁵² AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, México, julio de 1977], *doc. cit.* H-70. Diversos exmilitantes de las FLN han señalado que Yáñez tenía una gran inteligencia para resolver problemas prácticos, pero no tenía formación teórico-política y era un hombre iracundo y violento.

“Urbano” era el militante profesional vivo más antiguo después de “Leo” y consideraba que tenía derecho a ser votado como miembro de la Dirección Nacional, sin embargo, “Leo” eligió a “Víctor” como segundo responsable.¹⁵³ El conflicto derivó en una escisión, la primera en ocho años. La Dirección de las FLN minimizó las críticas a la línea política de la organización y sostuvo que los escindidos daban al problema un planteamiento personal y no político, amén de señalarlos como cuadros de bajo perfil. Asimismo, en el balance de hechos la Dirección hizo hincapié en que no se debía ver el problema como una división entre sierra y ciudad, porque el movimiento estaba en fase exploratoria y los militantes de *arriba* circulaban en ambos medios. Finalmente, la Dirección hizo un listado de las fallas políticas y las limitaciones personales de los “facciosos” y los acusó de haber saqueado y abandonado dos casas de seguridad, dejando documentación y equipo bélico. A la par que la Dirección manifestaba su deseo de que rectificaran y se reincorporaran, también valoraba las ventajas de la *depuración* natural del grupo.

Aunque ningún exmilitante me pudo dar datos precisos acerca de la escisión, he deducido que ésta estaba formada por seis militantes profesionales: “Urbano” y “Mario”, sus respectivas parejas, las hermanas “Susana” y “Ruth”, dos desconocidos y un par de colaboradores; en total no debían sumar más de ocho, lo que sin embargo representaba un duro golpe para las FLN, que conservaron a muy pocos profesionales (aparte de “Leo” y “Víctor”, “Alicia”, “Ismael”, “Lucha”, “Javier”, “Olivia” y quizá unos cuantos más). Aunque retuvieron a casi todos sus militantes urbanos, el hecho de que se hubieran planteado readmitir a los “separatistas” en lugar de ajusticiarlos por poner en riesgo su seguridad, habla de la extrema debilidad de la organización. Una vez más, debían conseguir nuevas casas de seguridad en las que pudieran encontrar un camuflaje como comerciantes, artesanos, etc., cambiar de vehículos y de pseudónimos, dar una explicación a los militantes urbanos y a los colaboradores periféricos acerca del rompimiento, a fin de que los escindidos no intentaran aprovecharse de su red de contactos y, por encima de todo, tratar de captar nuevos elementos para reponer las faltas y continuar “en el proceso de formación de la vanguardia que aspira a conducir a la lucha a las fuerzas populares de liberación”.

¹⁵³ “Felipe”, quien había desertado de la organización desde mediados de 1975, en entrevista manifestó que “Urbano” tenía capacidad de liderazgo, facilidad en el trato interpersonal y un gran sentido pragmático. Además, “Urbano” había tenido bajo su cargo las redes de Tabasco y el Centro, antes de la caída de 1974. Esto me permite establecer un contrapeso respecto a la visión de “Leo”, según la cual “Urbano” era un individuo de clase baja, con un pobre nivel político.

Aunque en el comunicado donde se da a conocer todo lo anterior (julio de 1977) se ordenaba continuar con las exploraciones, esto no fue posible. Por su parte, el grupo de “Urbano” tuvo una vida efímera. Algunos de los que fueron activistas del movimiento estudiantil de Tabasco de 1967, a quienes entrevisté en mi investigación anterior, manifestaron que “El Peludo” (como lo apodaban), a quien tenían años sin ver, los había ido a buscar a fines de los setenta, para pedirles armas y dinero para ir a Nicaragua, a apoyar a los sandinistas. Desconozco si estas eran las verdaderas intenciones de “Urbano”, o si se trataba de un camuflaje.

Al parecer, “Urbano” no rompió totalmente la comunicación con las FLN. El 3 de septiembre de 1977 se encontraba en el puerto de Coatzacoalcos, Ver. en espera de una cita con un miembro de la organización. Probablemente éste no llegó, pero quien sí lo hizo fue la Policía Municipal, que lo detuvo bajo los extraños cargos de “vagancia y sospechoso” (sic).¹⁵⁴ “Urbano” portaba una pistola Browning 9mm, por lo que fue sometido a torturas e interrogatorios durante diez días. El 13 de septiembre fue trasladado a los Servicios Especiales de la Dirección General de Seguridad Pública de Veracruz. Una vez que se demostró la falsedad de sus declaraciones iniciales, el 27 de septiembre fue llevado a la Dirección Federal de Seguridad, en la ciudad de México. Su ficha signalética, en la que aparece severamente golpeado y demacrado, es del 28 de septiembre y su última declaración del 29.¹⁵⁵ Durante ese mes nadie se movilizó para denunciar su detención. A la fecha se encuentra desaparecido. Nunca participó en asaltos, secuestros o enfrentamientos contra las fuerzas del orden, pero la DFS tenía una línea especialmente dura contra los miembros de las FLN, reforzada por el contexto de la reforma política, en la que se recrudeció la represión contra la izquierda armada.

En su declaración, “Urbano” no dio ninguna pista que permitiera la localización de militante alguno, ni mencionó la escisión, pues señaló pertenecer a las FLN. Los únicos nombres que proporcionó fueron de elementos muertos y desaparecidos. De los cuadros en activo, sólo mencionó a “Leo” y “Ana” (que de cualquier modo ya estaban identificados por la policía). Probablemente este silencio fue el causante de su desaparición definitiva. El

¹⁵⁴ AGN, DFS, [Fuerzas de Liberación Nacional, 14-IX-77], Exp. 11-212-77, L-15, H-84.

¹⁵⁵ AGN, DFS, [Filiación, 28 de septiembre de 1977], Exp. 11-212-77 L-15 H-106 y 11-212-77 L-15 H-116-122.

grupo escindido se desintegró y algunos elementos, como “Mario” y “Ruth” solicitaron su reingreso a las FLN.

El ascenso de “Víctor” y las reflexiones a que obligó la escisión fueron muy importantes para replantear la estructura organizativa entre 1977 y 1979. Se hizo un nuevo balance de la situación nacional, se tomó la determinación de formar un Buró Político y se conformó un nuevo grupo explorador, dirigido por “Leo”, el cual hizo un tercer intento por regresar a la selva en agosto de 1978, el cual también languideció a causa de una deserción.¹⁵⁶

a) El reclutamiento urbano

El patrón de reclutamiento en las ciudades fue el mismo que se estableció desde antes de la represión del ‘74: la triangulación, el periodo de prueba y la ubicación en alguno de los tres niveles (colaborador, militante urbano o profesional). El caso de los candidatos del medio rural era diferente: había una estancia de seis meses en casas de seguridad en la que los nuevos elementos eran considerados reclutas y sólo hasta que hubieran pasado todas las pruebas eran ascendidos a *insurgentes*.

Los principales bastiones de adherentes potenciales seguían siendo las instituciones de educación superior. Tanto el factor de la edad, como la condición de estudiantes, fueron analizadas por Wickham-Crowly y K. Kampwirth. Para el primero, las universidades son instituciones totales, aisladas de otras clases sociales, proclives a que los estudiantes generen visiones ideal-valorativas del mundo (v. gr. el “romanticismo” revolucionario), cargadas de voluntarismo extremo y exentas de racionalidad instrumental. El aislamiento en el que viven conduce a los estudiantes a extrapolar su simpatía por la izquierda a toda la sociedad. Este convencimiento colectivo, favorecido por una escasa o nula interacción con otras clases sociales, tendencialmente impidió que los jóvenes se dieran cuenta de que no había apoyo masivo a la idea de insurrección.¹⁵⁷ La debilidad de este planteamiento es que, al igual que el marxismo ortodoxo, no considera que los estudiantes pertenezcan a una clase social, por lo que no advierte la manera en que al interior de las universidades se reproducen las tensiones de clase. Sin embargo, hasta cierto punto las evidencias muestran

¹⁵⁶ La única referencia que hay sobre esta expedición es el “Diario de Ismael”, un documento que pude leer pero que no me fue autorizado citar.

¹⁵⁷ Wickham-Crowly *op. cit.* p. 37.

que los estudiantes tenían poca interacción con otros sectores de la sociedad y, los que decidían tener un compromiso más profundo con el *pueblo*, terminaban reemplazando la academia con la militancia de tiempo completo. Por su parte, Kampwirth observó que los estudiantes tienen mayor disponibilidad de tiempo, tanto para leer literatura socialista como para una militancia activa, por lo general carecen de responsabilidades familiares y la mayoría no trabaja ni tiene hijos, por lo que están dispuestos a correr mayores riesgos.¹⁵⁸ Como lo señaló un exmilitante: “los jóvenes no tienen nada que perder, siempre están al borde del heroísmo”.

Que el gobierno no hubiera impedido que en las escuelas circulara profusamente el marxismo era una gran ventaja para todos los grupos socialistas, abiertos o ilegales, pues en vez de partir de un adoctrinamiento básico, podían concentrarse en su competencia política por captar adeptos ofreciendo marcos interpretativos resonantes. Cada colectivo u organización elaboraba sus propios enmarcados de diagnóstico y pronóstico, basados en las distintas vertientes de la ideología socialista y presuntamente refrendados en la praxis. Más que demostrar la factibilidad de sus ideas, estrategias y tácticas en la lucha política concreta (en la que ningún grupo tenía muchas posibilidades de destacar), aquí entraba en juego lo que los teóricos del enmarcado llaman la conmensurabilidad de la experiencia, la credibilidad empírica y la fidelidad narrativa.

En ese sentido, coincido con el planteamiento de B. Klandermans y Oegema, según el cual: “la educación no hace a los individuos más sensibles a problemas políticos o sociales aumentando linealmente su potencial de movilización, sino que muchos centros educativos están conectados con redes de organizaciones sociales y políticas que buscan difundir sus diagnósticos de los problemas, vender sus propuestas de solución y reclutar simpatizantes”.¹⁵⁹

Debido a su elitismo político, las FLN señalaban que, en el periodo de creación de la vanguardia revolucionaria, su interés no era hacer reclutamientos en masa, sino captar a los “soldados por conciencia”, esto es, a la gente que ya estaba convencida de la necesidad

¹⁵⁸ Karen Kampwirth. *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México, Plaza y Valdés Editores/Knox College, 2007, p. 40.

¹⁵⁹ Citado en Jorge Cadena Roa, coord. *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México, UNAM-CEIICH, 2004, p. 171.

del accionar revolucionario.¹⁶⁰ Al interior de la izquierda socialista, nadie ponía en duda que el cambio empezaba en la conciencia social, que es parte de lo que aquí se ha denominado como el “enmarcamiento”. Cabe hacer notar que el común denominador de los miembros de las FLN es que, si bien habían participado tangencialmente en algún movimiento social, no tenían una experiencia de militancia previa en organización política alguna, sino que a partir de las interacciones cotidianas dentro de sus redes sociales (familia, escuela, trabajo, amigos) se politizaron y radicalizaron. Por eso me parece plausible asegurar que las redes preexistentes informales fueron inicialmente las más importantes dentro de las estructuras de movilización.

Algunos de los cuadros más importantes en la etapa formativa del EZLN fueron captados en universidades que tenían fuertes núcleos marxistas de estudiantes y maestros, como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, que contaba con una gran cantidad de exiliados latinoamericanos) y la Universidad Autónoma Chapingo (UNACH). Tal es el caso de Silvia Fernández, (a) “Sofía” o “Gabriela”, maestra de la UAM-Xochimilco incorporada a la organización como militante urbana alrededor de 1978, quien reclutó en su medio laboral al profesor Rafael Sebastián Guillén Vicente (a) “Zacarías” en la segunda mitad de 1979.¹⁶¹ Éste a su vez incorporó al impresor de los talleres de la carrera de Diseño Gráfico de la UAM, Salvador Morales Garibay (a) “Daniel” y a la estudiante de filosofía de la UNAM Rocío Casariego (a) “Mercedes”, en 1980.¹⁶² Esto no significa que no hubiera habido también reclutas importantes en el medio extrauniversitario. Tal es el caso de Héctor Ochoa (a) “Pedro”, trabajador de origen michoacano, así como de algunos jóvenes obreros de Chihuahua y Nuevo León, como “Rodolfo”, “Rolando” y “Javier”. También había reclutas que, aún cuando provenían del medio estudiantil, se habían integrado a las FLN a

¹⁶⁰ Cedillo, *op. cit.* p. 229.

¹⁶¹ Debido a la gran cantidad de información que ha salido a la luz sobre Guillén Vicente, quien al paso de los años se convirtió en el famoso Subcomandante Marcos, debo aclarar que, si bien fue uno de los cuadros intelectualmente mejor preparados que logró captar la organización y tuvo un ascenso meteórico, entre 1979 y 1984 no fue uno de los elementos de más alto perfil político, lo que invalida los enfoques “marcocéntricos” de la historia de las FLN.

¹⁶² En este punto sólo retomo algo que se supo a partir de 1995 por las delaciones de Morales Garibay y de otros personajes que no han sido identificados, las cuales aparecen transcritas en la obra de Tello (*op. cit.* p. 112 y ss.) y han sido confirmadas en lo general por diversas fuentes. En el caso de la UNACH, aún cuando en el archivo de la DFS hay información sobre las personas vinculadas a las FLN a fines de los setenta, no me parece adecuado incluirla, pues no aporta nada a la investigación y sí, en cambio, podría afectar a terceros.

partir de la muerte de algún familiar, como “Ismael” y “Olivia”. Otros en cambio fueron absorbidos por nexos familiares, como “Lucía”, que era sobrina de “Lucha”.

Entre los testimonios que pude recoger, hubo uno en particular que me pareció paradigmático para comprender las circunstancias en que se escalaban diversos niveles de compromiso. El personaje en cuestión me permitió vislumbrar cómo el hecho de adoptar la ideología socialista obedecía en buena medida a su acoplamiento con imaginarios previamente configurados en la infancia o la juventud. Cabe recordar que los teóricos del enmarcado denominan “alineamiento de los marcos” a la articulación de las orientaciones interpretativas de los individuos con las de la OMS, de tal suerte que el conjunto de intereses, valores y creencias individuales resulte congruente con la ideología, actividades y metas de la OMS.¹⁶³ Las entrevistas con “Rene” me posibilitaron acercarme a ese cúmulo de representaciones y tener una vista procesual de su “alineamiento” y de todas las variables que intervinieron, por lo que quisiera ahondar en su experiencia.

La génesis de una rebeldía

“Rene” pertenecía a una familia de clase media alta de la ciudad de México y su entorno se caracterizaba por un costumbrismo católico cerrado y anticomunista. Algunos familiares originarios del norte de la república solían relatarle sus terribles experiencias con el villismo durante la revolución de 1910, sin embargo, tales narraciones le produjeron curiosidad por la lucha popular desde la infancia. Durante su adolescencia “Rene” fue catequista pero le tocó pertenecer a la generación de los sesenta y vivió, como muchos, una rebelión personal contra lo establecido, con la diferencia de que pasó del *hippismo* pacifista, la cultura del rock y la protesta juvenil a la inmersión en el socialismo. El ’68 representó una fuerte sacudida de conciencia, pero lo decisivo fue el ingreso a la universidad, donde tuvo un profesor marxista que se convertiría en el guía principal de su formación política. Cuando “Luis” inició el adoctrinamiento, “Rene” ya tenía una predisposición forjada con años de inconformidad.

“Luis” me proporcionó literatura para tener un contrapeso: la 2ª declaración de la Habana, las obras del *Che* -por el que había una gran fascinación- y Althusser, la crítica a la industria cultural de Adorno, la *Crítica de la economía política del signo* de Baudrillard, los *Condenados de la tierra* de Fanon, *Para leer el Pato Donald* de Mattelart, y me invitaba a ver películas. La *Batalla de Argel* me impresionó mucho. Me familiaricé con la cultura de izquierda y pasé entonces de la rebeldía

¹⁶³ Chihu, *op. cit.* p. 85.

generacional a la rebeldía política. En el marxismo encontré respuestas que no había encontrado antes: el capitalismo, la ideología, la lucha de clases... Mi primer comunismo se quedaba en la protesta, pero di un brinco cualitativo, de comandante de café a alguien que en verdad quería tomar el cielo por asalto.

Más tarde, en 1972, “Rene” realizó su primer viaje a Cuba, que era la meca obligada de la izquierda, aunque sólo la gente de clase media pudiera cumplir con tal ritual. El viaje significó la introducción a un mundo que le pareció de ensueño:

El cine, los camiones y el teléfono eran gratis, había colas en las librerías, las calles lucían vacías porque toda la gente trabajaba o estudiaba hasta las seis de la tarde, no había limosneros ni desempleados, todo era muy racionado y por tanto las tiendas estaban vacías. Te llevaban a Varadero y en los hoteles te encontrabas a obreros premiados con vacaciones. Por entonces estaba la campaña para que todos estudiaran la primaria. Los cederistas¹⁶⁴ la estudiaban por la noche. Los niños pioneros estaban siendo formados para ser hombres y mujeres nuevos. Me enamoré de los carteles y las películas cubanas: *Lucía*, *Memorias del subdesarrollo*... Veía que funcionaba un socialismo organizado, que la gente había tomado el poder y las cosas se podían hacer de otro modo. Paralelamente seguí el proceso de la Unidad Popular en Chile. El asesinato de Allende me cimbró.

Con este renovado interés por América Latina y, por sugerencia de “Luis”, en 1974 “Rene” entró a la maestría de Estudios Latinoamericanos en la UNAM, donde le tocó la recepción del exilio latinoamericano: chilenos, ecuatorianos, colombianos, puertorriqueños, argentinos, etc. En ese ambiente todo giraba en torno a la lucha política:

Tomé clase con Woldenberg, que por entonces estaba organizando la huelga del STEUNAM y nos dejaba leer mucho a Lenin, y con Agustín Cueva y otros partidarios de la teoría de la dependencia. Estudié *El capital* con Raúl Olmedo. Mis clases abordaban temas como el populismo, el proceso de concientización y de lucha en América Latina, las gestas revolucionarias de los grupos guerrilleros... Las publicaciones de la facultad y de Siglo XXI que más leíamos eran de autores como Debray, Garaudy, Roger Bartra e investigaciones de todo tipo sobre México. Mis maestros eran trotskistas, gramscianos, stalinistas, maoístas, althusserianos, del PMT. Algunos de ellos querían obligarnos a hacer trabajo político para sus organizaciones, a lo cual me opuse, pues veía muchas alternativas y no sabía cuál era la mejor. Por ejemplo, no entendía por qué había sindicatos con estatutos marxistas que en la práctica no eran revolucionarios y Woldenberg me reprobó por decir que el Estado sólo quería que hubiera sindicatos para controlarlos.

Por entonces el presidente Echeverría le regaló departamentos a los exiliados en Villa Olímpica, donde “Rene” vivía. Sus nuevos vecinos hablaban acerca de sus experiencias en organizaciones armadas y el significado de la vida en la clandestinidad. Esto fue un aliciente para que emprendiera acciones simbólicas de internacionalismo solidario (como comercializar el Ron Habana, hacer campañas de apoyo a Vietnam, a los sandinistas, etc.). Hacia 1974, una enfermedad que puso a “Rene” en peligro de muerte, fue también un estímulo poderoso para buscar un sentido más profundo a su vida.

¹⁶⁴ Miembros del Comité de Defensa de la Revolución (CDR).

Esto fue reforzado cuando le llegó una invitación de “Luis” a formar parte del Frente Mexicano de Trabajadores de la Cultura fundado en 1978, el cual se caracterizaría por sus actos de solidaridad con las guerrillas centroamericanas.

Ahí conocí a Rini¹⁶⁵, quien me enseñó diseño gráfico y el uso de estenciles eléctricos. Me di cuenta de que todos mis compañeros tenían militancia y yo no. En el activismo escuchaba cosas buenas y malas de la militancia y yo estaba a favor de la revolución y en contra de ser marxista de café. Leí por entonces una biografía muy conmovedora de Marx hecha en la RDA, donde citaban la frase: “¿por qué luchar con alfileres si podemos luchar con espadas?”. Y sentí la necesidad de militar.

Finalmente, a fines de los setenta le llegó la oportunidad que estaba esperando:

“Luis” me invitó a colaborar con las FLN. Por la confianza que le tenía iba a probar. Me di cuenta de que se trataba de una organización seria, donde se ponderaban aspectos como la disciplina (la puntualidad, las colaboraciones) y había un proyecto sólido que me terminó por convencer. En la militancia hay niveles de participación y te vas comprometiendo cada vez más porque te das cuenta que faltan muchas cosas, que se necesita mucha gente. “Víctor”, que era mi responsable, me enseñó las normas de seguridad y me dio formación política. Mi compromiso era cada vez más profundo y me llevaron a casas de seguridad, a darme entrenamiento militar. Ahí conocí a “Mario” y “Ruth”, que me parecieron el hombre y la mujer nuevos. Poco a poco dediqué más tiempo a la militancia, aunque no podía abandonar mis actividades, porque con mi sueldo se mantenían dos casas de seguridad. Aprendí cosas de la imprenta, un compañero me enseñó a usar el mimeógrafo y renté un local a mi nombre, en el que instalamos máquinas para tener un camuflaje hacia el exterior. Después me di cuenta del error y me dio miedo de que pasara lo de Nepantla, pero ya no había marcha atrás.

Muchos colaboradores de las FLN no pasaron de este nivel y “Rene” quizá tampoco lo hubiera hecho si no hubiera vivido una experiencia que le dio el empuje definitivo para clandestinizarse. En 1979 un grupo de estudiantes de la UNACH realizó su trabajo social en Cuetzalan, Puebla, organizando cooperativas de café y pimienta. “René” recibió la invitación de un amigo para diseñar propaganda y aceptó, porque iba a ser su primera experiencia directa con el mundo rural. Estuvo visitando la zona durante varias semanas, hasta que Antorcha Campesina (un grupo paramilitar vinculado al PRI) destruyó las más de ochenta cooperativas de la sierra de Puebla, les robó su camión y asesinó a sus dirigentes, dada la negativa de los campesinos a afiliarse a la CONASUPO.

Durante su estancia en Cuetzalan, “Rene” y los estudiantes convivieron mucho con los pobladores. Un día llegaron a la comunidad y vieron que un niño se estaba convulsionando. Su familia decía que no tenía remedio pero “Rene” los convenció de que podían llevarlo en coche al hospital más “cercano” (en la ciudad de Puebla, a dos horas).

El doctor me dijo que el niño se estaba muriendo de hambre, que había llegado a un punto irreversible, donde las células de su cuerpo se estaban comiendo entre ellas por falta de nutrientes (los parásitos lo absorbían todo). Emiliano murió en mis brazos... Llegué a la comunidad y nadie parecía sorprendido por lo que había pasado. Un hombre me llevó al panteón. Señaló hacia un lugar

¹⁶⁵ La artista plástica chicana de izquierda Rini Templeton.

donde había montones de cruces pequeñas y me dijo: “¿ves ahí? Todos se han muerto de lo mismo”. Me ponía en shock vivir entre dos mundos, el de la gente reaccionaria que desperdiciaba comida y bebía champaña y el de una comunidad donde los niños morían de hambre. Esto me decidió a incorporarme a la clandestinidad.

“Rene” no considera que su decisión haya sido espontánea, acelerada, irreflexiva o sentimental, por el contrario, le pareció lo más natural dado el contexto en el que se había desenvuelto. Tampoco era algo que debía ocurrir fatalmente, pues como señala: “la vida son elecciones continuas. Yo quise comprometerme más con el ideal de justicia que tenía desde la infancia. No me fui para ser héroe”.

Este repaso por la vida de “Rene” pone de manifiesto que los factores subjetivos son determinantes para comprender cómo alguien que tiene una vida cómoda puede renunciar a absolutamente todo en aras de perseguir un horizonte utópico. Asimismo, permite visualizar cómo en un imaginario nutrido de valores religiosos y de historias de guerreros justicieros, pudo encontrar asidero la ideología socialista.

El caso de “Rene” por sí sólo no permite hacer generalizaciones, pero si se le coloca junto con las biografías investigadas en *El fuego y el silencio*, se puede concluir que, si bien el terror estatal propició la radicalización de muchos estudiantes, los que se fueron a la guerrilla lo hicieron en virtud de: 1) factores subjetivos (formación, valores, expectativas, etc.) asociados a una ideología y un imaginario específicos y 2) un convencimiento forjado en interacciones al interior de las redes de la vida cotidiana. Ambos elementos fueron determinantes en la formación de la subjetividad política de los guerrilleros urbanos, por lo que es de interés aclarar si se puede aplicar el mismo tipo de análisis al medio rural.

b) El reclutamiento rural: el primer encuentro indo-mestizo y sus repercusiones

Hacia 1978 las FLN instalaron una casa de seguridad en San Cristóbal de las Casas con la intención de establecer una plataforma de trabajo comunitario a través de brigadas de alfabetización, primeros auxilios, vacunación, preparación de alimentos enriquecidos, etc., a partir de la cual pudieran relacionarse con las comunidades marginadas del valle de Jovel.¹⁶⁶ Las FLN habían logrado reclutar médicos y enfermeras que los auxiliaron en esa labor.

¹⁶⁶ Entrevista de la autora con María Gloria Benavides, febrero de 2004, ciudad de México.

Concientes de que no podían regresar a la selva si no tenían contactos indígenas, las FLN se abocaron a buscarlos. Un golpe de suerte les abrió el camino: la red urbana del DF localizó a unos estudiantes indígenas chiapanecos en la UNAM. “Víctor” se acercó a ellos con el pretexto de que buscaba hacer trabajo comunitario en Chiapas y los estudiantes le recomendaron ver a familiares suyos en San Cristóbal. “Ismael”, que era responsable de la red del sureste, fue comisionado para iniciar la relación, misma que derivó en que los indígenas condujeran a los presuntos “brigadistas” con unos parientes que habitaban en Sabanilla, en la región Norte. El proceso fue lento y no es claro si esta ruta fue trazada por el azar o si las FLN ya habían hecho una prospección de la zona, caracterizada por intensos conflictos agrarios. Además, era una región en la que había presencia de otras organizaciones, como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (la CIOAC del PCM, heredera de la Central Campesina Independiente), Línea Proletaria (LP) y otras más, con las que las FLN tenían que competir desde la clandestinidad.

En la medida en que se generó un vínculo de confianza, los dirigentes de las FLN hicieron visibles sus propósitos políticos a sus contactos en Sabanilla, los cuales les presentaron a gente del ejido Lázaro Cárdenas, en el vecino municipio de Huitiupán.¹⁶⁷ Éste –denominado así en honor a quien les había reconocido derechos agrarios– tenía la particularidad de llevar cuatro décadas luchando por regularizar su situación (a partir de 1940) y en él había habido una importante labor previa y posterior del Congreso Indígena, que inició en junio de 1974.¹⁶⁸ De hecho, Rosario López, que fuera uno de los traductores del Congreso, era oriundo del ejido, aunque debido a su actividad política fue asesinado en

¹⁶⁷ La población que componía el ejido era tzotzil y provenía de San Juan Chamula. La región en cuestión es predominantemente chol. Leyva y Ascencio, *op. cit.* p. 97. Los fundadores del ejido eran peones acasillados, procedentes de las fincas Xoc y Ceibal. Los campesinos que lo formaron habían invadido las tierras con la conciencia de que les pertenecían por haberlas trabajado durante años. En 1940, la Reforma Agraria les dio las peores tierras de la finca Ceibal y de terrenos nacionales pero faltaron de entregarse 190 ha. Hasta 1964 se les concedió la ampliación de tierras de las fincas Naquén y Ceibal, pero no se entregaron 117 ha. Las 307 ha. en total que les fueron robadas, quedaron en manos de un pequeño propietario (Mariano Ruiz), quien las vendió a cuatro ranchos. Hacia fines de los setenta la población no rebasaba los trescientos pobladores. De las 506 ha. del ejido, menos de 200 eran cultivables. La principal producción era el café, pero las condiciones de clima y suelo no eran propicias y esto representaba pérdidas para los productores. Ana Bella Pérez Castro. *Entre montañas y cafetales*, México, UNAM/IIA, 1989, p. 98 y 99.

¹⁶⁸ Sobre el Congreso Indígena, se encuentran los multicitados artículos de Jesús Morales Bermúdez, “El Congreso Indígena de Chiapas, un testimonio” y de Antonio García de León, “La vuelta del Katún. Chiapas, a veinte años del primer Congreso Indígena”, cuyo contenido quedó sintetizado en sus respectivas obras (2005 y 2002).

1978 en la Selva Lacandona, a la que había migrado diez años atrás.¹⁶⁹ A raíz de su participación en el Congreso, ejidatarios de Huitiupán se organizaron y se aliaron con los peones acasillados solicitantes de tierras.

Además del Congreso, otras experiencias previas que habían permitido la difusión de nuevas ideas fueron la Escuela de Desarrollo Regional (EDR) del INI, establecida en 1971 en San Cristóbal, y la Escuela de Teatro Rural (ETR) patrocinada por la CONASUPO en 1973, en las que se formaron algunos hijos de ejidatarios de la región Norte, tzotziles y choles. La directora de la EDR, Mercedes Olivera, había sido nombrada por el Subsecretario de Cultura Popular de la SEP, Gonzalo Aguirre Beltrán en 1971. Militante del PCM y crítica del indigenismo oficial, Olivera fue expulsada a los pocos meses por fomentar una conciencia étnica y de clase entre los indios, pues el INI temía que se fomentara un “poder indio”. Sin embargo, la ETR se separó del INI y funcionó de forma independiente, con un número aproximado de cien alumnos (la mayoría del Norte). Sus actores “recorrían ranchos, ejidos y fincas representando escenas de la explotación del hombre por el hombre y del papel... que juega la ideología en el mantenimiento de formas atrasadas de producción”.¹⁷⁰ Eraclio Zepeda, que tenía un cargo directivo en la CONASUPO, había apoyado el proyecto como parte de una campaña contra los acaparadores de grano, sin embargo, retiró el financiamiento ante la negativa del director de la escuela, Javier Anaya, a hacer propaganda a favor del PRI.

En 1975, representantes de siete ejidos de Simojovel y Huitiupán -Lázaro Cárdenas, Emiliano Zapata, Azufre, Santa Catarina, Rodríguez Cano, Ramos, Pauchil (peones posesionados de tierras de la finca Covadonga)- asistieron a un curso sobre derecho agrario en la ciudad de México y a su regreso socializaron sus conocimientos con todos. El curso sirvió para que los campesinos se percataran de que sus demandas de dotaciones, ampliaciones y regularizaciones eran problemas compartidos y de que podrían luchar unidos, a través de una organización propia. Los jóvenes expresaron la importancia de organizarse, lo cual representó una innovación en la cultura política de las comunidades,

¹⁶⁹ García de León, *op. cit.* p. 178.

¹⁷⁰ Pérez Castro, “Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafeticultores de las tierras de Simojovel” en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, coords. *op. cit.* p. 311.

donde tradicionalmente sólo los viejos opinaban.¹⁷¹ Se formaron comités locales y un comité central (integrado por ex alumnos de la EDR y ex actores de la ETR), se organizaron comisiones amplias presididas por los comisarios ejidales y se hicieron asambleas, con asistencia de hasta 600 campesinos.¹⁷² El esfuerzo no tenía nombre, era conocido simplemente como La Organización y los jóvenes eran sus más entusiastas promotores, ya que recorrían ejidos y fincas para fomentar la participación.

Sin embargo, por la vía legal no se obtuvo nada, así que el 5 de junio de 1976 los ejidatarios de Lázaro Cárdenas, apoyados por representantes de 21 comunidades más, recuperaron pacíficamente 190 hectáreas que les habían sido arrebatadas por el finquero y capitán del ejército, Mariano Ruiz y Ruiz, quien las había vendido a pequeños propietarios. La cantidad de gente que se reunió a desalambrar impidió que el ejército interviniera.¹⁷³ Este episodio motivó la formación de la Unión de Ejidos del Norte de Chiapas. Para fines de 1976 y principios de 1977, ésta contaba con 37 ejidos y peones de los municipios de Huitiupán, Simojovel, El Bosque y Sabanilla (se hablaba de 12 mil campesinos en total).¹⁷⁴

Lo único que el gobierno estaba dispuesto a ofrecer era la colonización de la selva, en la cañada de San Quintín, que ya había sido aceptada por numerosos contingentes de la región. Ante la falta de mediación institucional y el intento de Ruiz por retomar las tierras de Lázaro Cárdenas, los campesinos lo secuestraron el 10 de febrero de 1977. Aunque fueron acusados de guerrilleros, no se ha probado fehacientemente que alguna organización armada estuviera detrás de ellos, pero sin duda recibieron ayuda de fuera.¹⁷⁵ Dado el lenguaje empleado en sus documentos internos (en contra de la burguesía y de reformistas,

¹⁷¹ María Cristina Renard, "Movimiento campesino y organizaciones políticas. Simojovel-Huitiupán (1974-1990)", *Revista Chiapas*, no. 4, México, Era/IIIE-UNAM, 1997, p. 95.

¹⁷² *Ibid.* y Pérez Castro, *art. cit.* p. 312.

¹⁷³ En una carta enviada a medios de difusión, los ejidatarios se manifestaban temerosos de la represión por parte de elementos de la 31ª Zona Militar y señalaban que los militares habían asesinado a comuneros del municipio de Venustiano Carranza el 10 de mayo de 1976 y habían arrasado a 15 comunidades tzeltales en los municipios de Ocosingo y Palenque, del 3 al 8 de junio de 1976, por lo que responsabilizaban a los terratenientes, al ejército, a las autoridades agrarias y al gobernador de cualquier agresión en su contra. Citado en Pérez Castro, *op. cit.* (1989), p. 151.

¹⁷⁴ La reconversión productiva de las fincas del Norte, del cultivo de café a la ganadería, fue relativamente tardía respecto a otras regiones, por eso, el número de peones liberados y sin tierras era muy alto.

¹⁷⁵ García de León asegura que "en la región Norte, se movían muchas influencias abiertas y clandestinas: maestros rurales del viejo PCM, estudiantes de la Normal Rural Mactumactzá cercanos al PROCUP, y aún, en 1978 una avanzada del grupo guerrillero de Florencio, el 'Güero' Medrano", dirigente del Partido Proletario Unido de América. Esta observación la hizo en calidad de testigo, pero no aportó más detalles. Cabe precisar que el PROCUP se fundó en octubre de 1978, su antecesor era el ala radical de la organización Unión del Pueblo. García, *op. cit.* p. 314.

oportunistas y traidores de clase, a favor de compañeros avanzados con una ideología proletaria y destacados en la lucha revolucionaria), es factible que tuvieran a algún asesor maoísta de la Unión del Pueblo (en su vertiente semilegal), que era la organización de izquierda más cercana al Congreso Indígena, o bien, que tuvieran ya para entonces la influencia de los comunistas de la CIOAC, invitados por Olivera y su equipo para trabajar en la región.¹⁷⁶

El gobierno estatal montó una estrategia para rescatar a Ruiz, aparentando que reconocería a los indígenas la posesión de la tierra, lo cual no fue así. El engaño llevó a los ejidatarios a recuperar los cafetales nuevamente. Las divisiones internas en el seno de la Unión de Ejidos terminaron por fracturarla y ésta se disolvió el 17 marzo de 1977, pero una de sus fracciones tomó el nombre de Organización Independiente de Campesinos del Norte de Chiapas, (OICN).¹⁷⁷

Las tomas de fincas se sucedieron una tras otra y el 10 de junio llegaron finalmente más de mil soldados de la XXXI Zona Militar dirigidos por el general José Hernández Toledo y apoyados por finqueros armados y policías judiciales del estado.¹⁷⁸ Las fuerzas represivas tendieron un cerco táctico sobre Simojovel, Huitiupán y Sabanilla: 16 ejidos fueron atacados, las tierras invadidas fueron desalojadas, las casas y los edificios públicos fueron saqueados e incendiados y la escuela de Simojovel se improvisó como cárcel. El saldo fue de diez indígenas choles y tzotziles asesinados, dos arrojados desde un

¹⁷⁶ *Ibid.* p. 313. La principal inconsistencia del relato de Pérez Castro es que, en su afán de demostrar que el proceso de movilización fue endógeno, nunca aclara cómo los campesinos se hicieron de este léxico socialista o cómo llegaron a familiarizarse con la cultura de izquierda, pues si como ella sostiene, había retratos de Marx, Lenin, Guevara y Zapata en las casas comunales, tuvo que haber habido una labor de convencimiento ideológico externa. De acuerdo con Sonia Toledo, antes del equipo de antropólogos encabezados por Olivera, que habían llegado en 1973, los únicos que habían realizado un trabajo de organización independiente en esta región eran personas cercanas a la Diócesis de San Cristóbal, pero eso no excluye que entre ellos hubiera miembros de la UP. Toledo. *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*. San Cristóbal, UNAM/UNACH p. 195.

¹⁷⁷ Los ejidos se dividieron porque los indígenas pertenecientes al grupo con mayor poder económico, temían perder sus posiciones y además estaban resentidos porque se les había quitado el poder ejidal, por lo que prefirieron aliarse con los dueños de las fincas. Pérez Castro, *op. cit.* (1989), p. 165.

¹⁷⁸ De acuerdo con Renard, la asociación ganadera le había entregado un millón de pesos al jefe militar de la 31ª Zona Militar. Renard, *art. cit.* Morales Bermúdez, que apenas en enero de 1977 había disuelto el Congreso Indígena en su calidad de presidente, sostuvo que el obispo Samuel Ruiz negoció con el gobernador Jorge de la Vega Domínguez que el ejército, en lugar de entrar a la Nueva Providencia a reprimir a los campesinos que habían matado a siete policías el 9 de julio, se fuera al norte de Chiapas. Morales, *op. cit.* p. 297. De acuerdo con Mercedes Olivera, sacerdotes de la DSC le avisaron a la gente del Norte que el ejército iba a llegar, sin embargo, no les dio tiempo de huir. Entrevista de la autora con Mercedes Olivera, 29 de octubre de 2010, ciudad de México.

helicóptero al río, tres niños ahogados, 250 detenidos, más de 60 heridos y torturados y mujeres violadas.¹⁷⁹ La brutal embestida generó un gran resentimiento entre la población y no sería exagerado decir que fue el germen de la lucha armada en Lázaro Cárdenas.

Tras la represión, la OICN pidió la ayuda de la CIOAC a través de Mercedes Olivera, pero ésta organización no tomaba en cuenta a los líderes indígenas y negoció con el gobierno a espaldas de ellos el traslado de peones a Pujilic y Marqués de Comillas (lo más lejos posible), por lo que la ruptura no se hizo esperar a fines de 1977. Los campesinos acusaron a los comunistas de ser “tramiteros”, manipuladores e impositivos.

Los ejidatarios de Lázaro Cárdenas pidieron un préstamo al Banco Rural para trabajar las tierras recuperadas colectivamente, sin embargo, en 1978 el precio del café se abatió y los centros de compra regionales fueron cerrados, como parte de una táctica represiva del gobierno y los finqueros. Los campesinos llevaron su producto a la ciudad de México, sorteando decenas de obstáculos para transportarlo, procesarlo y colocarlo en el mercado. Con lo poco que se obtuvo de la venta, se compraron máquinas de tejer para que las mujeres produjeran suéteres. Tanto el cafetal colectivo como la empresa femenina fracasaron por no generar ganancias.¹⁸⁰

En la región Norte la situación era extremadamente tensa y también entre dirigentes internos y bases se produjeron divisiones. La mala experiencia con la CIOAC se repitió cuando llegaron los miembros de Línea Proletaria (LP) a la región, en 1978. Aunque tenían otros métodos organizativos, aparentemente más democráticos (que serán analizados en el próximo capítulo), algunos campesinos se sentían inconformes de que LP realizara tratos con el gobierno y desviarán la lucha por la tierra a otras solicitudes económicas.¹⁸¹ Lázaro Cárdenas y otros dos ejidos fueron los primeros en deslindarse de los maoístas. Este episodio debilitó aún más a la OICN. Una parte de los ejidatarios movilizados había aprendido la línea política, estrategia y táctica de por lo menos dos organizaciones de

¹⁷⁹ Elizabeth Pólito y Juan González Esponda, “Cronología. Veinte años de conflictos en el campo: 1974-1993” en *Revista Chiapas*, no. 1, México, Era/UNAM-IIE, 1996, versión electrónica: <http://membros.multimania.fr/revistachiapas/No2/ch2polito.html> y “Niños ahogados en un desalojo de campesinos”, *Proceso*, no. 39, 1º de agosto de 1977, p. 20-21.

¹⁸⁰ Pérez Castro, *op. cit.* (1989), p. 167.

¹⁸¹ Para un relato pormenorizado del arribo de los norteños a Huitiupán, véase: Sonia Toledo, “Raíces del zapatismo en Huitiupán. Narraciones sobre experiencias organizativas, acuerdos, conflictos, ejecuciones y venganzas” en Marco Estrada y Juan Pedro Viqueira, coords. *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*. México, COLMEX, 2010, p. 277-329. Contrariamente a lo que sugiere el título, a través de sus entrevistas Toledo no descubrió el vínculo entre las FLN y el ejido Lázaro Cárdenas.

izquierda (PCM-CIOAC y LP) y ninguna los había convencido.¹⁸² El desacuerdo principal era en torno a los objetivos y formas de lucha, pues al menos un sector ya había llegado a la conclusión de que ni siquiera las tomas de tierras servían para algo: había que pasar a la autodefensa.

Lázaro Cárdenas, cuna del reclutamiento indígena

El ejido Lázaro Cárdenas se había mostrado como uno de los más activos políticamente de la región y el más radical, y las FLN valoraron que era un terreno abonado para hacer labores de reclutamiento, mientras que los indígenas contactados pusieron a prueba a este nuevo grupo de mestizos, para saber si podían enseñarles algo que no supieran que les fuera útil en su lucha, sobre la base de una relación entre iguales y, sobre todo, a condición de que se les respetara la religión católica que profesaban. Tras este periodo de mutua evaluación, en 1980 la organización logró captar a “Paco” a sus filas.¹⁸³ A sus escasos 22 años, este dirigente tzotzil había encabezado varias tomas de tierras y se convertiría en un enlace decisivo entre las FLN y el mundo indígena. En un testimonio “Paco” reveló: “nos dieron contacto con unos compañeros que hablaban sobre la lucha armada, que es las FLN y nos dio mucho gusto conocerlos, porque de por sí lo pensamos que la solución definitiva de las luchas es la lucha armada”.¹⁸⁴

Como es propio de la vida comunitaria, lo más probable es que “Paco” no tomara solo la decisión, sino que compartiera el secreto con sus familiares más cercanos y los convenciera de incorporarse también.¹⁸⁵ No obstante, “Paco” era una figura visible, muy cercana a la Diócesis de San Cristóbal, y no era viable que pasara a la clandestinidad.¹⁸⁶ El

¹⁸² Esto no significa que el rechazo hubiera sido unánime, por el contrario, las comunidades inicialmente unidas, se desmembraron: unas se pasaron a la CNC priísta, otras permanecieron con LP y la CIOAC regresó en 1979 con el proyecto de formar un sindicato de trabajadores agrícolas en Simojovel. En 1983 la CIOAC organizó la célebre Marcha Campesina de Chiapas al DF y en el transcurso de los ochenta se convirtieron en la organización más fuerte de la región Norte. John Womack Jr. *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*. México, Debate, 2009, p. 240.

¹⁸³ Las fechas de la incorporación no son nada claras. En un artículo de “Paco”, él afirma que el primer contacto ocurrió en marzo de 1980, pero algunos entrevistados sostuvieron que fue en 1978. Paco, “Historia de las experiencias de las luchas de masas y el contacto con las FLN”, *Nepantla*, 1981, citado en Tello, *op. cit.* p. 286.

¹⁸⁴ *Ibid.* p. 93.

¹⁸⁵ Al parecer, “Paco” tenía relaciones familiares también en el ejido El Calvario, en Sabanilla.

¹⁸⁶ En el capítulo IV analizaré los pormenores de la postura de la Diócesis frente a la guerrilla, así como el discurso con el que las FLN se insertaron en las comunidades indígenas y las razones por las que éstas aceptaron el pronóstico que se les ofreció.

acuerdo al que llegaron las FLN y la familia de “Paco” es que, en vista de que los *mayores* no podían dejar de trabajar la tierra y de sostener la lucha pública, la organización se llevaría a sus hijos *menores* para formarlos en las ciudades como cuadros técnicos o profesionales de la guerrilla.¹⁸⁷ Los adolescentes debieron aceptar el convenio no sólo por decisión de los más adultos, sino porque ellos eran la generación directamente afectada por falta de tierras (además de que a las mujeres les estaba negada su posesión). De esta manera, “Paco” y sus hermanos entregaron a sus hijos “Pancho” o “Frank”, “Jorge”, “Petul”, “Javier”, “Yolanda”, “Cecilia”, “Mario” y “Benjamín” a las FLN.¹⁸⁸ Todos tenían entre once y catorce años y estaban a prueba para ver si podían adaptarse a los requerimientos de la organización. Los términos de la relación eran instrumentales pero flexibles. Por testimonios de los exmilitantes, parece que el consentimiento de los menores era un factor a tomar en cuenta: si no les gustaba la vida clandestina podían salirse. A diferencia de lo que ocurría con los militantes profesionales urbanos, con los indígenas hubo más consideraciones.

Los reclutas fueron concentrados en una casa de seguridad de San Cristóbal, donde “Víctor” y “Sofía”, entre otros, les daban clases de español, alfabetización, matemáticas, historia, geografía, política, primeros auxilios, cocina, manejo de vehículos, tiro, limpieza, armado y desarmado de pistolas y armas largas, entrenamiento físico y, por supuesto, marxismo. Los maestros se basaban en el método Freire de la “concientización” y algunos, como “Mercedes”, se adentraron más en los problemas que planteaba la educación indígena.¹⁸⁹ En cuanto a la formación política, uno de los objetivos principales era hacerle ver a los muchachos que la lucha no sólo debía ser contra caciques y finqueros, sino que debía tener un carácter nacional. La mayoría nunca había salido de Chiapas, ni siquiera de sus regiones, por lo que había que mostrarles que pertenecían a un país de dimensiones inimaginables. Un aspecto destacable era la exhibición de películas. Desde 1979, las FLN produjeron filmes caseros, en uno de los cuales se mostraba el funcionamiento de la organización, la labor de las EYOL, el entrenamiento militar en la selva, el trabajo con la

¹⁸⁷ Entrevista de la autora con “Rene”, 15 de junio de 2009. Es importante subrayar que en el mundo rural no hay un concepto de infancia, ya que los niños a muy temprana edad empiezan a trabajar como adultos en la milpa y adquieren otro tipo de responsabilidades.

¹⁸⁸ No todos eran tzotziles de Lázaro Cárdenas, algunos eran choles de El Calvario y no todos se incorporaron por las mismas fechas.

¹⁸⁹ La “concientización” es un método pedagógico “de liberación de campesinos analfabetos”. Véase, Paulo Freire. *Concientización. Teoría y práctica de la liberación*. Buenos Aires, Búsqueda, 1974.

imprensa, etc.¹⁹⁰ Más adelante, se realizaron documentales sobre fábricas, maquilas, plantaciones agrícolas, etc. de todo el país, para fomentar una visión nacional acerca de las condiciones de explotación y sufrimiento de los oprimidos. Aparejada con la formación política y militar, estaba la técnica: cada recluta debía aprender un oficio útil para la organización (zapatería, curtiduría, sastrería, electrónica, mecánica, etc.).

Con estos reclutas se produjo un cambio cultural vertiginoso. Tan es así que los militantes profesionales que convivían con ellos en las casas de seguridad no tuvieron la necesidad de aprender ninguna lengua indígena, pues una considerable parte de los muchachos aprendía a hablar, leer y escribir el español en tiempo récord, ansiosos como estaban de superarse y hacer algo por sus comunidades.

Los guerrilleros nunca se plantearon hasta dónde su penetración en el mundo indígena representaba una afectación cultural, por el contrario, parecen haber vivido el proceso de aculturación como algo muy natural. En palabras de “Rene”:

No pensábamos que tuviéramos que tener a los indígenas en un capelo para evitar su contaminación. Nosotros jamás hablamos de defender los usos y costumbres indígenas. Había muchas cosas que nos parecían reprobables como el machismo, el incesto, el alcoholismo, etc. y muchas de estas prácticas iban de la mano con la estructura política y religiosa de las comunidades y nosotros combatimos todo eso. Estábamos por la igualdad, no planteábamos que alguien requiriera derechos especiales.¹⁹¹

Esto explica el hecho de que, pese a la rápida vinculación con los indígenas de la región Norte, las FLN no hubieran hecho una reflexión específica sobre la dimensión etnocultural. Del mismo modo, cuando hablaban de sus expediciones en la selva, describían minuciosamente las dificultades de la adaptación, pero nunca aludían a los habitantes de las Cañadas.

Esto sin embargo no desató ninguna crítica por parte de los indígenas, quienes por el contrario destacaban los aspectos positivos de la organización. Uno de los pocos testimonios conocidos de los primeros reclutas es el de “Mario”, que declaró:

El Comité Clandestino al que pertenecía era el primero que empezó a reclutar. Había que pasar un examen para integrarse. Te daban trabajo y tú lo realizabas, y si lo haces bien... Estaba yo chavo cuando me integré, tenía 11 años. Lo que a mí se me encargó era aprender algo en la ciudad, algo manual para que luego yo les enseñara a otros. Primero estuve yo estudiando enfermería, quería ser doctor. Fue el Comité el que gastó todo el dinero para que yo fuera a estudiar. Y he aprendido muchas cosas dentro de esta revolución [...]. Aprendí pediatría y medicina preventiva, era muy cabrón para inyectar, tenía mucha práctica, a diario lo hacía, yo salía a vacunar a la gente. También

¹⁹⁰ Lucía, “Un paso hacia el profesionalismo. Visita a una casa de seguridad”. *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 8, año I, México, 27 de diciembre de 1979, p. 48.

¹⁹¹ Entrevista con “Rene”, 15 de junio de 2009.

estuve, desgraciadamente, en la sala de partos, era yo muy chavo, 12 años. Y ya en 1984 me vine a la montaña, después de 6 años en la ciudad.¹⁹²

Otro testimonio semejante es el de “Yolanda”, sobrina de “Paco”. En este caso, lo más probable es que ella hubiese modificado su versión de los hechos en aras de proteger a su familia, aceptando que eran gente de lucha pero negando que hubieran tenido algo que ver con su reclutamiento:

Desde los ocho años participaba en luchas pacíficas, en marchas, en mítines. Mi familia es gente luchadora que siempre ha estado organizándose para tener una vida digna, pero nunca lo logramos por esta vía. Estábamos en una organización con otras personas, con otros pueblos. Allí íbamos todos, también los hijos, y es así como fuimos tomando conciencia de que con luchas pacíficas no íbamos a lograr nada. Esto ha sido así durante años y años. Mi familia, antes de nacer yo, ya estaba luchando. Al EZLN llegué desde muy jovencita, tenía 14 años cuando entré a la lucha. Al principio éramos sólo dos mujeres de las 8 o 10 personas que empezamos el movimiento hace 10 años. Muchas de las mujeres que han entrado al EZLN han llegado sin avisar a sus familias. Cuando yo salí de mi casa y me enteré de que existía una organización armada, me decidí y me dije ¡yo también voy a tomar las armas!, porque uno de mis hermanos ya estaba, pero mis papás, la mayoría de mi familia no sabía nada. Entonces salí huyendo de mi casa y fui a buscar a mis compañeros para poder integrarme también y así pasé muchos años aprendiendo y participando en esto sin que mi familia se diera cuenta.¹⁹³

Dentro del universo indígena tocado por las FLN, estos jóvenes fueron los que mejor aprendieron las cuestiones ideológicas y político-militares y también fueron los primeros en tener cargos de responsabilidad al interior de las FLN y cargos militares en el EZLN (aunque no durante la etapa aquí estudiada).¹⁹⁴

El modelo del reclutamiento juvenil fue tan efectivo que se consolidó. Los miembros del núcleo indígena original se convirtieron a su vez en instructores de los nuevos, lo que permitía generar cierta confianza, tanto en la capacidad de aprendizaje propio, a partir de modelos visibles, como en que los indígenas tenían algún control en el proceso formativo y no se reproducirían las relaciones verticales entre indios y no indios.¹⁹⁵

¹⁹² Guiomar Rovira. *¡Zapata vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Barcelona, Yirus Editorial, 1994, p. 69. Las fechas dadas por “Mario” podrían confirmar que las FLN penetraron el ejido de Lázaro Cárdenas en 1978. “Mario” llegó a ser mayor del EZLN.

¹⁹³ Laura Castellanos y Matilde Pérez, “Entrevista con la comandanta Ramona y la mayor Ana” en *Doblejornada*, 7 de marzo de 1994. “Yolanda” también llegaría a ser mayor del EZLN y esposa del Subcomandante “Marcos”.

¹⁹⁴ Ellos también tuvieron un papel fundamental en la difusión de un discurso radical en las comunidades a partir de 1983.

¹⁹⁵ A partir de 1983, cuando algunos indígenas regresaron a Chiapas como insurgentes, sus familiares pudieron constatar lo rápido que habían progresado en su educación y eso les dio confianza para entregar a más miembros a la organización.

Motivaciones militantes

Las FLN en algún momento debieron plantearse que el experimento del NGEZ con los lacandones revelaba el fracaso del reclutamiento directo de indígenas despolitizados, por lo que no había que promover acercamientos ingenuos. El cambio de percepción rindió frutos a partir de Lázaro Cárdenas. El éxito creciente en la captación de nuevos cuadros obedeció al acercamiento progresivo con grupos sociales previamente movilizados por otros actores colectivos (la Diócesis y las organizaciones de izquierda) y se aprovecharon hasta cierto punto las redes que éstos habían creado, así como las que eran inherentes a las comunidades (los lazos familiares y de amistad), si bien este fenómeno se dio con más fuerza a partir de 1983.

Los jóvenes reclutados en la década de los ochenta formaban parte, en su mayoría, de las primeras generaciones de indígenas nacidos en la Selva Lacandona. M. Estrada observa que: “por su edad, muchos de ellos adquirirían su socialización política primaria en el zapatismo, lo cual implicaba abrazar una visión del mundo que no estaba matizada por las experiencias y el sentido común de aquellos que habían crecido en la organización de la lucha social entre agentes de pastoral y activistas políticos”.¹⁹⁶ No coincido del todo con su apreciación, pues el hecho de que los jóvenes no hubieran tenido una praxis política previa a su reclutamiento no significa que fueran ajenos al mundo de asambleas, mítines y marchas de sus padres. Esto se entiende mejor si se acepta que la motivación para ingresar a las FLN no era un fenómeno individual sino, ante todo, familiar. Así, nadie que no tuviera un mínimo de inclinaciones políticas o un sentido de búsqueda del bien común, transmitidos por la familia, podía soportar el rigor, la disciplina y la presión de la vida clandestina. Por otra parte, es cierto que los cuadros formados por las FLN abrazaron la causa socialista con más firmeza (con todo el nivel de abstracción que ésta implicaba) que aquellos militantes indígenas que no pasaron a la clandestinidad.

La estructura familiar-comunitaria se estrellaba con el reclutamiento individualista y selectivo de las FLN, sin embargo, en la clandestinidad se construyeron relaciones de fraternidad y hasta parentesco, por lo que este escollo pudo ser superado. El choque cultural, en cambio, fue mayúsculo. En las comunidades de origen de los reclutas no había los servicios más elementales: electricidad, agua potable, hospitales, medios de

¹⁹⁶ Estrada, *op. cit.* p. 378.

comunicación y, en la mayoría de los casos, tampoco escuelas. Así, todo era una gran novedad: desde prender la luz con el interruptor, encender la estufa, usar el refrigerador o la lavadora, hasta moverse en las calles de la ciudad en motocicleta o automóvil.¹⁹⁷ El descubrimiento antropológico del mundo occidental iba frecuentemente acompañado de un proceso de integración. Por muy precaria que fuera la situación de las casas de seguridad (“comíamos muy mal todo el tiempo y usábamos ropa usada”, recuerda una exmilitante), para los indígenas representaba un ascenso en su nivel de vida respecto al de sus comunidades, por lo que la estructura clandestina se fue revelando poco a poco como un instrumento de movilidad social.

Una vez que estos jóvenes estaban integrados a la organización, había una gama de factores subjetivos que marcaban su permanencia. Quisiera poner el ejemplo de un adolescente reclutado en 1984, de alias “César”, porque su experiencia fue muy semejante respecto a lo que señaló “Rene” sobre sus primeros pupilos y se puede leer en primera persona. A decir de “César” al principio lo político no le entraba en la cabeza pero poco a poco con el adoctrinamiento fue adquiriendo conciencia de lucha.¹⁹⁸ Uno de los elementos decisivos en este proceso fue la experiencia de haber sido llevado a la ciudad de México, donde descubrió un mundo inédito y quedó sorprendido por la infraestructura de la organización (casas, coches, redes de colaboradores, etc.). Las FLN le parecieron muy poderosas y capaces de cumplir lo que prometían, respecto a un cambio total del sistema. Otro factor importante fue que lo sacaran a pasear al aeropuerto, los centros comerciales, las colonias burguesas, etc. para que se percatara directamente de los contrastes brutales

¹⁹⁷ “Rene” puso mucho énfasis en el asombro que causaba a los indígenas la facilidad con la que los mestizos obtenían todo. Los ladinos podían prender una estufa en segundos, lavar en automático y recorrer grandes distancias en poco tiempo, cuando a ellos les tomaba horas recoger leña para hacer fuego, lavar ropa en el río o hacer caminatas para moverse de un lado a otro. “Con razón ustedes son más inteligentes, porque no tienen mucho qué trabajar” le dijo alguna vez una indígena a “Rene”.

¹⁹⁸ María del Carmen Legorreta, “Aventuras en el seno del Ejército Zapatista de Liberación Nacional: entrevista con Alfonso Toledo Méndez (I, II, II)”, 2001, versión electrónica en http://www.aportescriticos.com.ar/es/travauxenligne.php?id_cv=3, fecha de consulta 14 de junio de 2009. Aunque no se sabe el nombre real del entrevistado ni su pseudónimo dentro de la organización, estoy convencida que se trata de “César”, un joven tzeltal que llegó a obtener el grado de mayor del EZLN, ya que su testimonio también fue empleado por Tello y Rico y De la Grange. “César” aseguró que había sido metido a la organización con engaños, sin embargo, su papá (es de suponerse que Fidelino Lorenzo) era delegado de la unión ejidal *Quiptic Ta Lecubtesel*, por lo que lo más probable es que él lo haya entregado a las FLN, hipótesis que se refuerza con el hecho de que en las casas de seguridad en las que estuvo encontró a varios miembros de su comunidad (en el ejido Las Tacitas). “César”, como muchos, rompería con el EZLN en 1993 y se convertiría en uno de los delatores de sus excompañeros. Esta entrevista debe ser tomada con cautela, puesto que el notable antizapatismo de Legorreta introduce un sesgo evidente en sus preguntas.

entre las condiciones de vida de los ricos y las de su lugar de origen. Si luchar por la igualdad significaba que todos tendrían lo mismo, entonces valía la pena entrarle. Por una cuestión cultural, el reconocimiento social era muy importante para los indígenas, quizá más que el asunto del poder.¹⁹⁹

En lo concerniente al proyecto militar, Legorreta plantea que a algunos indígenas les resultó encantadora la idea de armarse para ejercer una venganza contra los *caxlanes*.²⁰⁰ Sin descartar esta posibilidad, lo que aparece con más fuerza en los testimonios no es una lógica de *vendetta* sino una necesidad de autodefensa ante la represión que habían sufrido las comunidades por parte de las fuerzas del orden y las guardias blancas.

En síntesis, se puede señalar que el enmarcado motivacional de los primeros reclutas indígenas estaba sustentado en: 1) una tradición familiar-comunitaria de lucha; 2) la posibilidad de resolver las demandas de la comunidad de forma definitiva; 3) un sentido de autodefensa; 4) la movilidad social de facto, que se obtenía dentro de la organización y 5) la expectativa de contar con los recursos (materiales, militares, etc.) suficientes para conquistar la igualdad social y zanjar el abismo que mediaba entre indios y ladinos.

Finalmente, hay que advertir que la vanguardia mestiza fue transparente en sus intenciones, y esa honestidad le sirvió para convencer a los indígenas de luchar por un proyecto común. Los militantes de las FLN nunca se propusieron manipular a nadie, pues como señala “Rene”: “a los indios no los puedes manipular, ellos nos tenían a prueba a nosotros para ver si nos aceptaban”. Como en todos los casos de contactos con el exterior, los indígenas siempre tomaban la decisión de qué aceptar y de quién. El proyecto de las FLN los convenció y le dieron el visto bueno. Esto pone de relieve que los indígenas no eran una presa disputada por diferentes cazadores, por el contrario, ellos escogían a sus aliados.

En el capítulo IV retorno a la cuestión de cómo infiltraron las FLN las redes indígenas preexistentes y analizo el papel que tuvo el núcleo originario de Huitiupán-Sabanilla en la implementación del EZLN en la selva.

¹⁹⁹ Una sencilla anécdota es ilustrativa al respecto. En una ocasión, el joven “Mario”, que se preparaba en una casa de seguridad de San Cristóbal, se puso una chamarra de cuero de “Victor” y tomó una moto de la organización para salir a dar un paseo. La policía lo vio y lo detuvo y, cuando “Rene” lo fue a sacar de la cárcel e inquirió por su comportamiento, el joven afirmó que había salido para que las muchachas lo vieran con la chamarra y la moto.

²⁰⁰ Legorreta, *op. cit.* p. 186.

3. El proyecto político-militar de las FLN a diez años de su fundación

Como se ha visto, la represión sistemática de la que habían sido objeto los militantes de las FLN entre 1971 y 1977 y la escisión que habían sufrido, llevó a la Dirección Nacional a replantear la estructura de la organización. En 1978 “Víctor” propuso la creación de un Buró Político, encargado de definir la línea político-militar más idónea, a partir del estudio de las experiencias de lucha armada a nivel nacional e internacional.²⁰¹ Tal definición posibilitaría la unificación ideológica en el seno de las FLN, así como el combate a las minorías que representaban “desviaciones e ideas erróneas”.

El Buró quedaría constituido por cinco elementos: los miembros de la Dirección Nacional, responsables de las redes locales en representación de los militantes profesionales y un militante urbano distinguido (un intelectual orgánico). El Buró quedó integrado por “Raúl”, “Víctor”, “Ismael”, “Alicia” y Alberto Híjar. El primer acuerdo que tomaron fue crear una revista en la que se vertieran los puntos de vista del Buró. La idea no era nueva, ya que desde los primeros comunicados se había establecido la necesidad de un órgano interno, pero las condiciones no se habían presentado. La revista llevaría por nombre *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las FLN* y su editor sería “Víctor”. El primer número de la revista saldría precisamente el 14 de febrero de 1979, para conmemorar un lustro de la masacre. De hecho, desde febrero de 1978 se había establecido esa fecha para homenajear a todos los militantes de las FLN que “perdieron la vida en el cumplimiento de su deber revolucionario”.²⁰² *Nepantla*, como lugar de la memoria, tenía una densa carga simbólica, pues significaba la resurrección en medio de los acontecimientos más adversos, del mismo modo en el que el culto a los caídos refrendaba un pacto de lucha que daba sentido al sacrificio político de los muertos y a la entrega cotidiana de los vivos a la revolución.²⁰³

²⁰¹ Petrich, *art. cit.* Más adelante se describen todas las funciones del Buró Político.

²⁰² AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, México, febrero de 1978], Exp. 009-011-005, H-92, 9-X-80. El EZLN mantuvo la costumbre de recordar a los caídos en esa fecha.

²⁰³ Esto queda bien ejemplificado en la siguiente cita sobre los caídos en la masacre: “Se dice que en momentos de gran peligro, los seres humanos recorren minuciosamente –y con paradójica celeridad– las páginas de su vida. Seguramente nuestros compañeros vieron desfilar antes su sus ojos los hechos más sobresalientes de su existencia. Seguramente pensaron en nosotros, aun en quienes no los conocimos personalmente, y reafirmaron su confianza en que sabríamos entender, asimilar y también seguir su ejemplo. Así, decidieron escribir la penúltima página como lo habían prometido: con dignidad y valor. A nosotros nos toca escribir la última, mostrando con nuestra creciente entrega a la revolución, que la llama encendida en *Nepantla* continúa ardiendo...”. “Editorial”, *Nepantla. Órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 1, año I, México, 14 de febrero de 1979, p. 1.

En el transcurso de 1979, las FLN destinaron toda su atención a tres asuntos: la publicación del *Nepantla*, la posibilidad de brindar solidaridad a los sandinistas en Nicaragua y de coordinar acciones con ellos y su trabajo en la región Norte de Chiapas. La experiencia acumulada posibilitó llevar a cabo un balance de los logros y aciertos en una década de existencia y elaborar al fin los primeros *Estatutos* de la organización, en los que se asentaban el proyecto y el programa políticos definitivos, la nueva estructura y las normas que debían regir la vida de todos los militantes.

En este apartado se analizan la importancia de *Nepantla* y los *Estatutos* y el significado de la revolución sandinista en el desarrollo del grupo, así como su accidental persecución en 1980, todos antecedentes clave en la futura fundación del EZLN.

Paréntesis sobre los desaparecidos

En el marco de su décimo aniversario de existencia, el 6 de agosto de 1979 las FLN oficialmente dieron por concluida la actividad a la que habían dedicado gran empeño durante los cinco años pasados: la búsqueda de los desaparecidos. Las razones: lo infructuoso de la labor y “los informes recientemente obtenidos y sujetos a confirmación” (provenientes de una fuente *burguesa*) que señalaban que los miembros del NGEZ habían resultado muertos en un combate con el ejército, en las cercanías de Ocosingo, el 16 de abril de 1974.²⁰⁴

En consideración a que la represión buscaba aniquilar por decapitación la lucha libertaria y que “la justicia revolucionaria no precisa del triunfo completo del pueblo para empezar a aplicarse”, la Dirección Nacional de las FLN condenó a pena de muerte a los funcionarios encargados del exterminio de la organización en 1974: el presidente Luis Echeverría, el Procurador General Pedro Ojeda Paullada, el Subsecretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios, el Subdirector Federal de Seguridad Miguel Nazar Haro y el Jefe de la Policía Judicial de Nuevo León, Carlos Solana Macías (omitieron al Director

²⁰⁴ AGN, DFS, “Comunicado confidencial exclusivo para militantes profesionales y urbanos distinguidos de las Fuerzas de Liberación Nacional”, México, 6 de agosto de 1979, año del Gral. Emiliano Zapata], Exp. 009-011-005, H-94 y 95, 9-X-80. El informe en cuestión, podría ser el parte militar en el que se notificaba que César Yáñez y Juan Guichard habían muerto en un enfrentamiento con el ejército en la citada fecha en el ejido Cintalapa, (en realidad se trató de una ejecución extrajudicial), mismo que referí en *El fuego y el silencio*. Aunque tardíamente, las funciones de contraespionaje de las FLN parecen haber rendido fruto. La cuasi confirmación de la muerte del líder histórico fue suficiente para no investigar más y para dejar de considerarlo como el Primer Dirigente Nacional.

Federal de Seguridad, Luis de la Barrera Moreno, quien poseía un bajo perfil público, a diferencia de los demás). A los susodichos se les responsabilizaba además de la muerte de Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y muchos revolucionarios más.²⁰⁵

La Dirección Nacional se arrogaba los preparativos de la ejecución de la condena en aras de encontrar las circunstancias que permitieran reducir el riesgo para los militantes que la llevaran a cabo. Sin embargo, no hay indicios de que se haya planificado atentado alguno. Esto probablemente se debió a los acontecimientos de 1980, pero sobre todo, a que no había la capacidad para realizar operativos de esa magnitud. Además, era consonante con el perfil del grupo privilegiar lo político sobre lo militar, por lo que la sentencia no pasaba de ser un gesto simbólico y una declaración de intenciones.

a) Estructura, contenido y trascendencia de “Nepantla”

De acuerdo con el Buró Político, la primera revista de las FLN, también denominada “Nuestra Publicación Interna” (NUPI), debía servir para: tener un instrumento útil para la formación política de los cuadros; brindar un foro de expresión a los militantes sobre temas de su interés; establecer una comunicación más abierta, crítica y comprometida entre la Dirección y los militantes y preparar a las FLN para ofrecer publicaciones cualitativa y cuantitativamente distintas al pueblo, mostrándole los programas y planteamientos que lo atraerán a la lucha.²⁰⁶ En el terreno ideológico, ésta era la primera empresa colectiva de la organización, si bien todos los artículos debían pasar por el tamiz del editor, que era miembro de la Dirección Nacional.

Nepantla se imprimía con métodos artesanales, en blanco y negro (primero en formato tabloide y, a partir del número 7, como cuaderno de forma italiana), el tiraje era muy limitado y la periodicidad irregular (de uno a tres meses).²⁰⁷ Pese a todo, se editó al

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ “Por qué *Nepantla*”, *art. cit.*

²⁰⁷ En todos los eventos represivos que vivieron las FLN-EZLN entre 1980 y 1995, las fuerzas de seguridad requisaron los archivos del grupo. Por estas condiciones, probablemente los militantes no conservaron ninguna colección completa de *Nepantla*. Aunque la SEDENA y la SEGOB han negado tener un expediente de las FLN en diversas solicitudes que se le han hecho a través del Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), es muy probable que tengan todos los números de la revista, debido a que Carlos Tello los cita con profusión en su obra y afirma que un oficial del ejército y un funcionario de la SEGOB le facilitaron los materiales.

menos hasta 1994, superando quizá los cien números.²⁰⁸ Como su nombre lo indicaba, la revista sólo podía circular clandestinamente entre los militantes profesionales, quienes la tenían como material de estudio en las casas de seguridad, junto con los comunicados, los manuales de contrainsurgencia norteamericanos y las obras básicas del pensamiento revolucionario.²⁰⁹ Los militantes urbanos y simpatizantes podían leer la revista pero debían devolverla a sus responsables locales (al igual que los comunicados).

Sólo los militantes profesionales y algún militante urbano destacado podían escribir en la revista, bajo pseudónimo. Los artículos retomados de otros medios eran los únicos que aparecían con nombres reales. *Nepantla* se nutría de ensayos sobre problemas políticos, económicos y sociales de México y el mundo, relatos históricos sobre movimientos insurgentes, testimonios de la clandestinidad, evocaciones de militantes caídos, reseñas de eventos conmemorativos o de simulacros de operaciones, breves cursos sobre armas y algunos comunicados y avisos. Su calidad era pobre por lo que hace a las fotografías, las gráficas y los mapas, pero también había algunos dibujos que le daban realce visual. De acuerdo con el testimonio de “Rene”, la artista chicana Rini Templeton le había obsequiado algunos de sus trabajos a la organización, como lo hacía indiscriminada y generosamente con todos los grupos de izquierda que se cruzaban por su camino. En efecto, el trazo grueso y compacto de sus dibujos, fáciles de reproducir, es inconfundible.

Nepantla constituía el corpus ideológico más rico de las FLN, pero también tenía el perfil de una revista bien documentada, siendo inocultable la huella de los colaboradores provenientes del medio académico. Muchos de los ensayos eran producto de investigaciones profundas, sustentadas con diversas fuentes (bibliográficas, hemerográficas y hasta de archivo), con un trasfondo teórico marxista (corriente aún hegemónica en las universidades públicas), y los artículos de opinión eran los menos.

Aunque no me propongo hacer un análisis del discurso de los números que pude consultar, considero que, por lo que concierne a la dimensión ideológica, interesa discutir no tanto la veracidad de la información como los efectos de verdad que producía en sus

²⁰⁸ De acuerdo con Fernando Yáñez, *Nepantla* “duró casi 20 años saliendo”, sin embargo, debido a que el EZLN manejó de otra forma su comunicación interna, es difícil imaginar que la revista hubiera tenido algún papel después de 1994. Petrich, *art. cit.*

²⁰⁹ Las obras *clásicas* eran las mismas que se mencionaron en *El fuego y el silencio*, de autores como el Che Guevara, Fidel Castro, Régis Debray, Vo Nguyen Giap, Truhon Ching, los tupamaros y otros escritos producidos por las guerrillas latinoamericanas.

lectores. La solidez con la que se exponían los argumentos debía inspirar confianza en la certeza del diagnóstico y el pronóstico que el grupo hacía de la situación nacional e internacional. En ese sentido, me parece que la revista tenía un nivel bastante aceptable de eficacia.

Podemos clasificar los artículos y textos que aparecieron entre 1979 y 1980 en los siguientes rubros:

- Editoriales: En ellos se comentaban los aspectos generales de cada número subrayando las cuestiones ideológicas que eran de interés para la organización.
- Históricos: Debido a que en las FLN había algunos historiadores, se le dio mucho peso al desarrollo de una conciencia histórica. De hecho, *Nepantla* parecía a ratos una revista de Historia contada desde el punto de vista de los intereses y preocupaciones de las FLN. Los temas recurrentes eran los movimientos revolucionarios nacionales e internacionales, desde el siglo XIX hasta la actualidad (con especial énfasis en México, Cuba y Nicaragua). En los primeros números se abrió una sección llamada “Nuestra Historia” para dar cuenta del devenir de las FLN desde su fundación. Los artículos no estaban firmados, pero únicamente pudieron ser escritos por “Raúl” y “Víctor”, que eran los cuadros más antiguos.
- Evocaciones de militantes caídos (sección “Nuestros héroes”): Se trataba de verdaderas hagiografías en las que se destacaban todas las virtudes y logros de los muertos y ejecutados en combate. En esta etapa no se mencionaba a los desaparecidos, pues aunque se pensaba que debían estar muertos, había una secreta resistencia a aceptarlo. Cabe señalar que no sólo se abarcó a los militantes de las FLN sino que, para refrendar el internacionalismo, se reprodujeron biografías de dirigentes asesinados de las organizaciones a las que se veía con agrado: el Movimiento 26 de Julio cubano, el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, los Tupamaros de Uruguay, etc. e incluso, se insertaron textos de algunos de ellos.
- Políticos (sección “Situación nacional”): Se hacía una crítica de los procesos electorales, los partidos reformistas, la corrupción de la clase política, la represión estatal, etc.

- Económicos (sección “Situación nacional”): Se abordaban los temas clásicos de las publicaciones de izquierda sobre el particular: los bajos salarios, la explotación, la división del trabajo, las crisis agrícolas, la dependencia alimentaria, el desempleo, la precarización laboral, etc. a partir de datos duros. Había cierta influencia de la teoría de la dependencia en algunos análisis.
- Sociológicos: Se analizaban las clases sociales, la pobreza, la educación, la salud, la vivienda, el papel de los medios de comunicación, el feminismo, la moral, la drogadicción, etc.
- Sobre acontecimientos internacionales (secciones “En el mundo” y “De pie, América Latina”): Acaparaban la atención los análisis sobre conflictos entre países socialistas (el bloque soviético, China, Camboya, Vietnam, etc.), las acciones de los no alienados, el desenvolvimiento de la revolución sandinista y los movimientos sociales y armados en África, Asia y América. Se remarcaba la importancia de la unidad latinoamericana con base en el pensamiento de Simón Bolívar.
- Ideológicos (sección “Las armas de la crítica”): Se hacía un repaso por las grandes discusiones teóricas del marxismo-leninismo en el siglo XX, entrelazándolas con la historia de los partidos y grupos de izquierda más influyentes a nivel mundial. También se insertaban algunos textos clásicos.
- Militares (sección “Temas militares” y “La crítica de las armas”): Se hablaba de las leyes de la guerra, de la evolución de la estrategia militar a través de los siglos, de las armas de combate, de cuestiones tácticas concretas, de cómo formar maestros armeros, etc.
- Sobre la militancia (sección “Militancia práctica”): Se daban lecciones sobre aspectos básicos de la clandestinidad, como la criptografía, la elaboración de tintas invisibles, etc.
- Culturales (sección “Cultura”): Se incluían poemas o cuentos breves escritos por los militantes de las FLN o de otros países.
- Testimoniales: Algunos testimonios eran escritos por los militantes que habían tomado parte, directa o indirectamente, en alguna acción armada o represiva: el halconazo, la persecución a las FLN en 1971, la masacre de Nepantla, etc. Tales relatos tenían un gran nivel de detalle y siempre terminaban con una lección moral.

Otros testimonios versaban sobre la vida cotidiana en la clandestinidad, en las casas de seguridad urbanas o en las prácticas militares en la selva, y el significado que para los nuevos tenía tal experiencia.

- Intercambio con los lectores (sección “Los compañeros dicen...”): Se publicaban las tradicionales cartas del lector, con las respuestas del editor.²¹⁰

Nepantla representó el esfuerzo más consistente de las FLN por plasmar aspectos relativos a sus años en la clandestinidad. Además, ningún tópico relevante dentro de la cultura de izquierda universal le fue ajeno. Aún cuando las metas insurreccionales no se concretaron, el crecimiento exponencial que tuvieron las FLN-EZLN en los ochenta me lleva a pensar que la revista cumplió sus funciones de enmarcado a cabalidad, además de quedar como la constancia inigualable de la arquitectura de una utopía.

b) El internacionalismo proletario y la influencia de la revolución sandinista en las FLN

Como parte de la operación “Ofensiva final”, el 19 de julio de 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, fundado en 1961) tomó la ciudad de Managua y consumó la derrota del somocismo. Las FLN vieron en este exultante episodio la confirmación político-ideológica de su diagnóstico y pronóstico en torno a la revolución latinoamericana y la utilidad práctica del marxismo-leninismo. La organización había seguido muy de cerca el desarrollo del proceso al grado de que, como lo revela un comunicado, ante la amenaza de intervención armada directa de los EUA en Nicaragua, el 18 de junio la Dirección Nacional hizo un llamado a todos sus militantes a integrar los “comandos antiimperialistas de hostigamiento” (el cual no pasó a mayores). Del mismo modo, el 20 de julio se lanzó una convocatoria exclusiva a los militantes urbanos para acudir en auxilio del “pueblo nicaragüense en la reconstrucción de su patria hacia el socialismo desarrollando JORNADAS DEL TRABAJO COMUNISTA” (*sic*).²¹¹ Quienes

²¹⁰ En esta sección, en el *Nepantla* del 4 de junio de 1980, apareció por primera vez un texto de “Zacarías”, recientemente incorporado a las FLN como militante urbano, intitulado “¿Hacia dónde avanzar?”. Su estilo no podría ser más lejano de aquél que lo caracterizó a partir de la década de los noventa, causando furor entre la izquierda internacional. La única reminiscencia posible puede ser el párrafo donde hablaba de la necesidad de construir una organización “preparada en todos sentidos para dar una respuesta contundente en el momento en que este pueblo diga “¡Basta!..”, en relación con el “¡Ya Basta!” neozapatista.

²¹¹ AGN, DFS, “A todos los compañeros militantes urbanos de las FLN”, 20 de julio de 1979, Exp. 009-011-005, 9-X-80.

quisieran llevar a cabo esta comisión, debían pedir la autorización de la Dirección Nacional, que tomaría como único criterio “la entrega a la causa revolucionaria” demostrada por los solicitantes.

La invitación, como pocos documentos, estaba suscrita por el máximo dirigente, *Compañero* “Raúl”. No especificaba los límites temporales en que las FLN podrían prescindir de una parte de sus cuadros urbanos, en aras del internacionalismo proletario, ni abundaba en más detalles, aunque es de suponerse que la comisión fuera breve. Esta era la primera tentativa de vinculación del grupo con un gobierno exterior desde 1969, cuando los cubanos evadieron su solicitud de apoyo.

Los exmilitantes entrevistados fueron renuentes a hablar sobre la brigada que partió a Nicaragua a principios de 1980, aunque manifestaron que no habían recibido entrenamiento ni recursos por parte del gobierno revolucionario ni de ningún otro del campo socialista. En una entrevista periodística, Yáñez dejó entrever que habían tenido acciones de solidaridad con los sandinistas, pero negó categóricamente que hubiera habido relación con las guerrillas de Guatemala y El Salvador.²¹² Su dicho resulta creíble, ya que después del estallido de la rebelión zapatista de '94, el gobierno trató de inducir la idea de que el EZLN había sido entrenado por guerrilleros centroamericanos y no tuvo forma de probarlo.

De acuerdo con Carlos Tello (que reconstruyó algunas partes de la historia de las FLN sobre las que no hay documentos a partir del testimonio de Salvador Morales Garibay) “Zacarías”, “Mercedes” y otros militantes impartieron talleres a los sindicatos del FSLN.²¹³ “Alicia” parece haber sido la única militante profesional en la brigada, de la que también formaba parte Alberto Híjar.

Un artículo de *Nepantla* señala que en Nicaragua las FLN contactaron a “Ana”, quien había realizado trabajos clandestinos para los sandinistas en México y que, al triunfo de la revolución, se había ido a colaborar con el nuevo gobierno.²¹⁴ La joven mexicana, que en su vida civil había llevado el nombre de Dolores de la Peña y había sido alumna de

²¹² Petrich, *art. cit.*

²¹³ Tello, *op. cit.* p. 113 y 178. De acuerdo con esta fuente, “Zacarías” coordinó el taller de diseño de la comunicación. Dado el “marco-centrismo” de Tello, no detalla las funciones de la brigada completa.

²¹⁴ “Comunicado confidencial a los compañeros de las FLN [22 de marzo de 1980]”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 9, año II, México, 15 de marzo de 1980, p. 53.

Híjar, fue propuesta por él como militante de las Fuerzas.²¹⁵ Su primer tarea fue conectar a sus conocidos dentro del Comité Mexicano de Solidaridad con Nicaragua con las FLN y lograr que algunos de ellos se convirtieran en colaboradores.²¹⁶ También fungió como enlace entre las FLN y miembros del FSLN.

El único fruto visible del intercambio entre las dos organizaciones fue la aparición de una revista que llevó por nombre *Conciencia proletaria*, cuyo primer número abarcaba los meses de septiembre y octubre de 1979. La publicación también era editada por “Victor” pero, a diferencia de *Nepantla*, circulaba a discreción, con el fin de difundir los planteamientos de las FLN al exterior. Los nicaragüenses sólo aportaban la Dirección Postal de la revista en Managua, con el sello del fantasmal “Grupo Conciencia Proletaria”, para dar la impresión de que se trataba de un grupo de mexicanos editando desde Nicaragua y con ello desviar la atención de posibles indagaciones. La revista también tenía una periodicidad irregular y un tiraje reducido (cien ejemplares) y su formato y una considerable parte de su contenido era copiado de *Nepantla*, aunque todos sus artículos eran anónimos. Podría considerarse que *Conciencia Proletaria* era una versión censurada de *Nepantla*, que contemplaba sólo lo que se podía y debía saber.²¹⁷

Aunque visto desde fuera la apuesta por una revista semipública era arriesgada, el triunfo sandinista situaba a las FLN en la coyuntura ideal para hacer labores de reclutamiento, ya que sólo a través de un órgano de difusión podían brindar los elementos para atraer a militantes potenciales a la discusión teórico-política. Desconozco el impacto concreto de la revista, pero sin duda, a partir de 1979 las FLN pudieron captar a muchos cuadros entusiasmados con lo que prometía ser una nueva oleada revolucionaria

²¹⁵ “Ana” provenía de una familia de españoles ultraconservadores asentados en México como pequeños propietarios. Sus primeros acercamientos a la izquierda fueron a través de los cristianos por el socialismo. Estudió Artes Plásticas, fue parte del Frente Mexicano de Trabajadores de la Cultura y, en 1977, a través de su pareja se relacionó con los sandinistas y les ayudó a montar una casa de seguridad en México. Alberto Híjar, “Compañera Ana”, manuscrito, c.a. 1980.

²¹⁶ Dicho Comité se había creado en 1974 y desde entonces había generado una gran acumulación de fuerzas políticas heterogéneas, favorables a la revolución sandinista, desde el PRI hasta la ultraizquierda. Adalberto Santana, “Relaciones México-Nicaragua 1974-2000” en http://www.imaginario.com.br/artigo/a0061_a0090/a0075.shtml, fecha de consulta 31 de agosto de 2010.

²¹⁷ “Daniel” contribuía a la impresión de ambas revistas. Maité Rico y Bertrand de la Grange, “Entrevista con Salvador Morales Garibay”, *Letras libres*, febrero de 1999, versión electrónica en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5673>

continental.²¹⁸ Una de las ideas centrales del enmarcado motivacional era que la revolución “no podrá realizarse sin el concurso creciente de los revolucionarios”.²¹⁹ El paradigma de la fatalidad se dejaba de lado en aras de la exaltación de la agencia.

Quisiera insistir en que la idea de que habiendo más militantes se podían movilizar más recursos no es una asociación mecánica sino un dato empírico, pues el crecimiento numérico del grupo impactaba positivamente en el desarrollo de su infraestructura. Podemos caracterizar esa doble cosecha (cuadros-recursos) como coyunturas de bonanza.

En una situación totalmente inesperada, el 21 de marzo de 1980 “Ana”, que estaba embarazada, perdió la vida a consecuencia de las heridas que le provocó un autobús que embistió el auto en el que viajaba.²²⁰ Pocos meses más tarde, cuando la DFS descubrió por azar una casa de seguridad de las FLN en Tabasco, con materiales comprometedores, puso especial énfasis en investigar la identidad de “Ana”, llegando a la errónea conclusión de que se trataba de la militante sandinista Ruth Selma Herrera Montoya, quien había venido a México probablemente para conocer a los miembros de las FLN en 1980.²²¹

Cabe recordar también que el gobierno de José López Portillo había roto relaciones diplomáticas con Somoza el 20 de mayo de 1979 y las restableció tan pronto como se formó el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, el 19 de julio. El gesto, aunado a la notable ayuda material y financiera que el presidente brindó a los sandinistas durante su mandato, ocasionó que éstos prestaran muy poca atención a la guerrilla mexicana. Las FLN seguramente escucharon una vez más el argumento de que México era la retaguardia de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, a los que no les resultaba posible ni deseable desestabilizar este territorio.

Pese a ser ignoradas, las FLN estudiaron a fondo el modelo de guerrilla empleado por los sandinistas y no renunciaron a tener contacto con ellos: en el transcurso de la década

²¹⁸ En Guatemala y El Salvador había gran actividad guerrillera, mientras que en países como Colombia, Perú, Argentina y Chile las organizaciones armadas seguían operando.

²¹⁹ “Editorial”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 6, año I, México, 22 de julio de 1979, p. 1.

²²⁰ “Hasta siempre compañera Ana”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 9, año II, México, 15 de marzo de 1980, p. 54. “Ana” tenía veintiséis años al momento de su deceso.

²²¹ AGN, DFS, “Fuerzas de Liberación Nacional”, 21 de noviembre de 1980, Exp. 009-011-005, L-1. No tengo elementos para alimentar la especulación de que Herrera fuera el enlace entre las FLN y el FSLN, aunque la DFS hizo un rastreo de sus visitas al país y de su red de contactos, de lo que se desprende que tenía una estrecha relación con “Ana”, al punto en que la policía política pensó que se trataba de la misma persona. Herrera alcanzó altos cargos en la jerarquía del FSLN y al momento de la investigación era funcionaria pública de alto nivel, por lo que no era factible buscarla.

de los ochenta, hubo muchas visitas más a Nicaragua y una comisión de relaciones internacionales de la organización se estableció en Managua hacia 1988.²²²

c) Análisis de los Estatutos de 1980

El 6 de agosto de 1980 se reunió el Buró Político de las FLN en una casa de seguridad de San Cristóbal, para conmemorar el onceavo aniversario de la organización y hacer ajustes en la estructura. Además, de acuerdo con Yáñez, “desde 1980 el movimiento había crecido tanto que fue necesario reglamentar todo. Desde entonces existe un reglamento sobre quiénes integran los mandos, cómo reclutar, cómo se dividen las responsabilidades.”²²³

En el reacomodo organizativo “Ismael”, que era encargado de la red del Sureste (Chiapas y Tabasco), fue nombrado Tercer Dirigente Nacional. Se amplió el Buró y “Mario Marcos” fue elegido para formar parte de él, además de quedar como responsable de una recién establecida red del Noroeste (Chihuahua); “Rodolfo” fue enviado al frente de la red del Norte (Nuevo León) y “Sofía” a la red Central (DF y lugares aledaños).²²⁴

El resultado de los acuerdos sobre la reglamentación interna quedó plasmado en los *Estatutos de las FLN*, los cuales normaron la actividad del grupo. La redacción corrió a cargo de los tres dirigentes nacionales, quienes se basaron en la sistematización de todos los comunicados escritos por la Dirección Nacional desde 1969. En once capítulos, 78 artículos y 42 páginas, había pocos aspectos novedosos, excepto los relativos a la nueva estructura organizativa propuesta con base en la especulación (a largo plazo atinada) de un crecimiento geométrico. El documento también poseía un mayor nivel de elaboración y consistencia ideológica pues, a diferencia de la primera generación de las FLN, los de la tercera tenían a intelectuales marxistas en órganos de consulta y dirección (“Víctor”, “Ismael”, “Mario Marcos”, Híjar, etc.). Asimismo, tenía un inocultable tono legal, pues probablemente alguno de sus redactores lo visualizó como el embrión de una constitución política.

Influidos por la filosofía de la praxis, los redactores de los *Estatutos* pusieron mucho énfasis en que éstos correspondían al “grado actual de desarrollo” y que “será la práctica

²²² Tello, *op. cit.* p. 178.

²²³ Petrich, *art. cit.*

²²⁴ Entrevista de la autora con “Rene”, 15 de junio de 2009, Ciudad de México.

revolucionaria la que señale cuándo y en qué sentido deben modificarse”.²²⁵ Sin embargo, los indicios apuntan a que los *Estatutos* se mantuvieron vigentes hasta 1992, por ende, en este documento, como en ningún otro, se puede apreciar claramente cómo las FLN ostentaron un ideario impermeable a las condiciones del entorno. Esta permanencia se explica por el énfasis analítico en las condiciones macroestructurales (más o menos fijas) y por la vida clandestina y sectaria que, al partir de la descalificación apriorística hacia la lucha no armada, impedía que la organización estableciera interlocución con grupos que construían otras experiencias con base en parámetros distintos. En su diagnóstico radical y excluyente, las FLN consideraban que el Estado sólo permitía la existencia legal de “las organizaciones políticas que no se proponen seriamente -en la teoría y en la práctica- acabar con la explotación capitalista, sino que la apoyan, directa e indirectamente, justificando la represión contra los auténticos revolucionarios”.²²⁶ Por otro lado, sin este férreo dogmatismo, la fundación del EZLN hubiera sido impensable.

Dentro de los principios generales expuestos en el capítulo II, las FLN persistieron en su autodefinición como una organización político-militar cuyo fin era la toma del poder político de la república mexicana, para instaurar una república popular socialista. Como en todos sus comunicados previos, identificaban a los enemigos del pueblo contra los que luchaban: el imperialismo (sobre todo el norteamericano), la burguesía mexicana, el Estado burgués y sus brazos armados (policías, militares, paramilitares). También consideraban enemigos a los que, *infiltrados* en el movimiento obrero y campesino y en la izquierda, reniegan de “la esencia revolucionaria del marxismo y pregonan el reformismo y la colaboración de clases, en vez de la lucha a muerte de los explotados contra sus explotadores”. La plataforma política propuesta era una combinación de tres formas de lucha:

- La político-económica: a la par que las FLN rechazaban las luchas reformistas y economicistas, se pronunciaban a favor de promover formas superiores de lucha y de fomentar la creación de organizaciones de masas que sostuvieran con hechos su independencia del Estado y sus aparatos y que dieran la lucha política por la toma del poder. Las FLN se proponían trabajar por “la acumulación y unificación de las

²²⁵ AGN, DFS, “Estatutos de las FLN”, 27 de noviembre de 1980, Exp. 009-011-005, L-1, H-115, p. 2.

²²⁶ *Ibid*, p. 3.

fuerzas que producirán la vanguardia de la revolución”, incorporando y no sustituyendo a los dirigentes naturales. En suma, dividían al espectro político de la izquierda en dos campos: el de los verdaderos revolucionarios, a los que había que aglutinar, y el de los reformistas, a los que se debía combatir por ser parte del Estado ampliado.²²⁷

- La político-militar: las FLN se consideraban a sí mismas como la “respuesta a la necesidad histórica del pueblo mexicano de organizar y desencadenar la violencia revolucionaria para sacudirse la opresión” y como la síntesis y continuación de un largo proceso de lucha. La estrategia a seguir era la “larga lucha revolucionaria” del pueblo, considerando a la vía armada “como una extensión y expresión superior de la lucha política de masas”.²²⁸ Debido al fracaso de las vías democráticas y la represión, las FLN refrendaban la necesidad de la lucha clandestina en los lugares donde las masas, aprovechando determinaciones geográficas y estratégicas, estuvieran dispuestas a empuñar las armas, desarrollando simultáneamente en el resto del territorio trabajo político y de hostigamiento armado contra objetivos militares. Las FLN nunca dudaron de que las masas o el pueblo se pondrían de su lado por una simple cuestión de identidad de clase. También creían que “la alianza de los obreros, los campesinos y las capas progresistas de la pequeña burguesía será fruto de la lucha misma”, constituyendo la unión objetiva de las fuerzas revolucionarias capaces de derrotar al capitalismo.
- La ideológica: las FLN oponían la *ciencia* del marxismo-leninismo que había “demostrado su validez en todas las revoluciones triunfantes de este siglo” a la ideología imperialista dominante. A diferencia de otras organizaciones armadas, las FLN no partían de un marxismo ortodoxo sino que se proponían aplicarlo a la realidad mexicana “de acuerdo con nuestra historia, nuestros recursos y nuestra capacidad”, sin dejar de lado la apropiación de la experiencia de otros pueblos, aunque nunca fueron prosoviéticas, prochinas, etc.

²²⁷ No queda claro el aspecto económico de esta lucha, excepto por contraste, al ser antieconomicista.

²²⁸ Llama la atención que las FLN prefirieran emplear la palabra “lucha” en lugar de “guerra” en todo el documento. Lo mismo hacían los miembros de Línea Proletaria, que hablaban de “lucha popular prolongada” en lugar de GPP.

Como lo sostuve en *El fuego y el silencio*, las FLN eran una organización obsesionada con la creación de una identidad que hiciera sentir a los militantes el orgullo de pertenecer a la organización que llevaría a cabo la segunda independencia nacional y la transformación del país. Por eso, la formación ideológica tenía tanta importancia como la movilización de un imaginario radical, a través de aspectos simbólicos. Precisamente en el capítulo III, “De los símbolos”, se refrendaba el lema de la organización, “Vivir por la patria o morir por la libertad”, retomado de Vicente Guerrero; se planteaba, quizá por primera vez, que la bandera sería una estrella roja de cinco puntas sobre fondo negro con las siglas *FLN* (típico símbolo socialista); que el himno provisional, mientras se componía uno propio que resultara de la lucha misma, sería “La Internacional”, (para no olvidar el carácter mundial del proceso) y que, como si se tratara de una logia masónica, los militantes prestarían el siguiente juramento al momento de ser admitidos:

Juro ante la memoria de los héroes y mártires de nuestro pueblo y del proletariado del mundo, que defenderé los principios revolucionarios y combatiré, hasta morir si es preciso, a los opresores de mi patria. Vivir por la patria o morir por la libertad.²²⁹

En el capítulo IV se postularon los fines inmediatos y a largo plazo. Los inmediatos tenían que ver con la integración de la alianza obrero-campesina dirigida por la vanguardia para la toma del poder político, económico y militar. Además:

- Se planteaba -por primera vez en un escrito- que, a partir de la convergencia de las luchas del proletariado urbano y las de campesinos e indígenas de las zonas más explotadas del país, se formaría el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
- Se destacaba el papel histórico del proletariado como vanguardia de la revolución socialista, (en contradicción con la apuesta aliancista que invocaba la figura de un frente popular de liberación).
- Se hacía hincapié en el estudio de la historia de la lucha de clases y de la lucha por la independencia del pueblo de México para formar una conciencia antiimperialista.
- Se fomentaba la creación de nexos con todas las fuerzas progresistas y revolucionarias. (En los hechos las FLN no aprobaban la alianza con ninguna organización político-militar mexicana ni con los grupos de izquierda radical, puesto que no estaban de acuerdo en sus estrategias y tácticas revolucionarias. Aunque declarativa y

²²⁹ *Ibid.* p. 6.

reiteradamente se pronunciaban en contra del sectarismo, probablemente eran la agrupación más exclusiva en el seno de la izquierda).

- Se llamaba a proporcionar solidaridad combatiente a los pueblos en lucha y a establecer vínculos con los gobiernos revolucionarios de países hermanos (se sobreentiende, socialistas).

Los fines a largo plazo correspondían a la transformación estructural y al programa de gobierno:

- Derrotar política y militarmente a la burguesía para librar al país del dominio imperialista.
- Instaurar un sistema socialista que ponga fin a la explotación a través de la propiedad social de los medios de producción.
- Ejercer la dictadura del proletariado mediante un Estado de trabajadores representado por un gobierno popular, formado por representantes de las organizaciones revolucionarias “que hayan participado en forma destacada e intransigente” en los frentes militar, político e ideológico. (No se especificaba quién llevaría a cabo tal proceso de certificación, aunque se intuye que sería la Dirección de las FLN).
- Formar un partido político único basado en los principios del marxismo-leninismo.²³⁰
- Organizar el Estado de los trabajadores bajo las bases de la expropiación de la gran propiedad privada (fábricas, latifundios, tierras ociosas, etc.) y del comercio, los medios de comunicación y de transporte público, las escuelas, los hospitales, los laboratorios y las instalaciones deportivas y de recreación privados, así como de los terrenos, edificios, residencias y vecindades de los casatenientes y de los bienes de la burguesía, todo para convertirlo en propiedad social en beneficio del pueblo. También se incluía la nacionalización de instituciones de crédito y control de divisas, la disolución del ejército opresor y la formación del ejército popular a partir del EZLN, la supresión del servicio militar obligatorio y la detención del saqueo de la riqueza energética (sobre todo petróleo y uranio).
- Planificar racionalmente la economía para garantizar el derecho al trabajo justamente remunerado, a la salud, a la alimentación suficiente, a una vivienda digna, a la educación, a la tierra, a los subsidios estatales, al descanso racional y las vacaciones, a

²³⁰ El principal modelo político posrevolucionario de las FLN era, sin duda, Cuba.

la igualdad entre hombres y mujeres, a la libertad de credos, a la asociación voluntaria en las organizaciones de masas del Estado socialista, a la pertenencia a las fuerzas armadas, al libre tránsito en el país y en el extranjero, al acceso a la cultura nacional y universal, al deporte y la recreación, a la atención especial a sectores desvalidos: niños, ancianos, discapacitados y a la rehabilitación de las víctimas del alcoholismo, las drogas y la prostitución. A los indígenas se les aseguraba el derecho a recuperar sus tierras, a rescatar y conservar sus culturas, dialectos (*sic*) y costumbres, respetando sus formas de organización social.²³¹

Aunque he omitido los detalles de cada aspecto, resulta evidente que, como toda utopía, la de las FLN había sido minuciosamente diseñada para dar la impresión de ser alcanzable y de ameritar todo género de sacrificios. Pese a las experiencias cuasi totalitarias del socialismo realmente existente, de las que la organización era crítica, se replicaban ideas como la del partido único y no se veía la contradicción entre la forma de gobierno autoritaria propuesta –a la que en otros comunicados se le denominaba como “democracia popular permanente”–²³² y la prescripción de los derechos humanos (civiles, políticos, sociales, económicos y culturales). En otras palabras, se perseveraba en omitir el lado oscuro de la utopía socialista y en basar los procesos de enmarcado en intenciones presuntamente científicas.

En el capítulo V se abordó todo lo relativo a la membresía. Los niveles de militancia eran los mismos de siempre: los profesionales y los urbanos, anteriormente llamados “contribuyentes”. Los patrones de reclutamiento y los derechos y obligaciones de los militantes tampoco se modificaron, si bien, fueron escrupulosamente desglosados.²³³ Asimismo, se reiteraban los valores de abnegación, entrega, sacrificio, puntualidad, disciplina, etc. Los colaboradores no eran considerados miembros de la organización, pero se les dedicó el capítulo VI, para estipular también sus derechos y obligaciones.

El capítulo VII, “De los estímulos morales y los ascensos militares” era uno de los más parcos. En la lógica de la mística revolucionaria, el que entregaba todo a cambio de nada sólo podía aspirar a un reconocimiento privado otorgado por su responsable inmediato

²³¹ En el capítulo IV se analizará detenidamente el significado que tenía la identidad étnica para las FLN.

²³² AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, 30 de marzo de 1980], Exp. 009-011-005, H-39, 9-X-80.

²³³ *Cfr.* Cedillo, *op. cit.* p. 235.

o un reconocimiento por escrito como “Compañero Ejemplar”, concedido por los órganos de dirección más elevados, los cuales también debían aprobar los ascensos por actos sobresalientes en el cumplimiento del deber o en el combate.

Uno de los capítulos más peculiares, sin duda, es el VIII, “De la crítica y la autocrítica”, que destinaba siete artículos a regular ambos procedimientos, concediéndoles excepcional importancia. Por supuesto, una organización vertical y centralista debía crear mecanismos de desahogo, réplica y distensión para evitar la esclerosis. Este capítulo puede ser indicativo de lo común que era la crítica a los responsables y entre compañeros.

Tenemos que esperar hasta el capítulo IX para descubrir el aspecto más innovador de los *Estatutos*, que es la estructura orgánica. Las FLN –se especifica– están estructuradas “como un complejo de organismos y no como una suma de miembros”. Su dirección, jerarquía y disciplina son militares por necesidades impuestas por la lucha armada, sin embargo “dan cauce democráticamente a la actividad política de sus militantes, a través de organismos específicos”. Esta es la única cita en la que he visto que las FLN reivindicuen algún tipo de funcionamiento democrático, pues en otros documentos (y aún, dentro de los mismos *Estatutos*) se manifestaban como enemigas declaradas del “democratismo que se manifiesta queriendo decidirlo todo”. El problema es desentrañar las diversas acepciones que tuvo el término “democracia” a través de los largos años en la clandestinidad.

Los tres organismos constitutivos de las FLN eran: la Dirección Nacional, el EZLN (en zonas rurales) y las células de “Estudiantes Y Obreros en Lucha” (en zonas urbanas). Prevalecía la estructura organizacional triangular de base y piramidal ascendente y la compartimentación en el desarrollo de las comisiones.²³⁴ Las EYOL estaban formadas por células de militantes que se conocían entre sí, bajo la dirección de un responsable. Varias células de una localidad integraban una red urbana, dirigida por el Comité Clandestino Local. Aunque en la práctica las principales funciones de las EYOL eran el reclutamiento y el sostenimiento económico (sin recurrir a expropiaciones o secuestros), también debían hacer trabajos de infiltración en el aparato económico, político y militar del enemigo y de auscultación, organización, agitación, propaganda y defensa de los lineamientos político-militares de las FLN entre las masas. Además, llegado el momento, debían “actuar militarmente, organizando a las masas contra los ataques de las fuerzas represivas” e

²³⁴ Cfr. *Ibid.* p. 233.

“integrar los comandos antimperialistas de hostigamiento para actuar... en contra de los intereses norteamericanos o sus representantes cuando el imperialismo agrede militarmente a los países socialistas o a los pueblos que luchan por su liberación”.

En este primer proyecto militar de las FLN, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional estaba destinado a abarcar todo el país.²³⁵ Se denominaba así “porque Emiliano Zapata es el héroe que mejor simboliza las tradiciones de lucha revolucionaria del pueblo mexicano”. Aunque tal ejército no existía más que en el papel, se le endosaba una compleja estructura, a la que sólo podían pertenecer los militantes profesionales:

- Organismo de mando, cuyos miembros serían elegidos por la Dirección Nacional.
- Tropas de “insurgentes” integradas por mexicanos y extranjeros dispuestos a acatar la normatividad de la organización.
- Comisiones de trabajo político bajo las órdenes del responsable político de cada unidad de combate.

Resulta interesante advertir que desde el principio se propuso que el EZLN se acogiera a las Convenciones de Ginebra (tal y como lo hizo en 1994). Las funciones del EZLN también se anticipaban (algunas con gran sentido prospectivo). Entre ellas estaban:

- Vincular a las FLN con las masas del campo.
- Combatir frontalmente a las fuerzas represivas e invasores extranjeros, hasta derrotarlos.
- Liberar el territorio donde actúe para instalar autoridades revolucionarias populares.
- Dictar normas locales en beneficio de la población de las zonas liberadas.
- Extender su zona de influencia hasta unirse con otro frente de combate o con zonas urbanas.

Los organismos político-militares de dirección de las FLN eran:

- La Dirección Nacional, integrada por el Primer Responsable Nacional, Comandante en Jefe; el Segundo Responsable Nacional, Jefe del Estado Mayor y el Tercer Responsable Nacional, miembro del Estado Mayor. Este órgano tenía un poder omnímodo y funciones excesivas, desde el diseño de la línea político-militar y organizativa, hasta la distribución de las armas.

²³⁵ Años más tarde, el EZLN pasó a ser el ejército del frente suroriental, pues se esperaba construir otros frentes militares en el norte y el centro. El occidente nunca formó parte de los planes de la organización, por razones que desconozco.

- El Buró Político, encargado de dar cauce a la actividad política interna y externa de las FLN estaba integrado por un número impar de militantes y en él había representantes de la Dirección Nacional y de los militantes profesionales y urbanos. Era presidido por un miembro de Dirección y tenía nombramientos de integrante, delegado y secretario. Sus decisiones se tomaban por mayoría de votos y sus funciones iban desde garantizar el derecho a la libre expresión de los militantes y analizar la situación política nacional e internacional, hasta cuidar el archivo, la biblioteca y los materiales educativos de la organización (películas, fotografías, discos, etc.).
- Las Comandancias de los Frentes de Combate del EZLN (CFC). La Comandancia de cada Frente estaría compuesta por el Primer y el Segundo Comandantes. Sus funciones eran: coordinar y desarrollar la guerra revolucionaria, dirigiendo al sector del EZLN bajo su mando; tomar bajo control las zonas que libere; tomar bajo su mando a los Comités Clandestinos que actúen en las regiones o ciudades ocupadas por el EZLN, etc.
- Los Comités Clandestinos Directivos de Zona (CCDZ), conformados por un Primer y Segundo Comandantes de Zona, tenían la función de planificar, dirigir y coordinar los trabajos de las redes y áreas urbanas establecidas por la Dirección, garantizar que se aplicara la normatividad de las FLN en su jurisdicción, etc. Eran también los encargados directos de la administración y de recabar y censurar la correspondencia de los militantes de la organización.
- Los Comités Clandestinos Directivos Locales (CCDL), integrados por un Primer y Segundo Responsables Locales, eran los que debían trabajar en la dirección y coordinación de las células, recabar las aportaciones económicas y en especie, recibir la correspondencia, obtener información sobre los reclutas potenciales, ejecutar las sentencias de los tribunales revolucionarios, etc.

Había muchas más especificaciones sobre la formación de la jerarquía militar, el nombramiento de nuevos cuadros de dirección y las funciones de cada organismo directivo, pero lo descrito puede dar idea de que el nivel de planeación organizativa rebasaba, con mucho, las condiciones reales de la organización. Ignoro hasta qué punto esta estructura se

pudo materializar una vez que se fundó el EZLN, o en qué regiones y cuánto tiempo tomó el poder desarrollar un aparato así de complejo.

El capítulo X, “De las faltas y las penas”, resume todas las acciones que se consideraban como faltas graves: el incumplimiento de los deberes de militante o la violación de las normas estatutarias, la deserción, la traición, la delación o confidencia al enemigo “así sea bajo engaño, amenaza o tortura de cualquier índole”, la insubordinación, el fraccionalismo, la desmoralización, la desobediencia, la huida del combate sin orden de retirada, el abandono de heridos o pertenencias de la organización, el informismo, la falta de respeto, la calumnia, el libelo o las amenazas entre compañeros, no hacer la guardia, no cuidar las armas y los bienes de la organización, utilizar recursos sin permiso, tomar alcohol o drogas, realizar o invitar a realizar prácticas sexuales sin autorización superior, la mentira o el ocultamiento de información, el provocar accidentes o comprometer la seguridad por imprudencia, el machismo y el feminismo y los atentados contra los bienes o personas del pueblo trabajador “que no colaboren con el enemigo”. Mientras que la mayoría de estos aspectos son comprensibles desde una perspectiva militar, hay otros que corresponden a una moral férrea, a partir de la cual los militantes de las FLN pretendían legitimarse como los representantes del “hombre nuevo”.

Las penas podían ir desde la crítica pública o privada, la suspensión, la privación de derechos y la expulsión temporal o definitiva hasta el ajusticiamiento, que sólo podía ser aprobado por la Dirección Nacional. Para sancionar las faltas se debía erigir un tribunal de justicia revolucionaria para cada escalón de mando, integrado por tres jueces y un fiscal. Se hizo una delineación exacta de los procedimientos para garantizar que los enjuiciados tuvieran un juicio justo.

En el último capítulo, “De la vigencia de estos Estatutos”, se aclaraba que entraban en vigor el 6 de agosto de 1980, que no podían aplicarse retroactivamente en perjuicio de ningún militante, que cualquier caso no previsto sería resuelto por la Dirección Nacional y que sólo podrían modificarse por la asamblea de ésta en pleno y por el voto unánime de sus miembros.

Aún cuando los *Estatutos* regulaban todos los aspectos formales de la organización armada, poco decían acerca del proceso militar. Al parecer, tomó un poco más de tiempo asimilar el carácter que se le imprimiría a la guerra, desde lo estratégico hasta lo cotidiano.

Lecciones sobre la lucha armada nacional e internacional

El triunfo sandinista y la coyuntura favorable de reclutamiento en la región Norte de Chiapas reactivaron la urgencia de instalar un campamento guerrillero permanente. Aún cuando la iniciativa fuese coartada (por razones que se exponen más adelante), con su tenacidad característica, los militantes de las FLN se dedicaron a profundizar sus investigaciones sobre la historia del movimiento revolucionario, a fin de aprehender la estrategia y táctica militares que se habían ensayado con anterioridad. Los fenómenos más estudiados fueron: la gesta independentista de 1810, la revolución de 1910 (el zapatismo y el villismo) y, por primera vez, las guerrillas de los sesenta y setenta, particularmente las del Grupo Popular Guerrillero (GPG) de Chihuahua y el Partido de los Pobres (PdIP) de Guerrero, surgidas de movimientos de masas. También se hizo un repaso detallado de la revolución cubana y de las guerras de liberación nacional de Vietnam y se estudió el proceso militar del FSLN.

Establecer la genealogía de la revolución tenía como propósito ideológico asentar que las FLN eran las herederas naturales de las luchas del pueblo mexicano por su emancipación, y que, nutridas por una vasta experiencia propia y ajena, estarían listas para conquistar la victoria. Sin embargo, había un interés práctico por encima de éste y era el que obedecía a la pregunta: de acuerdo con la trayectoria de la lucha armada en México, ¿cuál era la estrategia militar idónea?

Una parte del análisis sobre las guerrillas mexicanas corrió a cargo de “Mario Marcos” quien, en su calidad de responsable de la red del Norte, en 1981 hizo una investigación de campo entre familiares y antiguos simpatizantes del GPG, a partir de la cual redactó un ensayo en el que ofrecía una visión crítica de su pensamiento y de sus aciertos y errores políticos y militares.²³⁶

Una de las críticas que hizo el otrora profesor normalista respecto a las organizaciones armadas de los sesenta y setenta (entre líneas se entiende que se refiere al GPG, a las propias FLN y quizá al PdIP), es que no habían logrado integrar un proyecto

²³⁶ Este ensayo sería publicado décadas después por el EZLN: Mario Marcos. *Nada es gratuito en la historia*. México, Ediciones Rebeldía, 2007. En él se incluyen extractos del pensamiento de Arturo Gámiz y el diario de campaña de Oscar González Eguiarte, continuador del GPG.

histórico organizado, debido a que no se conocían entre ellas, pero a la distancia podían identificar la unidad de su pensamiento político y la vigencia de sus concepciones.²³⁷

“Mario Marcos” también condenó el rebajamiento de las concepciones de la violencia revolucionaria “por quienes considerándose herederos políticos de los revolucionarios de Madera, han confundido la actividad político revolucionaria con el simple ‘echar bala’ o con matar a un agente de crucero para obtener un revólver, etc.” ignorando así las ideas que sobre la liberación nacional sustentaba Arturo Gámiz (dirigente del GPG).²³⁸ Las FLN habían rechazado el militarismo de la Liga Comunista 23 de Septiembre desde su aparición en 1973, sin importarles que fuera la coalición guerrillera más importante del país. A otras organizaciones político-militares, como el Partido Obrero Revolucionario Clandestino–Unión del Pueblo (PROCUP) también las desdeñaron con argumentos semejantes.

Los estudios de los militantes de las FLN los llevaron a refrendar ciertas conclusiones y a asumir algunas nuevas, tales como: 1) que los campesinos habían demostrado ser la única clase revolucionaria de la historia mexicana, dada la situación de atraso económico a consecuencia del colonialismo y el imperialismo; 2) que aún experimentos foquistas muy desarrollados, como el del PdIP, que tuvieron cierto grado de vinculación con las masas campesinas, habían fracasado por su regionalismo y, por lo tanto, el foquismo debía superarse en aras de hacer una guerra popular de liberación nacional, de inspiración maoísta, pero en su vertiente vietnamita; 3) que si bien era correcto plantear que en el campo había mejores condiciones para iniciar el proceso revolucionario, por la predisposición de los campesinos, éstos estaban en proceso de desintegración como clase y no bastaba con su participación para ganar, pues sólo aportaban el 6% del PIB y el gobierno no tendría reparos en exterminarlos. Sólo la alianza entre campesinos, obreros y sectores progresistas de la burguesía daría una dimensión nacional a la lucha revolucionaria.²³⁹

Algunas de estas tesis ya estaban presentes en los documentos previos, incluidos los *Estatutos*. Sin embargo, es de destacar el abandono del paradigma foquista, en virtud de lo cual no se volvería a repetir una experiencia como la del NGEZ. En cambio, lo que sí se

²³⁷ *Ibid.* p. 7.

²³⁸ *Ibid.* p. 11. En las casas de seguridad de las FLN también había ejemplares del periódico *Madera* y panfletos de la LC23S, que se ponían como ejemplos de concepciones equivocadas. Por esta razón hay algunos materiales de este tipo en el expediente de las FLN en el AGN.

²³⁹ *Ibid* y entrevista de la autora con “Rene”, 15 de junio de 2009, ciudad de México.

reprodujo, en contra de toda advertencia teórica, fue el carácter cada vez más regional de la organización, que concentraba casi toda su atención en Chiapas, tanto por los progresos en su trabajo organizativo como por cuestiones geoestratégicas. Como se mencionó con anterioridad, las FLN tenían en mente que en esa región sería más factible generar un conflicto internacional, si es que en el futuro llegaban a aliarse con las guerrillas guatemaltecas y juntos dominaban la frontera.²⁴⁰

Aunque no tuve acceso a ningún documento sobre el particular, tengo indicios para suponer que las FLN también estudiaron las estrategias de la Guerra Popular Prolongada, los Terceristas (Tendencia Insurreccional) y los Proletarios, que dividían al FSLN.²⁴¹ Si bien los sandinistas habían empezado su lucha en 1961, la intensificación de su actividad militar se dio entre 1974 y 1979. Fue un lapso muy corto -en comparación con la longevidad de otros movimientos armados- en donde la discusión militar fue rebasada por el vértigo de los acontecimientos y lo único claro era que el movimiento de masas en la ciudad y en el campo no se había supeditado a la guerrilla, sino a la inversa, por lo que no se podía atribuir el éxito de la ofensiva final a una estrategia militar en particular.²⁴²

Dado que Alberto Híjar fue uno de los promotores de la difusión de la obra del poeta e intelectual revolucionario Roque Dalton,²⁴³ otro referente de las FLN pudo haber sido el de las guerrillas salvadoreñas: las Fuerzas Patrióticas de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), que en 1980 conformaron el Frente Farabundo Martí para la

²⁴⁰ Tal alianza nunca se produjo, como lo pudieron constatar Mario y Gabriela Vázquez Olivera en entrevistas con guerrilleros guatemaltecos citadas en su ensayo: “Entre el Ixcán y las Cañadas. Guerrilleros guatemaltecos y mexicanos en la región fronteriza del estado de Chiapas” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 3, p. 711-724.

²⁴¹ El FSLN-GPP ponderó la montaña como base de operaciones de la guerra de guerrillas, el FSLN-Proletario actuó en las urbes, bajo la consigna de que había que consolidar a la vanguardia de la revolución, organizando a obreros, campesinos y estudiantes, y se concentró en el trabajo organizativo antes de pasar a la ofensiva, y el FSLN-Insurreccional, que era una mezcla de liberales, democristianos, socialdemócratas y socialistas plurales, defendió las formas insurreccionales de lucha del pueblo y organizó comandos móviles que pasaban del campo a la ciudad. Su rapidez y movilidad les permitió asestar golpes estratégicos a la dictadura, como la toma del Palacio Nacional del Congreso en 1978. La unificación de las tres tendencias favoreció la victoriosa ofensiva final de 1979. Marta Harnacker y Jaime Wheelock Román. *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas (entrevista)*. México, Siglo XXI, 1986, p. 87-94.

²⁴² Castañeda, *op. cit.* p. 124.

²⁴³ Dalton (1935-1975) había sido víctima de un ajusticiamiento interno por parte de sus compañeros del ERP y su caso, como pocos, fue utilizado para construir la leyenda negra del canibalismo de las guerrillas latinoamericanas.

Liberación Nacional (FMLN).²⁴⁴ La Iglesia salvadoreña, adscrita a la Teología de la Liberación, era otro de los grandes soportes del movimiento armado, por lo que fue vista por la oligarquía como la “quinta columna”. Por otra parte, los salvadoreños fueron los primeros en la región en haber adoptado el “marxismo vietnamita” y por consiguiente basaron su estrategia en la GPP.²⁴⁵ El caso de El Salvador fue excepcional en su momento, pues el carácter masivo del FMLN permitió consolidar un ejército regular y en el país se libró una verdadera guerra civil que terminó hasta 1992 con un acuerdo de paz.

Es hasta cierto punto nebuloso el resultado que las FLN obtuvieron de los análisis de estos movimientos armados en su conjunto, pero lo cierto es que “para formar al EZLN ya se pensó en Guerra Popular Prolongada”.²⁴⁶

d) Las consecuencias de una nueva persecución policíaca

A comienzos de 1980 se iniciaron los preparativos para que “Raúl”, “Ismael” y “Alicia” se trasladaran a la Selva Lacandona. De este modo, hacia febrero o marzo de 1980, en el rancho El Bayito, sección Unión, Ciudad PEMEX, municipio de Macuspana, Tab. se construyó una casa de seguridad que debería funcionar como centro de acopio, para acortar la línea de abastecimiento, que antes partía de Villahermosa. “Pedro” fue comisionado para trabajar en las instalaciones de PEMEX, a fin de conseguir información y materiales que pudieran ser de utilidad en el tránsito a las Cañadas.²⁴⁷

Entre los militantes que recién en 1979 se habían incorporado a la clandestinidad, se encontraban Roberto Isla de la Maza (a) “Abraham” y su pareja, Catalina Rivera Olvera (a) “Teresa”. “Abraham” pertenecía a un grupo de abogados que colaboraban con las FLN como parte de la red Central desde principios de la década de los setenta y que, a pesar de

²⁴⁴ Mario Vázquez hace un análisis a profundidad del proceso político-militar en El Salvador en: “Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador, 1970-1992”, en Ignacio Sosa, ed. *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*. México, CECYDEL/UNAM, 1997, p. 195-227.

²⁴⁵ Como se analizó en *El fuego y el silencio*, desde 1969 las FLN habían incorporado como lecturas obligadas a Truong Chinh, Vo Nguyen Giap y Ho Chi Min, sin embargo, pasarían años para que pudieran poner en práctica algo de sus enseñanzas, a diferencia de los salvadoreños. Tras la llamada “ofensiva final” de 1981, inspirada en la de los sandinistas, el FMLN inició el uso táctico de Fuerzas Especiales para despliegues rurales y urbanos, haciendo uso del concepto vietnamita de las unidades permanentes de la élite guerrillera. Los comandos urbanos y las unidades especiales recibieron entrenamiento en Cuba. Dirk Krujtit. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala, F&G Editores, 2009, p. 131.

²⁴⁶ *Ibid.*

²⁴⁷ *Ibid.*

haber sido ubicado por la policía en 1971 y 1974,²⁴⁸ extrañamente pudo continuar con su doble vida hasta que, por presiones de la organización, se convirtió en un profesional. Como parte de los reacomodos, fue enviado a El Bayito, junto con “Teresa” y “Olivia”, una enfermera norteña que tenía algunos años como colaboradora y que entró a estudiar medicina a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). “Ismael” era su responsable y, al parecer, impuso a los nuevos un severo régimen disciplinario, mostrando dureza e inflexibilidad. “Abraham” no soportó los rigores de la clandestinidad, por lo que tomó la decisión de abandonar el grupo junto con su pareja más, conocedor de la política de ajusticiamiento de los desertores, planificó dar un golpe que paralizara momentáneamente a la organización y obstaculizara su búsqueda.

La madrugada del 18 de agosto de 1980, “Ismael” regresaba de las jornadas en San Cristóbal para comunicar los nuevos cambios en la organización (entre ellos, la designación de “Abraham” como responsable de la casa de seguridad de El Bayito) y, bajándose de la camioneta *Pick-up* que manejaba, fue recibido a tiros. La pareja se fugó e “Ismael”, con cuatro balazos en diferentes partes del cuerpo, se arrastró hasta la entrada de la casa.²⁴⁹ Adentro del inmueble, “Olivia” escuchó los disparos y al salir encontró a su compañero desangrado, quien le indicó que “Abraham” lo había herido y le dio la orden de que destruyera todos los materiales de la casa. No obstante, los vecinos, que habían visto el cuerpo de “Ismael”, llamaron a la policía y “Olivia” tuvo que huir, sin poder cumplir con la norma de las FLN de quemarlo todo y quitar a la casa la señal de “segura”. Arribaron así elementos de la Policía Municipal y del Ministerio Público de Macuspana. El cadáver de “Ismael” fue trasladado a Macuspana y posteriormente al anfiteatro de la Procuraduría de Justicia de Tabasco, en Villahermosa, ignorándose el lugar en el que fue sepultado.²⁵⁰ Al día siguiente, arribaron elementos de la PGR, la DFS y la SEDENA para investigar el caso,

²⁴⁸ En julio de 1971, Isla había sido detenido en el contexto de la primera persecución a las FLN y en 1974 su *curriculum* fue encontrado en la casa de Nepantla, como lo relaté en *El fuego y el silencio*.

²⁴⁹ Gloria Benavides sospechaba que “Abraham” era un infiltrado de la policía, ya que la segunda vez que fue detenida (en febrero de 1995) en los interrogatorios a los que fue sometida le informaron que él también había matado a “Teresa”. Los dos crímenes quedaron impunes, pese a que la policía había identificado al autor. No hay más elementos para probar esta hipótesis, ya que a la fecha se ignora el paradero de Isla de la Maza. Entrevista de la autora con María Gloria Benavides, febrero de 2004, ciudad de México.

²⁵⁰ Esta información me fue proporcionada por familiares de Jorge Velasco, los cuales nunca pudieron recuperar su cuerpo, por falta de información.

mientras que las Policías Judiciales estatal y federal peinaron la zona en busca de guerrilleros.²⁵¹

Como en toda casa de seguridad de las FLN, en la de El Bayito estaban copias de casi todos los comunicados de la organización, varios números de *Nepantla* (1, 6, 7, 8, 9 y 10), los primeros tres números de *Conciencia Proletaria*, literatura marxista, armas cortas y largas y vehículos.²⁵² Faltando a las medidas de seguridad, también había documentación con los nombres reales de los ocupantes, por lo que las identidades de “Olivia”, “Abraham” y “Teresa” fueron descubiertas hacia el 20 de agosto.²⁵³ Por el contrario, la policía no obtuvo pista alguna para identificar a Jorge Velasco y se tuvo que conformar con los pseudónimos que aparecían en credenciales falsas (“Juan Javier Pérez Poumián” o “José María Marcos Olmedo”). Algunos contactos de las FLN en Chapingo también fueron investigados, pero no hay constancia de detenciones.

El caso se manejó con total hermetismo hacia la prensa, ya que el gobierno insistía en que la guerrilla era cosa del pasado e hizo todo lo posible por mantenerla al margen de la opinión pública. La noticia sólo apareció en medios locales: inicialmente el *Presente* de Villahermosa publicó que había habido un enfrentamiento entre la Policía Judicial Federal y el occiso y después rectificó, señalando que el cadáver había sido encontrado en el lugar de los hechos, pero le endosó la nacionalidad guatemalteca, y lo mismo hizo el diario *Avance*.²⁵⁴ Pareciera imposible que hubiera guerrilleros mexicanos después de la reforma y la amnistía.

La muerte de “Ismael” representó un golpe devastador para las FLN, pues perdieron a uno de sus cuadros “mejor desarrollados militar y políticamente”, quien recién había sido nombrado Tercer Dirigente Nacional y que, en calidad de responsable de la red del Sureste,

²⁵¹ Cristóbal Guerra, “Fueron descubiertos en Macuspana, un guatemalteco muerto” en *Avance*, Villahermosa, Tabasco, 21 de agosto de 1980, p. 1 y 8.

²⁵² De acuerdo con *Avance*, había doscientos libros *subversivos*, metralletas, productos químicos para explosivos, un auto Volkswagen y la Pick-up Chevrolet (debajo de la cual se encontró el arma del homicidio).

²⁵³ La policía encontró cartas personales, fotografías y una agenda telefónica, al parecer propiedad de Isla de la Maza, quien la debió dejar ahí por descuido. Es de suponer que los más de veinte nombres ahí registrados fueron objeto de investigación por parte de la DFS. Estos materiales se encuentran en el AGN, pero los intentos que hice por consultarlos en su totalidad fueron infructuosos. La documentación no tiene una clasificación precisa, aparece bajo el expediente único: AGN, DFS, Exp. 009-011-005, 9-X-80.

²⁵⁴ Luis Pérez Rodríguez, “Muere un individuo en un tiroteo con la policía”, *Presente*, Villahermosa, Tabasco, 21 de agosto de 1980, p. 4; Rubén Pérez Arceo, “Se da otra versión del guatemalteco muerto a tiros”, *Presente*, 23 de agosto de 1980, p. 3 y Cristóbal Guerra, “Asalto a trailer puede tener relación con el guatemalteco muerto”, *Avance*, Villahermosa, 22 de agosto de 1980, p. 1 y 8.

coordinaba las casas de seguridad en las que se entrenaba a los indígenas reclutados. Además, al quedar al descubierto ante las fuerzas de seguridad, las FLN debían hacer frente a la persecución. Esto provocó la desbandada de varios militantes urbanos, quienes consideraron que el punto más vulnerable de la organización era su reiterada incapacidad para protegerse a sí misma. Al parecer, los elementos que provenían de las redes de solidaridad con los sandinistas, se deslindaron en su totalidad.

“Alicia”, que había contraído matrimonio revolucionario con “Ismael” a fines de 1977 y que era uno de los cuadros más antiguos del grupo, fue designada como la Tercera Dirigente Nacional, convirtiéndose en la segunda mujer en ocupar una jerarquía tan alta. Del mismo modo, “Víctor” asumió las funciones de “Ismael” en la red del Sureste. Otra consecuencia importante del episodio fue el cambio de nombre de *Conciencia Proletaria*, que pasó a denominarse *La verdad* (y después *Lucha ideológica*). *Nepantla*, que era clandestina, se mantuvo como tal.

Tras haber realizado sus pesquisas, la DFS elaboró una recopilación y un informe sobre las FLN con fechas del 9 de octubre y el 21 de noviembre de 1980. En la primera integró todos los materiales encontrados en la casa de seguridad, subrayando los nombres que aparecían y especulando sobre sus identidades, y en el segundo hizo una breve descripción de la trayectoria, estructura y objetivos de la organización y un listado de sus muertos y desaparecidos.²⁵⁵ En este documento resalta la parquedad de la información y la ausencia de análisis, además de no haber ninguna mención autocrítica hacia la propia DFS, por no haberle dado seguimiento a la búsqueda de los miembros de las FLN, que habían reaparecido en cuatro ocasiones después de 1974. Por el contrario, se siguió con el mismo patrón: aún cuando abundaban las pistas para identificar a varios guerrilleros, militantes urbanos, simpatizantes y contactos en Nicaragua, después de 1980 no parece haber habido mayor seguimiento.

Otro dato curioso es que la DFS hubiera obtenido dos copias impresas de los *Estatutos* a tan pocos días de su elaboración (“Ismael” debió portarlos consigo). De ahí se extrajo información sustancial, destacada en el informe policíaco, como el proyecto de bautizar al ejército rural como “Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. En otras

²⁵⁵ El listado es incorrecto, puesto que daba por muertos a todos los hermanos Guichard y a los Yáñez Muñoz. AGN, DFS, “Fuerzas de Liberación Nacional”, 21 de noviembre de 1980, Exp. 009-011-005, L-1.

palabras, se supo que las FLN tenían la iniciativa de formar al EZLN exactamente tres años antes de que ésta se concretara, pero no se hizo nada por detener su proceso organizativo. Al final del capítulo IV se analizan las probables causas por las que el aparato de seguridad nacional no procedió a fondo contra las FLN-EZLN.

Una vez más, la organización quedó diezmada, las expectativas de regresar a la selva para fundar el EZLN se frustraron y la *subida* se pospuso indefinidamente. Sin embargo, las FLN no perdieron lo más importante: el apoyo de los indígenas de Lázaro Cárdenas, que no dejaron de enviarles gente a recibir entrenamiento para la guerra popular de liberación.

IV. La utopía socialista en el corazón de la Selva Lacandona (1979-1983)

1. Etnicidad, catolicismo y maóismo en las Cañadas de la Selva Lacandona

El espacio en el que se desenvuelve la historia de la que trata este capítulo está acotado a la Selva Lacandona, región Cañadas y, dentro de ella, a las subregiones Ocosingo-Altamirano y Reserva Integral de la Biósfera de Montes Azules (RIBMA). No es mi propósito hacer un estudio regional, pues ese lo han realizado X. Leyva y De Vos en diferentes libros y ensayos con una maestría difícil de igualar, así que no hablaré de la colonización que inició en la década de los cincuenta del siglo XX, la despiadada explotación de los recursos naturales por parte de madereros y finqueros, la situación socioeconómica y cultural de las comunidades, las desavenencias entre las oligarquías regionales y el gobierno federal o los proyectos gubernamentales para la región.

Tampoco es el objetivo hablar de las largas temporalidades, que con tanta ventura ha estudiado García de León en sus obras más conocidas. Hago dos referencias imprescindibles a las rebeliones tzeltales y tzotziles de los siglos XVIII y XIX, pero mi selección de tiempo corto empieza en 1979, año en el que tengo elementos para suponer que inició la relación entre la DSC y las FLN, y concluye con la implementación del primer campamento del EZLN entre 1983 y principios de 1984. Por supuesto, la delimitación es un tanto artificial, ya que el análisis de los procesos y la poca información disponible no permiten un recuento detallado de los hechos, como el que hice en el capítulo anterior, y obligan en cambio a hacer referencias a distintos momentos del siglo XX.

Las preguntas que me sirven como hilo conductor son, ¿cómo intervinieron los agentes externos, Iglesias, organizaciones sociales y las FLN en la región y cómo fueron sus relaciones entre sí y con los indígenas? ¿En qué medida tales relaciones contribuyen a explicar la fundación del EZLN? ¿Cómo se insertó el EZLN en este complejo entramado étnico, religioso y político? Conforme desarrollé este capítulo, pude observar que, mientras que el modelo del proceso político resultó hasta cierto punto útil para explicar cómo y por qué un puñado de clasemedieros urbanos construyó una organización político-militar, su alcance medio contribuye acotadamente a la comprensión de los complejos fenómenos de acción colectiva que se dieron en Chiapas en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, a manera de delimitación metodológica, retomaré el análisis de las variables propuestas.

Sobre la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP), se puede afirmar que el sistema político chiapaneco era cerrado, que la represión se ejercía de forma sistemática contra los actores independientes y que las elites estaban alineadas, con excepción de la Iglesia, que dio un acompañamiento decisivo a los movimientos sociales. De acuerdo con M. Estrada, “la radicalización [de una parte del movimiento campesino] fue... propiciada por una falta de mediaciones funcionales del sistema político chiapaneco que brindaran la oportunidad de reconocer a la oposición organizada y negociar, en términos de inclusión, sus demandas políticas, sociales y económicas abriéndoles foros de participación, discusión.”²⁵⁶ Así, para el autor la variable central es la oclusión del campo político, pero desde mi perspectiva éste fue un factor más entre otros igualmente importantes.²⁵⁷

Por lo que hace a los procesos de enmarcado y las estructuras de movilización, el análisis confirma dos cosas: que los indígenas que compartían una condición estructural de dominación económica, social, étnica y cultural, dividieron su participación en función de las opciones político-ideológicas que tuvieron a la mano, a través de interacciones con distintos agentes externos que les ofrecieron sus propios enmarcados, y que las redes preexistentes de familiares y vecinos fueron aprovechadas para crear o alimentar estructuras de movilización formales (OMS).

Debido a que comúnmente se ha atribuido la acción colectiva insurgente de los neozapatistas a factores como la reacción a cambios estructurales, la pobreza extrema, el racismo, el agravio, la difusión de la teología de la liberación, la organización campesina con asesoría de la izquierda, el problema de la tierra, etc. se han ensayado pocas reflexiones de fondo para jerarquizar las variables explicativas. ¿Fue más importante el cierre del campo político que el papel de las organizaciones sociales exógenas? ¿La represión favoreció más la disposición a la lucha que el trabajo de convencimiento ideológico de maoístas y guerrilleros? ¿Tuvo más peso la alianza de las FLN con la DSC que con la vanguardia indígena? ¿Fue más eficaz la irradiación del discurso teológico que la del socialista? Si los indígenas no hubieran tenido un nivel de segregación tan elevado y un sentido de amenaza, ante un posible desalojo por la brecha lacandona ¿hubieran tenido

²⁵⁶ Marco Estrada. *La comunidad armada rebelde*, México, COLMEX, 2007, p. 362.

²⁵⁷ Sin embargo, no se debe perder de vista que, mientras que en el transcurso de la década de los ochenta se dieron cambios económicos acelerados, a resultas del viraje hacia el neoliberalismo, el sistema político se mantuvo intacto, siendo ésta una de las principales contradicciones estructurales.

motivos para aceptar una militancia armada? ¿Basta por sí sola la lucha por la tierra para generar una acción colectiva insurgente? ¿Se pueden poner todos los “ingredientes” en el mismo nivel? A lo largo de este capítulo intentaré dar respuesta a todas estas cuestiones y en las conclusiones las sistematizaré.

Mi objetivo primario, insisto, es explorar las condiciones en las que arribaron las FLN a la RIBMA con el proyecto de fundar al EZLN y explicar el éxito inicial de su convocatoria entre los indígenas. Como lo reconoció el propio Subcomandante “Marcos” en una entrevista, se llegó a un campo político ocupado, pues aunque el poder del Estado lo había dejado vacío, lo habían llenado la Diócesis de San Cristóbal (DSC en lo sucesivo) y sus Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s) afiliadas, a lo que cabría agregar los grupos políticos invitados por ella y los evangélicos que precedieron a todos, a los que “Marcos II” no les otorga ningún crédito.²⁵⁸ Por razones que analizo más adelante, las FLN se limitaron a penetrar el territorio que estaba bajo la jurisdicción de la DSC, la cual ostentaba el monopolio de la filtración y la mediación de los agentes externos en comunidades dominadas por su pastoral. Así, es fundamental entender qué hicieron las FLN para pasar este filtro.

Por otra parte, algo que no puede quedar de lado es una explicación sobre el resurgimiento de la Iglesia católica en Chiapas en la segunda mitad del siglo XX, tras la tardía persecución religiosa de la década de los treinta impulsada por el garridismo. Sin pretender atribuirlo todo a un solo hombre, es innegable que la llegada de Samuel Ruiz al obispado de la DSC fue determinante para convertir a la Iglesia en un poder fáctico en el estado. Los inicios de su episcopado coincidieron con varios procesos, como el *aggiornamento* de la Iglesia a nivel mundial y la colonización de la Selva Lacandona. Exceptuando las zonas controladas por los protestantes, en las Cañadas la DSC empezó a trabajar en medio de estructuras políticas y religiosas muy endeblas. Así, su labor principal giró en torno a ofrecer a los indígenas una estructura organizativa y una identidad que fusionara lo étnico con lo religioso.

Por otra parte, a dicha estructura religiosa se superpuso una política, que fue mezcla del encuentro entre activistas urbanos, genéricamente denominados “maoístas” y los

²⁵⁸ Le Bot, *op. cit.* p. 106. Me referiré al Subcomandante como “Marcos II” para diferenciarlo de “Mario Marcos”, que fue un cuadro muy importancia en la etapa estudiada y cuyo pseudónimo fue adoptado por Rafael Guillén como homenaje tras su asesinato en 1983.

distintos grupos étnicos de la región. Si bien las propias FLN tenían una influencia del maoísmo, esto no era lo fundamental de su ideología, como sí lo era de grupos como la Unión del Pueblo (conocidos como los “chapingueros”) y Política Popular-Línea Proletaria (llamados “pepes” o “norteños”). Los primeros arribaron a Chiapas a partir de 1974 y los segundos en 1977 y ambos se fusionaron ese mismo año. Tanto UP como LP eran organizaciones que se declaraban *maoístas* aún cuando adolecían de una estrategia militar, ya que le apostaban a la lucha popular prolongada ininterrumpida y por etapas, y se concentraban inicialmente en el cambio de las relaciones sociales y la lucha contra la ideología dominante.²⁵⁹ Encajaban en lo que las FLN denominaban como grupos reformistas y economicistas.

Los “norteños” llegaron a las Cañadas cuando esta región estaba en proceso de representar un caso único en Chiapas (y probablemente en el país) de cohesión multiétnica intercomunitaria, voluntad de unidad social y participación política masiva. El cuádruple alineamiento (étnico, social, político y religioso) derivó en la creación de organizaciones campesinas fuertes, que por años lograron mantener cierta independencia del Estado. Este proceso comenzó hacia 1974, cuando se realizaron los preparativos del Congreso Indígena de Chiapas y culminó hacia 1983, cuando la Unión de Uniones, que era la organización hegemónica de la selva, se partió en dos por el choque entre quienes mantenían firme la demanda por la tierra y los que sólo buscaban obtener créditos para comercializar las cosechas. En consecuencia, los asesores *maoístas* fueron expulsados, aunque otros regresaron años después. Así, la fundación del EZLN coincidió con cierta percepción de agotamiento político de la lucha legal, misma que los guerrilleros se encargaron de explotar. Por supuesto, esto no significó de modo alguno que las comunidades hubieran renunciado a su pertenencia a las organizaciones ejidales que con tantas dificultades habían construido y a las que todavía consideraban útiles para resolver asuntos a corto plazo.

Los *maoístas* contribuyeron a dar una estructura política a las comunidades a través de la figura de la asamblea de masas y de métodos de participación y toma de decisiones pretendidamente horizontales, de los que las FLN-EZLN aprenderían mucho. Sin embargo, hay toda una discusión al respecto, pues por un lado las FLN-EZLN de principios de los

²⁵⁹ Donde Legorreta ve una apropiación creativa de la teoría para adaptarla al caso mexicano, yo percibo un conjunto de distorsiones que alejan por completo a Orive y sus seguidores de la teoría maoísta clásica.

ochenta despreciaban las estrategias y tácticas políticas *maoístas*, y por el otro, éstos los acusaron a partir de 1994 de haberse montado en su trabajo. El argumento que exploro es que, si bien las FLN recorrieron todo tipo de redes preexistentes para filtrarse lentamente en los movimientos campesinos y a través de ellos crearon sus propias estructuras de movilización, como lo han planteado con anterioridad varios estudiosos (Legorreta, Estrada, etc.), hay que matizar la manera en que se dio dicha penetración y, sobre todo, contrarrestar la imagen de las FLN como una organización meramente oportunista, puesto que ellas hicieron también un trabajo propio que impactó positivamente a las primeras comunidades infiltradas, permitiendo así su crecimiento político.

Finalmente, los estudios sobre la organización etnopolítica en Chiapas están muy enfocados en la interacción entre indígenas y no indígenas.²⁶⁰ Por razones a las que he aducido con anterioridad, tengo cierta resistencia a hablar de tzotziles y choles (protagonistas de esta parte de la historia) sin haber tenido una experiencia directa con ellos, sin embargo, si dejara vacío el lugar para la reflexión sobre lo específicamente indígena daría la impresión, como la dan tantos académicos, de que ellos no tenían nada propio qué aportar fuera de su mera existencia. Por eso, empiezo el primer apartado con una mirada sobre las tradiciones de lucha de los indígenas, para discutir también la idea de que hubo estallidos recurrentes o cíclicos. Este análisis permite advertir que la vía armada no era algo ajeno al imaginario colectivo indígena, aunque no había sido lo central en los repertorios de lucha antes del arribo de las FLN. En otras palabras, las FLN-EZLN sí hicieron una aportación novedosa al proceso organizativo en las Cañadas. Sin embargo, también refiero la formación de la subjetividad política indígena, previa al contacto con los grupos que reforzaron su politización y radicalización.

En la segunda parte de este capítulo analizo la fundación del EZLN. Empiezo por describir el episodio que representó el último golpe represivo en la historia de las FLN, en 1983 y más adelante, a la par que intento detallar hasta donde es posible cómo se instaló el primer campamento guerrillero, analizo la contribución indígena al establecimiento del EZLN en la RIBMA. Concluyo la tesis con una exploración de las razones por las que el Estado no frenó el proyecto armado en la selva.

²⁶⁰ Tello, Rico y De la Grange y, en menor medida Legorreta y Estrada, presentan a los indígenas como entes manipulados por una sucesión de grupos exógenos religiosos y políticos y la influencia de sus interpretaciones se advierte aún en las obras que no tienen esa marca antizapatista de origen.

Las comunidades indígenas tzotziles y choles de la cañada de San Quintín, con las que arrancó la historia del EZLN, estaban formadas por migrantes que tenían muy poco tiempo reinventándose a sí mismos, rehaciendo sus identidades colectivas. Fueron ellos los primeros en incorporarse como bases de apoyo de la guerrilla, por motivos que aún no se pueden explorar a profundidad. Me habría gustado conocer de cerca sus casos, pero debido a los vetos impuestos por el EZLN, no ha sido factible reconstruir su pasado reciente.²⁶¹

a) *Tradiciones y repertorios de lucha de las comunidades indígenas y formación de una nueva subjetividad política*

La reivindicación étnica asociada a la acción colectiva insurgente históricamente no se había presentado entre los mayas de Chiapas de forma explícita, sino a través de la demanda multiseccular de la realización de un culto netamente indígena. Un repaso por las rebeliones de los siglos XVIII y XIX evidencia que éstas siempre estuvieron asociadas con la religión.²⁶² En cambio, en el siglo XX, Chiapas fue un escenario más de la revolución de 1910, como lo destaca Viqueira, pues no ocurrió algo sustancialmente distinto a otros estados del país, donde chocaron distintas fuerzas políticas con las oligarquías tradicionales y no hubo avances dignos de mención en materia agraria sino hasta mucho después de que culminó la etapa armada, en concreto hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas. Esto representa un contraste importante respecto a los que creen que en Chiapas se vivía un rezago político de tal magnitud que lo que entendemos por “revolución” no llegó.²⁶³ La diferencia es de grado: lo que pasó específicamente ahí es que los indígenas, que eran mayoría, fueron excluidos como sujeto político de las pugnas que se desataron en 1911 entre las elites locales, y de la disputa territorial que se suscitó de 1914 a 1920 entre el ejército federal

²⁶¹ Ya se han mencionado los candados impuestos por el EZLN para hacer trabajo de campo en localidades bajo su control.

²⁶² En el siguiente apartado exploro con mayor detenimiento este tema.

²⁶³ Alicia Paniagua sintetizó muy bien las visiones clásicas de la revolución en Chiapas, como un estado con estructuras semif feudales y de un capitalismo incipiente, donde la oligarquía contrarrevolucionaria se levantó en armas para conservar sus privilegios intactos y fue solapada por el gobierno federal, que prefería este escenario al de un posible movimiento separatista. Sin embargo, hubo muchas otras regiones en la república (incluso en estados con un amplio movimiento revolucionario popular, como Chihuahua) donde la revolución no afectó los latifundios y las oligarquías se renovaron, por lo que los movimientos campesinos se reactivaron de forma recurrente en el transcurso del siglo XX, y algunos apelaron incluso a la vía armada. Paniagua, “Chiapas en la coyuntura centroamericana”, *Cuadernos Políticos*, Número 38, México, D.F., Editorial Era, octubre –diciembre de 1983, p. 36-54.

(carrancista) y las bandas de terratenientes contrarrevolucionarios (mapaches y pinedistas), y no hubo una rebelión popular campesina, como sí la hubo en Morelos.²⁶⁴

Las FLN llegaron a comunidades que tenían memoria de algunas de esas luchas, en algunos casos porque sus antepasados efectivamente participaron en ellas y en otros porque tuvieron conocimiento de tales episodios a través de la tradición oral.²⁶⁵ Por ende, sería incorrecto atribuirles apriorísticamente a todos los indios una familiaridad inmanente con la acción colectiva insurgente.²⁶⁶ Extrañamente, la idea de la violencia, como algo que es parte de la esencia indígena, también está presente en criollos y ladinos, cuando, en conversaciones informales, hablan de la preocupación de que “les echaran a la *indiada*” encima o, por el contrario, de que ellos, como dueños que eran de los indios, se la *echaran* a alguien más.²⁶⁷ No me detendré a analizar el origen de las ideas del indio “violento” o del que “resiste hasta la muerte”, uno es un recurso ideológico para justificar el sometimiento y el otro para incentivar una lucha radical. Me interesa sobre todo entender los referentes indígenas sobre la violencia colectiva.

De acuerdo con Pérez Castro, el terror que experimentaban los indígenas de Simojovel, Huitiupán y Sabanilla cuando tomaban tierras en 1977 ante la posibilidad de la represión, hacía renacer viejas historias de sublevaciones indígenas, como la de Cancuc de 1712 o la de Cuscat (1868-69), sobre las que hablaron algunos de los entrevistados.

²⁶⁴ Jan Rus, “La comunidad revolucionaria institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968” en Viqueira y Rus, *op. cit.* p. 251-278 y Thomas Benjamin, “¡Primero viva Chiapas! La revolución mexicana y las rebeliones locales en *ibid.* p. 175-185. Sólo hubo una excepción, cuando los coletos (criollos de San Cristóbal) reclutaron al líder chamula, Jacinto Pérez Chixtot alias “Pajarito” para su causa, quien incorporó a una multitud de miles de voluntarios chamulas para pelear contra el gobierno estatal, lo que desató el pánico de que se produjera una nueva “guerra de castas”. Los chamulas ajustaron cuentas con los ladinos explotadores pero también con otros chamulas que habían colaborado con el gobierno y a fin de cuentas fueron exterminados. Por otra parte, en su novela-testimonio: *Juán Pérez Jolote, biografía de un tzotzil*, Ricardo Pozas muestra cómo los indígenas que eran presos comunes durante el conflicto fueron liberados y obligados bajo coerción a participar con los federales.

²⁶⁵ En mi experiencia de trabajo de campo en las Cañadas, cuando investigaba a los “chileros”, pude percatarme de que las redes de difusión oral indígenas son muy amplias y abarcan a sujetos propios y ajenos a los acontecimientos.

²⁶⁶ Este es el problema de la asociación esencialista entre clase e ideología. El que un colectivo perteneciente a una clase social subalterna confronte a los dominadores no significa que sea representante de todo el conjunto. Por eso, no se puede leer toda sublevación simplemente como un asunto de lucha de clases. Una muestra de este enfoque es la obra de Gilly, *Chiapas, la razón ardiente* (1997) que aunque ofrece una explicación multidimensional del fenómeno neozapatista, concibe como una unidad a la comunidad agraria, que ha sido el sujeto político por antonomasia de las rebeliones en la historia de México, haciendo de lado las distintas posiciones de los subalternos al interior de ella y soslayando en especial a los que no participan y a los que se pasan del lado de sus “enemigos de clase”, que en muchos movimientos suman mayoría.

²⁶⁷ “Echar a la *indiada*” significa azuzar a los indígenas para linchar a alguien. A lo largo de mis estancias pude constatar más de una vez este perturbador dicho racista.

Respecto al primer alzamiento, don *Chus*, señaló: “una vez nos contaron que cuando se rebelaron los tzeltales no los podían aplacar y que los que se alzaron acá en Huitiupán y Simojovel fueron los últimos en rendirse”.²⁶⁸ También dijo que el ejército y los frailes dominicos habían intervenido en la pacificación. Otro relato interesante sobre el caso de Cuscat es el de don *Chano*:

...según me contaron... todo empezó cuando una niña de Tzajalhemel, Agustina... vio caer del cielo tres piedras, que dijo que le hablaron. Esto para los indios fue una revelación o un milagro; el caso es que desde entonces adoraron a esas piedras. Y llegaron pedreros de Chenalhó, con migueleros y tenejaperos. Fue allá por el otro siglo, dicen que en 1890, cuando dijeron “vamos a matar a los coletos”. Quién sabe cómo pero ya los dirigía un ladino Trejo; tenía un ejército pero el gobierno los mató a todos; pues entonces habían hecho su propio lugar religioso y querían atacar San Cristóbal. Si no interviene el gobierno, quién sabe...²⁶⁹

Esto evidencia que había una memoria de luchas pretéritas, por remotas que fueran, pues se habían transmitido a través de la tradición oral y estaban sedimentadas en el imaginario colectivo. Lo anterior permite vislumbrar que posiblemente hubo una coincidencia imaginaria entre el milenarismo indígena y el mesianismo guerrillero, que favoreció la recepción de la vía armada en un sector del movimiento campesino.²⁷⁰ Por supuesto, esta intersección de imaginarios difícilmente se puede racionalizar, por lo que los actores inmersos en la lucha frecuentemente la ignoran y le dan más peso a cuestiones ideológicas o pragmáticas.

Por otra parte, me parece importante señalar que, de acuerdo con “Rene”, cuando los reclutamientos se dieron a nivel masivo, algunas comunidades manifestaron la conciencia de que sus abuelos habían participado en la revolución.²⁷¹ Las pláticas con los miembros de las FLN les ayudaron a reactivar este *background*. Prueba de ello es que, a semejanza de la experiencia jaramillista, algunos indígenas desenterraron los rifles que les habían heredado sus antepasados. “Estaban oxidados y nosotros se los limpiamos y los

²⁶⁸ Pérez Castro, *op. cit.* p. 155 y ss. Más adelante regreso a estos movimientos, sus causas y consecuencias.

²⁶⁹ *Ibid.*

²⁷⁰ El milenarismo es un concepto que alude a la espera de una súbita transformación del mundo. Muchas religiones, ante el advenimiento de un período de crisis, auguran un cambio cualitativo de índole sagrada que impondría una nueva realidad. Así pues, momentos como las grandes pestes, guerras devastadoras o cataclismos de diferente índole, promueven diversas variantes de movimientos milenaristas. El término se asocia al cristianismo y la creencia en un reino de mil años después del retorno de Cristo a la tierra, de acuerdo con una interpretación del libro del Apocalipsis. “Milenarismo” en <http://religion.idoneos.com/index.php/Milenarismo>, fecha de consulta 27 de septiembre de 2010.

²⁷¹ Probablemente en el movimiento de “Pajarito” o como carne de cañón de mapaches y pinedistas.

reparamos, tenían hasta carabinas 3030”.²⁷² A nivel simbólico, las armas eran una especie de semilla, que estaría ahí para cuando la necesitaran para sembrar y cosechar algo nuevo.

Si bien es cierto que nadie en las Cañadas estaba trabajando por la vía armada hasta antes del arribo de los guerrilleros (como lo prueban diversos estudios), y que ellos portaban estrategias, tácticas e ideas ajenas por completo a las comunidades, la noción de un levantamiento era parte del imaginario colectivo y del repertorio histórico de algunos pueblos, y esto sin duda favoreció el hecho de que, al considerar que los caminos legales estaban bloqueados o eran insuficientes, un sector concibiera que la lucha armada era necesaria, como lo externó “Paco” en *Nepantla*. En otras palabras, más allá de si las tradiciones de lucha multiseculares se conectaron o no orgánicamente a través de un relevo generacional, el nexo a través del imaginario es innegable. Algunos líderes (tanto indígenas como mestizos) utilizaron ese acervo para construir, por ejemplo, un discurso sobre la resistencia de cinco siglos.

¿Todo lo anterior significa que sin las FLN-EZLN las comunidades movilizadas no hubieran evolucionado hacia la lucha armada? Aunque a veces los supuestos contrafactuales carecen de sentido, me parece que sin la radicalización y la visión de guerra popular prolongada que introdujeron los guerrilleros, los indígenas no hubieran adoptado esta vertiente, y si se hubieran ido a las armas, probablemente lo hubieran hecho al estilo de las rebeliones de sus antepasados o como en el caso de la Nueva Providencia (que se verá más adelante) y no como se observó el 1° de enero de 1994.

Acerca de la violencia colectiva entre los mayas de Chiapas

Una vez que ha quedado establecido que había una memoria indígena sobre la violencia colectiva en la región estudiada, es importante entender algunas características de los repertorios de lucha indígenas, por lo que abriré un paréntesis histórico. Éste permitirá una mejor comprensión de cómo se recibió y asimiló la oferta política de las FLN entre los primeros reclutas indígenas, quienes después lograron convencer a comunidades enteras de participar.²⁷³

²⁷² Entrevista de la autora con “Rene”, 16 de junio de 2009.

²⁷³ Puesto que las rebeliones a las que nos vamos a referir acontecieron en Los Altos, es importante recordar que los tzotziles que poblaron ejidos como Lázaro Cárdenas provenían de Chamula y que estos habitantes de

De acuerdo con Thomas Benjamin, los indígenas de Chiapas “han adoptado una amplia variedad de formas de resistencia y rebelión, desde diversos tipos sociales de bandidaje hasta revueltas campesinas muy localizadas, alzamientos campesinos regionales y masivas guerras de castas.”²⁷⁴ Haciendo a un lado la tenaz resistencia que protagonizaron diversas etnias mayas ante la conquista española, en el territorio ahora conocido como Chiapas (intensa en el siglo XVI y diluida hasta el siglo XVII), me interesa enfocar los aspectos más generales de los momentos de ruptura en los siglos XVIII y XIX, con el propósito de visualizar si hubo características compartidas entre distintos movimientos, que hayan conformado una tradición de lucha.

La rebelión de 1712 en la región de los Altos (perteneciente entonces al reino de Guatemala) estuvo precedida por hechos como la llegada del obispo Bautista Álvarez de Toledo a la Diócesis de Chiapas, quien impuso nuevos tributos para la Iglesia (sin importarle el de por sí oneroso tributo fijo de los indígenas a la Corona); la voracidad de los alcaldes que obligaron a los campesinos a pagar los tributos en dinero, manipulando las cifras para hacer un fraude a la Real Hacienda; las cosechas perdidas; la hambruna; los abusos y humillaciones diversos de autoridades ladinas civiles y religiosas contra las autoridades indígenas y, como corolario, las presuntas apariciones de Vírgenes, que provocaron el surgimiento de ermitaños y milagreros, que fueron combatidos por la jerarquía eclesiástica (represión que exasperó los ánimos indígenas).

En 1712 en Cancuc, un pueblo tzeltal, se dijo que se había aparecido la Virgen a una indígena de Santa María de nombre María de la Candelaria y ésta y su padre (quien era parte de la elite de su comunidad) se convirtieron en sus intérpretes. La Virgen *exigía* un culto propio y prometía liberar a los indios del cautiverio español y del pago de tributos. Esto coincidió con la llegada a Cancuc del místico Sebastián Gómez, que aseguraba que había recibido de San Pedro el encargo de crear una iglesia indígena, y por consiguiente se abocó a construir una estructura religiosa paralela, basada en los mismos cargos, credos, prácticas y celebraciones católicas, para lo cual convocó a los indígenas alfabetizados y los

la región Norte poblaron a su vez la cañada de San Quintín, por lo que todos ellos compartían un sustrato histórico común.

²⁷⁴ T. Benjamin, “Una larga historia de resistencia indígena campesina. Un ensayo sobre la etnohistoriografía de Chiapas” en Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez Rosales, coords. *Paisajes rebeldes. Una larga noche de resistencia indígena*. México, Universidad Iberoamericana, 1995, p. 181. Por supuesto, no se trata de todos los indígenas, sino de algunos grupos, comunidades o incluso confederaciones de comunidades.

envió a anunciar la buena nueva a sus pueblos.²⁷⁵ El culto se expandió entre pueblos tzeltales, tzotziles y choles y evolucionó hacia un potencial Estado teocrático indígena independiente. En respuesta, las autoridades de Ciudad Real (San Cristóbal) encarcelaron a María de la Candelaria y confiscaron la imagen, aunque después la liberaron. Esto provocó que las provincias de Los Zendales, Las Coronas y Chinampas y la Guardianía de Huitiupán se levantaran en armas con el propósito declarado de acabar con el dominio español. Se creó así un ejército de cinco o seis mil “soldados de la Virgen” que eliminaron tanto a ladinos como a indios que no estaban de acuerdo con su culto. Durante casi cuatro meses los alzados controlaron la tercera parte de los pueblos de Chiapas y nombraron a sus propias autoridades político-militares, siguiendo el modelo español. El nuevo gobierno tenía su capital en Cancuc e incluso se pensó en poner a un rey nativo. El movimiento se debilitó por enfrentamientos internos y fue objeto de una represión encarnizada, que incluyó la destrucción de Cancuc, a la que siguieron terribles hambrunas y epidemias.²⁷⁶

La rebelión de Cuscat o Guerra de Santa Rosa (1868-69), más radical pero menos extendida, también fue en sus inicios un movimiento de revitalización religiosa, que empezó con el culto a las piedras que relató don *Chano* con tanta exactitud.²⁷⁷ A partir de 1868, en Tzajalhemel, Chamula, aquellos que aceptaron la adoración a las “piedras parlantes”, dirigidos por el fiscal y *profeta* Pedro Díaz Cuscat y Agustina Gómez Checheb (“madre de Dios” o “Santa Rosa”), abandonaron la Iglesia católica y convirtieron el centro ceremonial en uno económico, saboteando los negocios ladinos de San Cristóbal. Las

²⁷⁵ Se rechazaba el monopolio español sobre la religión, más no la religión en sí, y en ningún momento se intentó revivir antiguas costumbres mayas, aunque sin duda el sincretismo religioso estaba presente. Por otra parte, como lo analizó Bricker, muchos elementos de la mitología y del ritual maya que se pensaban aborígenes tenían un origen posterior a la conquista y fueron apropiados y refuncionalizados por los indígenas como partes constitutivas de su identidad. Bricker, *op. cit. passim*.

²⁷⁶ Para los pormenores de esta rebelión véase: Benjamin, *art. cit.*, Bricker, *op. cit.* p. 111-140; Pérez Castro, *op. cit.* p. 189; Juan Pedro Viqueira, “Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712”, en Viqueira y Ruz, *op. cit.* p. 103 y ss. Este último ofrece un análisis interesante sobre la instrumentalidad con que actuaron los promotores del culto a la Virgen.

²⁷⁷ *Supra*. En el contexto nacional, durante la década de los cincuenta del siglo XIX emergieron las leyes de Reforma, entre ellas la “Ley Lerdo” de 1856, cuyo rechazo a la propiedad corporativa favoreció que las haciendas despojaran las tierras de los pueblos indios. En Yucatán se vivía la Guerra de Castas (1847-1901), la cual aterrorizó a los ladinos del sureste y provocó el ejercicio de una violencia mayor contra los indios. Durante el Segundo Imperio, la ciudad de San Cristóbal apoyó al emperador Maximiliano. Con el triunfo de los liberales en 1867, Chiapas fue gobernada por los liberales y la capital fue trasladada de San Cristóbal a Tuxtla. Sin embargo, la vieja Ciudad Real mantuvo una política conservadora y de intolerancia religiosa, en dirección opuesta al nuevo gobierno y siguió disputando la capital, hasta que ésta quedó definitivamente en Tuxtla en 1892. En el ámbito microlocal, Tzajalhemel había sido golpeada por la pérdida de sus tierras y de su autonomía colectiva, debido a la capitación y el endeudamiento.

profecías de Cuscat se volvieron cada vez más apocalípticas respecto al fin del mundo ladino, por lo que se puede considerar este movimiento como milenarista. Las piedras (*dioses*), por boca del sacerdote Cuscat, decían que ellas sólo eran para los indios y que éstos debían expulsar a los que no eran de su sangre e incluso, durante la Semana Santa de 1868, un hermano de Agustina de diez años fue crucificado para reemplazar al Cristo blanco.²⁷⁸

El culto se apoyó en hombres alfabetizados, que fueron promovidos a líderes de sus comunidades, en suplantación de las autoridades tradicionales. A fines de 1868 Cuscat, Agustina y sus padres fueron encarcelados, pero a mediados de 1869 llegaron tres mestizos al lugar, Ignacio Galindo (un profesor progresista de San Cristóbal, reconvertido en San Mateo), su esposa Luisa Quevedo (Santa María) y su discípulo Benigno Trejo (San Bartolomé), quienes dieron continuidad al culto.²⁷⁹ El primero anunció la liberación de los indios (él mismo se volvió *indio*), realizó *milagros* y fue elevado al rango de *mesías*, y también se convirtió en el líder político de nueve comunidades tzotziles y de otros grupos étnicos (la mayoría había participado en la rebelión de Cancuc un siglo y medio atrás). El movimiento era pacifista, pero ante las provocaciones y agresiones constantes de los ladinos, los rebeldes asesinaron al párroco de Chamula, saquearon y quemaron más de diez haciendas, mataron a un centenar de ladinos, liberaron a miles de siervos y marcharon hacia San Cristóbal, pero negociaron la libertad de los presos a cambio del encierro de los tres mestizos dirigentes. Una vez libre, Cuscat comandó un ejército de cinco mil hombres que rodearon San Cristóbal, aunque no pudieron impedir la ejecución de Galindo y Trejo. Los chamulas se replegaron y fueron vencidos en las inmediaciones de Tzajalhemel. Las comunidades rebeldes fueron arrasadas (la represión cobró las dimensiones de un exterminio) y en 1870 el gobierno retomó el control de toda la zona.²⁸⁰

En ambos casos, en un contexto de sobreexplotación y despojo, los indígenas fueron movilizadas por los líderes y autoridades de sus comunidades, que promovieron un culto

²⁷⁸ Este hecho divide las interpretaciones debido a que sólo es referido por un coeto que veía en el conflicto la lucha de la barbarie india contra la civilización, sin embargo Bricker encontró que el culto a la pasión de Cristo había sido desplazado en Chamula.

²⁷⁹ Galindo y Quevedo habían estado previamente en la Escuela del Rayo y del Socialismo de Chalco, dirigida a campesinos y fundada en 1865 por Plotino Rhodakanaty, un migrante griego que introdujo el pensamiento anarquista y la religión de los mormones a México.

²⁸⁰ *Ibid.* y Jan Rus, “¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869, Viqueira y Ruz, *op. cit.* p. 145-174.

autóctono bajo el convencimiento de que la divinidad estaba de su lado, por ser ellos un pueblo elegido. Tal culto se nucleó en torno a figuras religiosas (vírgenes y dioses), que se convirtieron en iconos que permitieron aglutinar a los indígenas, fortalecer su identidad étnica y generar una mística político-religiosa de lucha.

La fractura de larga duración entre indios y ladinos, que inició con la conquista, en coyunturas muy particulares tomó la forma de guerra de castas, en las que los nativos fueron inmisericordemente derrotados. La resistencia indígena fue pulverizada al punto de que se inhibió de forma más o menos permanente la posibilidad de nuevos levantamientos bajo la bandera del antagonismo étnico.²⁸¹ Las interpretaciones más consistentes de estos fenómenos ponderan no las causas económicas estructurales sino el afán de los indios por administrar su propia religión, su vida política y su producción material. Si se quiere ver así, había una voluntad de autonomía, estimulada por la negativa de los *caxlanes* (blancos o ladinos) a aceptar las especificidades culturales de los indios expresadas en la religión.

Regresando al tiempo corto y a la región Cañadas, en la segunda mitad del siglo XX no resurgió la confrontación étnica con tanta fuerza, pero reaparecieron ciertos elementos similares, con nuevas características, en concreto: una “teología india” milenarista que reafirmaba la etnicidad, liderazgos indígenas comunitarios con una gran capacidad de convocatoria, una mística de lucha y la intervención decisiva de un agente exógeno que contribuyó a la reorganización colectiva.²⁸²

A manera de conclusión, cito la esquematización de De Vos sobre los tres tipos de estrategias o repertorios empleados por los pueblos nativos a lo largo de cuatro siglos y medio de dominio colonial y neocolonial, a saber: la resistencia abierta (levantamientos armados y desplazamiento territorial estratégico), la resistencia velada (prácticas de resistencia cotidiana en el ámbito privado y ocasionalmente en el público) y la resistencia

²⁸¹ Cabe mencionar que algunas etnias o comunidades, después de haber sido derrotadas no se volvieron a levantarse jamás, como lo demuestra Jan De Vos en diversas obras (1985), (1992).

²⁸² Cabe señalar que en Los Altos la respuesta ante el neozapatismo a finales del siglo XX fue diversa: algunos poblados con una tradición histórica de lucha, como Chamula, quedaron al margen de ella y lo mismo otros pueblos que habían participado en las rebeliones de Cancuc y Cuscat. Pueblos como San Andrés Larráinzar o Sacamchén y Chenalhó se dividieron. Por ende, la recurrencia del movimiento armado se debe cifrar en comunidades específicas y no en toda la región como tal. Chenalhó es uno de los casos más interesantes al respecto, ya que estuvo presente en las tres rebeliones indígenas (XVIII, XIX y XX). En 1997 Chenalhó saltó a la prensa por haber sido la cabecera municipal de Acteal, localidad donde ocurrió una masacre de 45 tzotziles (mujeres y niños en su mayoría) pertenecientes a la organización social “Las Abejas”, cuyos autores materiales fueron paramilitares tzotziles antizapatistas que actuaron en el marco de una estrategia contrainsurgente del gobierno federal.

negociada (concesiones de líderes indígenas a los dominadores a cambio de privilegios).²⁸³ Lo más probable es que los discursos ocultos de campesinos étnica y socialmente oprimidos, sobre los que teorizó J. Scott, fueran la actitud predominante por encima de una acción colectiva pública o violenta, y esto permitiría sepultar el falso dilema de si los indios son esencialmente rebeldes o pasivos.²⁸⁴

La cuestión étnica y la subjetividad política

Las rebeliones descritas son muestra de procesos de formación de identidades colectivas, donde los actores no politizaron un discurso étnico, pero ejercieron su etnicidad en la praxis. Algo muy semejante pasó en el caso de la organización estudiada, donde indios y mestizos tuvieron una posición política más o menos común frente a la cuestión étnica, si bien los primeros desarrollaron otras especificidades.

Sin obviar que los indígenas sufrían simultáneamente la dominación de clase y la étnica, hasta 1993 las FLN ponderaron sólo la primera. Por supuesto, que no tuvieran un programa indígena no significa que estuvieran a favor de la occidentalización, pues en algunos artículos de las revistas *Nepantla* y *Conciencia Proletaria* denunciaban el etnocidio. Además, como se vio anteriormente, en los *Estatutos* de 1980 se afirmaba que el Estado socialista garantizaría a los grupos indígenas “el derecho a recuperar sus tierras, a rescatar y conservar sus culturas, dialectos y costumbres, respetando sus formas de organización social”. Esta demanda era una entre muchas y no lo central del proyecto nacional porque, insisto, a la vanguardia mestiza no le importaban las particularidades culturales de los indios, sino su condición estructural de oprimidos, y sobre ese eje trabajaron en la cohesión pluriétnica (inicialmente con tzotziles, choles y tzeltales y años más tarde con tojolabales y zoques).²⁸⁵

²⁸³ De Vos, “Las rebeliones de los indios de Chiapas en la memoria de sus descendientes” en Lloyd y Rosales, *op. cit.* p. 239. El desplazamiento territorial estratégico, en concreto hacia la Selva Lacandona, se dio en el contexto de la lucha de pueblos mayas para resistir la conquista española entre los siglos XVI y XVII. La falla del modelo del autor es que no incluye los motines, que fueron más o menos frecuentes en la era virreinal, en ninguna categoría.

²⁸⁴ James Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Era, 2000, *passim*.

²⁸⁵ La diferencia en torno a la cuestión étnica entre las FLN de los ochenta y el EZLN post '93 era cronopolítica y de jerarquía. Para las FLN el socialismo era la panacea del futuro, por lo que cualquier lucha (étnica, de género, por el respeto a la naturaleza, etc.) de la llamada nueva izquierda, tan en boga en esos años, era pequeñoburguesa y debía quedar subordinada a la lucha principal, que era contra el capitalismo. Para el ELZN que colocó en el centro de sus preocupaciones el indianismo, los indígenas no podían seguir posponiendo la realización de sus derechos indefinidamente, éstos debían ejercerse aquí y ahora, sin importar

Lo llamativo es que tampoco los indígenas de las FLN-EZLN (incluidos los líderes comunitarios reclutados a partir de 1984) hubieran mostrado interés en echar por delante demandas como el acceso pleno a la ciudadanía y el reconocimiento de derechos colectivos y culturales, que eran propias de los movimientos indianistas de la época.²⁸⁶ Sobre el porqué se decidió adoptar una militancia armada y no una etnicista, no tengo más que respuestas especulativas.

En principio, considero que los habitantes de las Cañadas no querían dejar de ser indígenas y ¡ni siquiera se lo planteaban! Aunque atravesaban por un proceso adaptativo ante las profundas transformaciones socioculturales que desató la migración a la selva, no visualizaban una amenaza particular hacia sus identidades étnicas. Como ocurre siempre en estos casos, afloró un sentimiento de desarraigo ante el abandono del territorio donde los antepasados se habían establecido desde tiempo inmemorial, pero precisamente por eso la prioridad era arraigarse en el nuevo sitio. Así, la máxima preocupación de los colonos era regularizar sus ejidos, ampliarlos o conseguir tierras para sus hijos, y su identidad primaria era la campesina; en ello coincidieron con los activistas mestizos que así los veían.

La razón por la que las identidades étnicas no corrían peligro es porque, de acuerdo con Leyva y Ascencio, los migrantes se fueron organizando día a día mediante un sentimiento comunitario que se recreaba en el habla materna, las relaciones de parentesco y compadrazgo, los trabajos colectivos, la práctica de una sola religión, el enfrentamiento ante el enemigo común: el finquero-ganadero-*kaxlán*, y el desempeño de algún cargo público local.²⁸⁷ Si bien eran completamente nuevos los referentes en el paisaje, el tipo de suelo, el clima, el relieve, la comida, las enfermedades, la vegetación exuberante y los animales (peligrosos como los jaguares, víboras y lagartos, fantásticos como los quetzales,

quién estuviera en el poder. Si las FLN hubieran trabajado desde el principio el eje del respeto a las diferencias culturales, probablemente no hubieran logrado la cohesión pluriétnica, pues no olvidemos que, si algo había caracterizado a las distintas etnias de Chiapas a través de la historia, era su falta de unidad de propósitos, siendo la confederación de indígenas mayas que lograron conformar primero los *maoístas* y luego las FLN-EZLN algo inédito.

²⁸⁶ Guillermo Bonfil Batalla ofrece un panorama amplio sobre los movimientos indianistas a principios de los ochenta en *Utopía y revolución. El pensamiento político de los indios de América Latina*. México, Nueva Imagen, 1981.

²⁸⁷ Leyva y Ascencio, *op. cit.* p. 154.

saraguatos y tepezcuintles y molestos como toda clase de insectos inimaginables), permaneció el *comon* (lo comunitario), que era el núcleo central de la identidad indígena.²⁸⁸

Los indígenas estuvieron fundamentalmente solos en esa lucha por la supervivencia, aunque recibieron un acompañamiento intermitente de religiosos y activistas urbanos, sin que mediara un afán de aculturación de parte de éstos. A partir de tal interacción dialéctica, las comunidades se apropiaron de recursos de la cultura occidental, mismos que les ayudaron a reconstituir la comunidad desintegrada, renovar su cultura y fortalecer su identidad étnica.²⁸⁹ Esto se debe, en parte, a que la DSC puso mucho énfasis en la dignificación de la identidad indígena a través de la llamada “teología india” (como se verá en el apartado correspondiente), mientras que los activistas urbanos se propusieron ganarse a los campesinos a su causa y fueron respetuosos de su otredad. Así, de acuerdo con Escárzaga, hubo una autoafirmación de la etnicidad en la elección de los elementos externos que se iban a adoptar y aquellos “usos y costumbres” que se preservarían.

La subjetividad política (o la conciencia de los indígenas de sus potencialidades como agentes de su propio devenir) se desarrolló en el largo proceso de la lucha por la tierra. En algunos casos, como el de la región Norte que ya repasamos, el fracaso del movimiento agrario había provocado olas migratorias. Mientras hubiera “válvulas de escape”, la salida armada no era atractiva, sin embargo, los campesinos llegaron a un lugar a donde también tenían que seguir luchando por lo mismo y más (contra los ganaderos, las compañías forestales y los grandes productores de café), con la misma falta de resultados. Es muy importante tomar en cuenta este factor por lo que hace a los tzotziles y choles del Norte que se establecieron alrededor de la Laguna de Miramar, donde las FLN-EZLN empezaron el reclutamiento en 1983. El flujo hacia esa zona, en la cañada de San Quintín, inició en 1968 y permaneció al menos toda la década de los setenta. Algunos colonos eran indígenas politizados, que habían ensayado varios repertorios de lucha abierta (marchas, mítines, tomas de tierras, negociaciones, etc.) en sus lugares de origen. En otros casos, como el de grupos de peones recién liberados de las fincas, no había tal experiencia y ahí sí,

²⁸⁸ *Ibid.* p. 161. La palabra tzeltal *comon*, que significa “común”, se refiere a la colectividad, aunque también puede aludir a la asamblea de sus miembros “es decir, el conjunto de habitantes de una colonia que, reunidos en pleno, dictan normas que regulan el funcionamiento de todas las esferas de la vida social local”.

²⁸⁹ Fabiola Escárzaga. *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes de fin del siglo XX en Perú, Bolivia y México*. México, El autor, 2006, p. 464.

la toma de conciencia respecto a la necesidad de la lucha por los derechos agrarios fue algo novedoso.²⁹⁰

Es importante destacar que los fenómenos de migración y adaptación eran vigentes cuando las FLN se internaron en las Cañadas y, a partir de 1983, el EZLN también les ofreció una nueva estructura político-militar a los hombres y mujeres de la selva. Los enmarcados que les brindaban la “teología india” y el proyecto holista de las FLN-EZLN eran complementarios: el primero alentaba su reivindicación como indígenas en el presente, mientras que el otro aseguraba el triunfo de la causa campesina bajo el horizonte socialista en el futuro.

En conclusión, los indígenas reconstruyeron sus condiciones materiales, su sentido de comunidad y su subjetividad política al mismo tiempo, y en este proceso incorporarían a su identidad a los dos únicos agentes que se mantuvieron a su lado de forma más o menos permanente: los agentes de la pastoral y los militantes clandestinos de las FLN-EZLN. Muchos años después, una de las derivas de este proceso sería la adquisición de conciencia de la renovada identidad colectiva (como indios-selváticos-católicos-zapatistas) y, entonces sí, se ponderaría lo étnico como el factor que nucleaba todo lo demás.

b) El papel político de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y su relación con las FLN

Dijo Medellín que la Iglesia tenía la
misión de ser la voz de los sin voz.
Samuel Ruiz García

Uno de los aspectos que más ha llamado la atención de los estudiosos del neozapatismo es la influencia de la teología de la liberación en la DSC y el papel que tuvieron los agentes de la pastoral en la politización de campesinos y comunidades indígenas que se adscribieron al EZLN entre 1983 y 1993. Samuel Ruiz, *J'tatik* o “El caminante”,²⁹¹ quien estuvo al frente de la DSC desde su nombramiento en noviembre de 1959 hasta su renuncia en noviembre de 1999, fue la figura más controversial en este

²⁹⁰ Como se verá en el capítulo sobre organizaciones campesinas, a partir de 1975, tanto los indígenas con experiencia política como los novatos afrontaron el problema de la “brecha lacandona”, la cual permitió identificar intereses comunes y estimuló la unificación política.

²⁹¹ Samuel Ruiz (1924, Irapuato, Guanajuato) provenía de una familia de filiación sinarquista, se doctoró en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y antes de ser nombrado obispo fue rector del Seminario Diocesano de León, Guanajuato. La biografía más completa que existe sobre él es la de Carlos Fazio. *Samuel Ruiz. El caminante*. México, Espasa Calpe, 1994.

escenario político, pues a raíz del levantamiento del '94 fue señalado por diversos sectores como el “guerrillero de Dios” y principal instigador de los rebeldes.²⁹² Lo que la oligarquía chiapaneca, la SEGOB y los acosadores mediáticos de la DSC pretendían soslayar (aún cuando había diversos testimonios al respecto) es que en 1993 el obispo recorrió las Cañadas de la Selva Lacandona para promover el rechazo a la guerra, y que su nivel de confrontación con la dirigencia neozapatista llegó a tal punto que ésta sospechaba que él podía proporcionar información al “enemigo”.²⁹³ Sin embargo, esto tampoco fue así siempre: la relación entre las FLN-EZLN y la DSC, que probablemente empezó hacia 1979, atravesó por diversos momentos determinados por coyunturas sociopolíticas locales e internacionales, y los miembros de la pastoral tuvieron también una respuesta diversificada ante tales eventos. El espectro de posiciones comprendía a los que intentaron mantener la separación entre política y religión (los menos), los que aspiraban a que la Iglesia detentara la hegemonía religiosa (en lo público) y la política (subrepticamente), los que se comprometieron a fondo con los proyectos de cambio social introducidos por agentes externos y los que condicionaron su apoyo a éstos al éxito de los procesos revolucionarios en Centroamérica.

En este apartado me interesa destacar la manera en que se tejió la relación entre la DSC y las FLN entre 1978 y 1983, tema sobre el que hay muy poca información disponible, debido a que los acuerdos se pactaron entre los dirigentes del grupo armado y la cúpula religiosa, quienes por obvias razones no dejaron constancia por escrito y son renuentes a hablar sobre el particular.

Esta relación, a la que califico como “alianza táctica”, fue posible debido a la transformación de la conservadora DSC en una de las más progresistas del país, fenómeno sobre el que se han escrito numerosos ensayos, como los de Fazio (1994), Womack Jr. (1998), Meyer (2000), Ríos (2000) y Morales (2005). Los procesos de enmarcamiento de los elementos de avanzada de la DSC son de sumo interés, debido a que hacen inteligible el

²⁹² El ideólogo de derecha, Enrique Krauze, dejó entrever que la pastoral había fungido como una especie de “Ejército Catequista de Liberación Nacional”. La desmesura de su tesis fue objetada por el historiador conservador, Jean Meyer. Krauze, “El profeta de los indios” en *Letras libres*, enero de 1999, versión electrónica en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5628> y Meyer, “Siete tesis erróneas sobre Don Samuel Ruiz” en *Letras libres*, diciembre de 1999, versión electrónica en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6130> También es importante aclarar que el Código de Derecho Canónico consigna que los obispos deben renunciar al cumplir los 75 años de edad, lo que explica la salida de Don Samuel de Chiapas en una coyuntura aún difícil.

²⁹³ J. Meyer. *Samuel Ruiz en San Cristóbal*. México, Tusquets, 2000, p. 97.

alineamiento entre los imaginarios de indígenas, guerrilleros y religiosos, sin embargo, su análisis excedería los fines de esta investigación, por lo que me circunscribo a mencionar la apropiación que se hizo de la teología de la liberación para convertirla en una “teología india” de corte milenarista.

Aún cuando Don Samuel sólo pudo realizar tales cambios con la ayuda de un equipo de sacerdotes y laicos (cuidadosamente elegidos entre quienes compartían sus inquietudes), debido a la estructura jerárquica de la DSC, el peso de todas las decisiones que se tomaron recaía en última instancia en su persona, por lo que lo analizaré como personaje central. No obstante, considero que uno de los grandes pendientes de la historiografía de este ramo es la recreación del trabajo que desarrollaron en Chiapas la Compañía de Jesús, los dominicos, los maristas y los franciscanos durante la segunda mitad del siglo XX, ya que cada grupo tuvo su propia línea de experimentación pastoral, aprobada por el obispo. La información es abundante, pero falta sistematizarla a través de estudios de caso.

Julio Ríos formuló un elocuente repaso por la trayectoria de monseñor Ruiz, quien al arribar a San Cristóbal por primera vez en 1960, tenía como metas la lucha contra el comunismo y el protestantismo y la integración de su numerosa grey indígena a la civilización cristiana occidental, y posteriormente dio un giro de 180 grados.²⁹⁴ En virtud de que Don Samuel es un hombre ortodoxo y apegado a la institucionalidad, asumió rápidamente la renovación que hizo la Iglesia de sí misma a través del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968), eventos en los que intervino personalmente.²⁹⁵

El Dr. Ruiz participó en una reunión preparatoria del CELAM en la ciudad de Melgar, Colombia, y en Medellín presentó la ponencia “La evangelización en América

²⁹⁴ El primer plan pastoral de Samuel Ruiz consistía en enseñar español a los indígenas, calzarlos y mejorar su dieta, “base humana mínima...para poder desarrollar una evangelización”. En esta cita se aprecia la identificación tradicional que se hacía entre civilizar y evangelizar. Julio Ríos. *Muerte y resurrección de la Iglesia católica en Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, UNAM, c. 2000, p. 137-145. La ventaja de la obra de Ríos es que se basa íntegramente en el análisis de la producción escrita del obispo.

²⁹⁵ Para una visión introductoria sobre el impacto del *aggiornamento* en México, véase: Martín de la Rosa M., “La Iglesia Católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979)” en *Cuadernos Políticos*, no. 19, México, Era, enero-marzo de 1979, p. 88-104, versión digital en: http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.19/CP19.7.Martin_de_la_Rosa.pdf. La obra más completa al respecto es la de Enrique Dussel. *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza (1968/1979)*. México, Edicol, 1980.

Latina”. En Melgar, tuvo la oportunidad de conocer a dos personajes que lo influirían ampliamente: el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino y el antropólogo culturalista austro-colombiano Gerardo Reichel-Domatoff. El primero fue el impulsor de la línea de la “opción preferencial por los pobres” en la Conferencia y en 1971 publicó la obra pionera intitulada *Teología de la liberación, perspectivas*, que inauguró una nueva corriente que opuso la Iglesia popular a la Iglesia jerárquica.²⁹⁶ El segundo fue un crítico asiduo de la correlación entre evangelización y etnocidio, misión y dominación.²⁹⁷ A través de ambas vías, monseñor experimentó un viraje que lo llevó a tener acercamientos con el pensamiento socialista del momento y a valorar el patrimonio de las culturas indígenas como la base de un renacimiento civilizatorio.²⁹⁸

La actividad febril del obispo, orientada a aplicar las enseñanzas del Concilio y del CELAM, le valió ocupar diversos cargos en órganos de evangelización a nivel nacional y latinoamericano, con lo que consolidó su posición en el seno de la Iglesia a fines de los sesenta y principios de los setenta. Esto explica por qué pudo llevar a cabo una reforma radical de la DSC, sin limitantes externas y sin que las críticas a su aparente heterodoxia afectaran su quehacer. En los hechos, el obispo podía demostrar que su actuación no se apartaba del derecho canónico en lo absoluto, y que su lealtad a la jerarquía eclesiástica era inmaculada. Por otra parte, la DSC no fue un caso único, sino que formó parte de una

²⁹⁶ Debido a la vasta producción existente en torno a la teología de la liberación, me limitaré a señalar que es un esfuerzo por conjugar la fe, el análisis inductivo de la realidad y la lucha social, bajo el sustento de una nueva hermenéutica de la Biblia, según la cual el Evangelio está acorde con la transformación radical de las estructuras de opresión económica, política y social, y no con la conservación del *statu quo*, por lo que se puede identificar salvación con liberación. Inspirada en la propia humanidad de Jesús, considera al pobre como el sujeto de la historia. Por ello, Berryman la define como: una interpretación de la fe cristiana a través del sufrimiento, la lucha y la esperanza de los pobres; una crítica de la sociedad y de la ideología que la sustentan y una crítica de la actividad de la Iglesia y de los cristianos desde el punto de vista de los pobres. Los principales teólogos y filósofos de la liberación son: G. Gutiérrez, H. Assmann, L. Boff, H. Echegaray, J. Sobrino, J. Comblin, J. L. Segundo, P. Richard, I. Ellacuría, R. Vidales, R. Muñoz, E. Dussel y F. Hinkelammert. Philip Berryman. *Teología de la liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*. México, Siglo XXI, 1987, p. 12.

²⁹⁷ Fazio, *op. cit.* p. 86.

²⁹⁸ En enero de 1971, con el apoyo económico del Programa para Combatir el Racismo del Consejo Mundial de las Iglesias con sede en Ginebra, y bajo el auspicio de la Universidad de Berna y la Universidad de las Indias Occidentales de Barbados, se realizó el simposio “Fricción interétnica en América del Sur No-Andina”, con la exclusiva participación de antropólogos interesados en denunciar las acciones de genocidio y etnocidio en la Amazonia. En la declaración del encuentro se responsabilizaba a los Estados, a las misiones religiosas y a los antropólogos de promover el asesinato de culturas milenarias y de ejercer la dominación física y cultural. Esto dividió a los miembros de la Iglesia entre los que tomaron conciencia al respecto y los que rechazaron la crítica. A decir de Ríos, este episodio también contribuyó al cambio de orientación de Don Samuel, quien impulsó el estudio de las culturas indígenas de su diócesis.

tendencia que se desarrolló de 1968 a 1983, la cual implicaba una “multiforme gama de movimientos cristianos populares caracterizados por una ascendente incidencia sociopolítica e ideológica”, y cuya ala más combativa postuló la convergencia entre la radicalidad cristiana y la política.²⁹⁹

Para la DSC el campo del antagonismo quedó acotado en un primer momento a las Iglesias y sectas protestantes (presbiterianos, evangelistas, adventistas, testigos de Jehová, nazarenos, pentecostales, mormones y bautistas) que en Chiapas tenían un crecimiento superior al del resto del país, debido a que en muchas comunidades indígenas funcionaban como una fuerza colonizadora que suplía las funciones de un Estado ausente.³⁰⁰ Además, su labor había comenzado hacia la década de los cuarenta del siglo XX, aventajando por años a la Iglesia católica.

Vale la pena abrir un paréntesis sobre el Instituto Lingüístico de Verano (ILV o SIL, por sus siglas en inglés), una asociación civil sin fines de lucro fundada en México en 1935, bajo la dirección del misionero presbiteriano, lingüista e indigenista William C. Townsend, quien contó con el respaldo del entonces presidente Lázaro Cárdenas.³⁰¹ Sus objetivos iniciales eran: el estudio científico de las lenguas autóctonas del país y la traducción de la *Biblia Wycliffe* a dichos idiomas. El ILV estaba pensado como una estación de reclutamiento y formación de misioneros lingüistas y sus egresados fueron enviados a trabajar con un centenar de grupos étnicos, con la ayuda del INI y la SEP.³⁰² Debido a que muchas lenguas no habían sido puestas por escrito, los miembros del ILV hicieron un

²⁹⁹ Miguel Concha Malo, *et. al. La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*. México, Siglo XXI/ISS, 1986, p. 45.

³⁰⁰ En abril de 1969 la Comandancia del 46° Batallón de Infantería, con sede en Tuxtla, Gtz., denunció ante el Secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, la presencia de numerosas misiones religiosas norteamericanas en Chiapas y éste solicitó la intervención de la DFS para investigar el particular. En respuesta, se elaboró una radiografía de las Iglesias católicas y protestantes, señalando su área de influencia e identificando los domicilios de los presbíteros o pastores. La investigación no incluyó la cuantificación del número de adeptos de cada confesión, aunque se señaló que los presbiterianos que trabajaban en el municipio de Oxchuc eran la Iglesia protestante más fuerte. AGN, DFS, “Misiones religiosas en el Estado de Chiapas”, 8 de mayo de 1969, Exp. 100-4-4-69, L-1, H-10-14.

³⁰¹ El apoyo oficial a la penetración protestante era consecuencia lógica del conflicto Iglesia-Estado que había polarizado a la sociedad antes, durante y después de la guerra cristera (1926-1929). El Estado prácticamente delegó en el ILV la educación indígena, hasta la década de los setenta.

³⁰² Gonzalo Aguirre Beltrán, “Breve historia del Instituto Lingüístico de Verano” (1981), en: <http://www.sil.org/MEXICO/ilv/eAguirre.htm>, fecha de consulta 1° de octubre de 2010. En 1942 Townsend fundó la organización de los “Traductores Wycliffe de la Biblia” para tener una identidad dual que facilitara la aceptación del ILV como un proyecto independiente de la evangelización, aunque en el fondo se trataba del mismo objetivo. Por supuesto, los convenios con el gobierno no mencionaban nada de la cuestión religiosa, que los estadounidenses introducían subrepticamente.

notable trabajo de elaboración de gramáticas, diccionarios y materiales didácticos de alfabetización, convirtiéndose en la empresa lingüística más importante del país durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. Sin embargo, el ILV también llevaba a cabo un trabajo de aculturación y proselitismo a favor de los EUA y tenía una marcada tendencia anticomunista.³⁰³ Su intromisión fue particularmente grave en Chiapas, donde generó divisiones intracomunitarias y sociales. El ILV penetró originalmente la zona tzeltal de Oxchuc, Tenejapa y Chilón y la Selva Lacandona y después llegó a las zonas tzotzil, zoque, caribe y chol.³⁰⁴ A través de un manejo de recursos financieros y materiales espectaculares, que incluía la instalación de hospitales y escuelas, un sistema de radiocomunicación y el uso de avionetas como medio de transporte en sitios incomunicados (a través de su aerolínea exclusiva “Alas del Socorro”), entre 1940 y 1960 el ILV pudo convertir a más de 25 mil indígenas, principalmente a las confesiones presbiteriana y adventista. En 1944 en Yaxoquintelá, en el margen occidental de Lacandonia, el ILV inauguró un campamento que se convertiría en el Centro Mundial para el adiestramiento de sus misioneros destinados a zonas selváticas. Aún cuando al momento de su fundación estaba lejos de iniciar la marea guerrillera en Centroamérica, en los setenta se señaló que el lugar tenía objetivos geoestratégicos contrainsurgentes, lo cual ameritaría la búsqueda de pruebas.³⁰⁵

La rapidez con la que los misioneros fueron admitidos por las comunidades de la selva se debe a que fueron los primeros en acompañarlos, en un contexto de profundas transformaciones sociales que se operaban como consecuencia de las oleadas migratorias. Además, en algunos casos, la migración había sido promovida por los propios protestantes,

³⁰³ La historia más completa sobre el ILV es la de David Stoll. *El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina. ¿Pescadores de hombres o fundadores de imperio?*, 1985, versión digital en: <http://www.nodulo.org/bib/stoll/ilv.htm>, fecha de consulta 1° de octubre de 2010. El análisis de Stoll se orienta hacia el milenarismo fundamentalista del ILV, sus métodos operativos, sus bases financieras, sus alianzas con el gobierno estadounidense y los regímenes reaccionarios del Tercer Mundo, su impacto en las poblaciones penetradas, y las controversias que su presencia desató en AL, por la inducción de conflictos interétnicos para satisfacer los intereses geopolíticos de los EUA.

³⁰⁴ Uno de los casos más famosos de misioneros del ILV es el de la norteamericana Mariana Slocum, quien estuvo con los tzeltales entre 1940 y 1959. En 1954 hizo la primera traducción del Nuevo Testamento al tzeltal, preparó a más de 150 pastores indígenas y alfabetizó a cientos. De Vos, *op. cit.* p. 218.

³⁰⁵ En una fecha no precisada, el ILV compró 150 hectáreas de la finca “El real” de la familia Bulnes para ampliar el campamento. De acuerdo con un informe de la DFS de abril de 1979, Linder Tanskley, director del Centro de Yaxoquintela, señaló a la DFS que había comunistas que estaban politizando a los indígenas en la selva y los altos de Chiapas “pero sin señalar casos concretos”. No hay ningún otro referente de que el ILV hubiera realizado labores de espionaje, pero esto no descarta que así fuera. AGN, DFS, Exp. 76-7-1-79, L-3, H-99.

al generar divisiones en el seno de las comunidades, en otros, la ruptura religiosa era expresión de un malestar social previo y de conflictos políticos más agudos, derivados del opresivo y oneroso culto católico administrado por una elite indígena, por lo que no se puede responsabilizar a los evangelizadores de todos los problemas de fragmentación intracomunitaria.

Ante la fiebre antiimperialista que dominó los setenta, el ILV recibió una andanada de críticas por considerársele un instrumento de la dominación yanqui y en 1980, con una gran presión de la opinión pública de por medio, fue expulsado de México.³⁰⁶ Al momento de su expulsión, el ILV contaba con 270 lingüistas (entre los que había norteamericanos, canadienses, ingleses y neozelandeses) diseminados en trece estados de la república, y habían logrado estudiar 110 lenguas y variantes dialectales. Visto a la distancia, pensar que un grupo tan reducido podía causar tales estragos entre las comunidades indígenas, era una forma indirecta de subestimar la capacidad defensiva de éstas. Además, es importante destacar que la DFS no había catalogado al ILV como un riesgo a la seguridad nacional, de tal suerte que hasta 1979 inició una investigación sobre sus actividades.³⁰⁷ Finalmente, pese a la ausencia del ILV, el protestantismo siguió creciendo en Chiapas.

La mayoría de las acciones que guiaron a la DSC a partir de 1964 fueron tomadas en el contexto de una clara competencia hegemónica, tanto en el terreno de la evangelización como en el de la promoción social. Uno de los primeros pasos dados por Don Samuel fue el establecimiento de un vínculo étnico y territorial: en 1964 se partió la Diócesis de Chiapas, creándose las de San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez, y se hizo coincidir la primera con el territorio ocupado por el 80% de la población indígena (un área de 37, 158 km² y un número aproximado de medio millón de feligreses indígenas). La Diócesis de Tuxtla y la de Tapachula, recién formada en 1958, quedaron al margen de las líneas

³⁰⁶ García Méndez introduce un matiz importante, entre lo que verdaderamente era responsabilidad del ILV y lo que le atribuyó el imaginario colectivo en su artículo: “La búsqueda del reino en la tierra. La acción del ILV en Chiapas”, versión digital en: <http://pueblosdeamerica.org/antropologia.html>, fecha de consulta: 1° de octubre de 2010.

³⁰⁷ Mientras que el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS), en el que había destacados marxistas como Gilberto López y Rivas, promovía la expulsión del ILV, el director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Javier Romero Molina, salió en su defensa cuando la DFS lo inquirió. Por otra parte, la DFS enfatizó que el financiamiento del ILV provenía de particulares (no del gobierno de EUA). AGN, DFS, “Investigación que se efectúa sobre actividades del Instituto Lingüístico de Verano”, 9 de enero de 1979, Exp. 63-81-79, L-1, H-3. Sobre la atribución de responsabilidad al ILV en conflictos religiosos, la DFS sólo realizó un informe sobre el caso Chamula, en agosto de 1976.

pastorales de Ruiz. Bajo criterios étnico-geográficos, la DSC fue dividida a su vez en nueve zonas pastorales: tzeltal, tzotzil, chol, sur, sureste y centro. La DSC asumió el reto de descentralizarse y crear una pastoral ambulante. De esta manera comenzó lo que Juan Pedro Viqueira caracterizó con justeza como la “segunda evangelización” de Chiapas, la cual se mostraría más eficaz que la del siglo XVI.³⁰⁸

En virtud de que el grueso de los conversos al protestantismo pertenecía a alguna etnia, los indígenas fueron colocados en el centro de la disputa religiosa y rápidamente se convirtieron en el “centro del caminar diocesano”. Allende a este factor de poder, también había uno de orden ideológico, asociado al peso que tenía la figura de Fray Bartolomé de las Casas, primer obispo de facto de la Diócesis de Chiapas (creada en 1539),³⁰⁹ reconocido por la defensa permanente que hizo de los indígenas ante los abusos de los españoles y a quien Samuel Ruiz intentó emular.

Otros problemas acuciantes del episcopado de Don Samuel eran la escasez de sacerdotes y la búsqueda de compatibilidad entre la evangelización y la preservación de la diversidad cultural (a contrapelo del proyecto protestante homogeneizador y desestructurador de las comunidades). Monseñor encontró una salida creativa a estos retos a través de la asociación esencialista entre la identidad indígena y el catolicismo, dando lugar a la elaboración de una “teología india”, la cual daría sustento al proyecto más ambicioso de la DSC: la formación de una Iglesia autóctona, de la que se empezó a hablar hacia 1972.³¹⁰

La “teología india” retomaba los preceptos de la teología de la liberación en torno al desmantelamiento de estructuras que estaban a favor de la dominación, pero enfocando al indígena (el pobre por antonomasia) como el sujeto de la historia. Del mundo indígena se exaltaban los valores de solidaridad, comunitarismo, igualdad y justicia social, integración

³⁰⁸ Citado en Ríos, *op. cit.* p. 210.

³⁰⁹ Antes de Fray Bartolomé, recibieron el nombramiento dos frailes, quienes murieron sin poder ejercer el cargo. De las Casas fue nombrado en 1543 pero llegó a Chiapas hasta 1545. Dejó la sede en 1547 sin haber renunciado a ella hasta 1550. Su labor fue breve pero dejó una huella profunda. José Gerardo Herrera Alcalá, “Obispado en Chiapas”, Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, versión electrónica en: http://www.smhe.org/Publicaciones/Articulos/Lugares/Articulos/Obispado_en_Chiapas.pdf Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2010.

³¹⁰ De acuerdo con Don Samuel, la reunión de Xicotepec, Puebla que en 1970 reunió a pastoralistas, antropólogos del INI e indígenas, habría marcado la incorporación de la cuestión indígena a la reflexión teológica en México. Por eso, aún cuando no se hablaba todavía de “teología india”, me parece que en ese año se asentaron las bases de este discurso, el cual se consolidaría en 1975 cuando la DSC declaró oficialmente su opción preferencial por los pobres. Fazio, *op. cit.* p. 87.

con la naturaleza, amor a la “madre tierra” y el monismo (fusión de materia y espíritu).³¹¹ En síntesis, este discurso ponderaba factores como la raza, la comunidad, la religión, la tradición, no sólo ajenos sino incluso opuestos al marxismo.³¹² Más, a diferencia de la tradicional doctrina social de la Iglesia, la teología de la DSC enmarcaba aquellos elementos en un horizonte utópico. De acuerdo con Jan De Vos, se operó:

...una sacralización de la comunidad indígena, la cual presentan como reflejo de la verdadera comunidad cristiana y lugar privilegiado de la revelación divina. Han generado asimismo una idealización de los indígenas, al considerar su sistema social y su cultura tan ejemplares que se convierten en las mejores opciones para inducir el deseado cambio radical de la sociedad.³¹³

Por otra parte, al interpretarse la emancipación humana como fruto de la voluntad divina, se aspiró a construir el reino de Dios en la tierra. Estas nociones no eran del todo nuevas, aunque no es fácil precisar hasta qué punto los teólogos de la DSC reivindicaron una tradición milenarista de siglos o si, por el contrario, el impacto de las utopías seculares, como el socialismo, fue sobredeterminante en su pensamiento.

Aunque la “teología india” tuvo diversas etapas de elaboración, es claro que desde su surgimiento apuntaba hacia un proyecto emancipatorio propio, que en mi opinión se puede caracterizar como un “indianismo milenarista”, que se correspondía con viejas aspiraciones comunitarias de que los indígenas pudieran administrar el culto.³¹⁴ La DSC atendió parcialmente esta demanda a través de la formación de catequistas indios en escuelas creadas ex profeso desde 1962³¹⁵ y en 1975 ordenó a los primeros cien prediáconos, conocidos también como *tuhuneletik* en la zona tzeltal (palabra que significa “servidores”), y con ello decretó el nacimiento de la Iglesia autóctona.³¹⁶ Los *tuhuneletik*

³¹¹ Citado en Ríos, *op. cit.* p. 156.

³¹² Samuel Ruiz siempre fue enfático en su negativa a haber tenido alguna influencia marxista. Fazio, *op. cit.* p. 66.

³¹³ De Vos, *op. cit.* p. 228. Para Meyer, “la diócesis ha retomado, con ese nuevo ropaje antropológico, el viejo mito [misionero del siglo XVI] de la comunidad indígena como comunidad cristiana ideal, siempre y cuando se pueda mantener aislada del mundo malo de los españoles y de los mestizos” y, por supuesto, bajo la compañía exclusiva de los mejores hombres de la Iglesia. Meyer, *art. cit.*

³¹⁴ Legorreta, *op. cit.*, p. 184. Legorreta considera que éste era propio de los indígenas. Esto es cierto en el sentido de que ellos se lo apropiaron. Sin embargo, como vimos en el primer apartado del capítulo, el milenarismo estuvo presente desde las rebeliones indígenas de siglos pasados y su base discursiva era católica. Asimismo, el “indianismo milenarista” puede ser atribuido a la DSC porque ésta lo sistematizó como discurso.

³¹⁵ De Vos precisa que el proceso de formación de catequistas indígenas hombres y mujeres empezó en 1952, con monseñor Lucio Torreblanco. Si opté por no mencionar su episcopado, se debe al impacto focalizado que tuvieron las medidas que implementó. De vos, *op. cit.* p. 217.

³¹⁶ Los diáconos son personas que, sin ser sacerdotes, han recibido el primer grado del sacramento del “Orden Sagrado” de parte de un obispo y por tanto pasan a ser clérigos. Pueden administrar algunos sacramentos pero

eran elegidos en asamblea comunal y se convertirían rápidamente en una vanguardia indígena con mucho poder al interior de las comunidades.³¹⁷

Además de ofrecer una salida inteligente al autonomismo religioso, el éxito del indianismo milenarista diocesano radicó también en la manera en que nutrió la utopía indígena de un mundo sin *caxlanes* que los explotaran. Esto implicaba revalorar el parcial aislamiento de los indígenas que existía en regiones como las Cañadas como algo positivo, ya que permitía impulsar la autogestión económica, política y social.

A diferencia de los protestantes, que mantenían una política asistencialista condicionada a la conversión, la DSC tuvo la visión de crear proyectos de desarrollo rural comunitario, como complemento a su trabajo pastoral. Sin hacer de lado la cuestión hegemónica, veo en la actitud de Don Samuel y su equipo un genuino interés en ayudar a los indios a combatir su extrema penuria. Bajo su impulso, en 1969 surgió la ONG de carácter nacional, denominada “Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas A.C.” (DESMI), inicialmente financiada por personas solventes interesadas en la cuestión social y posteriormente alimentada por diversas agencias donantes de Norteamérica y Europa.³¹⁸ Su sede estaba en San Cristóbal y su primer secretario ejecutivo fue Javier Vargas Mendoza, seguido, a partir de 1974, de Jorge Santiago Santiago, teólogo, asesor y hombre de confianza del obispo.

DESMI inició con la extensión de un hospital en el municipio de Altamirano y proyectos de introducción de agua potable, construcciones y carreteras, posteriormente se enfocó en cooperativas agropecuarias y de artesanos y programas educativos y de género, convirtiéndose también en un valioso asesor en cuestiones técnicas y administrativas. El

no pueden presidir la Eucaristía. “Catecismo de la Iglesia Católica” en: http://www.vatican.va/archive/ESL0022/_P4V.HTM, fecha de consulta 27 de septiembre de 2010. A los hombres casados se les puede conferir el diaconado permanente, como fue el caso de los indígenas en Chiapas. Don Samuel le dio la libertad a los prediáconos de administrar los sacramentos permitidos de acuerdo con su cultura. Aún cuando el diaconado indígena se echó a andar en 1975, en la actualidad el Vaticano sigue sin aprobar la ordenación de sacerdotes indígenas, lo cual los pone en desventaja respecto a la estructura de pastores indígenas de los protestantes.

³¹⁷ De acuerdo con la DFS, los líderes natos de las comunidades, que en muchos casos ocupaban los cargos de comisarios ejidales, agentes municipales o miembros del Consejo de Educación, eran adoctrinados “para inculcarles ideas filosóficas de tendencia comunista autoritaria y anti democrática” y se les nombraba diáconos y subdiáconos para tener el control de las comunidades a fin de formar uniones regionales de ejidos. Por supuesto, la DSC nunca tuvo un discurso comunista, pero respecto a los liderazgos indígenas, sí hubo casos en los que se acumulaba el poder civil y religioso en la misma persona. AGN, DFS, “Información. Sector clero”, 5 de noviembre, Exp. 001-021-007, H-168.

³¹⁸ “Historia de DESMI”, versión electrónica en: http://desmiac.laneta.apc.org/Historia_DESMI.htm

organismo evolucionó a partir de metas más claras y ambiciosas (cambiar las relaciones de producción y distribución de la economía campesina bajo un modelo de economía solidaria) y en 1975 se separó de la DSC, manteniendo la relación de trabajo. Su autonomía le permitió fungir como intermediario para conseguir créditos a organizaciones sociales independientes.³¹⁹

En regiones donde había una mayor presencia del Estado, la DSC no adquirió tanto poder, en cambio, se hizo del control de una porción considerable de las Cañadas y logró consolidarse como uno de los principales poderes fácticos de la región, por encima de cualquier Iglesia protestante. El poder acumulado por la DSC funcionó también como un contrapeso a la violencia de la oligarquía y del aparato de seguridad pública, que sólo hacía acto de presencia cuando se trataba de reprimir, más no para garantizar la seguridad de los ciudadanos. A los indígenas no se les reconocía ni siquiera tal condición, de ahí que sólo pudieran valorar al Estado a través de su carácter coercitivo y de sus mecanismos de control sociopolítico, como la estructura ejidal. Sin embargo, la DSC también se convirtió en un filtro de entrada a las comunidades, quienes aceptaban tal situación porque la Iglesia era la única que se encargaba de promover la salud, la educación y la organización económica, sirviendo como puente entre el mundo *caxlan* y el suyo.

En la zona tzeltal de la DSC, las líneas pastorales que siguieron jesuitas y dominicos tuvieron características diferentes. Sin dejar de acompañar a los indígenas en su lucha por la tierra, los jesuitas de Bachajón tendieron hacia un enfoque más antropológico y culturalista, mientras que los dominicos de la misión Ocosingo-Altamirano fueron más susceptibles a la politización por parte de los agentes externos, y entre sus miembros hubo quienes asumieron un discurso más radical, abiertamente a favor del socialismo.³²⁰ Tales diferencias “nacían de la diversa organicidad de las comunidades que debían atender”: los jesuitas trabajaban con comunidades que conservaban estructuras ancestrales y los dominicos con migrantes desarraigados en proceso de reconstruir su sentido de

³¹⁹ *Si uno come, que coman todos. Economía solidaria.* San Cristóbal de las Casas, DESMI A.C., 1999, *passim*.

³²⁰ De Vos, *op. cit.* p. 235. La ruptura entre ambos grupos no se hizo evidente sino hasta 1987, con la creación de la zona Chab, independiente de la tzeltal. Los dominicos se quedaron con los municipios de Ocosingo, Altamirano, Yajalón, Tenejapa, Oxchuc y Huixtán y los jesuitas con Chilón, Arenal y Bachajón.

comunidad.³²¹ Este desacuerdo explica también por qué UP, LP y posteriormente las FLN pudieron entrar con mayor facilidad a la zona trabajada por los dominicos.

Por otra parte, las diferencias también se expresaron en la cuestión del ministerio. El equipo tzeltal de la parroquia de Ocosingo se opuso al sistema del diaconado indígena, por considerarlo una extensión de la Iglesia jerárquica, contraria a la Iglesia popular que quería construir a partir de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), modelo surgido en Brasil, aún antes de Medellín. Las CEB estaban orientadas a superar la oposición clérigos-laicos; debían integrarse por sectores pobres de la población y servir como punto clave de la pastoral, factor de promoción humana y desarrollo, focos de evangelización, células de estructuración eclesial y espacios para vivir la comunión cristiana.³²²

Las CEB se nuclearon a partir de las parroquias de la DSC en la segunda mitad de la década de los setenta y permitieron mitigar la ausencia prolongada de agentes de pastoral en zonas poco accesibles. Aunque años después fueron vistas con recelo por el gobierno, al sospechar que a partir de ellas se podía movilizar a mucha gente con fines políticos, en realidad eran una alternativa a la militancia, si bien dentro de ellas también hubo cuadros de organizaciones sociales. En las ciudades las CEB aglutinaron a los cristianos socialmente comprometidos, quienes tejieron fuertes redes de solidaridad, mientras que en las zonas rurales el modelo fue apropiado bajo las especificidades de los usos indígenas, en donde por ejemplo, el papel de los ancianos como depositarios de la cultura, era fundamental.³²³ Así, grupos de no más de 15 indígenas dirigidos por sus diáconos, se reunían para compartir diversos aspectos (tradicionales y modernos) de su religión y para hablar de los problemas de sus comunidades. Esto tuvo un impacto positivo en la recreación de los espacios comunitarios.

Como un dato importante, se debe señalar que en 1969 los hermanos jesuitas Mardonio e Ignacio Morales Elizalde, de la parroquia de Bachajón, tuvieron la iniciativa de realizar la primera traducción de la *Biblia* católica al tzeltal (para contrarrestar la de los presbíteros). Tenían especial interés en hacer llegar a los indígenas el libro del Éxodo, estableciendo un paralelismo entre los hebreos salidos de Egipto y los colonos de la selva

³²¹ Federico Anaya citado en Meyer, *op. cit.* p. 50.

³²² José Tamayo-Acosta. *Para comprender la teología de la liberación*. Pamplona, Verbo Divino, 2000, p. 45.

³²³ Hace falta un estudio en el que se profundice sobre los orígenes y vínculos entre las CEB de las DSC y los movimientos sociales, pues todo lo que pude hallar fueron referencias sueltas.

expulsados de las fincas, en su tránsito de la *esclavitud* a la *liberación*.³²⁴ Este fue el origen ideológico de la llamada “catequesis del Éxodo”.

Más tarde, en 1974, los catequistas indígenas de la parroquia de Ocosingo, apoyados por el equipo misionero encabezado por Vicente Foster y Jesús Vargas, dieron a conocer su propio catecismo escrito en tzeltal, que traducido al español se llamó: “Estamos buscando la libertad. Los tzeltales de la selva anuncian la buena nueva”, el cual se basaba en el principio de “inculturación” y podría considerarse como el *sumuum* de la teología india, puesto que ofrecía una interpretación “politizada, localizada y democratizada” de ciertos conceptos del Nuevo Testamento con el objetivo de resignificar la situación de los colonos.³²⁵ Este texto frecuentemente es evocado como el responsable de la difusión de planteamientos liberacionistas entre los tzeltales de las Cañadas, aunque habría que hacer un estudio específico para medir su alcance real, tanto en la dignificación de la identidad indígena como en la adquisición de nociones asociadas a la “lucha por la libertad” y a la construcción de un pueblo nuevo en tierra nueva por mandato divino. Un párrafo interesante del catecismo es aquél donde se señala:

Ahora ya hemos visto llegar a nuestras colonias a los guerrilleros y a los soldados. Todos armados: hemos sabido cómo se tiran y hasta se matan. ¿Por qué? Ahora sabemos que todavía hay mucha opresión. ¿Por qué? Por medio de estas cosas de la vida, Dios nos habla y nos pide que le respondamos. [...] Pidamos a Dios que ilumine nuestra mente para que sepamos cuál es la esperanza que está en nuestros corazones.³²⁶

Este es un testimonio del impacto que tuvo la Operación Diamante de 1974 contra las FLN en las comunidades de la selva. Pese al lenguaje teológico y hasta cierto punto críptico, estas líneas podrían ser leídas como una invitación a que los indígenas fijaran su postura ante la lucha armada.

Otro párrafo, dentro de los muchos que llaman la atención por su contenido explícitamente milenarista, es aquel donde se insinúa al mesías colectivo: “el hombre nuevo

³²⁴ Enrique Maza, “Cómo se fundieron, en la selva chiapaneca, la Teología de la Liberación y Línea Proletaria. Juntas, la acción política y la acción pastoral concientizaron a los indígenas en la búsqueda de su redención” en *Proceso*, no. 901, México, 7 de febrero de 1994, p. 12. La *Biblia tzeltal* fue publicada hasta 2005, si bien los pasajes más importantes ya habían sido traducidos y difundidos por los catequistas desde los setenta.

³²⁵ De Vos, *op. cit.* p. 223-225. La “inculturación” es un concepto teológico que designa el proceso activo a partir del interior mismo de la cultura que recibe la revelación a través de la evangelización y que la comprende y traduce según su propio modo de ser, de actuar y de comunicarse. En otras palabras, es la encarnación del evangelio en las culturas. Para una reflexión más amplia acerca de este término, véase: http://www.mercaba.org/DicT/TF_inculturacion.htm, fecha de consulta 29 de septiembre de 2010.

³²⁶ Womack Jr., “Éxodo en Chiapas: el catecismo tzeltal de la liberación, Ocosingo, 1972” en *op. cit.* p. 218.

no es un hombre solo, sino un hombre comunitario, unido con todos sus hermanos por el Espíritu. Entre todos hacemos un solo pensamiento, un solo trabajo, un solo corazón con una misma Esperanza”.³²⁷

No cabe duda de que los espacios organizativos creados para la evangelización, evolucionaron y adquirieron un contenido político-religioso, y que este adoctrinamiento generó un clima propicio para que los indígenas buscaran superarse a través de la auto-organización política.

Tras la realización del Congreso Indígena, la DSC asumió la postura de acompañar y fortalecer las luchas populares, asumiendo los riesgos que esto conllevaba. Más aún, desde antes de 1974, la DSC ya se había percatado de que no bastaban sus propios recursos para realizar su magno proyecto de redención social y se sintió rebasada por las demandas organizativas de las comunidades, por lo que de forma sucesiva se vinculó con grupos políticos de izquierda externos, que tenían un importante nivel de desarrollo y en los que creyó haber encontrado una coincidencia de intereses. De esta manera, en 1973 el obispo invitó a los cuadros de la Unión del Pueblo (abierta) y en 1977 a los de Línea Proletaria y en algún momento de 1979 estableció una alianza táctica con las FLN.

Como veremos en el siguiente apartado, LP llegó a Chiapas en septiembre de 1977 y en muy poco tiempo su líder, Adolfo Orive Bellinger, tuvo serias diferencias con la DSC. En una carta enviada en noviembre de ese año a todos los agentes de la pastoral, Orive criticó la obediencia ciega de la DSC a la jerarquía eclesiástica, así como el paternalismo, el caudillismo, las prácticas monopólicas sobre los procesos sociales, el localismo, y el estilo personalista y antidemocrático de hacer política de sus miembros —con “métodos maquiavélicos y palaciegos de la época oscura de la Iglesia”—, cuadro que en su opinión constituía una “enfermedad ideológica” que había que erradicar.³²⁸ En respuesta, el obispo demandó la expulsión de todos los cuadros de LP de las comunidades, aunque estos maoístas *sui generis* se negaron a salir de Chiapas.

Ahora bien, ¿a qué se debe que la DSC no hubiera rechazado a las FLN después de su desagradable experiencia con los maoístas? El único testimonio del que dispuse,

³²⁷ *Ibid.*

³²⁸ Citado en Meyer, *op. cit.* p. 219-224.

respecto a cómo inició ésta relación, fue el de “Rene”, quien asevera que en cuanto la organización comenzó su reclutamiento en Lázaro Cárdenas:

“Paco” le contó todo a Don Samuel, aún cuando le pedimos que fuera discreto, y éste nos mandó llamar. “Victor” fue comisionado para entablar la relación con el obispo. Se le dijo que estábamos por la lucha armada y él contestó que no se opondría a las decisiones de los indígenas, mientras no involucráramos a las Comunidades Eclesiales de Base en la guerra.³²⁹

Debido a que “Rene” no quiso profundizar en los términos en que se dio el diálogo con la DCS y mucho menos dar los nombres del resto de interlocutores, bajo el argumento de que revelar tal información todavía no es pertinente, me permito aventurar algunas suposiciones. En principio, todo apunta a que el obispo y sus colaboradores más cercanos supieron de la existencia de las FLN casi desde que éstas regresaron a Chiapas a fines de los setenta, pues los indígenas a las que intentaban atraer informaban a la gente de la DSC de su presencia. De este modo, cuando se presentó la oportunidad, monseñor quiso conocer más acerca del proyecto del grupo, para valorar qué tan aceptable (y sobre todo viable) era su apuesta por una transformación revolucionaria de la sociedad.

Un factor de definición muy importante para unos y otros era el papel del Estado. Aunque el obispo nunca entró en controversia directa con los gobiernos estatales y federales, se opuso tenazmente a la violencia estructural contra los movimientos sociales indígenas y en numerosos episodios buscó la intermediación con gobernadores, procuradores y secretarios de gobierno, convirtiéndose en los hechos en un defensor de los derechos humanos (en una época en que dicha praxis y su terminología distaban mucho de estar de moda). A pesar de que monseñor era el único interlocutor aceptado por el Estado en este tipo de situaciones, la DSC fue objeto de espionaje y la Dirección Federal de Seguridad reprobó el acompañamiento de sus miembros a las luchas sociales, como consta en numerosos documentos.³³⁰ Aunque don Samuel también recibió críticas de parte de la

³²⁹ Entrevista de la autora con “Rene”, 17 de junio de 2009. Las razones por las que “Paco” no mantuvo una militancia clandestina independiente de la DSC son dignas de analizar. Se puede advertir una combinación de su posición como creyente con su lealtad al obispo, por la ayuda más que espiritual que éste le prestaba a su comunidad.

³³⁰ El expediente del fondo DFS del AGN bajo el rubro “Clero en el estado de Chiapas” abarca únicamente los años de 1962 a 1978 y contiene aproximadamente 20 documentos sobre acontecimientos locales de las tres diócesis elegidos casi al azar, por lo que es a todas luces evidente que hubo pérdida o sustracción de material. Los casos que abarca esta documentación incompleta son los de sacerdotes que predicaban en contra del gobierno (desde la ultraderecha o la izquierda), problemas de párrocos que no eran aceptados por las comunidades (como Chamula), cuestiones de nexos entre clérigos regulares y seculares y movimientos sociales y el uso de un lenguaje liberacionista en documentos de la DSC. También existe un expediente particular sobre Samuel Ruiz (de 1962 a 1985), en el que se aprecia que la reunión de obispos y sacerdotes en

izquierda por sus presuntas buenas relaciones con ciertos elementos de la oligarquía chiapaneca y de los diferentes niveles de gobierno, como organismo, la DSC no estaba alineada con las elites e hizo lo posible por mantener su autonomía frente al Estado, y creo que esto así fue visualizado también por las propias FLN.

En otro momento de la entrevista, “Rene” reveló que las FLN sólo querían trabajar en comunidades católicas porque las demás estaban penetradas por grupos protestantes del ILV, al que consideraban “un organismo encubierto de la CIA, que había ayudado a los servicios de inteligencia a ubicar y ejecutar a Yon Sosa”.³³¹ De este modo, existe la posibilidad de que las DSC y las FLN hubieran externado su mutuo rechazo hacia los protestantes, generándose empatía ante tal convergencia.

Otra coincidencia igualmente importante era la oposición hacia los comunistas y los maoístas. La DSC había recibido la queja de varios movimientos que se decían traicionados por la CIOAC y estaba en un punto álgido de confrontación con los maoístas, a quienes les había abierto las puertas y habían entrado cual caballo de Troya. En ese

Riobamba, Ecuador, marcó el espionaje sistemático hacia él: en un informe de agosto de 1976 se relata que la fuerza pública detuvo a los congregados –entre ellos Sergio Méndez Arceo, Ruiz y José Batarse–, y los trasladó a Quito para expulsarlos, por considerarlos subversivos. Otros hechos registrados por la policía política fueron: el apoyo de Ruiz a Batarse, que era perseguido por el gobierno de Coahuila, en octubre de 1976; su trabajo al interior del Secretariado Social Mexicano a fines de 1976; la peregrinación que encabezó a la Basílica de Guadalupe para denunciar los asesinatos de los sacerdotes comprometidos Rodolfo Aguilar de Chihuahua y Rodolfo Escamilla del DF, el 11 de mayo de 1977; su intermediación respecto a la masacre de policías en Nueva Providencia, el 9 de julio de 1977 (misma que detallaré más adelante), su protesta contra la represión y la persecución de la Iglesia en El Salvador, el 22 de julio de 1977; una crítica al funcionamiento de la Iglesia autóctona, asimilada a un grupo de control político de los indios a través de las uniones regionales de ejidos (*Quiptic Ta Lecubtesel* y *Lucha campesina*), el 5 de noviembre de 1979; la presunta conversión del Seminario Conciliar de San Cristóbal en refugio de guerrilleros salvadoreños entre 1980 y 1981; el señalamiento contra 15 sacerdotes “subversivos” (entre ellos Ruiz) acusados de proveer armas a los salvadoreños, el 8 de junio de 1981; diversos conflictos agrarios en los que estuvo involucrada la Iglesia entre 1980 y 1982 y, finalmente, la compra de ranchos por parte de Don Samuel para albergar a refugiados guatemaltecos –entre los que había guerrilleros– de 1983 a 1985. La revista electrónica *Artículo 7* publicó partes de la versión pública de este expediente, bajo un enfoque acrítico y tendencioso: Luis Jorge Montalvo Duarte, “Los hilos negros de la Iglesia I y II”, 21 de noviembre y 9 de diciembre de 2009, versión electrónica en: <http://a7.com.mx/index.php/reportajes/2048-los-hilos-negros-de-la-iglesia.html> y <http://a7.com.mx/pulso/mundo-politico/2207-los-hilos-negros-de-la-iglesia-ii.html>

³³¹ Marco Antonio Yon Sosa era un militar y guerrillero guatemalteco, miembro del Movimiento Revolucionario 13 de noviembre y fundador de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). En 1970 fue asesinado por elementos del ejército mexicano en la Selva Lacandona, en las inmediaciones de algún punto de la frontera con Guatemala. Julio César Macías. *Mi camino: la guerrilla*. México, Planeta, 1999, *passim*.

escenario, las FLN podían representar un contrapeso a los norteros, pues además eran respetuosas de la religiosidad de los indios y no criticaban el funcionamiento de la DSC.³³²

Para la DSC debió ser atractivo el tipo de trabajo clandestino de las FLN, puesto que no planteaban meter militantes a las comunidades sino llevarse a la gente para ser formada en las ciudades. De esta manera, los agentes de la pastoral no tendrían que lidiar con elementos externos en los poblados que recorrían periódicamente. Con el paso del tiempo, monseñor y su equipo podrían constatar un progreso notable en los indígenas formados por las FLN. Mientras que miembros de la organización mantuviera informados a sus contactos en la DSC sobre sus actividades, Don Samuel podía aspirar a que el proceso no se saliera de control.

Por otra parte, no se puede pasar por alto que el triunfo de los sandinistas también interpeló a la DSC, debido a que varios sacerdotes pertenecían al FSLN e incluso ocuparon cargos al interior del gobierno. Del mismo modo, El Salvador se había convertido en uno de los principales focos de la praxis inspirada en la Teología de la Liberación y la Iglesia ahí escaló a un nivel de compromiso tal que el arzobispo de San Salvador, Oscar Romero, fue asesinado el 24 de marzo de 1980. Su muerte causó una gran conmoción internacional, pero también reavivó la sempiterna fascinación de cierto sector católico por el martirologio. En este contexto, la Iglesia salvadoreña fue elevada al rango de modelo por muchos religiosos socialmente comprometidos.

En esta coyuntura específica, la DSC no podía descalificar *a priori* la lucha armada. Como se vio en el capítulo anterior, había indígenas que veían agotadas las vías legales. Samuel Ruiz debió valorar que, en caso de que éstos decidieran sublevarse, era mejor que lo hicieran organizados y no de forma espontánea, y era un deber de la DSC estar con ellos, en consonancia con los principios de la “teología india” que se predicaban desde principios de los setenta. Así, si bien la DSC tenía su propia utopía etno-milenarista, ésta no era del todo incompatible con el proyecto socialista. Aún cuando a nivel ideológico las FLN no estuvieran por las reivindicaciones étnicas y se basaran en un pensamiento secular, su imaginario no era excluyente, por el contrario, estaba teñido de referentes míticos y simbólicos que tenían su origen en el cristianismo (paralelismos de los que ya se habló en el

³³² Meyer también especuló sobre la posibilidad de que la DSC hubiera hecho contacto con el Estado Mayor de las FLN para detener la penetración maoísta, aunque no tenía la confirmación de este encuentro. Meyer, *op. cit.* p. 87.

capítulo I). Por consiguiente, cabe postular una convergencia de imaginarios emancipadores. ¿Se puede afirmar que eso incluía la aceptación de la violencia por parte de la DSC? Al menos durante esos años, no cabe duda que así fue. En 1975, el Dr. Ruiz planteaba en su erudito trabajo intitulado *Teología bíblica de la liberación* que “Jesús es conciente, por tanto, del contexto político de sus afirmaciones... pero él no se había propuesto como meta evitar la violencia, sino ser fiel a su misión, sin retroceder aunque con ello provocara la violencia”.³³³

La alianza táctica pudo haberse sellado en estos términos: debido a que tenían enemigos en común, la DSC dejaría actuar con libertad a las FLN, siempre y cuando éstas respetaran el trabajo pastoral y la autoridad del obispo y no demandaran que la DSC se integrara al aparato militar. Podría objetarse que no se trató de una alianza como tal dado que el apoyo mutuo fue muy restringido, pero hay que tomar en cuenta que la libertad de acción incluyó la posibilidad de que las FLN reclutaran a miembros de la DSC que tenían posiciones clave como *tuhuneletik* en sus comunidades, así como a elementos de mayor jerarquía; unos y otros podían movilizar diverso tipo de recursos para el proyecto armado. Por supuesto, esto lo habrían hecho a título personal, no a nombre de la DSC, porque ésta mantuvo siempre su independencia frente a la guerrilla. En este hipotético trato, la DSC no recibía un beneficio específico, pero sí podía valorar la conveniencia de que indígenas católicos fueran los protagonistas de un magno cambio social, pues así la Iglesia tendría asegurado su lugar en ese nuevo orden que se esperaba construir.

Cabe aclarar que, bajo la fallida lógica de pretender explicarlo todo a partir del EZLN, Tello acusó a Santiago de haber sido el enlace entre las FLN y el obispo. Sin ofrecer una sola prueba de por medio, aseveró que Santiago había sido reclutado a fines de los setenta en Sabanilla, que había adoptado el pseudónimo de “Jacobo”, que por sus relaciones de noviazgo con “Alicia”, les había abierto la selva a los guerrilleros en 1983 y que sus proyectos productivos comenzaron a favorecer a los zapatistas, poco después de la fundación de su ejército.³³⁴ “Rene” asegura que Santiago, a quien en efecto llamaban “Jacobo” por una cuestión de seguridad, sabía de la existencia de las FLN y simpatizaba

³³³ Samuel Ruiz. *Teología bíblica de la liberación*, México, Jus, 1975, p. 40. De acuerdo con un testimonio recogido por Meyer, este trabajo no fue escrito por monseñor, sino por dos teólogos que no se atrevían a publicar sus ideas y él sólo lo suscribió con fines de difusión. Para fines prácticos, el obispo no hubiera asumido la autoría de algo en lo que no hubiera creído. Citado por Meyer, *op. cit.* p. 125.

³³⁴ Tello, *op. cit.* p. 106-107.

con su proyecto, más no era militante.³³⁵ Además, quien conociera todo el trabajo que implicaba sacar adelante a una organización como DESMI, no podría tener dudas de que no había otra actividad posible.

La relación entre las FLN y DESMI probablemente no fue de complicidad, sino de superposición. En un contexto tan politizado, era imposible que los miembros de DESMI se mantuvieran al margen, más nunca condicionaron el apoyo a una pertenencia política específica, de tal suerte que sus proyectos beneficiaron a comunidades en las que trabajaban distintos grupos, (incluidos los neozapatistas a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta), y nada podían hacer para evitar que éstas movilizaran tales recursos hacia sus propios proyectos políticos, pues de lo contrario hubieran tenido que excluirlas.

Respecto a la coyuntura internacional, la DSC compartía la esperanza en el triunfo de los procesos revolucionarios en Guatemala y El Salvador y esto parece haber sido decisivo en la aceptación de las FLN entre 1979 y 1980. Sin embargo, ante la inconmensurable represión que se vivió en la región y el problema de los miles de refugiados guatemaltecos que se instalaron en México a partir de mayo de 1981, con ayuda de la DSC y otros organismos nacionales e internacionales,³³⁶ el obispo pudo haber modificado su percepción acerca de la vía armada, volviéndose más cauteloso. Los relatos sobre las atrocidades cometidas por las fuerzas contrainsurgentes guatemaltecas, debieron hacer que la DSC se replanteara si querían un escenario semejante para los indios de Chiapas. Probablemente a partir de entonces se pensó condicionar la anuencia hacia las FLN al desenvolvimiento de las guerras civiles de Centroamérica, a la luz de un cálculo instrumental: si las guerrillas triunfaban, la DSC apostaría con todo al proyecto guerrillero, si fracasaban, lo desalentaría.

A pesar de este pronóstico y de los terribles eventos represivos que se verificaron en distintas zonas de Chiapas por esos años,³³⁷ hasta 1983 no hay señal alguna de distanciamiento entre la DSC y la organización o de cambio en los términos de su alianza, e

³³⁵ Entrevista de la autora con “Rene”, 17 de junio de 2009.

³³⁶ Sobre los más de ochenta mil refugiados guatemaltecos en México existe una literatura muy rica. En el apartado final regresaré a este tema.

³³⁷ Para un seguimiento de todos los episodios represivos en el periodo, véase: Araceli Burguete Cal y Mayor. *Cronología de un etnocidio reciente. Represión sistemática a los indios*. México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1987.

incluso cabe la posibilidad de que el obispo también hubiera visto en las FLN un contrapeso a las fuerzas represivas públicas y privadas.

Morales Bermúdez observó que la revista de la DSC, denominada *Caminante*, en su número 28, de octubre de 1981, incluyó el artículo “Chiapas, el despojo agrario” que había sido publicado en *Nepantla y Conciencia Proletaria* en 1979. Su conclusión personal, habiendo sido un elemento tan cercano a la DSC, es que el obispo “no conocía a detalle la trayectoria de arreglos y acuerdos de éstos [los guerrilleros] con el resto de la estructura diocesana; pero también es claro que siempre estuvo al tanto del fenómeno”.³³⁸ Aunque me parece válida su aseveración, ésta también me lleva a considerar que los esporádicos encuentros entre las FLN y monseñor tuvieron un absoluto nivel de hermetismo, al grado de que ni siquiera un expresidente del Congreso Indígena supo de ellos. Estas buenas relaciones siguieron una paulatina ruta de descomposición en el transcurso de los ochenta, debido a que la DSC, a diferencia de las FLN, tenía una sensible adaptación a los cambios coyunturales y pudo anticipar la no victoria del movimiento armado en Centroamérica.³³⁹

El último punto que quisiera abordar es el de la formación de las bases de apoyo del futuro EZLN con relación a la DSC. Aunque mi estudio no incluye esta etapa de penetración a las comunidades, que se dio a partir de 1984, me parece de suma importancia matizar la visión comúnmente aceptada de que el indianismo milenarista de la DSC fue la base de la conciencia indígena y que determinó la aceptación de la vía armada. La primera parte de la oración me parece correcta, dado que la DSC fue el primer agente exógeno en arribar a numerosas comunidades de las regiones Norte, Altos y Cañadas y los postulados de la “teología india” tenían contenidos políticos implícitos que se asimilaron a los procesos de enmarcamiento de los indígenas. Respecto al segundo enunciado, como se evidenció en el capítulo anterior, las primeras generaciones de adolescentes indígenas que fueron reclutados por las FLN, habían recibido previamente a los agentes de la pastoral, a comunistas y *maoístas* en sus comunidades y quizá tuvieron una influencia directa o indirecta de ellos en su proceso de concientización, pero el núcleo duro de su formación lo obtuvieron en las casas de seguridad urbanas. Más adelante, otros cuadros no clandestinos pero formados también por las FLN, pudieron retornar a sus comunidades a inyectar su

³³⁸ Morales, *op. cit.* p. 171.

³³⁹ No hablo de derrota debido a que tanto el FMLN como la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) conservaron suficiente fuerza como para negociar en 1992 y 1996, respectivamente.

discurso revolucionario. Así vemos que no hay una asociación lineal entre el discurso liberacionista de la DSC y la lucha armada, pues las comunidades católicas se dividieron ante una oferta política diversificada e incluso muchas se mantuvieron al margen de la actividad política.³⁴⁰ Como señaló un miembro de la DSC en entrevista con J. Meyer: “Nos acusan de haber formado los cuadros del EZ. De hecho, formamos todo, los cuadros del PRI, del gobierno, del Partido del Trabajo (PT), del PRD, hasta los pastores de las sectas, todo en Chiapas es o ha sido de la Iglesia.”³⁴¹

Los indígenas tenían pues la última palabra y la Iglesia no los manipuló a favor de ningún proyecto político en particular, puesto que muchos siguieron trabajando con la CIOAC, la LP, la OCEZ y otros grupos, y la DSC tuvo que respetar tales elecciones, a pesar de su alianza táctica con las FLN. Por supuesto, no se puede negar que la obra misionera haya hecho admisible algo que en otras circunstancias hubiera sido impensable. En otras palabras, la DSC únicamente definió las condiciones de posibilidad del trabajo político de actores externos y no se le puede responsabilizar de que los indígenas, primero en lo individual y años más tarde en lo colectivo, ingresaran a la guerrilla.

En resumen, se puede asegurar que la contribución específica de la DSC a la fundación del EZLN no fue material ni ideológica: lo que se brindó fue la posibilidad de filtrar guerrilleros a las Cañadas con el apoyo de indígenas católicos reclutados por las FLN. De no haber contado con esta permisividad, las FLN habrían tenido que iniciar una dinámica contenciosa con la DSC, de la que probablemente no hubieran salido bien libradas, a menos que hubieran contado con el apoyo incondicional de los indígenas, que por supuesto, no tenían garantizado a comienzos de los ochenta.

Por su parte, la DSC siguió su curso de empoderamiento y expansión (política, social, económica, cultural e ideológica), al grado tal que el EZLN, habiendo aceptado la muerte de la utopía socialista tras las reacciones que provocó el estallido de 1994, se apropió de su discurso indo-milenarista y, más tarde, del enfoque de desarrollo autogestivo de DESMI, ambos pilares de su fama mundial.

³⁴⁰ Si se toma en cuenta que, durante su mejor momento, en la segunda mitad de la década de los ochenta, el EZLN reclutó en las Cañadas a aproximadamente 10 mil indígenas, de un total de 65 mil que poblaban la región, (siendo católicos más de la mitad de ellos), este argumento queda más que demostrado.

³⁴¹ *Ibid.* p. 111. La declaración pudiera ser exagerada, pero permite dimensionar la idea que hay sobre el poder de la DSC desde adentro.

c) Los proyectos rivales de la Unión del Pueblo y Política Popular-Línea proletaria

Antes del Congreso Indígena de '74, el historiador Antonio García de León (profesor en el seminario de San Cristóbal) había fungido como enlace entre la DSC y el grupo en el que militaba, autodenominado Unión del Pueblo (UP), de ideología maoísta y compuesto por estudiantes y egresados de la Universidad Autónoma Chapingo, que pertenecían a la generación de jóvenes radicalizados por el desenlace del movimiento estudiantil de '68, y que estaban fuertemente motivados para promover un cambio revolucionario en el país. A partir de su creación en 1972, los “chapingueros” trabajaron en comunidades indígenas de Oaxaca, por lo que fueron bien recibidos en Chiapas por la DSC.

Cabe destacar que, aún cuando compartían las mismas siglas, la UP abierta y la clandestina (de línea militarista, famosa por hacer actos de propaganda armada de forma ininterrumpida desde 1972 y reconvertida en PROCUP-PdIP a partir de 1978) eran dos proyectos política y orgánicamente distintos.³⁴² Del mismo modo, aún cuando la UP abierta no se opusiera, por principio, a la lucha armada, había una diferencia abismal entre su estrategia y la de las FLN: mientras que éstas se especializaban en la formación de una vanguardia de combatientes ejemplares, aislada y ajena a la contaminación del mundo exterior, para dirigir al pueblo llegado el momento de la insurrección, los *maoístas* estaban interesados en hacer trabajo con las masas a través de asambleas horizontales en las que la línea se discutiera democráticamente y no se impusiera ningún mando y en la que el pueblo decidiera cada etapa de lucha de acuerdo a su nivel de desarrollo político. La consigna era convertir las luchas económicas en luchas políticas y de ahí formar bases sociales de apoyo para la lucha armada. El objetivo ulterior sería la marcha revolucionaria de la periferia al centro y del campo a la ciudad.

La DSC autorizó que los cuadros de la UP entraran a las Cañadas con el objetivo de dar formación política a la elite indígena previamente adoctrinada por los agentes de la pastoral. La UP, bajo la dirección de Jaime Soto, se entendió bien con las comunidades y éstas aceptaron una asesoría más amplia, la cual devino en la formación de *Quiptic Ta Lecubtesel* en 1975, que se aborda más adelante.

³⁴² Sobre la historia y la separación de ambos grupos, véase José Sotelo Marbán, coord. *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana ¡Qué no vuelva a suceder!* México, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2006.

Mientras la relación de la DSC con la UP se mantuvo en términos cordiales entre 1973 y 1976, la llegada de los “norteños” sería un factor de confrontación. Los “chapingueros” se fusionaron con LP en 1977, aunque pronto afloraron las diferencias políticas y de liderazgo entre Adolfo Orive y René Gómez, que los llevaron a romper en 1983.

Con la llegada de UP, la izquierda se incrustó en el proceso religioso y le dio cauce político. Ambas estructuras (la política y la religiosa) impulsaron la vida participativa y comunal; crearon normas, sistemas de cargos y comisiones que regulaban la convivencia dentro y fuera de la comunidad; plantearon la necesidad de un cambio radical impulsado por las bases y compartieron la utopía de una sociedad justa e igualitaria aquí y ahora.³⁴³

Orígenes y trayectoria de Política Popular-Línea Proletaria

Es asombroso el hecho de que, aún cuando decenas de artículos y libros hablan de la importancia de los *maoístas* en el proceso organizativo campesino en Chiapas, no haya una sola historia sobre sus organizaciones, por lo que quisiera abrir un paréntesis contextual al respecto. Durante el movimiento estudiantil de 1968, en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, un grupo de estudiantes y maestros de izquierda forman la Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, la cual enarbola el documento “Hacia una Política Popular”.³⁴⁴ Su dirigente era el profesor de Economía Adolfo Orive Bellinger, hijo de un funcionario público de alto nivel, ingeniero civil con estudios de posgrado en la École Pratique des Hautes Études de París y discípulo de Charles Bettelheim, destacado teórico marxista de la Revolución Cultural China.³⁴⁵ La Coalición se desintegró por diferencias entre Orive y Rolando Cordera, y el primero fundó Política Popular (PP) en 1970. Sus brigadistas se distribuyeron por distintos puntos de la república (en el norte, en Sonora, Chihuahua, Durango, Coahuila y Nuevo León, en el centro en Tlaxcala y en el sur en Guerrero, Oaxaca

³⁴³ Leyva y Ascencio, *op. cit.* p. 165.

³⁴⁴ Confluyeron en la generación 1964-1969 personajes como Alberto Anaya, Hugo Andrés Araujo, Carlos Salinas de Gortari, Rolando Cordera, Emilio Lozoya y Gustavo Gordillo.

³⁴⁵ Arturo Cano, “La larga marcha de Adolfo Orive del maoísmo a Gobernación” en *Masiosare, suplemento de La Jornada*, 18 de enero de 1998, versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/1998/01/18/mas-maoismo.html>, fecha de consulta 14 de junio de 2009.

y Chiapas) y se especializaron en el movimiento urbano popular y en el movimiento campesino.³⁴⁶

El 18 de febrero de 1976, la policía irrumpió en la colonia “Tierra y Libertad”, organizada por Alberto Anaya y sus cuadros en Monterrey, arrojando un saldo de seis colonos asesinados.³⁴⁷ Este episodio provocó una división en el seno de PP y Orive encabezó un nuevo grupo bajo el membrete de Línea Proletaria (PP-LP), que planteaba que debían dejarse las colonias para disputar espacios al corporativismo, en los sindicatos y las organizaciones campesinas. El resto de Política Popular (tachado de “socialdemócrata” por LP) se mantuvo con el mismo nombre bajo la dirección de Anaya hasta 1978, cuando se convirtió en la Coordinadora Línea de Masas (COLIMA), que aglutinaba a los Comités de Defensa Popular (CDP) en Chihuahua y Durango (1970), el Frente Popular “Tierra y Libertad” de Monterrey (1973), la Organización Campesina Popular e Independiente de la Huasteca Veracruzana y el Frente Popular de Lucha de Zacatecas (1976).³⁴⁸ Esta aclaración me parece pertinente, debido a que son numerosas las obras en las que se confunde a LP y LM, cuando claramente la primera se insertó en el ámbito rural y los sindicatos (aunque conservó su presencia en colonias de la Comarca Lagunera) y la segunda mantuvo su trabajo en el movimiento urbano popular. En lo que único que coincidían era en oponer la línea de masas al foco guerrillero y anteponer la lucha economicista a la lucha armada.

Tras su ruptura con PP-LM, LP formó un organismo cupular, del que sólo podían tomar parte los cuadros más avanzados: la Organización Ideológica Dirigente (OID). Así, mientras la base realizaba un trabajo comprometido y honesto con las comunidades, la OID se abocaba a la conducción ideológica y financiera del grupo, beneficiándose de sus nexos con funcionarios de nivel alto y medio del gobierno federal.

³⁴⁶ Un grupo de PP, encabezado por José Gil, llegó a Chiapas en 1974. Se sabe muy poco acerca de su actividad.

³⁴⁷ Carolina Velásquez, Beatriz Ávila y Ramón Goded, “De Monterrey 1976 a Chiapas 1998, la receta de Orive” en *La Jornada, Suplemento Masiosare*, México, 19 de abril de 1998, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/1998/04/19/mas-carolina.html>, fecha de consulta 14 de junio de 2009.

³⁴⁸ Ismael Romero, “De la línea de masas al presupuesto” en *El Universal*, 13 de enero de 2000, versión electrónica:

http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir.html?id_notas=12596&tabla=nacion, consulta 14 de junio de 2009. COLIMA enfocó su trabajo en zonas urbanas y en 1982 se transformó en la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de Masas (OIR-LM), a la que se sumaron los CDP de Chihuahua y Durango, los frentes de Nuevo León y de Zacatecas, los campesinos de la Huasteca, maestros disidentes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

En 1970 Política Popular llegó a hacer trabajo de base en la Comarca Lagunera de Coahuila, apoyada por sacerdotes jesuitas, encabezados por José Batarse. Los militantes organizaban la formación de colonias y respaldaban a los ejidatarios en su lucha por la tierra. El 10 de octubre de 1976 seiscientos campesinos realizaron una invasión de predios de Torreón y fueron dispersados por la fuerza pública.³⁴⁹ Una treintena de personas fue detenida, entre ellas los padres Benigno Martínez y Jesús de la Torre y Hugo Andrés Araujo, uno de los principales líderes de LP.³⁵⁰ A Batarse se le giró orden de aprehensión y, aunque no fue detenido, el obispo de Torreón, Fernando Romo, negoció con el gobernador la liberación de los detenidos a cambio de su destierro.³⁵¹ Samuel Ruiz viajó a Torreón a mediados de octubre para apoyar a Batarse, y ahí se sorprendió por el trabajo organizativo de masas de los “pepes”. Entusiasmado por sus resultados, tiempo después los invitó a hacer lo mismo en la zona controlada por la DSC.³⁵² No es que estuviera inconforme con los “chapingueros”, pero era necesaria más gente para asesorar a las comunidades.

Fueron cinco cuadros de LP los primeros que llegaron en septiembre de 1977 a Chiapas y contaron con el apoyo de una docena de sacerdotes que contribuyeron a sembrar su ideología entre las comunidades campesinas. De acuerdo con ellos: “los apoyamos porque veíamos un trabajo de organización, de búsqueda del bien común, de estar buscando la solución a los problemas de los más pobres; era un trabajo abierto, se guardaba discreción en algunas cuestiones, pero no había clandestinaje ni apología de la violencia”.³⁵³ Después del éxito de los primeros cinco “norteños”, llegaron treinta más.

Al interior de las comunidades se produjeron fuertes fricciones, ya que los *pepes* acusaban a los agentes de la pastoral de ejercer un cacicazgo que reproducía las estructuras

³⁴⁹ Miguel Concha Malo. “La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México”, México, Siglo XXI Editores, 1986, p. 154.

³⁵⁰ Antonio Jáquez, “Entre los iniciadores, Gustavo Gordillo, Hugo Andrés Araujo y Adolfo Orive De Torreón a la selva chiapaneca: Política Popular, Línea de Masas, Línea Proletaria... la semilla ideológica”, *Proceso*, México, no. 897, 10 de enero de 1994, p. 15.

³⁵¹ José Antonio de la Torre Rangel, “Represión a los cristianos en México”, versión electrónica en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC1977398_357-359.pdf, fecha de consulta 14 de junio. En lo sucesivo, Batarse tuvo breves estancias en prisión y fue objeto de hostigamiento sistemático.

³⁵² Ignacio Ramírez, “Ante la Comisión Plural de legisladores, el obispo de San Cristóbal describió los antecedentes del Ejército Zapatista. Grupos de izquierda de Torreón utilizaron la infraestructura religiosa y radicalizaron a los catequistas: Samuel Ruiz”, *Proceso*, México, no. 904, 28 de febrero de 1994, p. 1. Esta fue una de las primeras versiones de monseñor sobre la gestación del EZLN, en la cual, no niega haber invitado a los *maoístas* a Chiapas pero, en un claro afán de proteger a su DSC y al movimiento insurgente, intentó culparlos de todo.

³⁵³ Ramírez, “Entre los iniciadores...” *art. cit.* En todo el país LP contaba con alrededor de 300 brigadistas, a los que mantenía con recursos propios, de oscura procedencia.

de opresión y se abocaron a lo que llamaban “lucha contra la socialdemocracia”. En respuesta, la DSC promovió su expulsión de las Cañadas a fines de 1977. Los *maoístas* no sólo no se fueron sino que reforzaron su trabajo político con las organizaciones campesinas, aunque primero tuvieron que resolver dificultades internas. En 1979 Orive disolvió la OID, bajo el argumento de que de que ésta se concentraba en el trabajo ideológico, más que en el político y por tanto se estaba corriendo el riesgo de que se convirtiera en un partido tradicional.³⁵⁴

Florentino Lara, líder de colonos que figuró entre los brigadistas de “Tierra y Libertad” y de LP, sostuvo que esta organización fue financiada desde arriba. Él viajó a Chiapas como brigadista en 1978 y se percató de que la cobertura para el grupo la brindaba Raúl Salinas, primero desde su posición en la entonces Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas –donde fue director de Caminos Rurales, de 1977 a 1981–, y luego como director general de Distribuidora e Impulsora Comercial CONASUPO, de 1985 a 1988.³⁵⁵ Es muy factible que Orive pretendiera encubrir sus objetivos verdaderos bajo un discurso radical maoísta, que ostentaba la independencia organizativa frente al Estado, cuando en los hechos había una colaboración subterránea estratégica. No es un dato menor el hecho de que la única organización de izquierda sobre la que no existe un expediente en el amplio archivo de la policía política (fondos DFS y DGIPS de la SEGOB) sea precisamente Línea Proletaria. Esto puede deberse a que, o bien LP nunca estuvo en la mira del espionaje, o a que cuando Orive fue jefe de asesores del Secretario de Gobernación, durante el sexenio de Ernesto Zedillo, gestionó que se eliminara esa información.

“Marcos II” fue muy crítico del papel de estos grupos, a los que acusó de estar infiltrados por los servicios de inteligencia con fines contrainsurgentes, desde su origen. El balance de García de León –quien rompió con la UP al fusionarse ésta con LP en 1977– sobre el trabajo de los “pepes” es más ecuánime:

LP y sus derivados lograron consolidar un amplio movimiento de uniones de ejidos y sociedades de crédito en Chiapas, desarrollando formas de democracia interna en la toma de decisiones de los propios núcleos campesinos, principalmente en la selva. Es más, sin ese antecedente organizativo, valioso y perdurable, el cual se unía tanto a la tradición local de resistencia como al trabajo religioso de los catequistas, la misma rebeldía en la selva no hubiera podido desarrollarse con tanta efectividad y

³⁵⁴ Velásquez *et al. art. cit.* El sector que pretendía hacer de OID un partido centralista rompió con Orive y se abocó a la formación de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), con presencia en varios estados de la república.

³⁵⁵ Antonio Jáquez, “Compadrazgos y negocios turbios tejieron una extensa red de complicidades de Raúl Salinas en Monterrey”, *Proceso*, México, no. 957, 6 de marzo de 1995, p. 12.

sigilo tantos años después. Pero podemos decir también con toda claridad... que esta organización [...] era] un ambicioso proyecto del Estado para neutralizar la radicalidad de varias movilizaciones obreras y campesinas que brotaban en el país...³⁵⁶

La estrategia del gobierno federal podría haber sido, en efecto, apoyar a Orive para que LP mantuviera cuadros activos en comunidades en las que la presencia estatal era nula. LP funcionaría exactamente como si se tratase de una ONG (que por entonces no estaban en boga), recibiendo dinero del gobierno y de particulares para financiar proyectos productivos. A partir de una línea economicista, Orive haría un trabajo de cooptación disimulada, pero que del mismo modo podría evitar que las zonas más explosivas del país fueran atraídas por grupos armados o que protagonizaran estallidos súbitos de violencia. Si se toma en cuenta que la queja de muchos movimientos campesinos que aceptaron la asesoría de estos pseudomaoístas era que desviaban la lucha por la tierra a la solicitud de créditos, quedan pocas dudas respecto a la función de LP.

La experiencia con el NGEZ, las revueltas espontáneas como las ocurridas en El Bosque y San Andrés Sacamchén en 1974,³⁵⁷ la conflictividad permanente en el municipio Venustiano Carranza, las tomas de tierras en la región norte de Chiapas y el asesinato de policías en Nueva Providencia, eran algunos de los acontecimientos que habían convertido a Chiapas en un territorio estratégico en los planes contrainsurgentes del gobierno y Orive encajaba perfecto ahí, como se verá al final de este capítulo.³⁵⁸

Años más tarde, como funcionario de la CNC, Orive sostuvo que nunca supo de la existencia de los zapatistas, lo cual es cuestionable, dados sus nexos con funcionarios de alto nivel y los rumores que se empezaron a esparcir por la selva hacia 1985.³⁵⁹ Otro dato curioso es que Orive hizo un trayecto similar al de las FLN: arribó a la región Norte en

³⁵⁶ García de León, *op. cit.* p. 194.

³⁵⁷ En El Bosque, el 16 de abril de 1974 unos doscientos comuneros atacaron unas fincas cercanas y mataron a varios propietarios y a su servidumbre. Si el ejército no arrasó con los alzados fue por intermediación de la DSC. El 28 de abril unos cuatrocientos tzotziles de San Andrés se sublevaron contra los ladinos comerciantes y pequeños propietarios y los expulsaron del pueblo violentamente. Sus tierras fueron repartidas entre las familias más pobres. *Ibid.*, p. 165.

³⁵⁸ La recompensa no sería nada modesta: desde principios de los ochenta y hasta la actualidad, Orive y su hermana Diana se han beneficiado de financiamientos para sus proyectos económicos en Chiapas y tienen una consultoría privada con la que asesoran a organismos con el mismo objetivo.

³⁵⁹ A través de sus amigos, los Salinas, es probable que Orive hubiera entablado relaciones con personal de inteligencia, y que tales nexos le hubieran permitido escalar hasta un alto puesto en la SEGOB en 1998. Se ha señalado que desde esta posición coordinó una parte del trabajo de contrainsurgencia civil para acabar con el EZLN. Salvador Corro, "Marcos, un luchador social que optó por una vía incorrecta: Orive", *Proceso*, México, no. 1107, 19 de enero de 1998, p. 4 y Velásquez *et al. art. cit.*

septiembre de 1977, estableció su base de operaciones en Huitiupán y después *bajó* a la Selva Lacandona, para establecerse después en San Cristóbal.³⁶⁰ Debido a la eficacia con que las FLN-EZLN camuflaban su trabajo político, probablemente Orive no las topó físicamente, pero sin duda supo de ellas y subestimó su capacidad para hacerse de una base social desde la clandestinidad.

Las FLN, en cambio, sí entablaron una lucha por la hegemonía, desde que entraron a Sabanilla y Huitiupán en 1978 (poco después que los “pepes”). Aunque en el periodo estudiado no me fue posible localizar ninguna referencia explícita hacia LP, en los Estatutos de 1980 se manifiesta el rechazo a todos los que no sostuvieran con hechos una genuina política militar, es decir, los grupos reformistas y economicistas. Además, en los discursos de algunos cuadros indígenas entrevistados a partir de 1994, se vertieron críticas a LP. Esto se puede deber a dos cosas: a que algunos de ellos habían trabajado con los *maoístas* y, decepcionados de sus procedimientos, promovieron su expulsión en 1983, y a que las FLN siempre fomentaron la descalificación de este grupo entre sus miembros.³⁶¹

Ante esta rivalidad política *sui generis*, ¿cómo puede entenderse la acusación recurrente de que las FLN se montaron en un trabajo con el que no estaban de acuerdo? Los “norteños” en efecto reflejaban un manejo más elaborado de la discusión teórica, hacían trabajo abierto, llegaban a más personas en menos tiempo y hasta se quedaban a vivir en las comunidades. Es hasta cierto punto irrefutable que la semilla ideológica, la familiarización con un lenguaje de izquierda radical y ciertas prácticas políticas apropiadas por campesinos de diversas regiones, no fueron obra de la teología india de la DSC y su trabajo pastoral, ni de las tradiciones “democráticas” mayas, sino de los *maoístas*. Sin embargo, en la etapa de 1978 a 1983 las FLN y LP tenían proyectos claramente paralelos y de hecho, los primeros indígenas de la región Norte que se incorporaron a la guerrilla lo hicieron por el desencanto ante el trabajo conjunto con organizaciones como la CIOAC y LP, y otros indígenas de Los

³⁶⁰ Por si fuera poco, en algunas comunidades Orive metió a la CONASUPO y, a través de este organismo, en la segunda mitad de la década de los ochenta se filtró Antorcha Campesina, un grupo promovido por Raúl Salinas para controlar el movimiento agrario por la vía de la fuerza. Renard, *art. cit.*

³⁶¹ Le Bot, *op. cit.* p. 169-70

Altos reclutados por esas fechas, ni siquiera habían tenido una experiencia con estos grupos.³⁶²

Asimismo, la aseveración de Legorreta, según la cual cuando las FLN llegaron a las Cañadas encontraron una región cohesionada, organizada, con cierta experiencia política, dignificada en la lucha y con una vida democrática interna, debe matizarse, porque en 1978 todo eso estaba en ciernes y no era tan idílico como ella sugiere, ya que siempre hubo indígenas que no vieron con complacencia el trabajo de los *maoístas*.³⁶³ Por supuesto, las FLN inicialmente no contribuyeron al desarrollo político de las masas (eso sería obra del EZLN), pero hicieron un trabajo propio e independiente desde la clandestinidad. Fue esta plataforma la que les permitió presentarse con un proyecto convincente cuando comenzaron su labor de inducción entre algunos dirigentes de la Unión de Uniones, en 1984.

Es cierto que entre los militantes de las FLN de origen urbano ninguno tenía experiencia en el movimiento agrario y me atrevería a afirmar que nunca habían participado en asambleas, mítines o marchas campesinas antes de pasar a la clandestinidad. Al carecer de esa experiencia en el trabajo con las bases y, aún cuando descalificaran a “chapingueros” y “norteños”, las FLN-EZLN tuvieron que aprender de ellos, pues en algún momento también formarían su propia organización campesina abierta.³⁶⁴

Asimismo, es importante enfatizar que, si bien la DSC dio la permisividad –al señalar a los indios como el pueblo elegido para la búsqueda de la liberación–, y los *maoístas* brindaron la politización, el impulso hacia la radicalización fue obra de las FLN-EZLN. Y, a fin de cuentas, no es lo mismo decir que las FLN operaron con un sentido ultramaquiavélico, montándose en el trabajo previo de todos, a señalar que fueron los propios indígenas los que volitivamente movilizaron recursos ideológicos y materiales de diversa procedencia hacia la guerrilla. A fin de cuentas, fueron las bases campesinas las que acumularon ese acervo político en un periodo relativamente corto, a partir del empleo de diversos repertorios de contención.

³⁶² En estos años específicamente no he encontrado un caso de un indígena que haya sido reclutado por las FLN y que haya sido al mismo tiempo miembro de alguna organización ejidal de las Cañadas, aunque quizá sí los hubo. En contraste, a partir de 1984 todos los reclutas de la selva estaban ligados a la Unión de Uniones.

³⁶³ Legorreta, *op. cit.* p. 189.

³⁶⁴ En 1990 las FLN-EZLN constituyeron la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ), a fin de tener un brazo público que permitiera ampliar las redes de reclutamiento. Su dirigente sería “Frank”, el tzotzil originario de Lázaro Cárdenas.

d) La importancia de Quiptic Ta Lecubtesel y la Unión de Uniones en la evolución del proyecto de las FLN.

Las organizaciones campesinas que se formaron con la ayuda de los *maoístas* entre 1975 y 1988 son determinantes para comprender la evolución de las FLN-EZLN en Chiapas. Sin embargo, la conexión entre el poderoso movimiento agrario y la modesta guerrilla urbana constituye el núcleo problemático de mi próximo trabajo sobre las FLN, por lo que en este apartado me limitaré a exponer los hechos más generales y conocidos sobre *Quiptic* y la UU: los comienzos organizativos, los métodos políticos, sus principales acciones públicas y su declive.

El origen al que todas las investigaciones se remontan es el Congreso Indígena que se realizó en 1974 bajo auspicio del gobierno estatal, para conmemorar los quinientos años del natalicio de Fray Bartolomé de las Casas. A partir de 1973, la DSC fue la encargada de organizar y preparar a los 1230 delegados de 327 pueblos de las etnias tzotzil, tzeltal, chol y tojolabal, quienes presentaron ponencias sobre los problemas de salud, vivienda, educación y tierra. Aunque el Congreso no tuvo consecuencias programáticas, sirvió para que las comunidades se reconocieran como sujetos de una problemática común, hicieran diagnósticos y pronósticos de su situación y buscaran formas de coordinarse en lo sucesivo.³⁶⁵

Por otra parte, en este espacio emergieron los líderes naturales (muchos de ellos catequistas iniciados como traductores), que estarían a la cabeza de todos los esfuerzos organizativos y se convertirían en una poderosa elite indígena. Los “chapingueros” habían capacitado a los traductores para el Congreso, y posteriormente se mantuvieron como asesores, formando “cuadros” a través de cursos y asambleas y convirtiéndose en la única ventana que tenían los indígenas para conocer algo del país al que, se supone, pertenecían.

Como fruto de esa convergencia política entre indios y mestizos, se asentaron los proyectos de dos uniones ejidales: una que comprendía a varios ejidos tzeltales de la cañada de Patihuitz y a los tzotziles y choles de la cañada de San Quintín, en el municipio de Ocosingo, y otra fundada en 1978 en el municipio de Las Margaritas, que agrupaba a los ejidos tojolabales y se denominaría Unión de Ejidos Lucha Campesina. Sólo me ocuparé de

³⁶⁵ El Congreso Indígena tuvo su última reunión en enero de 1977. Aunque generó muchas iniciativas políticas, no pudo escapar de la férula religiosa, lo cual entró en contradicción con el imperativo de una forma secular de hacer política. García de León, *op. cit.* p. 166-176.

la primera, debido a que la penetración de las FLN en la zona tojolabal fue mucho posterior.

Uno de los líderes tzotziles del ejido Emiliano Zapata, Rosario López Ovando (oriundo de Lázaro Cárdenas y traductor en el Congreso) construyó una casa para Jaime Soto y su familia, y juntos dieron impulso a las asambleas de líderes comunitarios, que en la mayoría de los casos eran simultáneamente catequistas. También atendieron a su capacitación, la cual incluyó un breve entrenamiento militar. En virtud del acuerdo entre los líderes comunitarios de dieciocho ejidos, el 12 de diciembre de 1975 fue fundada la Unión de Ejidos *Quiptic Ta Lecubtesel* (frase tzeltal que se puede traducir como “nuestra fuerza para una vida mejor”) en el poblado Rómulo Calzada.³⁶⁶ Sus demandas eran elementales: querían transportes, comunicaciones, bodegas. Es importante destacar que la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) dio el visto bueno a la unión ejidal.

Juntos, líderes-catequistas y asesores, lograron crear una sólida estructura organizativa basada en el método de la asamblea democrática comunitaria, que escaló a un nivel intercomunitario (en una cañada) e interzonal (asamblea general de todas las Cañadas); en ésta última instancia se nombraba al Consejo de Administración de la *Quiptic*. Contrariamente a lo esperado, la capacitación a los líderes no los convirtió en los hombres del futuro, sino que éstos acumularon poder y reprodujeron tendencias caciquiles.³⁶⁷

La figura de la asamblea como tal tenía muchas vertientes. Como referente histórico, estaban los métodos tradicionales de algunos grupos indígenas, cuyos principales, –los ancianos– se reunían para deliberar sobre el destino de la comunidad (modelo en vías de desaparecer en las Cañadas pero que hacía recordar la necesidad del acuerdo colectivo). En otra tesitura, los ejidos establecidos tenían la obligación de adoptar la legislación ejidal, que disponía la forma de funcionamiento mediante asamblea. Otro modelo era el de las CEB, donde había un facilitador (*tijwanej* en tzeltal) que no dirigía sino coordinaba la discusión del catecismo a través del método de “sembrar preguntas y cosechar respuestas”. Finalmente, los “chapingueros” introdujeron la figura de la asamblea de los campesinos a los campesinos (un método horizontal interactivo) y los *maoístas* la línea de masas.³⁶⁸ Está

³⁶⁶ Legorreta, *op. cit.* p. 69.

³⁶⁷ El caso más emblemático es el de Lázaro Hernández Vázquez, del que se hablará más adelante.

³⁶⁸ Tanto el método “de los campesinos a los campesinos” como la “línea de masas” o “método de dirección en ausencia” consistían en que un grupo (la “organización ideológica dirigente” en el caso de los *maoístas*)

claro que aunque no todos los tipos asamblearios eran compatibles, se fueron contaminando mutuamente y algunos incluso se amalgamaron y devinieron en el *comon* o asamblea comunitaria.

Bajo el ya clásico método izquierdista de “ver la paja en el ojo ajeno”, el igualitarismo discursivo de los “chapingueros” chocó con la visión indígena de la toma de decisiones en común a través del consenso, que no era otra cosa que convencer a las minorías de aceptar el punto de vista de las mayorías o, en el peor de los casos, que la mayoría aceptara las opiniones de los líderes en los que confiaba (contrariamente a la propaganda que años después se generó, idealizando la democracia comunitaria). No es que la UP fuera el paladín de la democracia, por el contrario, ejercía el “centralismo democrático” y, al igual que la DSC, aspiraba a controlar el proceso, pero a diferencia de ella, no acompañando sino dirigiendo.³⁶⁹ Dos líderes mestizos destacarían en esos menesteres: René Gómez y Martha Orantes.

Otra parte de la historia de los esfuerzos organizativos de los campesinos de la selva está íntimamente ligada al decreto presidencial por el que se creó la Comunidad Lacandona en 1972, por medio del cual se entregó a sesenta familias caribes una extensión de 614, 321 hectáreas de la Selva Lacandona.³⁷⁰ El objetivo era cerrar el ciclo de colonización de la selva y dejar el extenso territorio en manos de compañías explotadoras de maderas finas (caoba y cedro). El gobierno federal no tomó en cuenta que había varios ejidos legales o en trámites de regularización de la tenencia, así como centenares de solicitudes de tierras en los llamados “terrenos nacionales”. Los afectados (cuatro mil familias aproximadamente) no fueron notificados, sino que se enteraron del problema hasta 1974, cuando comenzaron los trabajos de deslinde por parte de los comisionados de la Reforma Agraria, protegidos por el ejército. Treinta y ocho ejidos tzeltales y choles fueron amenazados con desalojos, por lo que veintiuno aceptaron su reubicación en la frontera con Guatemala, donde fundaron los centros de población Frontera Corozal y Nueva Palestina (1976). Los demás se organizaron en contra de la “brecha lacandona” y su demanda fue acogida por la *Quiptic*. De este modo se integraron a ella otras veinticinco comunidades de las Cañadas de

orientara la discusión a través de preguntas y respuestas. Primero se recogían las ideas de los campesinos, en un segundo momento se las ordenaba y al final eran llevadas de nueva cuenta a sus emisores originarios para que las pusieran en práctica. Renard, *art. cit.*

³⁶⁹ De Vos, *op. cit.* p. 257.

³⁷⁰ En *El fuego y el silencio* analicé los pormenores de este decreto, p. 274-283.

Avellanal y del valle de Amador Hernández. Ya organizados, los afiliados se enfrentaron físicamente con las brigadas de la SRA que entre '77 y '78 llegaron a realizar deslindes. Sólo este clima de zozobra y confrontación explica un acontecimiento insólito que tuvo lugar el 9 de julio de 1977: una masacre de policías en Nueva Providencia, que incluso trascendió al ámbito de la prensa nacional.

El gobierno federal pasó por alto la advertencia, dada su profunda indiferencia e infinita desconsideración hacia los indios de la selva. Así, en 1978 se cernió una nueva amenaza sobre las comunidades, cuando otro decreto presidencial creó la RIBMA, un área natural protegida con extensión de 331, 200 hectáreas que se sobreponía en parte a la Comunidad Lacandona y afectaba nuevos terrenos que abarcaban a veintiséis comunidades más. Los campesinos tenían que hacer frente entonces no a una sino a dos brechas.³⁷¹

Sucesos providenciales

Sobre el episodio que hizo célebre a la Nueva Providencia, existen varias versiones de testigos oculares recogidas por De Vos (2001), así como el reporte oficial de la DFS. Todas las fuentes coinciden en los aspectos más generales, pero no en los detalles y menos en la atribución de responsabilidades. De acuerdo con la reconstrucción de hechos de De Vos, junto con San Quintín y Emiliano Zapata, Nueva Providencia era uno de los ejidos con los que se pobló inicialmente el valle de San Quintín, a partir de la década de los sesenta. Los Aguilar, una familia de rancheros ladinos, se había avecindado en el ejido y había construido una especie de finca, a partir de la cual explotaba a toda la población del lugar. Los únicos que no permitían la esclavitud por alcohol y deudas eran nueve ejidatarios ladinos y Testigos de Jehová, por lo que fueron expulsados por el cacique Polo Aguilar, que pretendía quedarse con sus parcelas. En respuesta, el 8 de enero de 1977 ellos acudieron con los miembros de la *Quiptic* de Emiliano Zapata para solicitar ayuda y juntos iniciaron diversos trámites para que se reconocieran sus derechos como ejidatarios, aunque las autoridades de la SRA hicieron caso omiso de su demanda durante meses y los dejaron plantados en una reunión convocada en la Nueva Providencia el 28 de mayo. Polo Aguilar

³⁷¹ De Vos, *op. cit.* p. 121. Tras una lucha de diez años, en 1988 los 26 ejidos fueron legalmente reconocidos.

insultó y amenazó a los indios y la tensión de la atmósfera lo impulsó a trasladarse a Comitán para exigir el envío de la fuerza pública.³⁷²

El 7 de julio el Director General de Seguridad Pública del Estado, capitán José Abraham Mejía, envió una partida de diez elementos (cinco agentes, un teniente y un sargento) a patrullar el ejido. A su arribo, los policías se comieron los animales de los campesinos y detuvieron e hirieron a uno de ellos, lo que desató especulaciones acerca de si estaba vivo o muerto.³⁷³ Esa misma tarde tres ejidatarios (entre los que estaba el padre del muchacho apresado) fueron a avisar a la *Quiptic* de la llegada de los *soldados*.

En Emiliano Zapata se había reunido mucha gente con motivo de la visita pastoral del *J'tatik* Samuel al ejido vecino de Betania. Los de la *Quiptic* convocaron a una reunión de urgencia en San Quintín y el 8 de julio se juntaron más de mil hombres en asamblea, donde se tomó el acuerdo de que todos los asistentes enfrentaran con armas a los uniformados. Con gran astucia táctica, los campesinos cruzaron el río y la montaña por la noche y llegaron a la Nueva la madrugada del 9, armados con pistolas, escopetas calibre .22 (de cacería), machetes y garrotes. Se ignora el número total de los expedicionarios, pero en cuanto los miembros de la partida los divisaron, empezaron a dispararles, sin alcanzar herir a nadie. Los campesinos, enfurecidos, mataron a balazos y machetazos a nueve y el único sobreviviente, herido, alcanzó a correr hacia una avioneta que aterrizaba en ese momento y que se llevó a Polo Aguilar y a uno de sus hijos (otro en cambio ofreció resistencia hasta rendirse y liberó al muchacho retenido). La turba justiciera enterró a los muertos, abrió zanjas en las pistas de aterrizaje y se concentró en San Quintín, de vuelta. Los Aguilar no volvieron al ejido y los de la Nueva se integraron a la *Quiptic*.

De acuerdo con el reporte policiaco, fueron sólo siete los muertos: el Teniente Mario Pérez Medina, el Sargento Segundo Guillermo Solís Pérez y los agentes Rubestein González Mata, Roberto Ovando Ancheyta, Juan Robledo Ortiz, Jesús Morales Sánchez y Mateo Sánchez Rodríguez, cuyos cadáveres fueron trasladados a Tuxtla el 10 de julio.³⁷⁴ Sin embargo, el informante que brindó el parte original no aclaró qué pasó con los tres miembros restantes y fue enfático en responsabilizar a Samuel Ruiz de los hechos, al

³⁷² De Vos, *op. cit.* p. 200.

³⁷³ AGN, DFS, "Estado de Chiapas", 9-VII-77, Exp. 100-4-1-77, L-24, H-328-329 y AGN, DFS, "Estado de Chiapas", 10-VIII-77, Exp. 100-4-1-77, L-24, H-335 y 36.

³⁷⁴ René Gómez Orantes también consignó que eran siete los muertos, en su folleto "De cuando los soldados llegaron a la nueva" (1989). Sin embargo, él manejó la cifra de seis policías y un cacique.

señalar que éste había estado visitando la zona para azuzar a los indígenas en contra de los pequeños propietarios y las autoridades. En consecuencia, el obispo fue objeto de espionaje policiaco en los días posteriores a la matanza.

Por su parte, Don Samuel había viajado el mismo 9 hacia Tuxtla, para negociar con el gobernador Jorge de la Vega Domínguez y el Procurador de Justicia del Estado, Francisco Ramos Bejarano, que no fueran a reprimir a los campesinos, y finalmente obtuvo la devolución de los cadáveres a cambio de que no reingresara la fuerza pública (no así la de las armas, que las comunidades conservaron). El gobierno temía que hubiera un movimiento guerrillero detrás de los osados campesinos, pero en lugar de la represión desmesurada, como la que se verificó en la región Norte el 10 de julio, se usó una táctica contrainsurgente suave. El gobernador regaló una radio comunitaria a los de la Nueva y les prometió proyectos productivos, pero tres meses después de la masacre fue asesinado Rosario López Ovando (muerte nunca esclarecida)³⁷⁵ y el nuevo gobernador, Salomón González Blanco, instaló un destacamento militar de cien federales en San Quintín, los cuales fueron retirados dos años después, por una fuerte presión de los campesinos. También se alentó la presencia de nuevas Iglesias evangélicas, mismas que dividieron a las comunidades. Sin embargo, la *Quiptic* salió fortalecida y su ferocidad le valió la incorporación de treinta y cinco comunidades más (aunque otras se salieron). Esto habla del ánimo radical que flotaba en el ambiente por aquellos años.

Aunque frecuentemente se cita este episodio como antecedente del neozapatismo, a los actores se les debe buscar no en la Nueva Providencia ni en San Quintín, que terminaron en las filas de la CNC-PRI, sino en los ejidos más politizados, como Emiliano Zapata y Tierra y Libertad. Sin duda, ahí quedó gente que mantuvo el recuerdo de una acción armada *triumfal*, el cual debió resonar con más fuerza en 1983, cuando llegaron hombres y mujeres a hablarles de la conveniencia de tomar las armas. Por otra parte, las razones por las que estos y otros ejidos se arriesgaron hasta las últimas consecuencias para

³⁷⁵ Don Chayo, que había acogido a Jaime Soto en su comunidad, también había recibido entrenamiento militar por parte de éste. Esto explicaría la buena planeación táctica para cercar el ejido, si bien, no se puede asumir que todos los participantes tuvieran el mismo entrenamiento. Soto fue uno de los que dejó Chiapas cuando se fusionaron UP y LP, pues al parecer era de los pocos de su grupo que sí estaba trabajando en dirección a la lucha armada. Rovira, *op. cit.* p. 244-245.

apoyar a un grupo de mestizos, de otro credo y que ni siquiera pertenecían a la *Quiptic*, son dignas de una investigación de campo entre los sobrevivientes.³⁷⁶

¿Línea proletaria o progubernamental?

Los militantes de LP llegaron a las Cañadas pocos meses después de los “sucesos providenciales”. Coincidían con los “chapingueros” en la necesidad de educar a las masas políticamente a partir de sus necesidades inmediatas y su táctica también era integrarse a las comunidades para conocer de cerca sus problemas y ofrecer soluciones bajo el método de “pretextos y objetivos” (esto es, ligar las necesidades inmediatas de la comunidad con los objetivos a largo plazo de la organización). Su estrategia era formar brigadas con activistas (estudiantes en su totalidad) y líderes locales y promover asambleas donde las masas dieran la línea. Partían de que no era necesario destruir el capitalismo para empezar a construir el socialismo porque se podían conformar zonas liberadas en las que se ejerciera el poder popular y hubiera nuevas relaciones sociales, bajo la ideología proletaria.

UP y LP eran como dos gotas de agua (aunque la segunda tenía mayor experiencia política) y terminaron fusionándose. Sin embargo, a diferencia de los “chapingueros”, los “pepes” se centraron en criticar la estructura vertical de la DSC y la orientación ideológica de la *Quiptic*. Además, practicaban la “política de doble cara”, que consistía en buscar la concertación con las autoridades antes que el enfrentamiento, al partir de que se podía mejorar el desempeño organizativo a través de las alianzas tácticas con ciertos sectores del gobierno y la burguesía, y evitar, por ejemplo, la represión. Su máxima era no dar luchas que no pudieran ganar.

Aunque el obispo los corrió, una parte de las comunidades mantuvo la colaboración con ellos, siendo la primera vez que desobedecían una petición de los agentes de la pastoral. Meses después de la escandalosa expulsión, algunos cuadros coordinados por René Gómez restablecieron nexos con la *Quiptic* y siguieron trabajando, pero esta vez sobre una línea menos ideológica, más economicista y bajo la consigna de evitar a toda costa confrontaciones con el gobierno. Por su parte, los “norteños” se abocaron a construir

³⁷⁶ Aquí se advierte, ante todo, la astucia táctica de los líderes de la *Quiptic*, pues trasladaron el terreno de disputa con los *caxlanes* fuera de sus comunidades de base. Tuvieron que haber contemplado que, en caso de represión, las fuerzas del orden llegarían primero a la Nueva y eso les daría tiempo de escapar a los participantes de otros ejidos.

uniones de ejidos en casi todas las regiones del estado (tenían la zona tojolabal, la chol, la tzotzil, Motozintla y Comalapa).

Con la disolución de la OID, los “pepes” se fijaron como meta impulsar la formación de una amplia organización de base que integrara a los ejidos de las diferentes regiones de Chiapas. De esta manera, el 4 de septiembre de 1980 se fundó la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, que aglutinaba a la *Quiptic*, a la Unión de Ejidos Lucha Campesina de Las Margaritas y a la Unión de Ejidos Tierra y Libertad, entre otras. Representaba a doce mil familias de ciento ochenta comunidades y quince municipios y se convirtió en la organización independiente más fuerte del estado, ya que resistió las presiones de incorporarse a la CNC.³⁷⁷ No abundaré en la fascinante historia de la UU (narrada a detalle por Legorreta), pero me interesa destacar cuál fue el efecto de su partición en 1983 en el ánimo de los campesinos de las Cañadas.

Entre 1980 y 1982 la UU obtuvo una respuesta oficial favorable a muchas de sus demandas (sobre todo en lo relativo al incremento de la productividad y la comercialización del café), debido a la intermediación de Orive. Sin embargo, éste pretendía orientar todo el trabajo la organización hacia la meta de una unión de crédito y algunas comunidades, sin estar en desacuerdo con ello, sintieron que sus demandas agrarias más importantes eran hechas a un lado. Así, en enero de 1983, la organización se partió: Orive se fue a San Cristóbal y rebautizó su proyecto como Unión de Crédito Pajal Ya Kactic (en tzotzil “Parejo vamos a cooperar”), mientras que la *Quiptic* y Tierra y Libertad (de la zona tojolabal) adoptaron el de “Unión de Uniones y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas” (Unión-Selva), con sede en Ocosingo. Lejos de ser un proyecto de izquierda, la Unión de Orive se convirtió en una “empresa cooperativista cooptada por el gobierno”.³⁷⁸ LP no sobreviviría por mucho tiempo más, ya que su principal dirigente abjuró del maoísmo en 1985 y disolvió la organización, dedicándose a trabajar en instituciones gubernamentales a partir de entonces.

Huelga decir que los *maoístas* fueron expulsados de las Cañadas, acusados además de haberse quedado con el dinero que habían aportado varios ejidos para la unión de

³⁷⁷ El 90% de sus integrantes fueron peones de las fincas maiceras, cañeras, ganaderas o cafetaleras de los municipios de Ocosingo y Las Margaritas. El otro 10% eran indios oriundos del norte y de los Altos de Chiapas. Las 75 comunidades de la *Quiptic* constituían el 42% del total de la membresía de UU, por lo que el problema de la “brecha lacandona” siguió siendo el tema central. De Vos, *op. cit.* p. 261.

³⁷⁸ *Ibid.* p. 264.

crédito.³⁷⁹ Los campesinos de la selva sufrieron un revés desmoralizante, pues tras diez años de actividad organizativa ininterrumpida, el esfuerzo unitario más grande jamás logrado se venía abajo. No obstante, mantuvieron vivo el proyecto de la UU y lo hicieron caminar por veredas insospechadas. Es menester destacar que el futuro de las FLN-EZLN estaría indisolublemente unido al de la UU, pues toda la gente que reclutaron en las Cañadas a partir de 1984 pertenecía a ella.

Legorreta y De Vos proponen que una de las razones por las que se partió la UU fue por la influencia de *Slohp* (“raíz” en tzeltal), un organismo que habría pretendido retomar el control de las Cañadas.³⁸⁰ Se trataba, al parecer, de un grupo semiclandestino y cerrado, formado en 1980 por los cuadros de elite de la DSC: agentes de pastoral, *tuhuneletik* y catequistas, tanto indios como mestizos, dirigidos por Javier Vargas (responsable del equipo pastoral de la zona tzeltal en Ocosingo). Su objetivo era contrarrestar el discurso horizontalista y anti-elitista de LP, que en el fondo encubría la omnipresencia de Orive. Se trataba de recuperar así la autonomía inicial y reforzar la identidad indígena del movimiento, pues se percibía que éste estaba siendo devorado por los *kaxlanes maoístas*.

Los miembros de *Slohp* se reunían periódicamente en algún lugar de las Cañadas para reflexionar sobre los problemas colectivos de la UU y las obligaciones que les imponían sus *cargos comunitarios*, interpretados no como liderazgos verticales sino como servicio a los demás. Con ello cultivaban la estructura de la autoridad responsable, aunque se veían a sí mismos como los únicos pensadores, orientadores y guías legítimos del movimiento, y como la *raíz* del árbol de las organizaciones campesinas.³⁸¹

Algunos miembros de *Slohp*, representantes de la vanguardia indígena de las Cañadas, aceptaron militar en las FLN-EZLN a partir de 1984. Sostengo que, más que un acto de convicción en torno a la lucha armada socialista, pensaron que podían sacar provecho de las enseñanzas de los jóvenes mestizos que con tanto entusiasmo les hablaron de la guerra popular de liberación nacional. Esa retórica, por sí misma, quizá no les decía mucho a esas alturas, pues ya habían oído hablar de la revolución a los *maoístas*, así que habrá que explorar qué beneficios encontraron Lázaro Hernández, *tuhunel* de *tuhuneletik*

³⁷⁹ “Moisés” acusó directamente a Orive de no haberles devuelto el dinero. Le Bot, *op. cit.* p. 170.

³⁸⁰ Sobre *Slohp* es más lo que se ha fantaseado que lo que se ha podido comprobar. Se ha dicho por ejemplo que era el proyecto armado de autodefensa de la Iglesia, sin embargo, dada la reticencia de la DSC a entrar de lleno en las cuestiones armadas, esta hipótesis es difícil de probar.

³⁸¹ *Ibid.* y Legorreta, p. 183.

(líder de todos los diáconos) y otros líderes político-religiosos en pertenecer a una organización clandestina que, por añadidura, contaba con el ambiguo visto bueno de la DSC.

2. Análisis de la fundación del EZLN en 1983

a) Los avatares de las FLN en el año de 1983

En este apartado se detalla el último episodio represivo en la historia de las FLN, signado por la pérdida de dos de sus cuadros más importantes: “Mario Marcos” y “Ruth”, justo cuando se estaban llevando a cabo los preparativos para instalar el campamento guerrillero en la Selva Lacandona.

Como responsable de la red de Chihuahua, hacia 1981 “Mario Marcos” estableció contacto con miembros del Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP), una poderosa organización de masas formada en 1972 por militantes de diversas procedencias -sobre todo activistas estudiantiles, simpatizantes de las guerrillas, sindicalistas y colonos-, cuya lucha terminó centrándose en la obtención de viviendas y servicios públicos para los migrantes provenientes de zonas rurales.³⁸² En virtud del internacionalismo proletario, el CDP había apoyado a miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), perseguidos por haber puesto varias bombas en suelo estadounidense como parte de su lucha por la independencia de Puerto Rico.³⁸³ Se ignora cómo se construyó el vínculo de solidaridad entre ambas organizaciones, que contaban con líneas políticas completamente distintas, pero al parecer un grupo chicano sirvió como intermediario.³⁸⁴

Dos miembros del CDP, Alma Gómez y Gabino Gómez, recibieron en adopción a un hijo de presos políticos de las FALN que corría el riesgo de ser empleado como rehén del gobierno estadounidense. Guillermo Morales, nacido en 1979 en Nueva York y

³⁸² El Comité de Defensa Popular de Chihuahua surgió en febrero de 1972 como una reacción contra la detención, tortura y ejecución extrajudicial de Diego Lucero, líder guerrillero del grupo conocido como “Los Guajiros” y de dos de sus acompañantes, que habían llevado a cabo un triple asalto frustrado el 15 de enero. Aunque en sus inicios el CDP encabezó diversas luchas populares, contra la represión y a favor de la clase trabajadora, su principal actividad fue la invasión de terrenos privados sin construcciones y su reparto entre los paracaidistas, principalmente en Chihuahua y Ciudad Juárez. El CDP tuvo ramificaciones en la ciudad de Durango y en Torreón, Coahuila. Víctor Orozco, “Las luchas populares de los setenta” en *Cuadernos Políticos*, no. 9, México, Era, julio-septiembre 1976, p. 49-66, versión electrónica en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.9/CP.9.5.VictorOrozco.pdf>

³⁸³ Para una revisión histórica sobre las FALN, véase: Andrés Torres y José E. Velázquez, eds. *The Puerto Rican Movement. Voices from the diaspora*. Philadelphia, Temple University Press, 1998.

³⁸⁴ Entrevista de la autora con Ernesto Gómez Gómez, 6 de abril de 2010, cd. de México.

rebautizado como Ernesto Gómez tras su llegada a México el 19 de julio de 1980, era hijo de Dylcia Pagan, detenida el 4 de abril de 1980, y de William Morales, uno de los hombres más buscados por el FBI.³⁸⁵ Morales, que se había incorporado a la lucha armada desde 1970, había sido arrestado el 12 de julio de 1978, al estallarle en las manos una bomba que preparaba, sin embargo, con la ayuda de diversos colectivos de activistas radicales, logró fugarse del hospital Bellevue de Nueva York el 21 de mayo de 1979. Llegó a México en septiembre de 1980 y fue escondido por el CDP en Ciudad Juárez.³⁸⁶

Alma Gómez, hija del Dr. Pablo Gómez, muerto en la tentativa de asalto al cuartel Madera en 1965, era exmilitante y expresa política del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y había tomado parte en la fundación del CDP. Ella fue probablemente quien proporcionó materiales a “Mario Marcos” para su ensayo sobre el Grupo Popular Guerrillero y podría suponerse que fue uno de los enlaces entre éste y Morales, sin que ello implique que tuviera conocimiento de la militancia clandestina del exprofesor normalista.

Hacia el verano de 1982, el FBI detectó la presencia de Morales en Ciudad Juárez y –violando todo principio de respeto a la soberanía mexicana– comandó a agentes de la Policía Judicial Federal (PJF) para secuestrarlo y llevarlo a El Paso, Texas. No obstante, el guerrillero se percató del espionaje del que era objeto y pudo esquivar el cerco que se le estaba preparando.³⁸⁷ Es probable que “Mario Marcos”, conocedor del caso, propusiera a la Dirección Nacional de las FLN que le diesen cobertura. Lo cierto es que, a decir de “Rene”, “Raúl” dio la orden de que lo llevaran a vivir a una casa de seguridad en Cholula, Puebla, para que impartiera clases de elaboración de explosivos.³⁸⁸

Aún cuando las FLN eran enemigas del militarismo, veían con simpatía la audacia de los independentistas boricuas que luchaban desde “las entrañas de la bestia”, a un punto

³⁸⁵ Este singular episodio fue la base del documental “The double life of Ernesto Gómez-Gómez” (1999) de Gary Weimberg y Catherine Ryan. También hacia 1980 otra familia del CDP adoptó a la hija de Marie Haydée Beltrán Torres, detenida el mismo día que Dylcia Pagan.

³⁸⁶ Existe una recopilación de materiales sobre el caso de William Morales en <http://www.latinamericanstudies.org/guillermo-morales.htm>, fecha de consulta 25 de septiembre de 2010.

³⁸⁷ Alberto Ponce de León, “El FBI en México: un secuestro frustrado en la frontera”, *Proceso*, versión electrónica en: <http://erickfalcon.wordpress.com/about/el-fbi-en-mexico-un-secuestro-frustrado-en-la-frontera/>, fecha de consulta: 25 de septiembre de 2010. Aún cuando el relato que hizo el exagente anónimo de la PJF al periodista tiene aspectos inverosímiles (v. gr. el hecho de que Morales se paseara por una cantina del centro de Juárez armado, sin ser detenido), sí resulta factible que el llamado “Tuco” saliera de Chihuahua por razones de seguridad personal.

³⁸⁸ Entrevista de la autora con “Rene”, 17 de junio de 2009.

tal en que no midieron los riesgos de ayudar a Morales a resguardarse e incluso, a atender sus graves padecimientos. En la explosión, Morales había perdido varios dedos y parte de la cara –lo que lo hacía fácilmente identificable–, y la organización cometió el error de llevarlo al hospital público “Dr. Manuel Gea González” en el DF. En esas circunstancias no fue difícil para el FBI, ubicarlo nuevamente y hacer un cuidadoso trabajo de inteligencia, en coordinación con los agentes encubiertos de la CIA que trabajaban en la embajada norteamericana.³⁸⁹

En la casa de seguridad de Cholula únicamente estaban “Ruth”, “Mario Marcos” y un tzeltal de 16 años, de reciente incorporación. Morales solicitó autorización para hacer llamadas telefónicas a EUA. Pese al riesgo que esto implicaba, los responsables de la casa de seguridad aceptaron y él pudo mantener comunicación constante con la también militante de las FALN Alejandrina Torres. Elementos del FBI, que habían intervenido el teléfono de Torres, averiguaron los números entrantes y salientes, de tal suerte que sólo esperaban a que se produjera la siguiente llamada a México.

El 26 de mayo de 1983 Morales llegó hasta un teléfono público ubicado en una cafetería, atrás de la catedral de Puebla (Calle 3 Sur #303), escoltado por “Mario Marcos”, a la espera de una nueva llamada de Chicago. A esas alturas, el FBI ya había descubierto el nexo entre el número telefónico y el lugar, por lo que los agentes de la Interpol y de la Judicial no tardaron en cercarlo y se suscitó un tiroteo en el que “Mario Marcos” perdió la vida, cubriendo a Morales e hiriendo a dos agentes. La prensa le atribuyó a “Mario Marcos” la identidad de un *terrorista* puertorriqueño presuntamente llamado “Adelaido Villafranco Contreras”, que habría sido guardaespaldas de Morales. Al parecer, la policía no pudo establecer su verdadera identidad.³⁹⁰

Morales salió ileso, pero fue aprehendido y trasladado a los separos de la Procuraduría General de Justicia de Puebla, donde fue brutalmente torturado (se ensañaban especialmente con sus muñones). De acuerdo con las conjeturas que hicieron

³⁸⁹ De acuerdo con “Rene”, algunos médicos fueron torturados para proporcionar información.

³⁹⁰ Las notas publicadas sobre Morales tienen información falsa y un evidente afán de ocultar los hechos por consigna gubernamental. Además, como era común en estos casos, los periódicos de nota roja eran los daban más seguimiento al caso: Julián Fajardo López, “Capturan aquí a terrorista puertorriqueño”, *La Prensa*, México, 27 de mayo de 1983, p. 30; Julián Fajardo, “Cacería de terroristas”, *La Prensa*, 29 de mayo de 1983, p. 22 y 47; Juan Ibarrola Jr., “No contaban con el chato”, *La Prensa*, 30 de mayo de 1983, p. 8; Evaristo Corona Chávez, “Severa vigilancia al activista W. Morales”, *La prensa*, 30 de mayo de 1983, p. 26 y 51; Javier Rodríguez Lozano, “Amparó un juez a William Morales”, *La Prensa*, 31 de mayo de 1983, p. 22; Julián Fajardo, “Recibe México solicitud de extradición”, *ibid*, p. 22 y 24.

posteriormente las FLN, éste debió denunciar la casa de seguridad de Cholula, pues no había otra forma en que las fuerzas represoras llegaran ahí.³⁹¹ Así, por la tarde-noche se produjo un nuevo ataque en el que “Ruth” murió acribillada y el adolescente tzeltal fue herido en la espina dorsal. La policía la identificó por su pseudónimo, “Patricia Judith Vidrio Anguiano” (de 25 años) y la prensa, con afán sensacionalista, le atribuyó ser la amante de Morales. Del mismo modo, al joven, a quien además se dio por muerto, pasó como su hijo. Ningún medio publicó una crónica fidedigna y se ignora cuánto tiempo medió entre ambos acontecimientos, si bien las notas periodísticas hablan de horas, por lo que resulta sorprendente que “Ruth” no hubiera abandonado la casa de seguridad.³⁹²

Sin elementos para determinar si Morales en efecto cometió una confesión bajo tortura, lo cierto es que las diferentes policías que lo torturaron no dieron señales de haber descubierto el vínculo entre las FALN y las FLN. De hecho, la prensa registró que los caídos del 26 de mayo eran puertorriqueños, cómplices del “Tuco”. En la medida en que el FBI dirigió los interrogatorios, el caso se manejó con absoluto hermetismo. Sin embargo, en la casa de seguridad de Cholula se debieron hallar materiales de las FLN. Es altamente probable que el gobierno mexicano decidiera omitir esta información ante la opinión pública, por el revuelo que hubiera representado la existencia de una guerrilla ultrasecreta a más de un lustro de la reforma política. El gobierno de EUA quizá no le prestó mayor atención a este hecho, concentrado como estaba en su objetivo de llevar a Morales a suelo estadounidense.³⁹³

Otra posibilidad es que, debido a la profunda crisis por la que atravesaban los servicios de inteligencia mexicanos, se hubiera pensado que las FALN y las FLN se habían fusionado, y que todo lo descubierto respecto a la actividad de la segunda hubiera sido asimilado a los planes “terroristas” de los boricuas. A fin de cuentas, las FLN no fueron mencionadas públicamente en ningún momento en los cinco años que duró el proceso de

³⁹¹ La hipótesis de que Morales hubiera sido vigilado días antes es débil, pues todo apunta a que las fuerzas del orden esperaban a que se produjera una nueva llamada para detectar su presencia.

³⁹² Es probable que hubiera estado quemando las evidencias y eso hubiera retrasado su partida, además, como tenía secuelas de poliomelitis, no podía salir corriendo.

³⁹³ Por razones que no me ha sido daño desentrañar, el FBI había planeado secuestrar a Morales y llevarlo de inmediato a los EUA, pero tuvo diferencias con las autoridades mexicanas, que no permitieron su salida.

Morales, por lo que este episodio, a pesar de haber sido tan difundido, no tuvo mayores repercusiones para ellas.³⁹⁴

La policía fabricó una declaración de Morales según la cual él había ido a poner bombas en una reunión que, coincidentemente celebrarían legisladores mexicanos y estadounidenses en Puebla, a principios de junio de 1983. La prensa nacional e internacional asumió cabalmente la versión del complot, y nadie planteó una versión alternativa sobre la presencia del “Tuco” en México.³⁹⁵

Por su parte, el tzeltal novato difícilmente podía proporcionar mayor información (apenas aprendía español), sin embargo, fue llevado al Centro Médico y ahí permaneció durante dos años en estricta vigilancia policiaca y siendo sometido a torturas y privación de alimentos. Posteriormente, fue trasladado en un helicóptero militar y arrojado desde las alturas a una comunidad de la Selva Lacandona señalada por él, a fin de aterrorizar a los pobladores. Contra todo pronóstico, sobrevivió y se deslindó por completo de la organización. Pese a la intimidación, o acaso por ella, no hubo más deserciones indígenas en ese año.

Los abogados del “Tuco” denunciaron de inmediato la violación a la soberanía nacional, pues el FBI actuó como si tuviera jurisdicción sobre México. Morales estuvo cinco años preso, pero toda la movilización internacional a su favor, el malestar de la opinión pública ante la soberanía ultrajada y el hecho de que el FBI no hubiera presentado una orden de aprehensión a las autoridades mexicanas, como lo exigían los tratados en la materia, propició que el gobierno mexicano denegara la extradición solicitada por los EUA, con lo que Morales pudo exiliarse en Cuba tras su liberación, el 24 de junio de 1988. Por supuesto, el episodio generó fuertes roces diplomáticos.

En virtud de que el gobierno federal no mostró ímpetu alguno por cazar a más elementos de las FLN, la organización pudo seguir con los planes para instalarse en la Selva Lacandona. Como si falta les hiciera, el episodio de Puebla fue para los militantes de las FLN una prueba más de la sumisión del gobierno mexicano al imperialismo yanqui, así como de la naturaleza represiva del Estado.

³⁹⁴ La primera asociación que encontré entre las FLN y las FALN fue en la obra de Tello (2001).

³⁹⁵ “A Chronology of FALN activities in the United States en <http://www.puertorico.com/forums/politics/15804-radical-independents-terrorism.html>, fecha de consulta 12 de septiembre de 2010.

“Zacarías”, por entonces responsable de la red de Monterrey y que, de acuerdo con su testimonio, aprendió tiro con “Ruth” e historia de los movimientos armados mexicanos con “Marcos”, adoptó el pseudónimo de éste último, si bien, jamás haría una referencia pública al caso Morales.

d) El papel de la subvanguardia indígena en la implantación del primer campamento neozapatista

Éramos el máximo ejemplo de la soledad,
del aislamiento en todos los sentidos.
“Marcos II”

Los periódicos del año de la fundación del EZLN dan cuenta de intensas movilizaciones sindicales (huelgas, paros, marchas, mítines) en demanda de aumento salarial, de escándalos por corrupción de funcionarios públicos (siendo PEMEX el caso más sonado), de importaciones de granos alimenticios en cantidades industriales y de los siempre conflictivos procesos electorales, entre otras muchas cosas. En los sectores populares reinaba una profunda insatisfacción por la política económica que, con sus recortes al gasto social y a los subsidios públicos, y su creciente dependencia a los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI), anticipaba el giro neoliberal que la tecnocracia daría al país a partir de 1985.

Otro hecho notable es que al asumir Miguel de la Madrid la presidencia, en diciembre de 1982, dio por terminada la “lucha antsubversiva”, no en el discurso pero sí en los hechos: en 1983 ordenó disolver la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), que había sido el corazón de la Brigada Blanca (extraoficialmente suprimida en 1979), e intentó promover la reestructuración y depuración de las policías federales. Tan sólo dos años después se decretó la extinción de la DFS, que fue reemplazada por la Dirección de Investigación y Seguridad Nacional (DISEN). Se clausuraba el pasado por decreto, como si no hubiera más de mil quinientas familias esperando el regreso de sus desaparecidos, como si los líderes de la izquierda radical no hubieran sido exterminados con métodos ilegales y lesivos para la humanidad, como si comunidades enteras no hubieran sido arrasadas por el ejército y como si miles de mexicanos no hubieran sido objeto de tortura, extorsión, robo, secuestro y todo género de abusos por parte de las fuerzas del *orden*. En contraste con Argentina, que en plena

transición democrática comenzó a juzgar a los militares genocidas, en México se cerró el expediente.

A nivel mundial, en 1983 quizá ni los prospectólogos más acertados hubieran podido predecir que dentro de pocos años culminaría la Guerra Fría. EUA daba impulso a la carrera armamentista a través de su Iniciativa de Defensa Estratégica conocida como *Star Wars* (en alusión a la exitosa película hollywoodense traducida al mundo hispano como “La guerra de las galaxias”). La URSS continuaba con la ocupación de Afganistán que había iniciado en 1979 en apoyo al gobierno local prosoviético (misma que se convertiría en su propio *Vietnam* y que concluiría con la salida de las tropas entre 1988 y '89). En África había numerosos conflictos etnopolíticos, derivados de los procesos de descolonización en de las décadas pasadas. También se mantenían la guerra entre Irak e Irán (1980-88) y el conflicto palestino-israelí (atizado por la “Guerra de Líbano” de 1982) y se reactivaba la guerra sucia del Estado español contra Euskadi Ta Askatasuna (ETA, que peleaba por la independencia del País Vasco desde 1958). En sentido contrario, las Brigadas Rojas italianas, fundadas en 1969, ponían fin a su lucha tras la condena a cadena perpetua de los responsables de la ejecución del exprimer ministro Aldo Moro.

En el continente americano, en Nicaragua se hacía frente a los contrarrevolucionarios y la lucha armada proseguía fuertemente en Guatemala, El Salvador, Colombia y Perú y a una escala mucho menor en Chile, Argentina, Puerto Rico, y México. El EZLN no fue entonces el único grupo armado fundado en 1983. El Frente Patriótico “Manuel Rodríguez” (FPMR), brazo armado del Partido Comunista de Chile, empezó a operar en diciembre, dándose a conocer a través de un apagón nacional. En contraste, Argentina celebraba el retorno a la democracia y en 1985 Uruguay y Brasil también vivirían su propio tránsito a la vida electoral.

A comienzos de 1983 se formó el Grupo Contadora, integrado por representantes de los gobiernos de México, Colombia, Panamá y Venezuela, cuyo objetivo era promover la paz en Centroamérica buscando fungir como mediador y rechazando la presencia militar estadounidense. Sus iniciativas fueron reiteradamente boicoteadas por los EUA, que no sólo no salieron del área sino que también intensificaron su actuación en el Caribe. En octubre, en la Isla de Granada los comunistas dieron un golpe de estado al gobierno

socialista, lo que fue aprovechado por los estadounidenses para invadir y derrotar a los partidarios del nuevo gobierno y sus aliados cubanos, en tan solo seis días.

Cualquier cosa que pasara en el país y en el mundo era, a los ojos de los miembros de las FLN que vivían en las casas de seguridad, una ratificación de la corrección de su lucha. Ni la espectacularidad de los misiles de *Star Wars*, ante los que sus ametralladoras más potentes no eran más que juguetes, los podía hacer desistir. Desde una apesadumbrada autocrítica, “Rene” acepta que no supieron leer el cambio en las leyes de la guerra, aunque algunos lo comenzaron a advertir con la Guerra del Golfo Pérsico de 1990. Sin embargo, también defiende su convicción de que no eran unos mesiánicos desfasados: “a principios de los ochenta no éramos los únicos que peleábamos por el socialismo o la liberación nacional. Ahí estaban los salvadoreños, los guatemaltecos, los nicas, los palestinos...y otros, y la revolución cubana seguía siendo una esperanza que nos alimentaba.”³⁹⁶

De este modo, los sucesos de Puebla no modificaron en nada la valoración del contexto nacional e internacional y las FLN se dispusieron, después de tantos años de espera e intentos, a adentrarse en la selva de forma permanente para iniciar la formación de su ejército regular.³⁹⁷ Hay, al menos, dos versiones posibles sobre la elección de la cañada de San Quintín: una que prioriza las redes familiares de los indígenas reclutados en Huitiupán y Sabanilla (De Vos) y otra que atribuye a los agentes de la pastoral que trabajaban en Sabanilla (a “Jacobo” en concreto) el haber puesto en contacto a las FLN con los choles de El Calvario para trazar la ruta a la selva (Tello y Legorreta).

“Daniel” (que pasaría a la historia como uno de los grandes delatores del EZLN en 1995) sostuvo que la DSC no dio la entrada a la selva.³⁹⁸ Por su parte, “Rene” aseguró que “Paco” tenía familiares en ambas localidades, Lázaro Cárdenas y El Calvario (ejidos vecinos separados por una división administrativa artificial entre Huitiupán y Sabanilla).³⁹⁹ Éstos fueron quienes les hicieron la sugerencia de adentrarse a la selva por la cañada de San Quintín, hasta llegar a los distantes ejidos de Emiliano Zapata y Tierra y Libertad , donde

³⁹⁶ Entrevista de la autora con “Rene”, 17 de junio de 2009.

³⁹⁷ Cabe recordar que bajo el esquema de la GPP, hay tres niveles de guerra: la guerra de guerrillas, la guerra de movimientos y la guerra de posiciones. Así, el objetivo era iniciar los preparativos de la primera.

³⁹⁸ Maité Rico y Bertrand de la Grange, “Entrevista con Salvador Morales Garibay”, *Letras libres*, febrero de 1999, versión electrónica en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5673>

³⁹⁹ Las relaciones familiares interétnicas eran una cosa común, como lo muestran Leyva y Ascencio en una entrevista con un campesino de El Calvario. Leyva y Ascencio, *op. cit.* p. 98,

vivían parientes suyos.⁴⁰⁰ De Vos no se equivoca al asegurar que la ruta de penetración de las FLN fue idéntica a la ruta de colonización abierta por los fundadores de ambos ejidos.⁴⁰¹ Emiliano Zapata fue fundado en 1968 por el famoso líder agrario Rosario López Ovando (asesinado en '78) y por tzotziles y choles, cuyos hijos se movieron hacia el sur y conformaron Tierra y Libertad en 1971.⁴⁰² Además, tras los acontecimientos de 1977 en Huitiupán, se incrementó el flujo del norte al sur, por lo que la nueva población que llegó a la cañada de San Quintín ya estaba politizada en algún grado. Así, si bien la elección del lugar era geoestratégica, también se consideraba que había una disposición combativa de la población de la zona. Cabe aclarar que Emiliano Zapata contaba con una resolución presidencial desde 1969 y Tierra y Libertad la obtuvo en 1985; ambos ejidos también tenían una posesión ilegal de tierras y se encontraban en una zona gris de la RIBMA.⁴⁰³

En diferentes comunicados y entrevistas, “Marcos II” ha expuesto su esbozo por etapas del proceso organizativo del EZLN entre 1983 y 1985, que podría resumirse en: 1) selección de participantes e inspección de las condiciones del lugar, 2) implementación en la zona, 3) supervivencia y 4) primeros contacto con las comunidades.⁴⁰⁴ Desde 1982 la Dirección Nacional dispuso que los tres responsables nacionales, “Raúl”, “Víctor” y “Alicia” (que para entonces cambiaron sus pseudónimos por “Germán”, “Rodrigo” y “Elisa”) y tres insurgentes, “Javier”, “Jorge” y “Frank” (que tenían cinco años viviendo en casas de seguridad y quizá eran los cuadros mejor entrenados) fueran los que hicieran el viaje fundacional a la selva.⁴⁰⁵ El trabajo de exploración previo sirvió para sondear la conveniencia del lugar y el desempeño de los candidatos propuestos, antes de mandar al núcleo permanente.

⁴⁰⁰ Gloria Benavides también enfatizó que fueron los indígenas los que les propusieron el lugar. Rico y De la Grange, *op. cit.* p. 171.

⁴⁰¹ De Vos, *op. cit.* p. 335.

⁴⁰² En Huitiupán había un ejido llamado Emiliano Zapata, de donde se copió el nombre, y el de “Tierra y libertad” obedeció al emblema más famoso del caudillo sureño.

⁴⁰³ En el proyecto original de la RIBMA de 1978 el valle de San Quintín había sido incluido, aunque en proyectos de delimitación posteriores se le dejó de lado. Sin embargo, Tierra y Libertad sí quedó dentro de la reserva, en la versión final.

⁴⁰⁴ Las otras tres etapas, que no abordo aquí, son: 5) crecimiento explosivo, 6) votación de la guerra y 7) levantamiento.

⁴⁰⁵ Con información de “Daniel”, Tello consignó que hubo cinco elementos, entre ellos “Rodolfo” y no “Rodrigo”. Con el mismo informante, Rico y de La Grange incluyeron a “Javier”. “Marcos II” siempre ha dicho que fueron seis los fundadores, tres mestizos y tres indígenas. Legorreta sí menciona a “Rodrigo”. Desafortunadamente “Rene” no pudo recordar quiénes habían sido, ya que confundió diferentes momentos. Me parece más lógico que “Rodrigo” haya tomado parte en la fundación, dada su jerarquía.

Los viajes desde distintas casas de seguridad hacia Ocosingo se iniciaron el 10 de noviembre y el periplo a la selva arrancó el día 15. Los pioneros se internaron por la cañada de Patihuitz e hicieron un largo trayecto nocturno, en un camión de redilas. Su primera parada fue a la altura de la Sierra Livingstone y pernoctaron en las orillas del Río Jataté, cerca del ejido La Sultana. El 16 iniciaron intensas caminatas con pesadas cargas a cuestas (veinticinco kilos en promedio), bajo un camuflaje como técnicos de PEMEX. Con la ayuda de tres guías choles de Tierra y Libertad, que les llevaron caballos para transportar la carga, se adentraron a la cañada de San Quintín. Caminaron hasta arribar a un punto próximo a la laguna de Miramar, a la altura de Emiliano Zapata (donde quizá alguien les dio de comer), se siguieron hacia las inmediaciones de Tierra y Libertad, rumbo al este y escalaron la montaña del Chuncerro. Después de tomar las medidas de seguridad y de supervivencia que practicaban desde años atrás, sin ceremonia ni protocolo de por medio, el 17 de noviembre quedó instalado el primer campamento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, al que denominaron “La garrapata”. Más tarde se movieron selva adentro, a una distancia considerable, con dirección al Río Negro, y en sus márgenes establecieron el campamento que probablemente se denominó “La cójola”.⁴⁰⁶ Al parecer, permanecieron en la zona alrededor de seis meses, cambiando de posición, pero en este lapso hubo dos elementos que “subían y bajaban” a la ciudad para realizar labores de correo y abastecimiento y llegaron otros indígenas y mestizos, que conformaron una base de siete elementos. Tras la salida de “Germán” y “Rodrigo”, “Elisa” quedó al frente de la Comandancia del EZLN.

En los primeros meses de 1984, en el primer grupo de refuerzo del núcleo guerrillero debieron ir “Yolanda”, “Josué” y “Pedro”, en el segundo “Marcos II” con una indígena chol y un tzotzil (agosto-septiembre), y en el tercero “Benjamín” y “Mario” (diciembre), a quienes ya les tocó la formación de una compañía, con doce o quince miembros.⁴⁰⁷ Había otros que no aguantaban la estancia, entonces tenían que ser

⁴⁰⁶ No existe una crónica detallada de este viaje, por lo que me he basado en distintas fuentes que no coinciden en los detalles pero a grandes rasgos señalan lo mismo: “Mensaje enviado por el Subcomandante Insurgente Marcos al arranque de la campaña EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra”, 10 de noviembre de 2003 en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_11_10.htm; Rico y De la Grange, *op. cit.* p. 167; Tello, *op. cit.* p. 110; Elio Henríquez, “EZLN, 26 años de historia”, *Cuarto poder*, 17 de noviembre de 2009, versión electrónica en: http://noticias.cuarto-poder.com.mx/4p_apps/periodico/pag.php?ODc0Mzk%3D, fecha de consulta: 19 de noviembre de 2009.

⁴⁰⁷ Rovira, *op. cit.* p. 338.

reemplazados. De acuerdo con “Daniel”, que *subió* a la montaña en 1985: “la idea era llegar a la selva, instalarse, entrenarse, dominar la selva, o por lo menos que la selva te aceptara, para luego de ahí salir e ir contactando gente”.⁴⁰⁸ Así, las actividades iniciales giraban en torno a diseñar cada nuevo campamento (áreas de cocina, dormitorios, ejercicio, campos de fuego y la posta) y cazar, pescar, recolectar frutos silvestres, juntar madera, prender el fuego, colgar las hamacas, hacer prácticas de orientación y tipografía, abrir picadas, estudiar táctica y estrategia militar, practicar artes marciales y uso de armas, reforzar la formación política, etc. Aunque no quedaba mucho tiempo libre, se leía literatura y poesía y, cuando llegaron los primeros radios de onda corta, se escuchaban *Radio Habana* de Cuba y *Radio Venceremos* del FMLN y otras estaciones de noticias.

La etapa de preparación selectiva en la montaña y primeros contactos, a la que “Marcos II” caracterizó sarcásticamente como la del “foco fundido”, habría durado hasta 1985, cuando se ganaron algunas comunidades enteras y los insurgentes podían entrar libremente a sus poblados, dando por concluida la fase de implantación del núcleo guerrillero.⁴⁰⁹ Entonces se habría producido, a decir de “Marcos II” una “primera derrota” frente a los indígenas, cuando descubrieron “que el EZLN no tiene nada qué hacer” más que aprender y subordinarse a ellos, dándose pie a la indianización del proyecto armado.⁴¹⁰

Hasta el momento, considero que el propósito de esta investigación, que es dar cuenta de las causas que explican la fundación del EZLN en las Cañadas en 1983, se ha cumplido. Lo que siguió después de la llegada de “Marcos II” a la selva (decisiva para explicar por qué el EZLN terminó por engullir a las FLN), no es parte del objeto de estudio presente, sin embargo, quisiera hacer algunas observaciones finales para comprender el significado y trascendencia de la llamada “vanguardia indígena”.

Hay dos versiones sobre cómo este núcleo originario se conectó con las comunidades vecinas: por un lado, “Marcos II” afirmó que la vanguardia indígena sirvió como intermediaria para iniciar un reclutamiento selectivo entre los jefes de las comunidades entre 1983 y 1985; por otro lado, Legorreta sostuvo que agentes de pastoral

⁴⁰⁸ Rico y Bertrand de la Grange, *art. cit.*

⁴⁰⁹ Le Bot, *op. cit.* p. 132-143.

⁴¹⁰ Esta afirmación de “Marcos II” ha suscitado intensos debates. Mientras que un sector de académicos filozapatistas no cuestiona su dicho, Legorreta y Estrada han tratado de demostrar que el proyecto mantuvo la verticalidad y autoritarismo propios de un grupo guerrillero, además de que “Marcos II”, siendo mestizo, siempre tuvo el control de todo.

presentaron a los dirigentes indígenas de *Slohp* a la dirección de las FLN, por lo que el reclutamiento habría tenido una estructura piramidal descendente.

La historia de “Marcos II” sobre la vanguardia indígena es especialmente idílica, ya que sostuvo que esta élite de indígenas politizados, con gran capacidad organizativa, una experiencia de lucha muy rica y una conciencia nacional sorprendente “estuvieron prácticamente en todas las organizaciones políticas de izquierda que había en ese entonces y conocieron todas las cárceles del país. Se dan cuenta de que para sus problemas de tierra, de condiciones de vida y de derechos políticos no hay más salida que la violencia... [No corresponden] a la lógica del indígena aislado, marginado culturalmente, inhibido, chingado”.⁴¹¹

No he podido ubicar exactamente de qué cuadros se trata, pues ninguno de los casos conocidos se corresponde con ese perfil. De Vos supuso que se trataba de los futuros mayores “Mario” y “Ana María” (“Yolanda”), aunque como vimos en el capítulo anterior, éstos entraron casi niños a las FLN.⁴¹² Otros líderes como “Paco”, Lázaro Hernández y Francisco Gómez, tampoco estuvieron con todos los grupos de izquierda ni conocieron todas las cárceles. Y de hecho, la principal queja de “Rene”, que se encargó de la formación de todos ellos, es que era muy difícil hacerlos adquirir una conciencia nacional de lucha. Así, tengo pocas dudas respecto a que “Marcos II” ofreció un relato mistificado del origen del EZLN, tal y como le habría gustado que fuese. La versión de “Daniel” es más verosímil, ya que señala que “Frank”, “Josué” y “Yolanda” iniciaron los contactos con las comunidades en 1984.⁴¹³ Ellos eran sobrinos de “Paco” y es lógico que hubieran buscado a sus familiares en los ejidos mencionados y que a partir de ahí hicieran labores de reclutamiento y abastecimiento.⁴¹⁴ Además, hay que tomar en cuenta que un porcentaje considerable de los indígenas de la región eran monolingües (siendo más alto el índice entre

⁴¹¹ *Ibid.* p. 132.

⁴¹² De Vos, *op. cit.* p.

⁴¹³ “Josué” era el único indígena del grupo originario que había sido reclutado en San Cristóbal a fines de los setenta y también era tzotzil. Rico y De la Grange, *art. cit.*

⁴¹⁴ Las redes de familiares y amigos podían tener extensiones insospechadas. El futuro mayor “Moisés”, que era un tzeltal monolingüe de San Antonio la Huasteca de la cañada de Amador (al norte de Emiliano Zapata), fue reclutado en diciembre de 1983 y llevado a una casa de seguridad urbana, donde fue formado por “Pedro”, que tuvo que bajar de la montaña por haber contraído leishmaniasis. “Moisés” subió a la montaña en 1985. Gloria Muñoz. *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México, Revista Rebeldía/La Jornada Ediciones, 2003, p. 42.

mujeres). El éxito de estos intermediarios se vio reflejado en que “Tierra y libertad” se convirtiera en el primer pueblo base de apoyo neozapatista en 1984.⁴¹⁵

“Marcos II” advierte que el encuentro inicial entre el EZLN y los líderes fue producto de una necesidad de autodefensa de las comunidades, en un sentido de “interés práctico, de sobrevivencia” ante la amenaza de ser desalojados por la brecha lacandona.⁴¹⁶ Sin embargo, paulatinamente las FLN-EZLN les plantearon que no bastaban la autodefensa ni los proyectos reformistas, sino que era necesaria una salida revolucionaria, que produjera cambios de raíz, para acabar de una vez y para siempre con el capitalismo y sus males. Es importante remarcar esta cuestión, porque muchos de los movimientos campesinos previos que devinieron armados, fueron originalmente de autodefensa, como el del PdIP, del que los neozapatistas solían hablarle a los ejidatarios.⁴¹⁷ Por otra parte, como lo señaló Tilly, la acción colectiva extrema responde más a una amenaza que a una oportunidad.⁴¹⁸

Por otra parte, la afirmación de Legorreta tiene elementos comprobados, no en el sentido de que la DSC vinculara a las FLN con *Slohp*, sino que fue a través de la incorporación de líderes que el EZLN pudo crecer masivamente o, en otras palabras, que hubo un pacto entre las vanguardias mestiza e indígena. La exitosa experiencia con el reclutamiento de “Paco” mismo y todas las consecuencias positivas que esto les había acarreado, hicieron ver a las FLN-EZLN la importancia de captar a los líderes comunitarios, fueran éstos *tuhuneletik*, catequistas o dirigentes agrarios, (de hecho, en la mayoría de los casos conocidos, se combinaban el liderazgo político, campesino y religioso). Puesto que ellos no podían pasar a la clandestinidad, por la naturaleza pública de su quehacer, la organización les propuso el mismo acuerdo que ya les había funcionado con anterioridad: que les permitieran llevarse a sus hijos para formarlos en las ciudades.

Quisiera detenerme en un caso emblemático: el del indígena tzeltal, oriundo de San Antonio Las Delicias, Lázaro Hernández Vázquez, a quien sí se podría acusar de haber abierto la selva a los guerrilleros, sin ninguna duda al respecto. En entrevista con Rico y De

⁴¹⁵ Los jóvenes insurgentes debieron ser vistos en la comunidad con curiosidad y hasta con admiración, por haber conocido y tomado parte de un mundo que le estaba vedado a la mayoría de los indios. Quizá esa curiosidad también fue un factor más que los alentó para participar.

⁴¹⁶ Le Bot, *op. cit.* p. 143.

⁴¹⁷ Sobre el particular véase Marco Bellingeri. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. México, Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003.

⁴¹⁸ Véase nota a pie de página #16.

la Grange, Lázaro Hernández les confió que en 1984 la gente estaba desesperada porque la Iglesia y la ARIC [*sic*] no daban resultados y Jorge Santiago le sugirió que fuera a unas pláticas en Tuxtla Gutiérrez, donde se encontraba “Elisa”. Ella no le dijo que era militante de las FLN-EZLN, aunque después le comenzó a dar la línea política de la organización y él aceptó militar con el pseudónimo de “Jesús” y de inmediato empezó a llevar a los neozapatistas con las “personas conscientes” de las comunidades.⁴¹⁹ Aunque la táctica de inducción elusiva de “Jacobo” tenía un propósito claro, no dependía de él que Lázaro aceptara la lucha armada. En otras palabras, “Jacobo” no hizo un reclutamiento como el que dictaban las normas de las FLN (sondeo, periodo de prueba, invitación, etc.) por la sencilla razón de que él no era parte del grupo, aún cuando tuviera una estrecha relación con “Elisa”. Del mismo modo, cuando Rico y De la Grange dejan entrever que Lázaro fue manipulado porque “Elisa” no le dijo su propósito verdadero de entrada, resulta evidente que desconocen el funcionamiento de una organización clandestina y distorsionan las palabras del dirigente campesino para aseverar que las FLN metieron a la gente a ciegas al EZLN. Por el contrario, las primeras captaciones de cuadros indígenas de las Cañadas fueron premeditadas, cautelosas y con un periodo obligatorio de formación en las ciudades, a diferencia de lo que ocurrió después, cuando el reclutamiento masivo hizo que se perdiera el “control de calidad”, como lamenta un exmilitante.

Mi profundo desacuerdo con las interpretaciones que buscan responsabilizar a la DSC de todo, es que si el objetivo de Samuel Ruiz hubiera sido que todos sus feligreses se metieran al EZLN, ofreciendo todo el apoyo ideológico y material posible, el reclutamiento colectivo no hubiera tardado tantos años y, en vez de juntar un par de decenas de miles, los neozapatistas probablemente hubieran sumado cientos de miles. El hecho de que miembros de la pastoral indígena no hubieran encontrado contradicción entre su ministerio y su

⁴¹⁹ La Unión de Uniones-Selva se convirtió en Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) en 1988. Si se analiza detenidamente el testimonio de Lázaro, éste no responsabiliza a la DSC de su aceptación ni sugiere que las FLN-EZLN lo hayan manipulado. Por otra parte, se debe tomar con cuidado cualquier cosa dicha por él, ya que tuvo una metamorfosis radical, al haber pasado de ser el principal responsable del reclutamiento neozapatista en las Cañadas, a traicionar a sus compañeros de lucha, proporcionado información al presidente Zedillo y a los servicios de inteligencia en 1994. Además, explotó mediáticamente su posición, pues cada que los periodistas lo buscaban, se desbordaba como si la historia que contara no tratase de hechos clandestinos, que podían perjudicar a terceros. Para una semblanza biográfica, véase: Isaín Mandujano. “Murió Lázaro Hernández, fundador del EZLN”, *Este sur*, 10 de septiembre de 2008, versión digital en: http://www.estesur.com.mx/website2/index.php?option=com_content&view=article&id=163:isain-mandujano&catid=38:noticias&Itemid=55, fecha de consulta septiembre de 2008.

actividad política, se debe a la manera tan hábil en la que podían priorizar una de sus identidades en función de coyunturas específicas. Así, bajo el discurso oportuno de caminar por los cuatro caminos al mismo tiempo (EZLN, DSC, *Slohp* y UU), en los hechos Lázaro antepuso su militancia clandestina a su calidad de líder de todos los diáconos (utilizada instrumentalmente para captar adeptos), y originalmente estaba tan convencido de los beneficios del proyecto armado que hasta entregó a las FLN a uno de sus hijos, pero al momento de las definiciones (hacia 1993), se opuso a la guerra y echó por delante su papel como dirigente agrario, traicionando a los neozapatistas.⁴²⁰ Comprender el funcionamiento de estas identidades superpuestas y adaptables, es fundamental para no mantener una visión que, desde la superficie, haría parecer que “todo en Chiapas es o ha sido de la Iglesia”.⁴²¹

Sin desconocer el gran ascendente de la Iglesia sobre los indígenas católicos, la otra razón por la que recuso la idea de que una Diócesis sedienta de poder movía los hilos tras bambalinas, es porque esta visión demerita por completo la agencia de los indios y los presenta como entes dóciles, ingenuos, fáciles de convencer y carentes de un proyecto propio, cuando lo que ha quedado demostrado es que tienen tanta racionalidad instrumental como cualquier otro sujeto político.

Mi último desacuerdo gira en torno a la manera en que se ha venido tratando la cuestión de los indígenas neozapatistas. Ya sea desde la hiperidealización de algunos mestizos que han vivido entre ellos o desde un desconocimiento casi total de sus diversas identidades combinadas, en los relatos más conocidos sobre la génesis del neozapatismo los indígenas movilizados aparecen como un grupo uniforme en busca de metas compartidas, como si entre ellos no hubiera habido diferencias étnicas, sociales, de género y de jerarquía política entre líderes y bases de apoyo y hasta dentro de los mismos liderazgos.⁴²² Dejando

⁴²⁰ Escárzaga, *op. cit.* p. 464. En esta investigación se puede apreciar un análisis más puntual sobre la cosmovisión faccional indígena que hacía posible la utilización simultánea de elementos contradictorios para la consecución de los fines comunitarios.

⁴²¹ Como señala Leyva, “las identidades sociales se construyen sobre bases múltiples, son situacionales, manipulables y contextuales, es decir, la elección de una u otra identidad dependerá del contexto interactivo en que los individuos o grupos se encuentren involucrados en un momento dado”. X. Leyva, *op. cit.* p. 172.

⁴²² Ejemplo de la primera visión es el libro de Muñoz Ramírez, que recoge la versión oficial ezelenita sobre la etapa formativa de los ochenta, prácticamente sin aludir a las FLN, y donde los testimoniantes indígenas hablan del reclutamiento en los pueblos, de aspectos generales de la vida cotidiana en la guerrilla, del Subcomandante “Pedro” caído en 1994 y del ideario zapatista post 1° de enero, más no del proceso político-militar, ni de las divisiones, confrontaciones, dificultades y profundas transformaciones que supuso la penetración del EZLN en la selva. La obra de Rico y De la Grange me parece la más representativa del

de lado estas cuestiones para un estudio posterior, quisiera comentar las poco advertidas diferencias al interior de la vanguardia indígena que operó a partir de 1983.

Como señalé en el primer apartado, hay una gran distancia entre los adolescentes que se fueron a vivir por largas temporadas en las casas de seguridad de diferentes ciudades del país y los líderes político-religiosos que, aunque eran frecuentemente sacados de la selva para ser llevados a cursos y reuniones con otros grupos de militantes de las FLN en el país, tenían en las Cañadas su base de operaciones.

Esta situación produjo la formación de dos tipos de vanguardia indígena: una que funcionaba para el reclutamiento masivo y que era la interlocutora principal de la dirección de las FLN y el EZLN y otra que se convirtió en una elite político-militar que trabajó sobre el reclutamiento individual y generó otro tipo de intermediaciones con los líderes comunitarios. La primera estaba conformada por los indígenas autodenominados “príncipes de la selva” (“Jesús”, Francisco López, Francisco Gómez, Fidelino Lorenzo, y otros líderes reclutados después de 1985), que provenían de la *Quiptic* y la UU y habían acumulado un gran poder en la zona bajo su control. Este grupo, que nunca vivió en la clandestinidad y no tenía el arraigo ideológico propio de los militantes de las FLN, aspiró a utilizar al EZLN en beneficio de sus comunidades, con asombroso pragmatismo político. La ayuda, que los indígenas no podían conseguir de otro modo, consistía en la preparación militar con miras a la autodefensa, la obtención de armas y el poder salir de Chiapas para recibir capacitación técnica y política. Todo esto concretaba la posibilidad de impulsar la solución definitiva de las demandas agraristas por la vía armada. La trayectoria de los “príncipes de la selva” me hace suponer que no tenían como meta el socialismo y la coincidencia de sus imaginarios con los de los mestizos no fue suficiente para garantizar apego y lealtad a la causa (quizá con excepción de Francisco Gómez, el “señor *Ik*”).

A la otra vanguardia, que en realidad era una subvanguardia,⁴²³ se le puede caracterizar como la “primera generación” o los “mayores”, por haber sido el grado militar

segundo caso, pues para ellos todo el proceso vino de fuera y los indígenas sólo fueron acarreados a la guerrilla como un costal de papas.

⁴²³ Era subvanguardia en tanto que respondía a la vanguardia mestiza, a diferencia de los “príncipes”, que dirigían a las bases campesinas por fuera del EZLN y eran los garantes de sus intereses.

más alto que alcanzaron.⁴²⁴ Estuvo compuesta por algunos adolescentes indígenas reclutados entre 1978 y 1985: “Yolanda”, “Mario”, “Josué”, “Moisés”, “Alfredo” y “César”, así como por otros que, sin haber dado el brinco de las FLN al EZLN, obtuvieron otras responsabilidades igualmente importantes, como “Frank”.⁴²⁵

Los “príncipes de la selva” nunca abandonaron la centralidad de sus objetivos agraristas regionales, jamás renunciaron a su doble o triple militancia (UU, *Slohp*, EZLN) y fueron muy adaptables a los cambios coyunturales, mientras que los futuros mayores (en promedio diez años más jóvenes que aquéllos), gozaban de una preparación más elevada, tenían una mejor comprensión del mundo ladino fuera de Chiapas, estaban compenetrados con la ideología socialista y el discurso de las FLN, no tenían dobles militancias y eran más próximos a los mestizos (con algunos de los cuales entablaron relaciones de parentesco). Esta separación, que inició a principio de los ochenta, tuvo profundas repercusiones en el futuro.⁴²⁶

Es más que evidente que quienes dieron el impulso decisivo al proceso militar del EZLN a partir de 1984 –aunque no lo orientasen propiamente– fueron los “príncipes de la selva”, que tuvieron un margen de actuación muy amplio porque, con el retiro de los *maoístas* y la lejanía de los priístas, no tenían competencia política en la región. La actuación de ambas elites indígenas y sus relaciones con todo tipo de liderazgos comunitarios contribuye a dilucidar un aspecto fundamental: la participación sostenida de centenares de comunidades en la acción colectiva y la renovación constante de la base social neozapatista, como garantía de su permanencia.

Como ya se ha señalado con anterioridad, los pobladores de las Cañadas “tenían una larga experiencia histórica de autonomía de facto en la marginalidad-exclusión respecto del

⁴²⁴ De acuerdo con el testimonio de un exmilitante, nunca hubo comandantes indígenas, los que ostentaron tal nombramiento a partir de 1993 eran líderes políticos comunitarios elegidos por “Marcos II” entre sus incondicionales más cercanos después de haber dado el golpe de estado a las FLN.

⁴²⁵ El destino de los demás muchachos del ejido Lázaro Cárdenas reclutados en 1978 es incierto, aunque por comentarios que recibí, supe que “Petul” fue uno de los primeros en desertar, años después lo hizo “Cecilia” y “Benjamín” fue ajusticiado por problemas de conducta. Ignoro qué habrá sido de “Jorge” y “Javier” después de que fundaron el EZLN.

⁴²⁶ No es tema de este trabajo pero, por poner un ejemplo, entre 1989 y 1993 varios de los “príncipes de la selva” abandonaron el EZLN por considerar que la guerra no era conveniente para sus intereses, mientras que algunos de los “mayores” salieron entre 1994 y 1998 al valorar que no se había dado a la lucha una dimensión nacional y se había abandonado la meta de la transformación revolucionaria de la sociedad. Con ello quedó demostrado que el interés de los primeros por la lucha armada nunca fue ideológico y estuvo atenido a la valoración de un contexto más local e inmediato y no a un proyecto nacional a muy largo plazo.

mundo controlado por la sociedad criolla”, e incluso, a decir de Federico Anaya, “la red organizacional indígena siempre permaneció autónoma respecto de las instituciones que la apoyaban”, como las federales (INI, CONASUPO), la Iglesia católica y la academia (grupos de antropólogos).⁴²⁷ Ante la presencia intermitente (y por largas temporadas inexistente) de todos estos agentes, parece lógico que los indígenas aceptaran a los guerrilleros porque éstos sí se quedaban en su territorio de forma permanente, con la ventaja de que no iban a vivir en el seno de sus comunidades e iban a estar al alcance, alimentándoles la esperanza de que estaban trabajando por acabar de forma definitiva con las relaciones de explotación y opresión. Exactamente las mismas razones ayudan a entender por qué las FLN resultaron tan prescindibles al final para el proyecto neozapatista. Desde luego, los militantes profesionales de las FLN que se quedaron en las ciudades, jamás habrían imaginado que aquel 17 de noviembre de 1983 se había signado el principio de su fin.

Mi conclusión respecto al proceso analizado es que el EZLN pudo penetrar la selva no sólo por la permisividad de la DSC y la salida de los competidores políticos, sino sobre todo, por una decisión de las dos vanguardias indígenas. Por ello, cabe hablar también de dos EZLN: uno que se funda en 1983 como producto de la tenacidad político-ideológica de los militantes de las FLN y de la percepción del agotamiento de la lucha civil por parte de un grupo de indígenas con una larga trayectoria de movilización (en lo comunitario más que en lo individual) y otro EZLN que se gesta en la segunda mitad de la década de los ochenta, como resultado de la autonomía organizativa de las comunidades, que hicieron una lectura de su contexto local y valoraron la pertinencia de una militancia armada, para probar una vía que nunca habían ensayado. ¿Cómo probar que el EZLN no sólo no trajo la autonomía a las comunidades sino que fue resultado de ella? La respuesta a esta pregunta y el análisis del tránsito de un EZLN a otro será el *quid* de la última parte de la trilogía sobre las FLN.

El último factor importante para mi análisis es entender por qué, si el gobierno sabía de la presencia del EZLN en las Cañadas, aún antes de su fundación efectiva, éste pudo prosperar. Vale la pena cuestionar la aserción comúnmente admitida de que el

⁴²⁷ Anaya, “Reflexiones sobre el nacimiento del nuevo Estado en Chiapas”, versión digital en: <http://davidvelasco.files.wordpress.com/2007/11/reflexiones-sobre-el-nacimiento-del-nuevo.pdf>, fecha de consulta 8 de octubre de 2010.

gobierno no hizo absolutamente nada por cortar el proceso militar neozapatista, como veremos a continuación.

b) El fracaso de la política de seguridad nacional como factor de permanencia de las FLN-EZLN en Chiapas

Después de 1974, los servicios de inteligencia policíacos y militares tuvieron al menos cinco oportunidades para terminar de dismantelar a las FLN: en 1975, en 1976, en 1977, en 1980 y en 1983. Sin embargo, las FLN habían demostrado no tener capacidad de fuego y, por su estrategia, no contemplaban aparición pública alguna en el corto plazo. Si para 1983 se suponía que la “guerra antisubversiva” ya se había ganado, ¿cómo podrían justificar la DFS o el ejército la demanda de presupuesto para acabar con un grupo tan aparentemente irrelevante, que no parecía ser una amenaza a la seguridad nacional? La orden del mando supremo pudo ser que cada que el “inactivo” grupo guerrillero se cruzara accidentalmente con las fuerzas del orden, éstas procedieran con dureza, a manera de escarmiento y a la espera de inhibir la capacidad de lucha del enemigo, pero sin hacer un trabajo adicional de persecución.

En el caso específico del EZLN había otras variables en juego. En Chiapas, el terror estatal se había anticipado con mucho a la llegada de las FLN. A lo largo de la década de los setenta se había ejercido una represión sistemática contra el movimiento campesino en todas las regiones en las que éste se había presentado y no era previsible que una base social tan golpeada pudiera pasar a la lucha armada (y de hecho la mayor parte no lo hizo). Aún antes de la Operación Diamante y fuera de todo marco legal, los militares habían monopolizado las funciones de inteligencia y policía en la región (contrariamente a lo que cabría esperar, la DFS tenía una presencia insignificante en el estado y la policía no era la principal fuerza represiva). No es que el ejército fuera muy eficaz en estos menesteres, por el contrario, también delegaba sus funciones extralegales en organismos privados como las guardias blancas.

Sin embargo, a principios de los ochenta, la presencia de las FLN-EZLN y de otras organizaciones armadas,⁴²⁸ aunada al problema del tránsito clandestino de guerrilleros

⁴²⁸ El PROCUP, que desde finales de los setenta tenía presencia en Chiapas, se infiltró en el movimiento campesino a través de la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), fundada en 1982 en el municipio

centroamericanos en la frontera sur, el arribo masivo de miles de refugiados guatemaltecos (más de 80, 000) y el establecimiento de rutas para el trasiego de droga proveniente de Colombia, reforzaron la visión de Chiapas como un estado estratégico para la seguridad nacional, que de suyo lo era por sus recursos naturales, como petróleo y uranio, y su biodiversidad. A consecuencia de la observación internacional de organismos como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Estado mexicano dio prioridad a la cuestión de los refugiados, haciendo caso omiso a guerrilleros y narcotraficantes, que por otra parte actuaban siempre desde la invisibilidad.⁴²⁹ De este modo, se dio una salida diplomática y política, más no militar, a la enrevesada situación de la frontera sur.⁴³⁰

Respecto al tráfico de estupefacientes, el Estado desestimó la gravedad del problema, debido a que había una red de políticos, policías y militares involucrados en el negocio. Como afirma Luis Astorga, el narcotráfico nació a la sombra de intereses del campo político y supeditado a él.⁴³¹ Por lo que toca a la guerrilla, había dos lógicas: una para los extranjeros y otra para los nacionales. Es ya casi un lugar común decir que el gobierno mexicano fue espléndido con los asilados del Cono Sur (muchos de ellos militantes de grupos armados) y que toleró el uso del territorio nacional como retaguardia de las guerrillas centroamericanas, mientras que a los insurgentes mexicanos los eliminó con los mismos métodos empleados por las dictaduras militares.

Por esta misma razón, sorprende la negligencia con la que se procedió hacia las FLN-EZLN después del episodio de Puebla. Vicente Capello, empleado y archivista de la DFS-CISEN desde 1962, señaló que “los servicios de inteligencia siempre supieron de los

Venustiano Carranza. El PROCUP y las FLN-EZLN trabajaron en regiones muy lejanas entre sí y nunca disputaron la misma base campesina.

⁴²⁹ Sobre la cuestión de los refugiados, véase: Sergio Aguayo Quesada. *El éxodo centroamericano. Consecuencias de un conflicto*. México, SEP, 1985; Guadalupe Rodríguez, Mónica Toussaint, y Mario Vázquez. *Vecindad y diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*. México, SRE, 2001 y Martha Tapia. *La política mexicana de asilo y su práctica en el caso guatemalteco de los años sesenta del siglo XX*. México, El autor, 2007, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM.

⁴³⁰ Legorreta, *op. cit.* p. 169. Hay que aclarar que, aunque el gobierno federal tenía relativas buenas intenciones, formulando planes de desarrollo para la región, que evitaran el contagio del virus guerrillero, se impuso la lógica militar de Castellanos en lo tocante a la represión al movimiento social.

⁴³¹ Astorga. *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*. México, Plaza y Janés, 2005, p. 161.

guerrilleros en Chiapas. Desconozco las razones por las que nunca se actuó contra ellos”.⁴³² Precisamente, se debe dilucidar por qué no hubo una embestida frontal, o si acaso el gobierno federal hizo algo de manera indirecta.

A partir de 1975 los generales de División con más experiencia y un largo historial en actividades contrainsurgentes, fueron designados comandantes de la 31ª Zona Militar de Tuxtla, Gtz. Entre ellos, destacaron Jorge Castellanos Domínguez (1975-76), Ramón Mota Sánchez ('76-'77) Jorge Cruz García ('76), José Hernández Toledo ('77-80), Absalón Castellanos Domínguez ('80-'81), Alberto Quintanar López ('81-83), Enrique Cervantes Aguirre ('83-85), Edmar Euroza Delgado ('85-'86), Francisco Quirós Hermosillo ('86) y Miguel Ángel Godínez Bravo ('90). Algunos, como Hernández, Quintanar, Mota y Cruz participaron en varias operaciones contra movimientos sociales (entre ellos el estudiantil del '68). Hernández también había realizado operativos de tierra arrasada contra comunidades campesinas que sembraban adormidera y marihuana, a través de la Operación Cóndor, implementada en 1976. Quirós y Euroza realizaron ejecuciones masivas de guerrilleros y civiles detenidos-desaparecidos y el primero tenía vínculos con el cártel de Juárez.⁴³³

Por su parte, Absalón Castellanos provenía de una familia de finqueros de Comitán, de las más importantes del estado y, como comandante de zona, se hizo célebre por haber provocado una masacre de campesinos invasores de tierras en Wololchán, Sitalá, el 15 de junio de 1980.⁴³⁴ Su mano dura le valió el nombramiento como gobernador del estado en 1982, cargo en el que permaneció hasta 1988. Su periodo coincidió con el ascenso de movimientos agrarios regionales, algunos de los cuales fueron víctimas de la violencia institucional. Semejante historial le valió ser secuestrado por los neozapatistas el 1º de enero, aunque fue soltado después de un histriónico juicio popular.

Al momento de la fundación del EZLN, el comandante de la 31ª ZM era Enrique Cervantes, quien acababa de consumir su participación en la “guerra sucia” en el estado de Guerrero y años después fue nombrado Secretario de la Defensa Militar para el periodo

⁴³² Esta observación me la hizo de manera informal, en una de las tantas ocasiones en las que consulté el expediente de las FLN en el AGN, entre 2003 y 2006.

⁴³³ En *El fuego y el silencio* relato los pormenores de su actividad contrainsurgente.

⁴³⁴ Este episodio fue reconstruido por García de León, *op. cit.* p. 205 y ss. El grupo político más importante que trabajaba con los campesinos era el PST. Al igual que ocurrió con el episodio de Nueva Providencia, muchos señalan esta masacre como uno de los antecedentes del EZLN, aunque la población de esa zona no hubiera tenido vínculos orgánicos con los zapatistas.

1994-2000, que fue el de mayor actividad antizapatista. Miguel Ángel Godínez, que había sido Jefe del Estado Mayor Presidencial de López Portillo y excomandante de zona, encabezó la batalla de Rancho Nuevo el 1° de enero. Otro personaje reciclado fue el Gral. Jorge de Jesús Wabi Rosel, quien regresó a la Selva Lacandona veinte años después de su *exitosa* Operación Diamante. Wabi fue designado comandante de la 39ª Zona Militar en Ocosingo, creada ex profeso por mandato presidencial en 1995 para combatir a los insurgentes.

Se puede advertir claramente que, entre las fuerzas de seguridad hubo personajes claves (a quienes incluso se podría acusar por genocidio) llevados a Chiapas para hacer frente al movimiento social y, eventualmente, al armado. El gobierno, aunque no conocía exactamente la fecha del estallido rebelde, tenía previsto que ocurriría y, tras la sorpresa inicial del 1° de enero, supo a qué militares poner en puestos estratégicos. Por razones que no he investigado aún, hubo un cambio constante de comandantes de zona, mismo que impidió que hubiera continuidad en la estrategia contrainsurgente desde los setenta, lo cual explica las mil torpezas cometidas por el gobierno y la SEDENA a partir de 1993, cuando el ejército descubrió un campamento del EZLN en la Sierra de Corralchén.

Antonio Riviello Bazán, Secretario de la Defensa Nacional entre 1988 y 1994, en su inconseguible obra *El libro de Chiapas* (2009) reveló que desde 1984 la dependencia comenzó a prepararse militar y logísticamente para afrontar un movimiento armado, y que utilizó la labor social para obtener información directa de las comunidades sobre la situación existente. En su versión, Juan Arévalo Gardoqui, Secretario de la Defensa durante el sexenio de Miguel de la Madrid, ordenó a la Inspección General del Ejército y la Fuerza Aérea que constataran las condiciones reales en que se encontraban las tropas en el sureste de la República, considerando la posibilidad de oponerse a una agresión proveniente del exterior o alteraciones al interior del Teatro de Operaciones del Sureste (TOSE). A partir de entonces, el ejército creó en los estados de esa zona un órgano de inteligencia especializado, encargado de evaluar, interpretar y difundir la información necesaria, tanto para el orden interno como para posibles operaciones.⁴³⁵ Con base en el diagnóstico y el

⁴³⁵ Jesús Aranda, "Riviello: el ejército se preparó desde 1984 para enfrentar a la insurgencia en Chiapas", *La Jornada*, 24 de agosto de 2009, versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/2009/08/24/index.php?section=politica&article=008n1pol>

pronóstico realizados, en el siguiente sexenio se procedió a modernizar la estructura operativa y material del instituto armado.

Sin embargo, Riviello también atribuyó al gobierno federal no haber tomado medidas a tiempo en contra de quienes apoyaron el movimiento armado, inculcando a religiosos nacionales y extranjeros. En su opinión, esa decisión dejó maniatadas a las tropas en contra de “un grupo armado que los embosca y los mata” (probablemente se refería al episodio de Corralchén).

Así, testimonios provenientes del interior de los servicios de inteligencia y del ejército, confirman que el gobierno supo de la persistencia de las FLN y que, como probable reacción al crecimiento del EZLN, se empezó a trabajar sobre el TOSE desde 1984. De parte de los expresidentes, en cambio, no hay declaración alguna de por qué no se buscó, detuvo y procesó conforme a derecho a unos transgresores que conspiraban contra el núcleo del Estado mismo.

Resumo el conjunto de hechos que podrían explicar esta anomalía de la siguiente forma. En principio, desde el gobierno de Miguel de la Madrid se quería ofrecer una fachada de “renovación moral”, estabilidad y progreso, dejando atrás la imagen de populismo y violencia que caracterizó la década de los setenta. En segundo lugar, desde el centralismo característico de los modos de hacer “política nacional”, se minimizó severamente la amenaza que representaba un foco guerrillero “inactivo” en un estado, si bien remoto e incomunicado, pero estratégico, a lo que se debe sumar la habitual subestimación de la capacidad de los indios para emprender iniciativas de impacto en la esfera pública. Por otra parte, dados los nexos de Orive con la familia Salinas, se confió en derrotar el proyecto armado privándolo de su base social, a través de créditos para proyectos económicos autosustentables. Esta estrategia se exacerbaría con la introducción del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) en el sexenio salinista, inspirado en los modelos sobre los que Orive había venido trabajando.⁴³⁶ El pronóstico del gobierno no pudo ser peor: imaginaron que inyectando recursos a las regiones donde había una mayor movilización social, se diluirían los grupos insurgentes que, por otra parte, no mostraban

⁴³⁶ Sobre el Programa Nacional de Solidaridad en este contexto, véase Womack jr., *op. cit.* p. 295-307. El autor evidencia que la partida presupuestal del PRONASOL creció antes de la rebelión y disminuyó un poco después de ella, que en Chiapas se destinaron más recursos que en cualquier otro estado y que en 1993 Salinas hizo movimientos tácticos de estos recursos en el estado, a fin de restar apoyo a los zapatistas.

visos de dar inicio a la fase armada de su guerra popular prolongada. Más ocurrió exactamente lo contrario de lo que se esperaba: así como los campesinos neozapatistas habían canalizado al EZLN recursos que les habían llegado a través de DESMI, la DSC o las asociaciones de crédito, lo mismo hicieron con los apoyos de los programas sociales gubernamentales. Sin embargo, sería simplista pensar que el gobierno no tenía esbozada (aunque fuera a *grosso modo*) una estrategia militar, en caso de que fallara la contrainsurgencia social. A nivel especulativo, me permito aventurar que, tras la batalla de Corralchén, el ejecutivo supuso que, en el caso extremo de tener que iniciar una guerra de baja intensidad (como las de Centroamérica), su gobierno contaba con el respaldo de los EUA y con sobrada capacidad militar para aplastar a los insurrectos en un plazo perentorio, pronóstico que tampoco se realizó, debido a la respuesta de la sociedad civil nacional e internacional.

Así, el corolario de esta historia contradictoria, compleja y de intensas conmociones, es un gobierno que por pretendida autosuficiencia y omisión, permitió el crecimiento de un movimiento insurgente que daría mucho de qué hablar en América y Europa, exactamente a diez años, un mes y quince días de su fundación, y que en este 2010 cumple nada menos que veintisiete años de ser una esperanza vigente para campesinos batsil winik'otik, winik atel, tojolwinik'otik, winikon bā lojon, o'depüt y mestizos, que todavía no terminan de emanciparse.

Conclusiones

La historia de los orígenes del neozapatismo es la historia de una modesta guerrilla urbana que se alió con el sector radical de dos movimientos campesinos: uno derrotado y disperso y otro poderoso pero estancado. En esta investigación, me propuse entender por qué esa pequeña organización llamada Fuerzas de Liberación Nacional, fundada en 1969 y destruida en 1974, había persistido en un proyecto político-militar a pesar de la derrota del socialismo armado y de la reforma que entrampó a la izquierda en los procesos electorales, y cómo, sin haber tenido abundantes recursos (materiales, financieros, etc.), aprovechó al máximo los que tenía y logró llevar su causa hasta sus últimas consecuencias, con la fundación de un brazo armado en la Selva Lacandona, que devino posteriormente en un ejército campesino e indígena. La contraparte de este proceso son los motivos por los que luchadores sociales de la región Norte y las Cañadas aceptaron esta oferta política.

A través del estudio de los movimientos sociales y armados, he advertido la compleja interrelación entre los factores estructurales, organizacionales e ideal-valorativos que determinaron la forma característica y única que adquirieron las FLN, que eran una organización atípica en más de un sentido. Por su estructura militar, no tenían una vida democrática interna ni se proponían incorporar a las masas a su causa en el corto plazo, y eran particularmente renuentes a las alianzas con otros grupos de izquierda, pues desde su perspectiva, éstos no eran consecuentes con el marxismo revolucionario. Del mismo modo, rechazaban con vehemencia la sola idea de buscar aliados en las elites. Tampoco estaban interesadas en los grandes debates teóricos, por el contrario, las cuestiones prácticas del arduo trabajo cotidiano en la clandestinidad consumían todo su tiempo. Su meta era formar una vanguardia de cuadros con una disciplina espartana, una moral ascética y una mística de lucha a prueba de todo, ya que sólo los hombres nuevos del presente podían construir el socialismo del futuro. El papel de la vanguardia sería dirigir la Guerra Popular de Liberación Nacional, cuya preparación sería obra de muchas generaciones. No importaba cuánto durara el proceso, porque la única meta aceptable era el socialismo. Como solía decir “Germán”, había que trabajar “sin prisa pero sin pausa”.

Fueron estas fijaciones ideológico-imaginarias las que determinaron que la organización tuviera una gran capacidad de supervivencia, a pesar de la represión y de su

negativa a adaptarse a nuevas coyunturas nacionales e internacionales.⁴³⁷ Sin embargo, en las décadas de los setenta y ochenta, los militantes justificaban su pertenencia a las FLN no por valores, ilusiones o sentimientos, sino porque la organización era la portadora de la interpretación correcta y la praxis congruente con el discurso científico del marxismo-leninismo. Había pues una dimensión imaginaria oculta, infravalorada por los protagonistas –y que ha sido obviada también por los estudiosos del tema– y una ideológica abierta, que aparece explícitamente en comunicados y publicaciones, y que era la base de los marcos interpretativos ofrecidos a los reclutas.

La negativa de los guerrilleros a aceptar los aspectos más subjetivos de sus motivaciones se debe, en buena medida, a que la izquierda “sana” atribuía la construcción de la utopía armada únicamente a factores como el delirio de época, el romanticismo revolucionario, la frustración ante la falta de poder, la desesperación, el aceleramiento, el extravío ideológico, etc. Yo hice a un lado tanto la descalificación como la subestimación de la subjetividad y apelé a una comprensión más profunda de los resortes que constituyen al sujeto político revolucionario.

Cuando oímos decir que los hombres son hijos de su tiempo, estamos ante una gran generalidad, que no nos ayuda a elucidar por qué en las mismas circunstancias los individuos pueden tener posiciones de sujeto muy diversificadas. En principio, tenemos que admitir que tanto los contextos producen actores como los actores contexto. En segundo lugar, el análisis de estos actores deber pasar por la comprensión de las particularidades de su subjetividad política, es decir, la ideología, el imaginario, los valores y sentimientos ligados a la agencia. En el caso estudiado, dejé de lado el análisis de las esferas ético-valorativa y afectiva-emocional por carecer de herramientas apropiadas para abordarlas, aún cuando considero que la indignación, la capacidad de conmoverse ante el sufrimiento ajeno, la lealtad, la generosidad, la valentía, la solidaridad, el sentido de justicia, etc. son fundamentales en la acción colectiva insurgente.

Respecto a la dimensión ideal-valorativa, he tratado de mostrar que la ideología y el imaginario no son secreciones ni reflejos objetivos de las grandes estructuras del sistema capitalista mundial, ni mucho menos creaciones solitarias de individuos aislados en diálogo

⁴³⁷ Ante la Reforma electoral de 1977, el movimiento cardenista de 1988, la caída del muro de Berlín en 1989 y los Acuerdos de Chapultepec de 1992 que pusieron fin a la guerra civil en El Salvador, las FLN-EZLN mantuvieron firme su pronóstico sobre la lucha armada.

permanente con sus ideas. En el caso de la ideología, aún cuando sean las instituciones, o lo que Althusser denominó como “Aparatos Ideológicos del Estado,” los que regulen el ser social a través de un orden del discurso hegemónico, ésta no sólo se reproduce sino también se construye y se transforma como resultado de la praxis y de las interacciones sociales en la vida cotidiana, y no sólo a través de la lucha de clases o de la contienda política.

Si bien la ideología socialista tuvo desde el siglo XIX a diversos codificadores (siendo Marx el más célebre de todos ellos), el imaginario en ella imbricado se configuró como un “río abierto del colectivo anónimo”. Durante el siglo XX, el socialismo formó parte del imaginario central de la época a nivel global y en cada región se nutrió de diversos mitos y símbolos. En América Latina la revolución cubana creó dos mitos espectaculares que marcaron a varias generaciones: el del foco guerrillero de los doce iluminados peleando en la montaña y el del “guerrillero heroico”, cuyo máximo representante fue Ernesto *Che* Guevara. Su ejecución y el culto posterior del que fue objeto reforzaron una macabra tradición de la izquierda comunista: la exaltación del martirologio o del cuerpo sacrificado.⁴³⁸

Así, aún cuando los militantes de las FLN se supieran de memoria el “ABC” del marxismo, debemos rastrear su iniciativa armada en valores éticos o religiosos familiares, en su fascinación por el mesianismo político (representado en el *Che*), en su aferramiento a la memoria histórica y su visión cíclica de las insurrecciones, en el culto a los caídos en combate, en su simbolización de la montaña como el útero del mundo nuevo, en su visión apocalíptica sobre la purificación a través de la violencia y su concepción *carnavalesca* de la revolución, como un proceso de inversión del mundo social. El que unas personas compartieran este imaginario en contextos diferentes era un proceso contingente, pues el magma de significaciones sociales imaginarias es irreductible a la homogeneización.

Por otra parte, el imaginario radical se producía y reproducía básicamente a través de insumos culturales: música, pintura, literatura, diseño, radio y cine fueron los vehículos privilegiados en la difusión de este orden político-simbólico alternativo. En el México de los sesenta y setenta, las personas que tenían curiosidad por la cultura guerrillera difícilmente podían acceder a ella si no tenían los canales adecuados, en cambio, aquellos

⁴³⁸ Sobre la simbolización de la muerte heroica entendida como objeto de deseo, véase Melgar Bao, *art. cit.*

que no manifestaban un interés particular, podían acabar colaborando con la guerrilla si pertenecían a alguna red con familiares o amigos involucrados. De esta forma, las redes de pertenencia o estructuras de movilización incrementaban ampliamente las posibilidades de que se pasara del descontento individual a la participación, e incluso a la clandestinidad.

En el caso de los militantes de las FLN se observa claramente cómo las redes prepolíticas se convirtieron en redes políticas. Cabe señalar que en estos círculos sociales, más allá de los vínculos afectivos, también influía la personalidad de los militantes, ya que muchos de ellos eran individuos de gran inteligencia y carisma, con cualidades que son muy apreciadas en política (buena oratoria, capacidad de convencimiento, habilidad para manejar a la gente, etc.). Y de hecho, la selectividad de las FLN propició que enfocaran su atención en captar a este tipo de personas, por lo que el número de intelectuales orgánicos en el seno del grupo aumentó entre 1974 y 1980.

En este estudio no me propuse analizar si las creencias de los guerrilleros eran falsas o verdaderas, sino los efectos de verdad que producían en ellos y los movían a la acción, y encontré una gran congruencia entre los marcos interpretativos del grupo y su praxis política. Esto no significa que las FLN hubieran logrado todo lo que se proponían, pues en política no hay nada tan frecuente como los abismos entre las intenciones de los actores y sus resultados. En el balance de la trayectoria FLN aparecerán errores, omisiones y resultados imprevistos, sin duda, pero en relación con sus propios objetivos, uno de sus grandes aciertos fue la vinculación con el movimiento campesino en Chiapas, que en el largo plazo desencadenaría una compleja gama de consecuencias positivas y negativas para una considerable cantidad de comunidades indígenas de Chiapas.

En esta investigación tuve más elementos para estudiar a la guerrilla mestiza de las FLN que a la parte indígena, la cual representaba a un actor colectivo infinitamente más complejo, por sus diversas posiciones de sujeto (como campesinos, tzotziles, choles o tzeltales, católicos, migrantes, luchadores sociales, pobres, etc.). En la etapa estudiada todavía no ingresaba la base campesina a escena, por lo que me interesé específicamente en la vanguardia indígena. Aunque no tuve acceso a entrevistas, a partir de las fuentes secundarias disponibles elaboré un perfil de estos líderes, lo que me permitió establecer algunas comparaciones. Una de las primeras cosas que llamó mi atención es que, mientras que las FLN estaban más compenetradas ideológicamente con el contexto internacional

(con sus dos grandes referentes en Cuba y Nicaragua), sus aliados campesinos estaban atendidos por completo a su contexto local, en la región Norte y las Cañadas. Para unos y otros no era importante que a nivel nacional hubiera una percepción de la lucha armada como objetivamente inviable. El discurso de las FLN es que se podían crear las condiciones subjetivas favorables para la revolución, ya que las objetivas estaban dadas de forma permanente, mientras que los indígenas se asumieron como un sujeto político autosuficiente, que no necesitaba de otros para pasar a la acción directa, aunque por supuesto, buscaran alianzas con elementos externos que pudieran ayudarlos a realizar sus fines políticos. Y es que, a diferencia de los mestizos, había una materialidad que sustentaba las motivaciones campesinas para participar políticamente, asociada a la propia supervivencia y a la reproducción de la identidad colectiva. Esto no significa que la pobreza fuera la bisagra entre el descontento y la participación, sino que los campesinos y los grupos exógenos con los que se aliaron priorizaban las necesidades socioeconómicas en sus diagnósticos y pronósticos. Como lo reiteraré a lo largo de la tesis, algunas comunidades admitieron tales enmarcados y otras se quedaron al margen de ellos. Todos compartían los mismos problemas agrarios y eran víctimas de la misma falta de voluntad política de los gobiernos estatal y federal, pero adoptaron diferentes estrategias y tácticas de lucha, siendo la vía armada la menos socorrida.

El primer movimiento campesino del que las FLN tuvieron un conocimiento más o menos directo, fue el que se desarrolló en los municipios de Simojovel, Huitiupán y Sabanilla, y que fue desbaratado por el terror estatal en 1977. La represión fue un factor de radicalización en la comunidad de Lázaro Cárdenas, donde las FLN hicieron un reclutamiento exitoso, que se extendió a través de las redes familiares hasta las Cañadas. Sin embargo, las captaciones fueron individuales y no se logró la adhesión del movimiento como tal, ya que ésta había sido fragmentado por organizaciones como la CIOAC, LP, la OCEZ e incluso la CNC. Es muy importante señalar que las FLN tocaron a individuos previamente concientizados por la DSC y politizados por los comunistas y los *maoístas* (si bien el ejido Lázaro Cárdenas había roto con ellos en 1978) y que además tenían una memoria histórica de rebeliones pasadas, con un claro referente milenarista.⁴³⁹ Si hubieran

⁴³⁹ De ningún modo sugiero que todos los indígenas descendientes de aquellos rebeldes o que tenían memoria de ellos fueran partidarios de la violencia propuesta por el neozapatismo, pero este antecedente histórico es

acudido a campesinos sin experiencia y capital político probablemente no hubieran obtenido resultados.

Las razones por las que las FLN fueron aceptadas por este primer grupo indígena son varias. En principio, la represión brutal ante demandas básicas y tácticas de lucha que, aunque radicales, no atentaban contra el régimen político, orilló a este sector a la autodefensa. En el terreno de los enmarcados, las FLN ofrecían no sólo un método de organización militar, sino un discurso político que prometía acabar para siempre con la opresión de los *caxlanes*. De esta manera, las FLN empujaron la lucha por la tierra y la necesidad de defensa de la comunidad asediada a la arena revolucionaria.

La cuestión de la lucha de clases como centro de la interpretación se asimiló empíricamente, debido a que la sociedad campesina estaba muy polarizada, en tanto que una minoría de propietarios ladinos se imponía sobre las masas desposeídas. Además, al llevar a los indígenas a las ciudades, las FLN les hicieron percibir el abismo que los separaba a ellos, los campesinos más pobres del país, de los empresarios más ricos, fenómeno que sin duda estimuló la idea de que era necesario quitar a la burguesía la riqueza y el poder malhabidos, a través de la violencia organizada.

Por otra parte, las FLN confiaban en la capacidad revolucionaria de los campesinos y, por sus concepciones aliancistas, no les asignan un papel subordinado respecto al proletariado. De esta manera, aunque los mestizos tuvieran el mando de la organización y sólo unos pocos indígenas hubieran conformado una subvanguardia, se tejió una relación de igualdad con los indígenas, la cual incluía hacer una vida comunitaria en las casas de seguridad, donde todos compartían lo mismo (ropa, comida, libros, aparatos electrónicos y electrodomésticos, herramientas, vehículos, etc.) y no había propiedad privada, lo cual era conteste con las concepciones igualitarias de los indígenas. Esto fue muy importante en dos sentidos: por un lado, éstos tenían acceso a cierto bienestar, del que carecían por completo en sus comunidades de origen y, por el otro, les parecía que las FLN eran una organización con los recursos suficientes para cumplir con sus metas políticas.

En resumen, se puede concluir que lo que definía al primer grupo indígena reclutado era: 1) el ser gente politizada, movilizada y radicalizada por un proceso interno y 2) su

fundamental para comprender a los que sí lo fueron, ya que la idea de una rebelión no les era completamente ajena.

disposición a la autodefensa armada, por una percepción de agotamiento de la vía legal y pacífica. Las razones por las que éste grupo aceptó incorporarse a las FLN fueron: 1) la aceptación del diagnóstico de los guerrilleros (mismo que incluía una lectura de la historia local a partir de la lucha de clases), así como también del pronóstico (la necesidad de hacer una revolución para instaurar un régimen socialista de igualdad, libertad, justicia, etc.); 2) el hecho de que las FLN no plantearan una relación de sumisión, sino que hubieran asumido una especie de pedagogía revolucionaria y 3) la cantidad de recursos que las FLN podían movilizar hacia el proyecto armado, percibida subjetivamente como importante.

Por lo que toca al movimiento agrarista que existía en las Cañadas, no era mi objetivo realizar un estudio acucioso, pero sí esboqué sus características centrales, sin las cuales no se entendería la disposición de un sector a involucrarse en la lucha armada. Los campesinos de Chiapas tenían una tradición de agravios ininterrumpida: el gobierno les había negado tierras en sus lugares de origen y les había ofrecido los “terrenos nacionales” de la Selva Lacandona, como compensación, a fin de no afectar las propiedades de los finqueros. Miles de indígenas llevaron a cabo un éxodo que implicó adaptarse a condiciones de vida durísimas y se toparon con que el suelo era poco apto para la agricultura. En el proceso de encontrar formas precarias de subsistencia volvieron a ser burlados, ya que el gobierno les negaba la regularización de sus ejidos, y ellos no podían entender por qué no les querían dar ni siquiera esas tierras que servían para poca cosa. La estocada final fue la “brecha lacandona” (que fueron en realidad dos “brechas” entre 1978 y 1988), problema que mantenía a decenas de comunidades bajo la zozobra de ser desalojadas (como ya lo habían sido veintidós ejidos en 1976). A esto se suma el hecho de que la región fue convertida en una especie de laboratorio de utopías por diversos agentes exógenos tales como la Iglesia católica y los protestantes y activistas de la izquierda social y de la ultraizquierda. Así, la subjetividad política de los campesinos, forjada en la lucha por la tierra, se transformó en la interacción con todos estos grupos. Los indígenas aceptaron o rechazaron sus propuestas, e incluso, se acogieron a más de una con gran pragmatismo político, bajo el supuesto de que al abonar en todas las vías de lucha posibles tendrían más posibilidades de lograr sus objetivos que de acotarse a una sola.

De esta manera, un amplio grupo social, caracterizado por una pobreza desalmada y una amenaza permanente a su supervivencia, diversificó su participación en lo religioso y

lo político. Sería injusto generalizar y decir que a todos los campesinos la conciencia para organizarse les vino de fuera, pues en algunos casos las comunidades comenzaron a movilizarse por sí solas y el apoyo de las organizaciones externas fue consecuencia y no causa de ello. Las decisiones que los indígenas tomaron respecto a cuál(es) opción(es) elegir se explican por un complejo entramado de variables étnicas, religiosas, ideológicas, imaginarias, históricas y geográficas.

Quienes aceptaron originalmente a los militantes de las FLN en 1983 y 1984 habían sido miembros de *Quiptic Ta Lecubtesel*, subsumida en la Unión de Uniones-Selva. Es el caso de los ejidos Emiliano Zapata y Tierra y Libertad, que tenían una tradición de lucha que se expresaba a nivel del imaginario colectivo y en la praxis. Esta se puede resumir en los siguientes puntos:

- Los fundadores de ambos ejidos eran originarios de Lázaro Cárdenas y otros ejidos de la región Norte, donde había una memoria colectiva sobre rebeliones históricas de tzeltales y tzotziles.
- Los repertorios de contención de este sector iban desde marchas y mítines hasta invasiones de tierras.
- El fundador de Emiliano Zapata, Rosario López, participó en el Congreso Indígena y fue uno de los aliados estratégicos de Jaime Soto, dirigente de UP, quien dio un breve entrenamiento militar a esta y otras comunidades.
- Junto con San Quintín y la Nueva Providencia, Emiliano Zapata fue uno de los ejidos protagónicos en la masacre de siete policías del 9 de julio de 1977.
- Con la llegada de LP, se suavizó la línea política de la *Quiptic-UU* a fin de evitar confrontaciones con el gobierno, pero el sector radical, en el que destacaban los ejidos de la selva, no estaba de acuerdo.
- Cuando algunos campesinos de Tierra y Libertad, emparentados con los jóvenes reclutados en Lázaro Cárdenas, fueron contactados por las FLN en 1983, éstos aceptaron colaborar con ellos y después incorporarse al EZLN.

Se puede advertir que en Emiliano Zapata y Tierra y Libertad había un nivel de politización más elevado que el promedio, una acumulación de experiencia y cierta

tendencia hacia la radicalidad.⁴⁴⁰ La larga duración de la lucha y el empleo de diversos repertorios de contención, con escasos resultados, favorecieron la aceptación de la vía armada. Estas comunidades fungieron como plataforma inicial para la expansión del EZLN, pero la posibilidad de un reclutamiento masivo se dio a partir del ingreso de algunos de los principales líderes indígenas de la UU, a partir de 1984. Como ocurrió con Lázaro Cárdenas, los que aceptaron el proyecto armado fueron los que ya se habían desencantado de los *maoístas* y querían probar una alternativa más contundente.

El éxito inicial de la implantación del núcleo guerrillero en la RIBMA se puede atribuir básicamente a dos factores: por un lado, la larga trayectoria de ensayo y error de las FLN en la Selva Lacandona, iniciada en 1969, y por otra parte, la disposición de los choles de Tierra y Libertad para ayudar a los guerrilleros a transitar hacia Montes Azules. Sin una y otra, los fundadores del EZLN no habrían podido sobrevivir por mucho tiempo en condiciones tan adversas, y menos construir un verdadero ejército desde los cimientos.

El papel de la DSC en este proceso me parece claro. Sin haber adoptado el proyecto de las FLN como propio, el sector más progresista de la DSC, encabezado por Samuel Ruiz permitió que los guerrilleros hicieran trabajo político en el territorio bajo su jurisdicción. Esta fue una salida inteligente que permitía a los religiosos diferir a voluntad su distancia respecto a las FLN, estar al mismo tiempo adentro y afuera del proceso, mantener la expectativa de no perder el control del mismo y actuar en función de la coyuntura centroamericana, para alentar o frenar la iniciativa armada en Chiapas. Por otro lado, sin negar la trascendencia del trabajo diocesano de concientización de los campesinos, derivado de la adopción de la “teología india” (más que de la teología de la liberación como tal), no me parece que éste condujera linealmente a la lucha armada. Lo que sí ocurrió es que, quienes se inclinaron por esta vía, no encontraron ninguna contradicción teológica o ideológica entre su identidad religiosa y la política, pues la lucha por la liberación era acorde con la palabra de Dios, independientemente de su modalidad. Se dio así una convergencia entre los imaginarios de religiosos, luchadores sociales indígenas y guerrilleros.

⁴⁴⁰ Esto no ocurrió con todos los ejidos aledaños, ya que San Quintín y la Nueva Providencia dejaron la *Quiptic* por influjo del gobierno.

Respecto a los grupos *maoístas*, el balance se debe hacer en dos niveles. En principio, se debe reconocer su papel en la formación política y la organización tanto de la vanguardia indígena como de las bases. Sin embargo, también se debe señalar que LP, lejos de obedecer a un mandato comunitario para buscar la solución de las demandas indígenas, intentó llevar a los campesinos hacia sus propios objetivos políticos, que tenían que ver con la conversión de la UU en una empresa cooperativista. Independientemente de si esta iniciativa era benéfica o no, tenía una finalidad ulterior, que era desactivar los conflictos agrarios e insertar a los indígenas en la lógica del mercado, para que pudieran ingresar a la modernidad desarrollista. Esto era afín a la lógica del populismo estatista que prevalecía aún a principios de los ochenta, si bien en pleno declive. El gobierno federal parece haber visto con buenos ojos el trabajo de esta organización de pseudoizquierda, pues coincidían en la meta de canalizar la protesta campesina por rumbos que evitaran el choque con las oligarquías locales. Debido a su asociación con diversos funcionarios gubernamentales, es difícil precisar si Orive trabajaba especialmente para alguno de ellos o si, por el contrario, se proponía generar un capital político propio que le permitiera otro tipo de posicionamientos.

Los campesinos aprovecharon su experiencia de trabajo con los *maoístas* –tanto en sus aspectos positivos como en los negativos– cuando fueron reclutados por las FLN. Me parece que una de las principales lecciones fue la de mantener un espacio de autonomía. Desde mi punto de vista, los “príncipes de la selva” son el mejor ejemplo del resultado de la intersección entre todos los agentes exógenos. Aparentemente, trabajaron para todos ellos, pero a fin de cuentas, nunca perdieron la dimensión de sus intereses ni el discernimiento de qué podían conseguir de cada grupo en beneficio propio y el de sus comunidades.

Los “príncipes” hicieron un cálculo instrumental a partir del cual se involucraron con el EZLN porque creían que podía servirles en caso de que necesitasen pasar a la acción directa ante un desalojo masivo de las Cañadas, producto de la política gubernamental introducida en 1974 de despoblar la selva para dejarla en manos de empresas paraestatales (COFOLASA, PEMEX, etc.). Los “príncipes” vieron en el EZLN una opción que no excluía otras formas de participación en la contienda cívica, por tanto, su cosmovisión incluyente y su pragmatismo político fueron decisivos para que abrieran la puerta a la

guerrilla en sus comunidades. Una vez más, se advierte la importancia de los factores ideal-valorativos en la praxis política.

Por ende, hay que enfatizar la bidireccionalidad de todo el proceso sociogenético del neozapatismo: es cierto que el primer EZLN se creó por la voluntad de un grupo de mestizos que tuvieron el mando político-militar desde 1983 y hasta 1993 (con el golpe de estado dado por “Marcos II” a las FLN en enero), pero hubo un segundo EZ, cuyo crecimiento, sostenimiento, permanencia y efectividad durante todos esos años fue producto de la tenaz voluntad campesina por transformar unas condiciones de vida profundamente hostiles. Es en ese sentido organizativo que se puede afirmar que las comunidades se apropiaron del proyecto armado y lo llevaron hasta sus últimas consecuencias y, hasta la fecha, algunas de ellas siguen siendo congruentes con su elección. Por eso, sostengo que este segundo EZLN, que tuvo una base campesina a partir de 1985, no trajo consigo la organización autónoma de las comunidades indígenas, sino que fue producto de esa autonomía organizativa. Por otra parte, creo que se ha caído en la falsa identificación entre autonomía y democracia, pues el hecho de que las comunidades decidieran sobre su vida interna no significa que lo hicieran con la aprobación de todos, bajo un pensamiento único. El papel de la vanguardia y la subvanguardia indígenas fue central, aunque no ha sido lo suficientemente estudiado. En la tercera parte de la trilogía abordaré a fondo esta problemática, pero me pareció importante referirla para cuestionar la idea de que los mestizos tenían gran poder o ascendente sobre los indígenas, así como su contraparte, según la cual los indígenas habrían podido hacer todo por su cuenta, sin ayuda externa. El aporte de las FLN a su organización militar es innegable, aún cuando la organización no se hubiera planteado nunca que la comunidad agraria sería el sujeto histórico del cambio (la renovación del paradigma vino muchos años después).

Creo haber comprobado a grandes rasgos los elementos de la hipótesis que sustenté cuando inicié esta investigación, aún cuando haya habido muchas modificaciones en los detalles y nuevos matices. Hasta el momento, he referido los elementos del contexto internacional y local propicios a la lucha armada y he mostrado que en el nacional no los había, y también he descrito el papel de los procesos de enmarcado y las estructuras de movilización, sólo me falta concluir por qué una de las variables determinantes en las estrategias de enmarcado fue la represión. A lo largo de la investigación pude constatar

cómo, en el caso de los mestizos de las FLN, el terror estatal los radicalizó, les forjó una conciencia de sobrevivientes y les impuso la obligación moral de suscribir un pacto de continuidad con los que murieron en defensa de la causa.⁴⁴¹ Entre los indígenas la represión significó no sólo un ataque físico sino también a las posibilidades de supervivencia como comunidad, por lo que alimentó su sentido de autodefensa. De esta manera, la lucha armada se convirtió en una respuesta colectiva a una amenaza colectiva.

Los golpes de la contrainsurgencia contra las FLN fueron eventuales y no fulminantes, debido a que antes de 1983 éstas no tenían bases de apoyo propiamente. Esta represión brutal pero selectiva les permitió seguir adelante. Asimismo, la represión a los campesinos fue sistemática, pero no fustigó a todas las comunidades por igual. En el caso de las que pertenecían a las Cañadas, algunas tenían referentes de hechos represivos directos, con diferentes grados de intensidad (desde torturas y encarcelamientos hasta tácticas de tierra arrasada por parte del ejército), y un conocimiento compartido de otros indirectos, pero los miembros de la UU no fueron víctimas de una represión que los hubiera pulverizado y desestructurado, por lo que se puede decir que ésta no fue un impedimento para seguir en la lucha. De hecho, a pesar del antecedente que había dejado la Operación Diamante, las fuerzas del orden difícilmente podían penetrar a la selva, puesto que no conocían el terreno. Sin embargo, la represión a otros movimientos (en la región Norte, Sitalá, Venustiano Carranza, etc.) y el asesinato selectivo de líderes, impactaron el imaginario colectivo, con un amplio radio de expansión. Así, entre quienes ingresaron al EZLN a partir de 1983, la posibilidad de ser víctimas de la violencia estatal produjo un efecto decisivo en el tránsito (o ampliación) de la lucha civil a la clandestina. Es difícil especular sobre cuál habría sido el escenario si la violencia se hubiera desplegado con toda la potencia de la que el Estado era capaz, pero eso no ocurrió precisamente por la función de LP como atemperadora del conflicto.

No me resta más que ajustar cuentas con el modelo del proceso político y señalar las posibilidades de hacer un análisis comparativo con otras experiencias armadas indomestizas. En principio, he partido de que explicar la causalidad de los macroprocesos y dilucidar por qué hay gente que participa en la acción colectiva mientras que otros,

⁴⁴¹ No mencioné los aspectos psicológicos en el trabajo, pero en varias entrevistas con exmilitantes de las FLN y de otros grupos armados, éstos hacían hincapié en que uno de los efectos de la represión desigual había sido la culpa por haber sobrevivido, que es un sentimiento que los marcó indeleblemente.

exactamente en las mismas circunstancias, permanecen pasivos, son dos cosas diferentes. Para atender lo primero se necesitan teorías holistas, pero para lo segundo se pueden aplicar modelos de alcance medio, porque permiten visualizar las conexiones entre lo “macro” y lo “micro”. Uno de los modelos que empleé fue el del proceso político, pero partiendo de una crítica a su rigidez y a la subestimación que hace de las estructuras de larga duración. Por el contrario, opté por un uso flexible de sus categorías (EOP, procesos de enmarcado, estructuras de movilización), contrastadas con los referentes empíricos. Me parece que el concepto de EOP ofrece una imagen equívoca respecto a la dialéctica entre oportunidades y constricciones políticas, pues la acción colectiva no siempre es fruto de una oportunidad, sobre todo tratándose de experiencias insurgentes. Respecto a las variables que integran la EOP, he evidenciado que hubo dos determinantes: el campo político con diversos grados de apertura y la represión. Las FLN son una muestra de que no se necesita de aliados entre las elites para que la gente se movilice, aunque por supuesto, no se puede negar el impacto de su alianza táctica con la DSC en el reclutamiento.

En suma, contrariamente a lo que sostienen autores como McAdam, McCarthy, Tarrow y Zald, el MPP no es un modelo universal, no se puede aplicar a todos los contextos, tiene un alcance reducido para explicar fenómenos complejos, no jerarquiza variables y es más útil para explicar situaciones en las que no hay una clara materialidad en las motivaciones de los protagonistas. Por otra parte, este modelo tiende a otorgar la misma jerarquía a todas las variables que inciden en la acción colectiva (oportunidades, recursos, organización, adherentes y objetivos) y las convierte en estructuras, en formas institucionalizadas y normalizadas de comportamiento, en detrimento de la idea de sujeto y la centralidad del actor.⁴⁴² Sin negar la dimensión estructural o la existencia de mecanismos recurrentes, quise remarcar el papel de la subjetividad y la contingencia y mostrar que, si bien los marcos interpretativos culturales elaborados por las OMS incluyen un diagnóstico, un pronóstico y la creación de campos de identidad, van mucho más allá de las estrategias enmarcadoras, por lo que apelé a la categoría de imaginario para mostrar esa parte más indeterminada y menos visible de las motivaciones. Reconozco, de forma autocrítica, que habría sido de gran utilidad estudiar los enfoques de las identidades colectivas, más centrados en las determinaciones subjetivas de los actores y su valor estratégico para la

⁴⁴² La Dra. Alba Teresa Estrada me hizo esta importante aclaración.

movilización. No obstante, creo haber mostrado la importancia de la ideología y el imaginario en la constitución del sujeto político.

Respecto a las posibilidades de generalización, desde mi punto de vista, en el proceso sociogenético del EZLN se presentaron condiciones únicas e irrepetibles. A partir de 1985 toda la base social de las FLN-EZLN fue indígena, y esta capacidad de resistencia armada, sostenida por décadas, no se ha visto en otras etnias del país. Por supuesto, la mayor parte del tiempo las comunidades no han participado en acciones militares, pero el hecho de que estén organizadas militarmente para la autodefensa, sí constituye una diferencia. En América Latina, particularmente en Guatemala, Perú y Bolivia, algunos grupos indígenas han combinado diversas estrategias, abiertas y clandestinas, pero no se ha dado el caso de un ejército nominal, que apele a las armas sin dispararlas. Sin embargo, si me propusiera hacer un estudio comparativo entre distintas experiencias insurgentes de carácter indomestizo, analizaría:

- las condiciones socioeconómicas regionales o locales y su impacto específico y diferenciado respecto a la movilización;
- el grado de apertura o cierre del campo político;
- el nivel de polarización social;
- el tipo y grado de represión y sus efectos de radicalización o inhibición, antes del proceso contencioso o bélico;
- la recepción local de ideologías revolucionarias que circulan globalmente (marxismo, maoísmo, guevarismo, teología de la liberación, etc.);
- la conformación de imaginarios rebeldes;
- la multiplicidad de estrategias de enmarcado, prácticas y repertorios de contención que dividen a la izquierda y a los movimientos sociales, y su inserción en una competencia hegemónica;
- la constitución del sujeto político revolucionario, convertido en un actor colectivo, y las especificidades del sujeto político étnico;
- el papel de la identidad en la acción colectiva insurgente;
- el inicio del proceso organizativo a través de las estructuras de movilización informales o de la vida cotidiana (redes preexistentes de familiares, amigos, vecinos, etc.);

- las universidades como plataformas de politización y radicalización de miles de jóvenes;
- los discursos y prácticas a través de los cuales se estructura la organización armada;
- la forma en la que se establecen los nexos entre el sector mestizo socialmente heterogénea y el indo-campesino, estructural o tendencialmente pobre y marginado;
- el papel de las vanguardias y los liderazgos;
- las particularidades de las bases de apoyo campesinas;
- la estrategia militar elegida y su despliegue;
- si la organización o movimiento tiene aliados estratégicos y cómo operan éstos;
- las consecuencias y resultados del movimiento, durante y después de la lucha;
- el impacto del movimiento en la esfera pública;
- la metodología contrainsurgente y
- los efectos del terror estatal en la sociedad.

El EZLN es un caso único de un ejército campesino con bajas que probablemente no llegan a un centenar. Por lo demás, es inevitable tratar estos temas sin reivindicar la memoria del genocidio que se cometió contra la izquierda armada latinoamericana y contra las bases de apoyo indo-campesinas, donde las hubo. Se trata de miles de muertos y desaparecidos sobre los que debería haber políticas de la memoria, de justicia y de restitución específicas. En la actualidad, todo conspira para hacernos olvidar que nuestras democracias latinoamericanas se han asentado en ríos de sangre. Ninguna investigación socialmente comprometida debe pasar por alto una palabra de reclamo ante esa amnesia inducida. Por eso me he permitido dedicar esta tesis a las víctimas asesinadas, torturadas y desaparecidas de América Latina y en especial de México, pues la historia oficial persiste en difundir la idea de que durante la Guerra Fría este país vivió una época de paz y desarrollo excepcional, ajena al convulsionado sur.

Por último, estoy conciente de que este tipo de temas tiene un interés que rebasa por mucho los lindes de la academia, por lo que quisiera concluir con una reflexión más personal. Al leer la descripción de “Lucía” sobre la vida cotidiana en una casa de seguridad, publicada en el número ocho de la revista *Nepantla*, caí en cuenta de que las FLN realizaron su utopía sobre el mundo futuro en el presente, en un espacio reducido, vertical y saturado de reglas, pero a fin de cuentas construido por la libre asociación de sus miembros.

En éste los participantes se realizaban como hombres y mujeres nuevos que trabajaban bajo la idea compartida de que la lucha armada era el principal medio para lograr sus metas antisistémicas. Exagerando un poco, me atrevería a decir que realizaron el socialismo en la clandestinidad, pues ahí proyectaban exactamente el tipo de sociedad a la que aspiraban: sin propiedad privada, donde predominaran los valores de igualdad, solidaridad, compañerismo, justicia, orden, planificación y seguridad, y en la que todo estuviera dirigido por un mando único, aceptado por todos.⁴⁴³ La satisfacción de los militantes ante el deber cumplido les permitió luchar aún en el más adverso de los contextos. Su utopía tenía pues un carácter performativo, que me hace recordar las palabras de Zizek:

La revolución no debe ser experimentada como la serie de penalidades que tenemos que sufrir para asegurar la felicidad y la libertad de las generaciones futuras, sino precisamente como estas penalidades presentes sobre las que esta felicidad y libertad futuras proyectan ya su sombra. En ellas ya somos libres mientras estamos luchando por la libertad, y ya somos felices mientras luchamos por la felicidad, por difíciles que sean las circunstancias. La revolución no es la apuesta de Merleau-Ponty, un acto suspendido en un *futur antérieur* que tendrá que ser legitimado por el resultado a largo plazo de los actos presentes. Ella es su propia prueba ontológica, el índice inmediato de su verdad.⁴⁴⁴

Visto a la distancia, esta utopía performativa fue el principal logro tangible de las FLN respecto a sus aspiraciones revolucionarias. En otro terreno, es asombroso lo que esta pequeña organización armada logró sin proponérselo, a pesar del golpe interno que terminó por desbaratarla en 1993. Sin importar que no fueran mayoría dentro de Chiapas y mucho menos fuera del estado, las FLN-EZLN demostraron que la gente sólidamente organizada es la única capaz de modificar el espacio político, y que su ejemplo puede tener, incluso, resonancias internacionales. En medio de la violencia que consume a México en los momentos en que escribo estas líneas, pienso que quizá nunca se realicen las altas expectativas en torno a la emancipación de la humanidad que estimularon a decenas de generaciones a involucrarse en la lucha política en el siglo XX, pero sin duda vale la pena construir otro tipo de utopías colectivas que nos devuelvan nuestro sentido de agencia y nos permitan recuperar la alegría de luchar por algo justo, digno, necesario.

⁴⁴³ No pretendo idealizar este modo de vida, ya que la clandestinidad también tenía sus costos, por ejemplo, el ajusticiamiento de desertores y traidores y la imposibilidad de aceptar el disenso, los cuales sugieren que, de haber conquistado el poder, los guerrilleros socialistas habrían reprimido duramente a sus opositores.

⁴⁴⁴ S. Zizek, “El club de la lucha, ¿verdadera o falsa transgresión?” en <http://textosdezizek.blogspot.com/2010/08/el-club-de-la-lucha-verdadera-o-falsa.html>, fecha de consulta 30 de octubre de 2010.

ANEXO 1**Dirigentes nacionales de las FLN entre 1974 y 1992**

- 1974-1975
 - 1) Mario Alberto Sáenz Garza
 - 2) Julieta Glockner Rossainz
 - 3) Fernando Yáñez Muñoz

- 1975-1977
 - 1) Mario Alberto Sáenz Garza
 - 2) Fernando Yáñez Muñoz

- 1977-1979
 - 1) Fernando Yáñez Muñoz
 - 2) “Víctor” o “Rodrigo”

- 1980-1992
 - 1) Fernando Yáñez Muñoz
 - 2) “Víctor” o “Rodrigo”
 - 3) Jorge Velasco del Rincón (sólo durante 1980), reemplazado por María Gloria Benavides Guevara.

ANEXO 2

Principales militantes de las FLN entre 1974 y 1983 (por orden de antigüedad en la organización):

Mario Alberto Sáenz Garza (a) Mateo, Omar, Federico, Alfredo (1942-1977)

Raúl Sergio Morales Villarreal (a) Martín, Babuchas (1948-1974)

Fernando Yáñez Muñoz (a) Leo, Raúl, Germán (1944)

Julieta Glockner Rossainz (a) Coco, Paz, Aurora (1948-1975)

José Guadalupe León Rosado (a) Pancho, Urbano, Evert (1946-desaparecido)

Consuelo Espejel (a) Concha, Lucha (¿?-1998)

“Juan”, “Víctor”, “Rodrigo”

Roberto Isla de la Maza (a) Javier, Abraham

María Gloria Benavides Guevara (a) Ana, Esther, Alicia, Elisa (1955)

“Mario Marcos” (¿?-1983)

Jorge Velasco del Rincón (a) Gonzalo, Ismael (1950-1980)

“Olivia”

“Ruth” (¿?-1983)

Silvia Fernández Hernández (a) Sofía, Gabriela (1948)

Humberto Ochoa (a) Pedro (¿?-1994)

Natalia García (a) Lucía

Rafael Sebastián Guillén Vicente (a) Zacarías, Marcos (1955)

“Javier” (urbano)

“Mercedes”

“Paco”

“Frank”

“Jorge”

“Javier” (indígena)

“Yolanda”

“Mario”

“Benjamín”

“Josué”

ANEXO 3

Semblanzas biográficas de militantes caídos entre 1975 y 1980

A manera de aclaración, debo señalar que en este apartado incluí únicamente a las personas que fueron asesinadas o desaparecidas por el Estado (excepto Sáenz). Por falta de tiempo, no me fue posible incorporar a las víctimas de ajusticiamientos internos. Tampoco pude obtener información sobre el matrimonio conformado por “Mario Marcos”, un maestro normalista de Monterrey, que pasó a la clandestinidad en 1974 y “Ruth”, una estudiante originaria de Campeche, que se hizo profesional hacia 1976. Ambos fueron asesinados en Puebla el 26 de mayo de 1983.

JULIETA GLOCKNER ROSSAINZ (A) AURORA



Nació el 1º de octubre de 1948 en la ciudad de Puebla, Puebla. Era hija del doctor Julio Glockner Lozada (rector interino de la Universidad de Puebla en 1962) y de Teresa Rossainz, ambos de ascendencia francesa. Desde muy joven comenzó a militar en la Juventud Comunista, de cuyas filas fue expulsada. A los 15 años visitó la república de Cuba, donde convivió con la familia de Ernesto “Che” Guevara. En lo sucesivo, intentó sin éxito convertirse en internacionalista. Fue activista del movimiento estudiantil de la Universidad de Puebla, institución en la que hizo estudios en medicina. Participó en el Frente Electoral del Pueblo y apoyó de forma solidaria diversas huelgas y manifestaciones obreras. Contrajo nupcias con el líder estudiantil Carlos Martín del Campo Ponce de León, quien fue encarcelado a raíz de la matanza del 2 de octubre de 1968. Durante dos años lo visitó en la Penitenciaría de Lecumberri. A fines de 1969, su hermano Napoleón Glockner la invitó a participar en el grupo guerrillero “Fuerzas de Liberación Nacional”, al que se integró como militante urbana. En julio de 1971 la organización fue descubierta y los

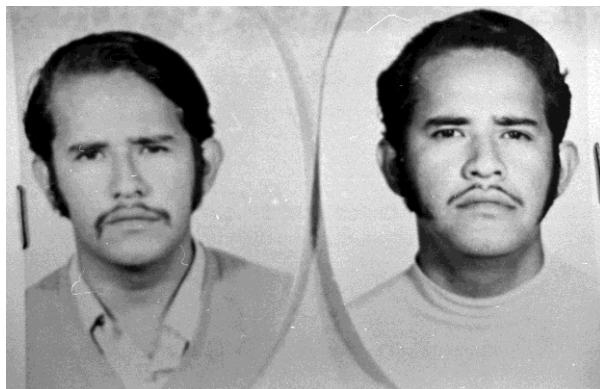
hermanos Glockner se vieron obligados a pasar a la clandestinidad, renunciando a sus familias. Por su capacidad de liderazgo, Julieta fue encargada de la red urbana del Distrito Federal y fue la responsable que logró captar más cuadros profesionales para las FLN entre 1972 y comienzos de 1974. El 14 de febrero, cuando el ejército perpetró la masacre de Nepantla, Julieta se presentó a las afueras de la casa a enterarse de los acontecimientos, de los cuales informó a la organización.

A lo largo de un año, Julieta y sus compañeros se abocaron a la reconstrucción de las FLN. Por méritos propios, fue incorporada a la dirección nacional del grupo y participó en la formación de nuevas redes urbanas. El 6 de febrero de 1975, en Villahermosa, Tabasco, militantes de las FLN fueron descubiertos por la policía judicial, con la que tuvieron un enfrentamiento. Julieta y Graciano Sánchez emprendieron la fuga hacia Cárdenas, a fin de llegar a Coatzacoalcos, Veracruz, pero fueron interceptados por elementos del 57° Batallón de Infantería en la región de Plan Chontalpa, el 7 de febrero. Graciano fue el primero en caer y Julieta, sin más arma que una Browning 9 mm, se enfrentó a los militares equipados con potentes ametralladoras M-2.

Los jóvenes asesinados fueron sepultados en el Panteón civil de Cárdenas. Los pobladores que conocen su historia han formado un mito en torno a ellos. Julieta es recordada como la “guerrillera bonita”. En 1999 su familia pudo recuperar sus restos y trasladarlos a Puebla, donde permanecen en una urna con la inscripción: “A Julieta, hermosa y valiente luchadora social”.⁴⁴⁵

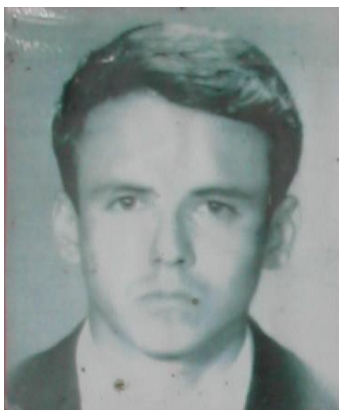
⁴⁴⁵ Con información de Fritz Glockner Corte.

JOSÉ GUADALUPE LEÓN ROSADO (A) FRANCISCO, URBANO, EVERT



Nació el 18 de diciembre de 1946 en Villahermosa, Tabasco. Era hijo de Urbano León Olán y María del Carmen Rosado, originarios de Teapa, Tabasco. Estudió la preparatoria en la escuela “Lic. Manuel Sánchez Mármol” de Villahermosa y después cursó la carrera de secretario taquimecanógrafo en la Academia Comercial Greg. Formaba parte de un círculo de amigos que se proclamaban comunistas, quienes lo apodaban “el Che Guevara” o “El peludo”. Trabajó como obrero en distintos lugares y en 1969, por invitación de Rafael Vidal Jesús (amigo suyo de la secundaria), se incorporó a las FLN con el pseudónimo de “Pancho”.

En 1971, Vidal fue herido de bala en una gresca estudiantil y llevado a la ciudad de México para ser atendido. Quedó imposibilitado para caminar, pero sus compañeros decidieron incorporarlo a la clandestinidad. León fue llamado a hacerse cargo de él. Vivió en diferentes casas de seguridad y escaló en la jerarquía de la organización, hasta llegar a convertirse en responsable de la red urbana del Distrito Federal, al lado de Julieta Glockner, cargo que ocupaba al momento de la caída de la “Casa Grande” de Ne pantla. Contribuyó al repliegue de los militantes del grupo en Villahermosa, Tabasco y formó parte de las expediciones en busca de los miembros del NGEZ, en la selva. A mediados de 1977 tuvo diferencias con la Dirección Nacional de las FLN por la verticalidad absoluta en la toma de decisiones, por lo que encabezó una escisión del grupo, al lado de su pareja, de alias “Susana” y sus cuñados (a) “Ruth” y “Mario”. Sin embargo, el 3 de septiembre de 1977, en el puerto de Coatzacoalcos, Ver., fue detenido por la policía judicial mientras esperaba un contacto que nunca llegó. Fue acusado de ser “sospechoso” y sometido a tortura e interrogatorios. Posteriormente fue llevado a los separos de la DFS en la ciudad de México y posiblemente al Campo Militar No. 1. A la fecha se encuentra detenido-desaparecido.

GRACIANO ALEJANDRO SÁNCHEZ AGUILAR (a) TEODORO, PACHA

Nació el 31 de diciembre de 1941 en Sabinas, Coahuila. Entre 1959 y 1962 estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad de Nuevo León. Impartió clases a hijos de obreros en la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”. Como litigante, fue uno de los defensores de las trabajadoras de la fábrica “Medalla de Oro”, así como de los vendedores ambulantes de Monterrey y de obreros y campesinos de diversas regiones del estado de Nuevo León. Fue simpatizante del Movimiento de Liberación Nacional y participó en la creación del Instituto de Intercambio Cultural México-Cuba en Monterrey. La sistemática represión hacia los movimientos sociales lo llevó a transitar de un inocuo activismo, dentro del grupo denominado “Unión Revolucionaria Socialista”, hacia la guerrilla de inspiración castro-guevarista. De este modo, el 31 de enero de 1969, a tan sólo cuatro meses de la masacre de estudiantes de 1968, Graciano se incorporó al Ejército Insurgente Mexicano, una de las primeras organizaciones político-militares en establecerse en la selva lacandona. El EIM se desintegró por diferencias entre sus miembros, por lo que el grupo de regiomontanos encabezado por César Yáñez Muñoz fundó una nueva organización, denominada Fuerzas de Liberación Nacional, el 6 de agosto de 1969. Graciano fue uno de los nueve fundadores de las FLN. Fue responsable de diversas casas de seguridad en el sureste mexicano y tuvo un trabajo de camuflaje como secretario del alcalde municipal de Estación Juárez, Chis., cargo que desempeñó entre mediados de 1972 y principios de 1974. Después de la caída de la organización, contribuyó al repliegue de los sobrevivientes en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Fue asesinado el 7 de febrero de 1975 por el 57º Batallón de Infantería en la región del Plan Chontalpa.

Los dos jóvenes fueron enterrados con absoluto sigilo en el panteón civil de Cárdenas, Tabasco y la policía se negó a entregar los cuerpos a los familiares, quienes se

enteraron de la noticia por los periódicos. Algunas personas en Cárdenas, que conocieron a estos jóvenes en la clandestinidad, les erigieron un monolito en su tumba con la leyenda “homenaje a los héroes caídos en Cárdenas, Tabasco, quienes lucharon hasta la muerte por liberar al pueblo de la explotación. Es mejor morir de pie que vivir de rodillas”. Otras manos anónimas añadieron una lápida con el lema legendario “Hasta la victoria siempre, venceremos!!!” Sus restos fueron recuperados por su familia en 1999 y llevados a su ciudad natal.⁴⁴⁶



Lápida de Julieta y Graciano en el Panteón Civil de Cárdenas, Tabasco.

⁴⁴⁶ Con información de Catalina Sánchez Aguilar.

MARIO ALBERTO SÁENZ GARZA (A) OMAR, ALFREDO



Nació en 1942 en Monterrey, Nuevo León. Fue el tercer hijo del doctor Mateo Armando Sáenz Treviño y de la profesora Elisa Garza Sepúlveda. Era estudiante de Medicina de la Universidad de Nuevo León, aunque después se cambió a la Facultad de Filosofía y Letras, para estudiar Literatura. En 1960 ingresó a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad y participó activamente en el movimiento estudiantil universitario. En 1965 contrajo matrimonio con Elvia Jiménez y trabajó como radiólogo en un hospital del IMSS. Entre 1965 y 1968 perteneció al Movimiento de Liberación Nacional sección Nuevo León, fue miembro fundador de la Unión Revolucionaria Socialista y estuvo en el equipo que organizó el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales “José Martí” en Monterrey. En 1969 se incorporó al Ejército Insurgente Mexicano y después tomó parte en la fundación de las FLN. Al pasar a la clandestinidad, abandonó a su esposa, a sus dos hijos pequeños y a un hijo adoptivo. Fue nombrado como responsable de la organización en caso de que faltara uno de los dos dirigentes nacionales, escenario que se presentó en 1974. Entre 1969 y 1972 ocupó diversos cargos como responsable urbano y en la comisión de “trabajos especiales”. La única acción armada en la que participó se dio en 1971, cuando la casa de seguridad en la que se encontraba, en Monterrey, fue descubierta por la policía y él hizo fuego y logró huir al lado de Juan Guichard. En 1971 contrajo matrimonio revolucionario con Julieta Glockner, y a partir de 1972 fue el enlace entre el NGEZ y las redes urbanas. Debido a esta circunstancia, salió de la Selva Lacandona antes de que diera inicio la Operación Diamante, en febrero de 1974. Fue el encargado de organizar el repliegue de la organización y fue su máximo dirigente entre 1974 y 1977.

Todos los comunicados del grupo en ese periodo fueron escritos por él. Dio una gran importancia a la búsqueda de los desaparecidos, ya que entre ellos estaban César Yáñez, principal responsable del grupo (cuya jerarquía respetó) y su hermana Elisa Irina. Tenía una gran capacidad de liderazgo, pero también era portador de una línea dura y partidario de los ajusticiamientos internos. Murió a consecuencia de un accidente de cacería el 7 de marzo de 1977 en las Cañadas de la Selva Lacandona. Se ignora dónde fue sepultado.⁴⁴⁷

⁴⁴⁷ Con información de Gerardo y Elvia Jiménez.

JORGE VELASCO DEL RINCÓN (A) GONZALO, ISMAEL



Nació el 10 de mayo de 1950 en Culiacán, Sinaloa. Estudió historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y se convirtió en un intelectual marxista. En 1974 contrajo matrimonio con Ayari Prieto Stock (hermana de Dení, quien perdiera la vida en la casa de seguridad de Nepantla), con la que procreó un hijo. A partir de ese momento, Velasco comenzó a colaborar con las FLN y en marzo de 1976 pasó a la clandestinidad, aunque mantuvo una relación indirecta con la familia Prieto Stock, cuyos miembros eran contribuyentes de las FLN. Al poco tiempo de haberse convertido en un militante profesional, fue nombrado responsable de una casa de seguridad. A principios de 1977 fue elegido para servir como enlace entre el grupo de la sierra y las redes urbanas. Ante la escisión que siguió a la muerte de Sáenz, se mantuvo leal a Yáñez. A finales de 1977 contrajo matrimonio revolucionario con Gloria Benavides y asumió su primer trabajo de dirección como responsable de la red local de San Cristóbal de las Casas. A comienzos de 1978 integró un segundo grupo exploratorio en la Selva Lacandona. Más tarde, fue nombrado miembro del Buró Político y responsable de varias ciudades. Trabajó en Sabanilla para establecer los primeros contactos con los indígenas. Fue una de las plumas que dio vida a *Nepantla* y a *Conciencia Proletaria* y en 1980 fue nombrado Tercer Responsable Nacional de la organización. Participó en la redacción de los *Estatutos*, en la reunión de la Dirección Nacional de agosto de 1980. Fue asesinado a traición el 18 de agosto de 1980 en el rancho El Bayito, en Macuspana, Tabasco. Durante su militancia, incorporó a uno de sus hermanos a la clandestinidad, del cual no se volvió a saber nada, aunque presuntamente desertó del grupo.⁴⁴⁸

⁴⁴⁸ Con información de Ayari Prieto Stock e Ismael Velasco.

Siglas y abreviaturas

ACNR: Asociación Cívica Nacional Revolucionaria

AGN: Archivo General de la Nación

AIE: Aparatos Ideológicos del Estado

CEB: Comunidades Eclesiales de Base

CDP: Comité de Defensa Popular de Chihuahua

CIOAC: Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos

CNC: Confederación Nacional Campesina

COFOLASA: Compañía Forestal de la Lacandona

CONASUPO: Compañía Nacional de Subsistencias Populares

DESMI: Desarrollo Económico Social de los Mexicanos Indígenas

DFS: Dirección Federal de Seguridad

DIPD: División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia

DSC: Diócesis de San Cristóbal de las Casas

EDR: Escuela de Desarrollo Regional

EOP: Estructura de Oportunidades Políticas

ETR: Escuela de Teatro Rural

EYOL: Estudiantes y Obreros en Lucha

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FAL: Fuerzas Armadas de Liberación

FALN: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional

FLN: Fuerzas de Liberación Nacional

FRAP: Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo

FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional

FFMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

GBI: Guerra de Baja Intensidad

GPP: Guerra Popular Prolongada

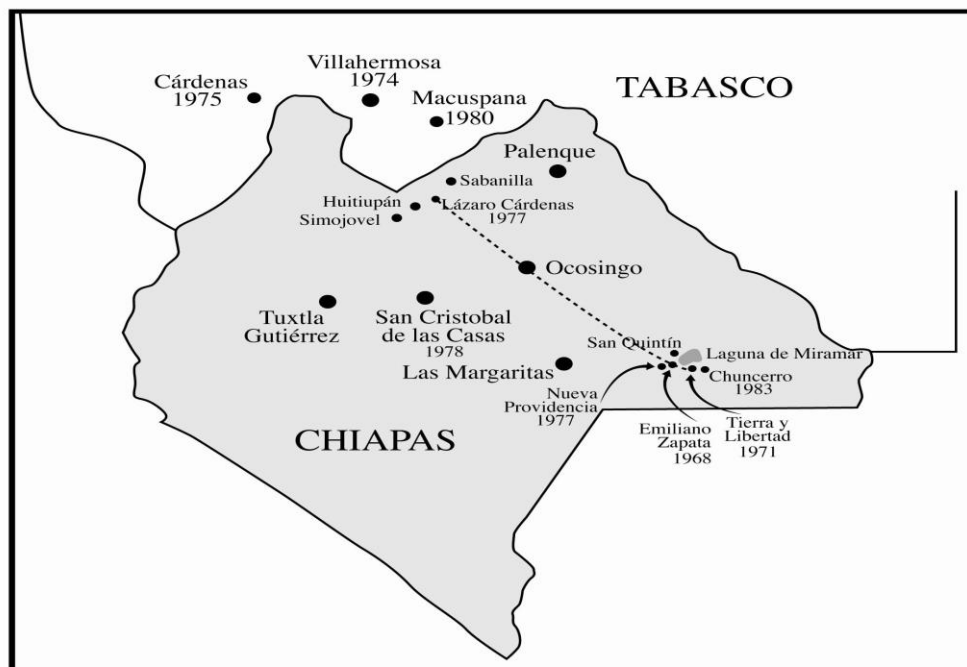
ILV: Instituto Lingüístico de Verano

INI: Instituto Nacional Indigenista

LC23S: Liga Comunista 23 de Septiembre

LM: Línea de Masas
LP: Línea Proletaria
MAR: Movimiento de Acción Revolucionaria
MAS: Movimiento Armado Socialista
MPP: Modelo del Proceso Político
NGEZ: Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata
NMS: Nuevos Movimientos Sociales
OCEZ: Organización Campesina Emiliano Zapata
OID: Organización Ideológica Dirigente
OICN: Organización Independiente de Campesinos del Norte de Chiapas
OMS: Organizaciones del Movimiento Social
PCM: Partido Comunista Mexicano
PEMEX: Petróleos Mexicanos
PMT: Partido Mexicano de los Trabajadores
PdIP: Partido de los Pobres
PP: Política Popular
PPM: Partido del Pueblo Mexicano
PRI: Partido Revolucionario Institucional
PROCUP: Partido Revolucionario Obrero-Campesino Unión del Pueblo
PSR: Partido Socialista Revolucionario
PST: Partido Socialista de los Trabajadores
SAR: Secretaría de la Reforma Agraria
SEDENA: Secretaría de la Defensa Nacional
SEGOB: Secretaría de Gobernación
SEP: Secretaría de Educación Pública
UAM: Universidad Autónoma Metropolitana
UNACH: Universidad Autónoma Chapingo
UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México
UP: Unión del Pueblo
URNG: Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca
UU: Unión de Uniones

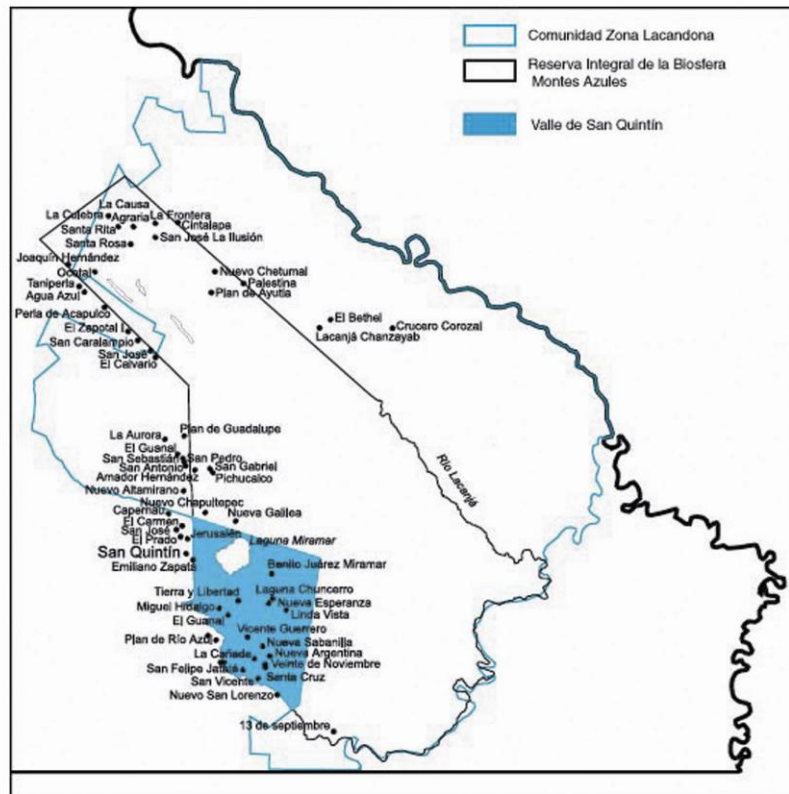
Mapas



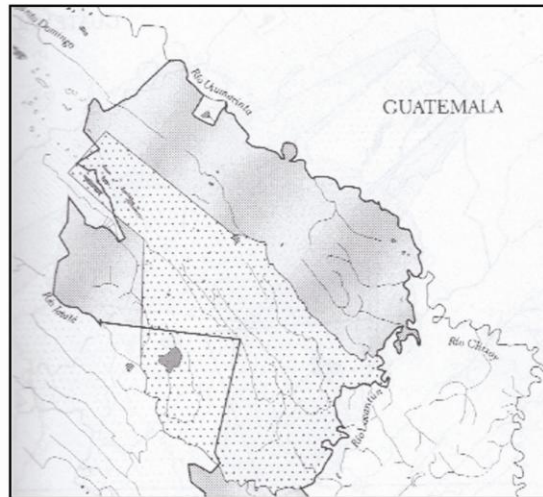
Principales acontecimientos en la historia de las FLN-EZLN entre 1974 y 1983:

- 1) ----- Ruta de migración de Lázaro Cárdenas al valle de San Quintín y fundación de los ejidos Emiliano Zapata (1968) y Tierra y Libertad (1971).
- 2) Repliegue de las FLN en Villahermosa Tabasco en 1974.
- 3) Caída de Julieta Glockner y Graciano Sánchez en 1975 en Cárdenas, Tabasco.
- 4) Matanza de policías en Nueva Providencia en 1977.
- 5) Represión al movimiento agrario en la región Norte, incluido el ejido Lázaro Cárdenas, en 1977.
- 6) Establecimiento de una casa de seguridad de las FLN en San Cristóbal en 1978.
- 7) Asesinato de Jorge Velasco en el rancho El Bayito, Ciudad PEMEX, Mpo. de Macuspana en 1980.
- 8) Fundación del primer campamento del EZLN a la altura de Chuncerro en 1983.

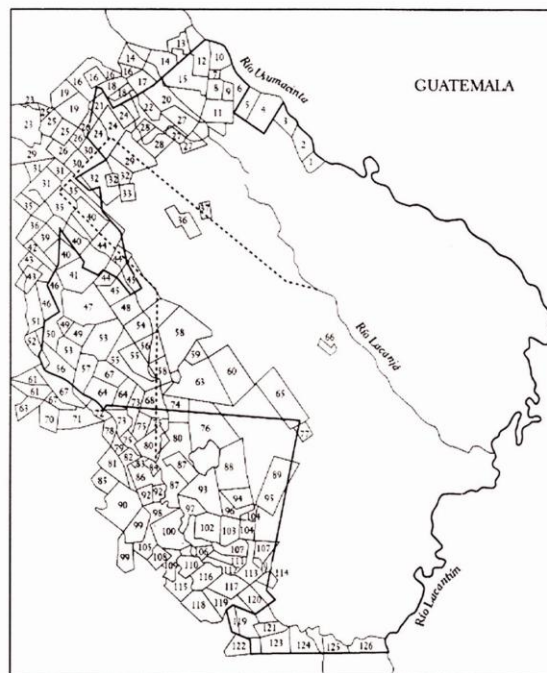
Elaboración: Adela Cedillo y Diego Lucero.



El proyecto original de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules incluía el Valle de San Quintín.



La "Zona Lacandona" y la RIBMA sobrepuesta en ella, 1978



Ubicación de los ejidos cerca y dentro de la Zona Lacandona y la RIBMA

Fuente: Jan De Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000.*



La Diócesis de San Cristóbal y sus zonas pastorales.

Fuente: Jan De Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000.*

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación, Fondos Dirección Federal de Seguridad, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y Secretaría de la Defensa Nacional.

Expedientes:

Fuerzas de Liberación Nacional

Clero en el Estado de Chiapas

Instituto Lingüístico de Verano

María Gloria Benavides Guevara

Julieta Glockner Rossainz

Napoleón Glockner Carreto

José Guadalupe León Rosado

Nora Rivera Rodríguez

Samuel Ruiz García

Mario Alberto Sáenz Garza

Entrevistas realizadas por la autora

María Gloria Benavides Guevara, 17 de diciembre de 2003 y febrero de 2004, ciudad de México.

Ernesto Gómez Gómez, 6 de abril de 2010, Ciudad de México.

Fritz Glockner Corte, 23 de septiembre de 2003, Madera, Chihuahua.

Alberto Híjar Serrano, 27 de enero de 2004, Ciudad de México.

Gaspar Morquecho, 23 de enero de 2010, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Mercedes Olivera, 29 de octubre de 2010, ciudad de México.

Ayari Prieto Stock, 9 de septiembre de 2009.

Catalina Sánchez Aguilar, 12 de febrero de 2004, Monterrey, Nuevo León.

“Ramón”, 4 de enero de 2004, Chiapas.

“Rene”, 12, 15 y 17 de junio de 2009.

Exmilitante de las FLN, 7 de septiembre de 2009, Ciudad de México.

Periódicos y revistas

Avance (Villahermosa, Tab.)
 Conciencia Proletaria (semiclandestina)
 Cuadernos Políticos
 Excélsior
 La Jornada
 La Prensa
 Nepantla (clandestina)
 Presente (Villahermosa, Tab.)
 Proceso
 Rebeldía

Bibliografía

Aguayo Quesada, Sergio. *El éxodo centroamericano. Consecuencias de un conflicto*. México, SEP, 1985. 173 p.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, “Breve historia del Instituto Lingüístico de Verano” (1981), versión digital en: <http://www.sil.org/MEXICO/ilv/eAguirre.htm>

Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. 26ª ed. México, Siglo XXI Editores, 2008. 151 p.

Anaya, Federico, “Reflexiones sobre el nacimiento del nuevo Estado en Chiapas”, versión digital en: <http://davidvelasco.files.wordpress.com/2007/11/reflexiones-sobre-el-nacimiento-del-nuevo.pdf>

Astorga, Luis. *El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*. México, Plaza y Janés, 2005. 155 p.

Benjamin, Thomas Louis. *El camino al Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano. 1841-1947*. México, CONACULTA, 1990. 382 p.

_____. *Chiapas. Tierra rica, pueblo pobre: historia política y social*. México, Grijalbo, 1995. 388 p.

Bellingeri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. México, Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003. 272 p.

Berryman, Philip. *Teología de la liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y en otros lugares*. México, Siglo XXI, 1989. 196 p.

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, coords., *Diccionario de política*. 12 ed. 2 v. México, Siglo XXI Editores, 2000.

Bonfil Batalla, Guillermo, ed. *Utopía y revolución. El pensamiento político de los indios de América Latina*. México, Nueva Imagen, 1981. 440 p.

Bricker Reifler, Victoria. *El cristo indígena, rey nativo. El sustrato histórico de la mitología ritual de los mayas*. México, FCE, 1989. 528 p.

Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991. 199 p.

Burguete Cal y Mayor, Araceli. *Cronología de un etnocidio reciente. Represión sistemática a los indios*. México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1987.

Cadena Roa, Jorge, "Evaluación del desempeño de los movimientos sociales" en Cristina Puga y Matilde Luna, coords. *Acción colectiva y organizaciones: estudios sobre desempeño asociativo*. México, IIS/UNAM, 2008, p. 265-301.

_____, coord. *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México, UNAM/CEIICH, 2004. 424 p.

Cansino, César. *La Transición Mexicana, 1977-2000*. México, Centro de Estudios de Política Comparada, 2000. 368 p.

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era, 1996. 423 p.

Carretero Pasín, Ángel. *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación social*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Santiago de Compostela, 2001, versión digital.

Castañeda, Jorge. *La utopía desarmada*. México, Joaquín Mortiz, 1993. 567 p.

Castellanos, Laura. *México armado, 1943-1981*. México, Era, 2007. 383 p.

Castro-Gómez, Santiago, "Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología" versión digital en: <http://www.oei.es/salactsi/castro3.htm>

Cedillo Cedillo, Adela. *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*. México, El autor, 2008. Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM. 496 p.

Chakravarty, Dipesh. *Al margen de Europa*. Barcelona, Tusquets, 2008. 385 p.

Chihu Amparán, Aquiles, coord. *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. México, Miguel Ángel Porrúa/CONACYT/UAM-Iztapalapa, 2006. 242.

Cisneros Sosa, Armando. *Crítica de los movimientos sociales: debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001. 373 p.

Coello Castro, Reina Matilde. *Proceso catequístico en la zona tzeltal y desarrollo social*. México, El autor, 1991. Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Concha Malo, Miguel, et al. *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*. México, Siglo XXI Editores, 1986. 311 p.

Corcuff, Philippe. *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid, Alianza, 1998.

Córdova, Arnaldo, "La reforma política y la transformación del Estado" en: Antonella Attili Cardamone, coord. *Treinta años de cambios políticos en México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, 2006, 418 p.

Cormier, Gilles. "La rébellion des sans-visage: analyse de l'émergence du mouvement zapatiste au Chiapas (Mexique)", *Sociologie et sociétés*, vol. 36, n° 1, 2004, p. 229-245.

Díaz Núñez, Luis Gerardo. *La teología de la liberación latinoamericana a treinta años de su surgimiento: balance y perspectivas*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005. 254 p.

Diechtl, Sigrid. *Cae una estrella: desarrollo y destrucción de la Selva Lacandona*. México, SEP, 1987. 118 p.

Donatella Della Porta. *Social movements, political violence, and the state. A comparative analysis of Italy and Germany*. New York, Cambridge University Press, 1995. 270 p.

_____ and Bert Klandermans, eds. *International social movement research. Social movements and violence: participation in underground organizations*. Vol. 4. London, Jai Press Inc., 1992. 290 p.

Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1968. 147 p.

Eagleton, Terry. *Ideología: una introducción*. Barcelona, Paidós, 1997. 281 p.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. *Documentos y comunicados*. 5 v. México, Era, 1994-2001.

_____. *La palabra de los armados de verdad y fuego: entrevistas, cartas y comunicados del EZLN*. 3 vols. México, Editorial Fuenteovejuna, 1994-1995.

Escárzaga, Fabiola Nicté. *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes de fin del siglo XX en Perú, Bolivia y México*. México, El autor, 2006. Tesis para obtener el Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 531 p.

_____ y Raquel Gutiérrez, coords. *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. 2 v. México, Juan Pablos/GDF/UNAM/BUAP/UACM, 2005.

Estrada Saavedra, Marco. *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México, COLMEX, 2007. 625 p.

_____ y Juan Pedro Viqueira, coords. *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista: microhistorias políticas*. México, COLMEX, 2010. 458 p.

Fazio, Carlos. *Samuel Ruiz. El caminante*. México, Espasa Calpe, 1994. 328 p.

Fernández, Nuria, “La reforma política, orígenes y limitaciones”, en *Cuadernos políticos*, número 16, México, D.F., editorial Era, abril-junio de 1978, versión electrónica: <http://www.bolivare.unam.mx/cuadernos/cuadernos/contenido/CP.16/CP16.4.NuriaFernandez.pdf>

Freire, Paulo. *Concientización. Teoría y práctica de la liberación*. Buenos Aires, Búsqueda, 1974. 107 p.

García, Rolando. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2006. 200 p.

García de León, Antonio. *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*. México, Océano, 2002. 337 p.

_____. *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México, Era, 1997. 542 p.

García Méndez, José Andrés, “La búsqueda del reino en la tierra. La acción del Instituto Lingüístico de Verano en Chiapas”, versión digital en: <http://pueblosdeamerica.org/antropologia.html>

Giarraca, Norma y Karina Bidaseca, “Acción colectiva, movimientos sociales, protestas: conceptualizaciones desde el Norte”, versión digital en: <http://www.ger-gemsal.org.ar/files/ficha%2010.pdf>

Gilly, Adolfo. *La senda de la guerrilla: Por todos los caminos/ México, Cuba, Guatemala, la guerrilla, los poetas*. México, Nueva Imagen, 1986. 297 p.

_____. *Chiapas, la razón ardiente: ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*. México, Era, 1997. 126 p.

Gómez, René. *De cuando los soldados llegaron a la Nueva*. San Cristóbal de las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1989.

González Esponda, Juan. *El movimiento campesino chiapaneco (1974-1984)*. 2 v. San Cristóbal de las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1989.

González Pacheco, Cuauhtémoc. *Capital extranjero en la selva de Chiapas, 1893-1982*. México, UNAM, 1983. 205 p.

Grange, Bertrand de la y Maité Rico. *Marcos, la genial impostura*. México, Aguilar, 1998. 472 p.

_____, “Entrevista con Salvador Morales Garibay”, *Letras libres*, febrero de 1999, versión digital en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5673>

Gunderson, Christopher, “El comon y la comandancia: raíces ideológicas del neozapatismo”, 2009, versión digital.

Harnecker Marta y Jaime Wheelock Román. *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas (entrevista)*. México, Siglo XXI, 1986. 118 p.

Harvey, Neil. *La rebelión de Chiapas: la lucha por la tierra y la democracia*. México, Era, c.2000. 301 p.

Herrera Alcalá, José Gerardo, “Obispado en Chiapas”, Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, versión electrónica en:

http://www.smhe.org/Publicaciones/Articulos/Lugares/Articulos/Obispado_en_Chiapas.pdf

Híjar, Alberto, “Compañera Ana”, manuscrito, c.a. 1980.

Ímaz, Carlos. *Rompiendo el silencio: biografía de un insurgente del EZLN*. México, Planeta, 2003. 212 p.

Kampwirth, Karen. *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México, Plaza y Valdés Editores/Knox College, 2007. 203 p.

Katz, Friedrich, comp. *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. 2 v. México, Era, 1988.

Klare, Michael T. y Peter Kornbluh, coords. *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, CONACULTA/Grijalbo, 1990. 294 p.

Kolakowski, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo*. 3 v. Madrid, Alianza Editorial, 1985.

Krauze, Enrique, “El profeta de los indios” en *Letras libres*, enero de 1999, versión electrónica en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5628>

Krujtit, Dirk. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala, F&G Editores, 2009. 327 p.

Laraña, Enrique y Joseph Gusfield eds., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994. 477 p.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. 246 p.

Latapí, Pablo et. al. *Chiapas: El evangelio de los pobres, Iglesia, justicia y verdad*. México, Ediciones Temas de Hoy, 1994.

Le Bot, Yvon. *El sueño zapatista. Entrevistas con el Subcomandante Marcos, el mayor Moisés y el comandante Tacho, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Barcelona, Plaza y Janés, 1997. 376 p.

_____. *La guerra en tierras mayas: comunidad, violencia y modernidad en Guatemala, 1970-1992*. México, FCE, 1995. 327 p.

Legorreta Díaz, María del Carmen. *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México, Cal y Arena, 1998. 333 p.

_____, “Aventuras en el seno del Ejército Zapatista de Liberación Nacional: entrevista con Alfonso Toledo Méndez (I, II, II)”, 2001, versión electrónica en http://www.aportescriticos.com.ar/es/travauxenligne.php?id_cv=3

_____. *Desafíos de la emancipación indígena: organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas (1930-1994)*. México, CEIICH/UNAM, 2008. 377 p.

Leyva Solano, Xóchitl y Gabriel Ascencio Franco. *Lacandonia al filo del agua*. México, CIESAS/UNAM/FCE, 2002. 210 p.

Lobato, Rodolfo. *Qu'ixin qu'inal. La colonización tzeltal en la Selva Lacandona*. México, El autor, 1979. Tesis de licenciatura en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

López Astrain Martha Patricia. *La guerra de baja intensidad en México*. México, Plaza y Valdés/Universidad Iberoamericana, 1996. 318 p.

López Portillo, José. *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*. 2 v. México, Fernández Editores, 1988.

Lora Cam, Jorge. *El EZLN y sendero luminoso: radicalismo de izquierda y confrontación político-militar en América Latina*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1999. 454 p.

Lloyd, Jane-Dale y Laura Pérez Rosales, coords. *Paisajes rebeldes. Una larga noche de resistencia indígena*. México, Universidad Iberoamericana, 1995. 291 p.

Macías, Julio César. *Mi camino: la guerrilla*. México, Planeta, 1999. 370 p.

Macín, Raúl. *La guerra detrás de la guerra*. México, Claves Latinoamericanas, 1998. 134 p.

Mao Tsetung. *Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung*. Pekin, Ediciones en lenguas extranjeras, 1972. 418 p.

“Mario Marcos”. *Nada es gratuito en la historia*. México, Ediciones Rebeldía, 2007. 64 p.

Marx, Karl, “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” en Marx y Federico Engels. *Obras escogidas*. T.1, p. 93-185.

Matamoros Ponce, Fernando. *Memoria y utopía en México: imaginarios en la génesis del neozapatismo*. Xalapa-Puebla, Universidad Veracruzana/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005. 441 p.

McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, eds. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, Istmo, 1999. 527 p.

_____, Sidney Tarrow, and Charles Tilly. *Dynamics of Contention*. New York: Cambridge University Press, 2001. 387 p.

_____, “Recruitmen to high-risk activism: the case of Freedom Summer”, *The American Journal of Sociology*, Vol. 92, No. 1 (Jul., 1986), p. 64-90.

Medina Peña, Luis. *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*. México, FCE, 2000. 362 p.

Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds. *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol 1. Zamora, COLMICH/CIESAS, 2006, p. 29-67.

Meyer, Jean. *Samuel Ruiz en San Cristóbal, 1960-2000*. México, Tusquets Editores, 2000. 291 p.

_____, “Siete tesis erróneas sobre Don Samuel Ruiz” en *Letras libres*, diciembre de 1999, versión electrónica en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6130>

Morales Bermúdez, Jesús. *Entre ásperos caminos llanos: la diócesis de San Cristóbal de las Casas, 1950-1995*. México, Juan Pablos, 2005. 400 p.

Moreno Toscano, Alejandra. *Turbulencia política: causas y razones del '94*. México, Océano, c.1996. 186 p.

Moscoso Pastrana, Prudencio. *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas, 1992.

Muñoz, Gloria. *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México, Revista Rebeldía/La Jornada Ediciones, 2003. 298 p.

Oikión, Verónica, “El impacto de la oposición armada en la reforma del Estado. Las decisiones de 1977”, versión digital, citada con permiso de la autora.

- Orive, Adolfo. *La difícil construcción de una utopía*. México, UNAM, 2003. 289 p.
- Orozco, Víctor, “Las luchas populares de los setenta” en *Cuadernos Políticos*, no. 9, México, Era, julio-septiembre de 1976, p. 49-66.
- Paniagua, Alicia. “Chiapas en la coyuntura centroamericana”, *Cuadernos Políticos*, no. 38, México, Era, octubre –diciembre de 1983, p, 36-54.
- Pérez Castro, Ana Bella. *Entre montañas y cafetales: luchas agrarias en el Norte de Chiapas*. México, UNAM/IIA, 1989. 235 p.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. *Todos somos Zapatistas!: alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005. 788 p.
- Payeras, Mario. *Los días de la selva*. Madrid, Revolución, 1984. 138 p.
- Pereyra, Daniel. *De Moncada a Chiapas: historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid, Libros de la Catarata, 1994. 254 p.
- Petrich, Blanche, “Habla Fernando Yáñez”, *Revista Rebeldía*, No. 4, febrero 2003, México, versión digital.
- Pólito, Elizabeth y Juan González Esponda, “Cronología. Veinte años de conflictos en el campo: 1974-1993” en *Revista Chiapas*, no. 1, México, Era/UNAM-IIIE, 1996, versión digital.
- Poniatowska, Elena. *Fuerte es el silencio*. México, Era, 1981. 278 p.
- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo XXI Editores, 1980. 162 p.
- Pozas, Ricardo. *Juán Pérez Jolote: biografía de un tzotzil*. México, FCE, 1986, 118 p.
- Ramírez Paredes, Juan Rogelio. *Nunca más sin rostros: evolución histórica del proyecto del EZLN*. México, Eon, 2002. 179 p.
- Renard, María Cristina, “Movimiento campesino y organizaciones políticas. Simojovel-Huitiupán (1974-1990)”, *Revista Chiapas*, no. 4, México, Era/IIIE-UNAM, 1997, versión digital en: <http://membros.multimania.fr/revistachiapas/No4/ch4renard.html>
- Reyes Ramos, María Eugenia. *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*. México, UNAM/CIHMECH, 1992. 161 p.

Ríos Figueroa, Julio. *Siglo XX: muerte y resurrección de la Iglesia Católica en Chiapas: dos estudios históricos*. San Cristóbal de las Casas, UNAM, c2000. 275 p.

Rodríguez Araujo, Octavio, coord. *La reforma política y los partidos en México*. 12 ed. México, Siglo XXI, 1997. 404 p.

Rodríguez, Guadalupe, Mónica Toussaint, y Mario Vázquez. *Vecindad y diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 264 p.

Rosa M., Martín de la, “La Iglesia Católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979)” en *Cuadernos Políticos*, no, 19, México, Era, enero-marzo de 1979, p. 88-104, versión digital en: http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.19/CP19.7.Martin_de_la_Rosa.pdf

Rovira, Guiomar. *¡Zapata vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Barcelona, Yirus Editorial, 1994.

Rubio López Marín. *Formas de organización campesina y conciencia de clase: el caso de la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel del municipio de Ocosingo, Chiapas*. Texcoco, El autor, 1985. 123 p. Tesis para obtener el grado de Ingeniero Agrónomo por la Universidad Autónoma de Chapingo.

_____. *Auge y agotamiento de una vía de organización campesina: el caso de la Unión de Uniones ejidales y grupos campesinos solidarios de Chiapas*. Texcoco, El autor. 121 p. Tesis de Maestría en Sociología Rural por la Universidad Autónoma de Chapingo.

Ruiz García, Samuel. *Teología bíblica de la liberación*, México, Jus, 1975.

Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Era, 2000. 324 p.

Shannan L. Mattiace, Rosalva Aída Hernández y Jan Rus, eds. *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México, CIESAS, 2002. 441 p.

Sierra Guzmán, Jorge Luis. *El enemigo interno: contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*. México, Plaza y Valdés/Universidad Iberoamericana/Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, 2003. 342 p.

Sotelo Marbán, José coord. *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana ¡Qué no vuelva a suceder!* México, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2006. 678 p. (Borrador).

Stoll, David. *El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina. ¿Pescadores de hombres o fundadores de imperio?*, 1985, versión digital en: <http://www.nodulo.org/bib/stoll/ilv.htm>

Szurmuk, Mónica y Roberto Mckee Irwin coords. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México, Siglo XXI-Instituto Mora, 2009. 332 p.

Tamayo-Acosta, José. *Para comprender la teología de la liberación*. Pamplona, Verbo Divino, 2000. 301 p.

Tapia Ramírez, Martha. *La política mexicana de asilo y su práctica en el caso guatemalteco de los años sesenta del siglo XX*. México, El autor, 2007. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM. 145 p.

Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997. 369 p.

Taylor, Charles. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona, Paidós, 2006. 228 p.

Therborn, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México, Siglo XXI, 1987. 101 p.

Tilly, Charles. *From mobilization to revolution*. New York, Random House, 1978.

Tello, Carlos. *La rebelión de las Cañadas*. 11 ed. México, Cal y Arena, 2000. 351 p.

Toledo, Sonia. *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*. San Cristóbal, UNAM/UNACH. 330 p.

Torres, Andrés y José E. Velázquez, eds. *The Puerto Rican Movement. Voices from the diaspora*. Philadelphia, Temple University Press, 1998. 381 p.

Vargas, Gabriel, “Ideología y marxismo contemporáneo”, *Revista Dialéctica*, Universidad Autónoma de Puebla, no. 12, septiembre de 1982, p. 31-47.

Vázquez Olivera, Gabriela y Mario, “Entre el Ixcán y las Cañadas. Guerrilleros guatemaltecos y mexicanos en la región fronteriza del estado de Chiapas” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 3, p. 711-724.

Vázquez Olivera, Mario, “Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador, 1970-1992”, en Ignacio Sosa, ed. *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*. México, CECYDEL/UNAM, 1997, p. 195-227.

Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz, eds. *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México, UNAM/CIESAS, 2004. 508 p.

Vo Nguyen Giap. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Prol. Ernesto “Che” Guevara. México, Era, 1971. 215 p.

Vos, Jean de. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México, FCE, 2002. 505 p.

Wickham-Crowley, Timothy P. *Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton, Princeton University Press, 1992. 424 p.

_____. “Guerilla Warfare and Revolution” in *Revolutionary Movements in World History*. 3 v. Edited by James De Fronzo. Santa Barbara, Calif. et al., ABC-Clio, 2006, p. 336-340.

Womack Jr., John. *Chiapas, el Obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista*. México, Cal y Arena, 1998. 90 p.

_____. *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*. México, Debate, 2009. 503 p.